
UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 00070701 8




LIBRERIA PASSIM, S. A.
BAILEN, 134
BARCELONA-9 - ESPAÑA


LIBRARY
AUG 26 1966
UNIVERSITY OF TORONTO

TOMO SEGUNDO
DE LOS
COMENTARIOS
DE LA GUERRA DE ESPAÑA.

AÑO DE MDCCX.

1 LA ociosidad de las Armas, y el artificio de los Olandeses volvió á entablar los tratados de paz con el Rey Christianisimo, que prosiguiendo en su politico systéma de alucinar á los Enemigos, dió nuevos oidos á ella. Fué Getrudembergh el lugar destinado para el Congreso, y se nombraron Plenipotenciaros: la Francia nombró al Mariscal de Uxelles, y al Abad Melchor de Polignac: La Olanda, á Guillermo Puis, y á Bruno Vvanderdusen: La Inglaterra, al Duque de Malburgh, y al Milord Fouveskenden; El Emperador, al Principe Eugenio, y al Conde de Sincendorf; y tambien envió el suyo el Duque de Saboya. No estaba maduro el negocio, y asi era intempestiva la Paz, y nadie, de los que asistian al Congreso, la deseaba; pues aunque los Estados de Olanda estaban enfadados de la Guerra, y verdaderamente apetecian el descanso, y no correr

mas peligro, los Ministros del Congreso, teniendo á su favor al Gran Pensionario Heinsio, en todo contemplaban al Principe Eugenio, y á Malburgh, que querian, por sus particulares ventajas la Guerra. Este era el dictamen del Cesar, viendo no saldria sin ella, y con gran trabajo de España el Rey Phelipe, mas fortificado en el Trono despues que tenia succesion, y le importaba al Cesar buscar para su hermano un Reyno, porque quedase parte de los Estados hereditarios á sus hijas. A la Reyna Ana la tenian persuadida los de la faccion de Malburgh, que descaeceria de su autoridad, y quizás del Trono, si no se mantenia armada, porque se aumentaba cada dia el partido de la Iglesia Anglicana; y aunque por la libertad de sus Escritos, y Sermones, estaba preso el Doctor Enrique Sciacheverél, no se atrevia el Gobierno á castigarle, por el gran numero de Protectores, que defendian la antigua Religion de la Patria, profesada desde que apostataron de la verdadera. Por estas razones tambien la Reyna asentia á la Guerra.

2 De este dictamen era, aunque reservado en los ardides de su politica, y de su prudencia, el Duque de Saboya, que ni queria ver tan poderosos á los Austriacos, ni sacar de España al Rey Phelipe, aunque le hiciesen Rey de Italia en los Reynos, que habia poseido, porque tambien él deseaba un Titulo de Rey en ella, y solo podia extenderse en la Lombardia, y en el Estado de Milán, del qual no era facil ganar mas terreno, si se le daban al Rey Fhelipe con Napoles, Sicilia, y Cerdeña, que era el ultimo ofrecimiento, que meditaban hacer los Olandeses; porque las dos Islas, ya las habian ofrecido, siendo despreciado este partido por el Rey de Francia; el qual, viendo á los Olandeses ansiosos de la paz, muy en-

cen-

cendidas las dos facciones en Inglaterra, y constantes en el amor al Rey los Castellanos, habia corroborado sus esperanzas, de que Liga de tantos dictamenes podria durar poco, embarazados sus intereses en los mismos progresos, y asi fiaba al tiempo sus ideas. El Delphin las confirmaba con nunca intermitentes instancias, y declaró la inmutable voluntad ácia el Rey su Hijo á sus Plenipotenciarios, y aún el Duque de Borgoña aprobaba el no hacer la paz, sin que fuese Rey de Italia su hermano: con esto le parecia, que quedaba ayroso el empeño, y que desmembrada de tantos Reynos la España, y poseida de un Austriaco, la deprimiria á su arbitrio. Este era un systéma errado, y fundado en falta de experiencia, y noticia de la España, mas para temida, quando estuviese desembarazada de la Flandes, y de Milán. Esta paz, que todos la trataban con mala fe, contenia tantos artificios, para no explicar un Principe á otro su intencion, que necesitaba de otro volumen; y no es propio de Comentarios estendernos á escribir las artes, con que procuraban engañarse, y asi no se firmó Armisticio, porque nunca fueron mayores los preparativos de Guerra.

3 Baxó en el rigor del Invierno con una Esquadra á el Mediterraneo el Almirante Norris: salió con otra costeando la Francia el Vice-Almirante Dusleyo, y otros Navios costeaban contra los Corsarios Franceses, que salian de Dunquerque. Las Guardias de la Reyna se enviaron á Flandes; y á mandar las Tropas de Portugal al General Skanon, Inglés, porque Gallobay padecia una constante gota en los pies; estaba aborrecido de los Portugueses, y no con grande aceptacion en Londres, despues que habia sido desgraciado, y tres veces en España vencido. Para Emba-

xador de Inglaterra pasó á Lisboa Milord Prothmor; y para solicitar la Armada Navál, pasó á Olanda el Señor de Mithel. Hacia grandes Levas el Rey Catholico, y no menores la Francia. Todo esto decian, que era para hacer la paz, porque el Señor de Pethecum, Ministro de Holstein Gotorp, habia llevado á Olanda nuevos Proyectos por la Francia, desemejantes á los que los Olandeses habian propuesto. El Rey Christianisimo decia, que queria para el Rey Phelipe Reynos equivalentes á la España, que habia de dexar; ofreciólos la Olanda, pero no venian en ello los Ingleses, ni los Alemanes: estos, porque querian la Italia; y aquellos, porque se habian declarado por la parte de los Austriacos, que les habian ofrecido á Puerto Mahon, y otros en la America; y habia de pasar á Barcelona el Señor de Gragiz, para concluir con el Rey Carlos este Tratado. Los Plenipotenciarios de Francia, viendo que no podian los Olandeses cumplir lo prometido al Rey Christianisimo, se despidieron el dia 14. de Mayo: los Olandeses los entretuvieron algunos dias, por si podian vencer al Principe Eugenio, y á Malburgh, que eran arbitros de sus Cortes; pero como estos querian la Guerra, permanecieron constantes, con el pretexto de que no tenian otra instruccion de sus Soberanos; y que dar la Italia, era desmembrar de dos Reynos la Monarquía de España, y hacerla perder el equilibrio á la Europa, dexando mas poderosa á la Francia. Pethecum trabajaba en unir estos dictamenes, y voluntades, pero no pudo; y Uxelles, y Polignac se volvieron á París dexando antes escrita una carta muy picante á los Estados Generales, y haciendo cargo á los Principes de la Liga, de ser los instrumentos de la ruina de Europa. Los Olandeses respondieron con no me-

nor

nor arrogancia, y pareció ya á todo el mundo enteramente roto el tratado; pero con gran secreto habian los Olandeses ajustado otro, por medio de Pethecum, Torsi, y Bergueich con la Francia, que ofrecia quanto la Olanda apeteciese, aunque fuese toda la Flandes Española, y darles el Comercio de Indias, como se apartasen de la Liga, y volviesen á reconocer al Rey Phelipe. No se extendieron los Articulos, pero quedó concordado, que harian solos la paz con gran secreto, despues de disuelto el Congreso, y que retirarian temprano sus Tropas á Quarteles de invierno; la Francia ofreció en rehenes quatro Plazas.

4 Como en este ajuste daba tanto de lo suyo el Rey Catholico, fue preciso que el de Francia se lo comunicase; y pasó el Señor de Iberville á Madrid á este efecto. El Rey Phelipe habia puesto todos los negocios extrangeros en manos del Duque de Medina Cœli, y aunque veia que el alma de este negocio era el secreto, porque si lo penetraban los Aliados antes de executado, era infalible el turbarle, lo fió el Rey al Duque, el qual tenia permiso de tratar con los enemigos, por si podia ajustar una paz particular; no tenia para esto conocimiento en las Cortes de Viena, y Londres; pero se valia del Marqués Ranucini, Ministro del gran Duque de Toscana; que estaba en Olanda, y pasaba á Londres, quando se ofrecia algun negocio, porque para ambas Cortes tenia credenciales. Era este Ranucini, hombre avisado, y muy capaz, y tenia estrechéz con el Duque, desde que fue enviado de su amo en Madrid; su genio era Austriaco, creia que en la manifiesta decadencia de la linea de los Medicis, pararia la Toscana en manos del Emperador; y asi cultivaba con grandes obsequios aquella Corte, llevandole su altivez de espiritu, á querer ser

Va-

Vasallo de un Principe grande, porque la Nobleza Florentina llevaba muy mal el yugo de los Medicis. Con este hombre conservaba el Duque de Medina-Cœli correspondencia publica, y secreta, no sin noticia del Rey Phelipe, á quien persuadia que todo se enderezaba á su utilidad. Juzgar de la intencion es dificil, cierto es, que por medio del dicho Ranucini descubrió el Duque el secreto á los Ingleses, y nada les ocultó de lo que trataba la Olanda con el Christianisimo, ó para turbar esta paz, ó para sacar mas ventajosas condiciones de los Ingleses. Aunque haya sido la intencion la mas sana, el delito de descubrir sin permiso del Rey tan gran negociado, no se le puede disculpar. Corrió voz, que tambien por medio del Nuncio Zondadari, aunque estaba en Aviñon, habia prevenido esto al Papa; pero es improbable, ni que se fiase el Duque de quien no era su estrecho amigo, ni á sus ideas importaba descubrirlo al Pontifice, de quien no podia esperar, ni que turbase el Tratado, manifestandole, (porque seria contra la caridad paternal) ni que le mejorase á favor del Rey Catholico; y asi fuese mala, ó buena su intencion, este paso era inutil.

5 No lo fue el que dió con los Ingleses, porque éstos se quejaron agriamente de la Olanda, y acompañó sus quejas no con mas moderacion, el Emperador pero como le habian menester, y temian se destacase de la Liga, admitieron su satisfaccion; y mas, que no habiendo Capitulos firmados, no pudieron de lleno probar el hecho, porque todo estaba en la fe dada á las palabras de Pethecum, Torsi, y Bergueich, hombres de inmutable fidelidad, y secreto. A Malburgh le convenia fingirse desengañado, y aseguraba en Londres, que era todo enredo de la Francia, y la España, para sembrar discordia entre los Aliados, y que nunca ha-

habian pensado apartarse de la Liga; no porque Malburgh lo creyese asi, sino porque recelaba, que en Londres sus emulos inspirasen á la Reyna, que se anticipasen á una Paz particular, porque si los Olandeses la habian ideado, la executarian. El amar tanto la guerra Malburgh, y Eugenio de Saboya, reunió los ánimos, y se mantuvo la Liga, aunque el Mariscal de Tallard, prisionero en Londres, hacia los mayores esfuerzos para que aquellos Ministros hiciesen su Paz con la Francia. El Rey Christianisimo descubrió este doble trato del Duque de Medina, interceptando unas cartas, que pasaban á Olanda de Madrid, y puesto todo en noticia del Rey Phelipe, mandó éste prender al Duque en su propio Real Palacio, enviandole á la Secretaria del Marqués de Grimaldo, que estaba de todo advertido, donde le prendió Don Juan Idiaquez, Conde de Salazar, Sargento mayor de las Guardias, y entregandole á Don Patricio Laules, que le esperaba en el Parque del Palacio con cinquenta Caballos, fue llevado al Alcazar de Segovia, sin criado alguno, hasta que consiguió el Duque de Osuna se permitiese uno de los suyos. Reconocieronse sus Papeles, y se prendieron á sus Secretarios. El Rey mandó entregar á una Junta de cinco Consejeros Reales de Castilla, formada para este efecto, los instrumentos, y Escrituras, que probaban su cargo, para que formalmente se le hiciese el proceso, y como se les habia encargado el secreto, se ignoraba su culpa, y cada uno la discurria á su modo; de genero, que en todas las Cortes variaron las noticias, habiendo hecho no poco ruido en ellas la prision de hombre de tanta magnitud en España, y casi primer Ministro; pero la verdad la sabian muy pocos.

6 A este tiempo, que era por el mes de Abril, ó por

por sospecha de viruelas, ó por arte, estaba fuera del Palacio en otra casa la Princesa Ursini. Creyeron muchos que queria dar á entender, no haber tenido parte en esta resolucion del Rey, por no acabarse de malquistar con los Españoles; pero como gozaba tan intimamente de la privanza, no es conceptible lo haya ignorado, y dexado de aprobar al Rey su Decreto, aunque superfluamente, porque la intrepidez del Rey para esta, y las mas arriesgadas resoluciones, era la mayor sin asomo de miedo, habiendo ya los grandes en España descaecido de aquella alta, é incontrastable autoridad, que gozaban. Estos rumores de que ya alguno de los Aliados pensaba en la Paz, inflamó mas en el ánimo de los Austriacos, é Ingleses la guerra, y no soltaba sus bien fundadas esperanzas la Francia, cuyas Tropas mandaba en Flandes, mientras llegaba el Mariscal de Villars, el Señor de Artañan, que fortificó una linea, para asegurar á Maubergh, sin descuidar de Montané, y Sant Amant. Los Olandeses, picados con la Francia de que se les hubiese descubierto el intento, y haber perdido tan favorable oportunidad, para adelantar sus intereses, hicieron los mayores preparativos en Harlebech, y el General Cadogan fortificó mas á Lilla, Tornay, y Mons, y pasó despues á Bruselas. Destacaronse de Gante, Brujas, y Lilla ocho hombres por compañia, dexando correr la voz de que era para atacar las Lineas de Baseen; pero era para asegurar los caminos por donde pasaban los viveres y municiones á Lilla. Los Franceses añadieron á su Exercito las guarniones de Dunquerque, Santomér, y Verges. De los Almacenes de Luxemburgh sacaron viveres para la Plaza, que baña el Rio Sambra: se forrageó en gyro, á Namúr, y visitó Artañán los Quarteles, desde esta Ciudad á Cambray. Las Tropas de

de la Mosa las juntaron los Olandeses en Soyñies, y las de Flandes en Tornay.

7 Llegó al Exercito el Mariscál de Villars, no sin visibles señas de la pasada herida en la rodilla, y recelando, que los enemigos sitiasen á Duay, puso en ella á Albergoti con diez mil hombres; tambien entró el Mariscal de Campo Marqués de Dreus, soltaron las aguas para inundar la Campaña, y aislaron la Plaza. Solo les faltaba á los Aliados, que llegase el Principe Eugenio, cuya presencia, y fama era otro Exercito; tan glorioso le hicieron su valor, y su fortuna; luego que vino al campo se determinó el Sitio de Duay, y se acamparon las Tropas entre Tornay, y Lilia: Las de Francia se dividieron en tres partidas; á poca distancia, en Basees, Duay, y Maubergh: eran inferiores al Exercito de los Aliados, los quales sin dificultad alguna expugnaron el Castillo de Mortañé, puesto entre Tornay, y Sant Amant; pero luego le recobró el Señor de Luxembourgh. Enviaronse á las Plazas Gefes escogidos; á Her, fue el Marqués de Listenois; y á San Omer, el Señor de Geebriad; de otras Plazas cuidaba el Conde de Villars. Destruyeron los Franceses las lineas de Lilla, y luego se acampó el Principe Eugenio. Volvió á tomar el Conde de Cadogan á Mortañé; era preciso, porque servia de embarazo. Visitaron los Franceses una Barca, que pasaba de Amberes, y tomaron la baxilla de plata del Principe Eugenio. Recibió con desprecio el aviso, diciendo que estimaba mas el hierro, y que hallaria plata en Duay, á la qual se presentó su Exercito quando espiraba el mes de Abril; no le embarazaron las aguas porque las mandó distraer. Las Tropas que mandaba Artañan, se retiraron luego ácia Cambray. Tiró sus lineas de circunvalacion Eugenio, echó Puentes al Rio Scarpa, y

por ambas partes de él plantó Baterias.

8 Los Alemanes se acamparon en Vitri: Malburgh con los Ingleses en Guelesin, y Tilli, con los Olandeses en Deci. Despues se acercaron los Ingleses á la Plaza, solo á distancia de seis millas, y el Principe Eugenio se puso en el Fuerte de la Scarpa: el Francés en Cambray, Betun, y Arrás. Empezóse á abrir Trinchera la noche del dia 4. de Mayo, entre las Puertas llamadas Esquerchinea, y Ocrense; terminaba la linea en un angulo ácia el camino de Betunes, derribada de dos Trincheras; la derecha regia el Principe de Analt, y la siniestra el de Nasau. Plantó su campo Eugenio entre Lentz, y Vitri, facil de inundar, esperaba á los Franceses por frente, si acaso intentasen socorrer la Plaza, de donde se hacian varias salidas: la mas fuerte fue la noche del dia 7. en que se destruyeron las labores de la linea de comunicacion, presidiada de Ingleses, y Suizos, baxo la mano de los Coroneles Schimit, y Sultón, defensores esclarecidos, pero infelices, porque perecieron con sus Regimientos. Socorrió la Trinchera el General Machartneyo, y se encendió combate cruel, hasta que acudiendo mas Tropas, hicieron retirar á los Franceses. Con la misma felicidad hizo otras dos salidas Albergoti las noches de los dias 10. y 13. Una bomba de la Plaza prendió fuego á una porcion de Polvora de los Enemigos, y volaron quarenta Artilleros, y un Ingeniero. Habian ya perdido mucha gente los Sitiadores, sin plantar Baterias. A 15. de Mayo se disparaban sesenta cañones con poco fruto, porque del recinto de la Plaza salian dos Baluartes, que impedian los aproches, y guardaban su camino encubierto dos angulos; era preciso alojarse en él los Alemanes para adelantar las Baterias contra los Baluartes, que defendian la opuesta cortina, á la

qual

qual deseaban acercar las Trincheras. Impedialo el primer foso, por estar lleno de agua, distraxola Eugenio con incomodidad de su campo, hasta que se hicieron mas anchos los canales, porque la que estaba encerrada en la Ciudad, volvia á llenar el Foso. Atacóle el Principe Eugenio, y ocupó el exterior labio de él, con derramamiento de mucha sangre. Una salida de los Sitiados destruyó una Trinchera, que se levantaba contra otra puerta; y fueron en ella vencidos de tal forma Alemanes, y Olandeses, que á no haber acudido personalmente el Principe Eugenio, y el de Tilli, hubieran padecido mucho mayor estrago.

9 Para dar alguna esperanza de socorro á la Plaza el Mariscal de Villars, pasó muestra de su gente, y se acampó entre Censé, y la Esquelda; acompañabanle el Rey Jacobo de Inglaterra, y el Duque de Bervich, con los mas escogidos Cabos Militares. Sacó las guarniciones de Guisa, Landresi, San Quintin, y Porsena, porque el Principe Eugenio tenia cien mil hombres, y aun no habian llegado los Regimientos Prusianos, Palatinos, y de Hessecasél, á los quales daban gran prisa los Ingleses, porque estaban á su sueldo, y á la ribera de la Scarpa habia dispuesto su Exercito como en Batalla Eugenio, señalando el centro al Principe de Tilli, la izquierda al Duque de Malburgh, y reservandose él la derecha; pero los Franceses tenian orden de mantenerse sobre la defensiva, y sacrificar á Duay, cuyo presidio habia echado dos veces del termino del Foso á los Alemanes, que constantes en su empeño, se alojaron mejor, pero no pudieron ocupar el angulo siniestro, aunque el Principe de Analt llevó tres veces una escogida Brigada al asalto, y desistió al fin; porque sobre haber perdido ochocientos hombres, sacó una no leve herida. Para que acudiesen al ca-

campo mas Tropas, y pudiese Albergoti hacer alguna gran salida, se acercó el Mariscal de Villars al Principe Eugenio. Aprobó la fortuna la idea, porque dexadas con poca gente las Trincheras, salió toda la Guarnicion de la Plaza contra ellas, y se asaltaron con tanto ímpetu, que perdió el Sitiador quanto habia adquirido, y se arruinaron enteramente los trabajos, con mucha copia de sangre de una y otra parte. Se apartaron del muro los Alemanes, que habian vuelto ya á estar sugetos al tiro de cañon, que los incomodaba mucho en aquel desorden, que duró hasta que el Principe Eugenio, habiendo mandado fortalecer bien la Scarpa, y hecha la linea de contravalacion, aplicó toda la gente al Sitio, siendo ya imposible que pudiese Villars dar la Batalla, aunque distaba solo tres millas, porque habia sangrado el Aleman el Rio en varias partes, y hecho inaccesibles cortaduras.

10 Volvióse á empezar el Sitio de Duay, despues de haber perdido en él 4Ꝝ. hombres, porque el dia 2. de Junio habia acabado de destruir los trabajos Albergoti, mientras se empleaban en fortificarse contra Villars los Alemanes. Mudó aquel su campo á Ponte Vendin, para cortar la comunicacion entre Duay y Lilla, porque de esta venian los viveres. Quiso atacar á dos pequeñas fortalezas, con lo que incomodaria por un lado á los Enemigos, pero marcharon á embarazarlo el Duque de Malburgh, y Tilli, porque aquellos Castillos defendian el deposito de las aguas, para que no se pudiesen encaminar al campo de Duay. Estaba ya reparada la Trinchera de la derecha, y apenas fue levantada la de la izquierda, quando la echaron á tierra los Franceses con una vigorosa salida, que hicieron el dia 8. de Junio, en el qual rabiosos los Sitiadores, asaltaron los ángulos del labio exterior del

Fo-

Foso, con tal ferocidad, que los ocuparon, despues de bien disputados; plantaron su bateria, y adelantandose, ya el dia 13. batian á la media Luna, y al Baluarte. Con suerte desigual hizo la Plaza algunas Minas, porque los Olandeses las contraminaron con grande acierto: No obstante se dispararon dos en que tuvieron daño los Sitiadores, y quedó herido de un casco de Granada el Principe de Holsteimbech; porque al mismo tiempo Albergoti hizo una salida para aprovecharse de la confusion. En la empresa del camino encubierto se derramó mucha sangre; fueron dos veces rechazados los Alemanes; y no hubieran ganado al tercer asalto los dos ángulos, sino inflamase con su presencia la accion el Principe Eugenio, que se habia metido en el mayor peligro, y le hacia formidable el fuego de la Artilleria de la Plaza, nunca mas bien dispuesta, y que con tanto acierto disparase. Estaban ya á proposito para ser asaltadas las brechas de la media Luna, y el Baluarte, y queria juntamente executarlo el Principe Eugenio, aunque no ignoraba estar el terreno minado. Vigilaba en este fatal terreno Albergoti defensor ilustre de la Plaza, que con la mano, y el exemplo persuadia al desprecio de la vida. La noche del dia 20. se dió el asalto, y cerraban las Brigadas el Principe Eugenio, y Malburgh. Se peleó con tanto valor por una y otra parte, que estuvo mucho tiempo indecisa la fortuna; los primeros que montaron la brecha fueron precipitados; reintegraron otros el combate, y los rechazaron. Pasaron á la primer fila Eugenio, y Malburgh, resueltos ya á no desistir del empeño; avivóse la accion, y se ladeó la fortuna á los Sitiadores, que ocuparon el deseado parage, y se alojaron, de forma, que ya se batia á los Baluartes, que guardaban la ultima cortina del muro, y aun á esta: des-

despues de tres dias cayó de ella quanto era menester para el asalto; pero á los 22. de Junio pidió la Plaza Capitulacion, á tiempo que no quedaria presa la guarnicion, segun reglas Militares, porque asi lo habia el Rey Christianisimo mandado, por no perder tan bizarras Tropas. Concedióle el Principe Eugenio á Albergoti quanto pidió, honrandole mucho con expresiones, bien merecidas de su valor. De mas alto precio fueron las del Rey, que dixo en publico: *Que aprendiesen los Franceses de un Italiano á defender Plazas*; porque Albergoti era Toscano. Heroycamente defendida, cedió Duay, al valor, industria, y constancia del Principe Eugenio, que en el mismo parage dió algun descanso á sus Tropas.

11 Esta victoria inflamó el ánimo para otra empresa, y se destinaron las iras de la guerra contra la Plaza de Betunes, embestida á 15. de Julio: mandaban el Sitio los Generales Scolembourgh, y Faggél: éste divertia las aguas, y aquel atendia á levantar las Trincheras de la derecha; la defensa fue regular, y hubo frequentes salidas, en que perecieron las guardias Palatinas, y Brandemburgenses; pero llegando a justo termino, se rindió. Luego se emprendió el Sitio de Her; y aunque duró gloriosamente sesenta dias la defensa, la ganaron los Aliados con pérdida de doce mil hombres. Veinte y cinco mil les costaron las tres rendidas Plazas, con lo que se disminuyó mucho el Exercito; pero creció á lo sumo la fama, y la gloria, porque quedaban en todos los empeños ayrosos; la estacion no permitió en Flandes mas progresos.

12 Determinada la empresa de la recuperacion de Cerdeña, se dió, como se dixo, la disposicion al Duque de Uzeda, y se mandó pasar á Genova al Marqués de San Phelipe, y al Conde del Castillo, para

ra que aseguradas en aquel Reyno las inteligencias, obrasen de acuerdo con el Duque, á quien se envió el dinero necesario para viveres, y municiones para tres mil hombres. No estaba aun á este tiempo preso el Duque de Medina; y como era su ministerio corresponderse con él Uzeda, alentaba aparentemente esta resolucion; pero entre ellos habia secreta correspondencia en cifra: nadie veia estas cartas, sino el Secretario Don Joseph de Villalobos, en quien tenia el Duque de Uzeda la mayor confianza; pero algunos de su Secretaria transpiraron lo que no nos atrevemos á escribir, porque no nos consta con la certidumbre que es menester, ni hemos visto papel; pero es indubitable, que caminaban ambos Duques de acuerdo, y Uzeda no á favor del Rey á quien servia; porque dilató la empresa de Cerdeña, burlando las instancias de los Sardos, hasta que estaba ya pronta para partir del vado la Armada enemiga, que embarcaba siete mil hombres para Barcelona.

13 Tenia el Duque secreta correspondencia con el Gobernador de Milán, Conde Daún, y con su hermana la Condesa de Oropesa, en Barcelona, á la qual reveló los designios de recuperar aquel Reyno, y los preparativos para él los hacia trabajar en Genova tan publicamente, que nadie ignoraba su destino. Aunque parte de esto escribió á la Corte el Marqués de San Phelipe, que penetró luego al Duque, no fue por entonces creido; y aun viendo que ya se habia pasado el tiempo de hacer desembarco en Cerdeña, donde á los primeros dias del mes de Junio entran las nocivas mutaciones del ayre, era preciso sacrificarse al gusto del Rey. Para destruir esta empresa, no perdonó Uzeda diligencia; mas habiendo llegado ya á Genova el Marqués de Laconi, destinado por Virey á aquel Reyno el Conde de Montalvo, Don Antonio Manca, Mar-

qués de Fuentecilla, Don Francisco Delitala, y otros Caballeros Sardos, tomó el pretexto de que no estaba en Longon la gente necesaria para embarcarse, y le fue preciso al Marqués de San Fhelipe, y al Conde del Castillo levantar á sus costas un Regimiento, que llamaron de Bacallár; porque el Duque, con permiso del Rey, le dió por Coronel á Don Manuel Bacallár, hijo del Marqués de San Phelipe, que estaba preso, aunque niño, y en el interin gobernaba el Regimiento Don Domingo Loy. Mandaba á este tiempo en aquel Reyno el Conde de Fuentes, Aragonés, succesor de el Conde de Cifuentes, hombre bueno, aunque floxo; faltaban los Cabos de la faccion Austriaca, Marqués de Villazór, Conde de Monte-Santo, y Don Gaspar Carnicér, que estaban en Barcelona, y quedaban otros en Callér, y Gallura, pero no poderosos para defender el Reyno, del qual estaban tambien ausentes muchos de la faccion del Rey Phelipe, no solo los que se fueron en el año 1708. sino otros que desterró el Conde de Cifuentes, Don Antiogo Nin, Don Francisco Quesada, Oidor de aquella Real Audiencia, los Ruizes, y algunos de la Familia de los Masones, de la qual desterró, hasta una Dama á Napoles, y otros Caballeros de Gallura; los mas de estos habian huido á España, para evitar la persecucion. Quedaban afectos al Rey Phelipe los Condes de San Lorenzo, de San Jorge, el viejo Conde de Montalvo, con muchos de su Familia de Masones: En Sasset Don Pedro Amat, Varon de Sorso, Don Domingo Vico, Marqués de Solemnis, Don Miguél Olives, Varon de la Planargia, y otros Caballeros; pero ni los ausentes, ni los presentes podian, por la tenuidad de sus haberes mantener gente en la campaña.

14 Habia quien podia juntar alguna voluntaria, pero no seria de servicio, porque acabados los viveres,

que

que de sus casas sacasen, era preciso volver á ellas. Por esta razon, todo lo habian de hacer las Tropas que enviase el Rey Católico, sin fiar en inteligencias, como lo significaron al Rey muchas veces el Marqués de S. Phelipe y el Conde del Castillo, que estaban encargados de cultivarlas; y ni ellos ni los Sardos, que podian ir, eran necesarios, si desembarcaban bastantes Regimientos para el Sitio de Callér, y como estos no los podia dar el Rey, estando embarazado en guerra de mayor importancia, se determinó que entrasen con quatrocientos hombres por Terranova, lugar afecto al Rey Phelipe, el Conde de Montalvo, el del Castillo, D. Francisco Litala, los Ruizes, los Seraphines, y los del Sardo; doscientos con D. Joseph Deo por la Marina de Castillo Aragonés, y los restantes, hasta dos mil y quinientos, con el Marqués de Laconi, el de S. Phelipe, el de Fuentecilla y otros Caballeros destinados para la expedicion; habian de desembarcar en Puerto-Torres, con lo qual ocupando la parte superior del Reyno, caerian con solo el bloqueo las Plazas de Castillo Aragonés y Alguér: y para Callér habia ofrecido el Rey nuevas Tropas, porque las que ahora iban baxo el mando del Teniente General D. Joseph de Armendariz no bastaban.

15 Nombró el Rey en caso de poner pie en el Reyno, por General de la Caballería Miliciana al Conde del Castillo, y dió el Duque de Uzeda grado de Mariscal de Campo al de Montalvo. La gente iba en Naves y Barcas de transporte, comboyadas de las Galeras del Duque de Tursis, y de las de Sicilia, que mandaba, como Gobernador, D. Carlos Grillo, aunque tenia despacho de General de ellas el Marqués de Laconi, por pretesto para salir de la Corte. Des-

pachar estas Galeras y Naves dependia del Duque de Uzeda, y no lo hizo antes que partiesen del Final á el socorro de Cerdeña seiscientos hombres, y doscientos de Barcelona con el Coronel Naboth, y que estuviese casi á la vela la Armada enemiga, para que siguiese el rumbo de las Galeras, y prohibiese la empresa. Asi lo tenia ajustado secretamente con los enemigos, tratando en Génova con gran secreto y cautela con el Marqués Ariberti, Ministro del Rey Carlos en aquella República, y con el Señor de Xatuin, Enviado de Inglaterra, á los quales iba á ver muchas noches, saliendo de su casa disfrazado en una silla de manos, y otras en un Jardin de S. Pedro de Arenas, donde tenia una casa de campo. Al fin partieron estas Galeras del Puerto de Génova á 15. de Mayo. No estaban en Longón y Liorna los pertrechos prevenidos, y se interpuso una perjudicial dilacion con engaño. De Longón se partió á dos de Junio, despues de cinco dias se llegó á Bonifacio, Puerto de Córcega el mas inmediato á la Cerdeña, porque solo hay tres leguas de canal. Hicieronse los Destacamentos para Terranova, y Playa de Castillo Aragonés, como estaba proyectado. Executó felizmente el desembarco en Terranova el Conde del Castillo, alojándose en S. Simplicio. D. Joseph Deo volvió atrás por el mal tiempo, el qual en muchos dias no dexó partir las Galeras para Puerto-Torres; y aunque se hicieron tres divisiones, fue preciso volver á Bonifacio. En este intermedio llegó la Armada enemiga, mandada por el Almirante Norris, y dando vista á Terranova, desembarcó con lanchas mil hombres, que atacando á los Españoles, acampados en S. Simplicio, se llevó prisioneros á Barcelona todos los quatrocientos hombres y á sus Xefes.

Par-

16 Partió el Inglés (precediendo Capitulacion, que se hizo con el Conde del Castillo, aunque en campaña, y no atrincherado) en busca de las Galeras y Barcos de Transporte que habian salido ya de Bonifacio para la Asinara; pero éstas supieron por un Oficial, que se envió á Terranova á saber lo que alli se executaba, que habian hecho prisioneros los Alemanes á los Españoles y Sardos, y que buscaban las Galeras. Hubo Consejo de Guerra; y algunos con el Marqués de S. Phelipe, fueron de opinion de volver á Bonifacio, y aguardar que se fuese la Armada Inglesa; porque como llevaba socorro de gente á Barcelona, no podia entretenerse: Otros, con el Duque de Tursis, fueron de dictamen de volver á Génova, esforzando el remo, porque estaba el Mar en calma, y no podian seguir los Ingleses. Se dexaron las Tropas y Viveres en el Puerto de Azayo, á cargo del Vizconde del Puerto, que salvó en tierra la gente; pero los Ingleses sin respeto á la neutralidad de Génova, tomaron, baxo del cañon de Azayo, las Barcas que alli se habian refugiado. Las Galeras, con la pericia en la Náutica del Duque de Tursis y las pocas Tropas y Sardos, que en ellas estaban, se restituyeron á Génova el dia 23. de Julio, y asi se desvaneció la empresa, no con acierto concebida, y precipitada de los mismos Sardos, que la deseaban felíz, porque iba para ella poca gente, y no fue fielmente executada, por la traycion del Duque de Uzeda.

17 El dictamen de los que querian se entretuviese fortificado en el Puerto de Bonifacio el Duque de Tursis con sus Galeras, miraba, no tanto á la empresa de Cerdeña, quanto á entretener en aquellos Mares inutilmente la Armada Inglesa, que estaba des-

tinada (despues de dexar las Tropas en Barcelona) para hacer un desembarco en Lenguadoc, y alentar la sedicion de aquellos Ugonotes, que se habian, con esta esperanza, vuelto á conmover y salir armados de los Montes de las Sebennas. Los Ingleses arrimados á la Costa de Francia, desembarcaron por la noche hasta dos mil cerca de Agde, á donde acudió luego el Duque de Recloire, y se puso en defensa la Provincia, ocupando los pasos de las llanuras y el puente de Lunél, porque no pudiesen los Sediciosos juntarse. Luego acometió á los enemigos con quatro mil hombres, la mayor parte Caballería: hubo poca resistencia, porque al ver los Ingleses, que no tenian socorro en sus Conjurados, se volvieron á embarcar con precipitacion. Los Rebeldes aguardaban á declararse y á salir de sus cuevas, quando se encendiese la guerra en las entrañas del Reyno, porque los Ingleses les habian ofrecido diez mil hombres; pero viendo no ser mas que dos mil, callaron hasta mejor ocasion. Con esto la Armada se apartó de aquellas Costas, y tomó el rumbo de Poniente, para no perder de vista las de España; pero como en ella toda la guerra se habia trasladado al centro, hacian los Aliados en tan gran Armamento Naval inutilmente inmensos gastos.

18 Crecia cada dia el empeño en las dos Cortes de Madrid y Barcelona, y se disputó, si habian de salir á campaña sus Reyes. A ambos les pareció importante su presencia, y se resolvieron á esto. El Rey Phelipe, aunque su génio belicoso le llevaba á la campaña, tuvo algunos reparos, por la mental guerra civil de su Palacio, donde solo dominaba la Princesa Ursini, y fuera de ella D. Francisco Ronquillo, Gobernador del Consejo Real de Castilla, cu-

ya

ya autoridad crecía con la emulacion, y habia extendido mas allá de su oficio, porque el Rey habia puesto en él la mayor confianza, que le fue dañosa: no porque Ronquillo no fuese el mas fiel y aplicado al servicio de su Soberano, sino porque ofreció para esta campaña las asistencias, que no pudo, ni supo cumplir. Tomó sobre sí la provision de viveres y municiones para el Exercito, y de forma expuso al Rey, que nada faltaria, que se resolvió á mandar sus Tropas, dandolas por Capitanes Generales al Principe de Sterclaes y al Marqués de Villadarias.

19 Salió el Rey de Madrid el dia 3. de Mayo, dexando por Gobernadora á la Reyna, con el Consejo del Gabinete, que se componia del Duque de Veraguas, Marqués de Bedmár, Conde de Frigiliana y D. Francisco Ronquillo; pero como no podia la Reyna determinar por sí, y estaba el Rey lejos, todo el Consejo era la Princesa Ursini, á cuyos dictámenes nadie se oponia, si no queria ver su ruina. En Lérida estaban las Tropas, donde juntó el Rey Consejo de Guerra: se determinó pasar el Segre, y se acampó en Terms, se presentaron las Tropas á Balaguér, y no se pudieron acercar á su llanura, hasta que se distraxeron las aguas. A la otra parte de ella estaba el Rey Carlos con su Exercito, regido por el Conde Guido Starembergh. Dividió á los Enemigos el Segre, y para venir á una batalla, era preciso echar nuevo puente, ú ocupar el de Balaguér, aunque todo era dificil. Acercaronse los Españoles á tiro de cañon: sufrian el de los Enemigos sin resistencia, porque en el campo del Rey no habia baterías, ni trincheras: los hombres, visiblemente opuestos al peligro, formaban la linea: bárbaro exâmen de su valor! Reía la inutil pérdida el Alemán. Salió de madre el Segre,

por

por las continuas lluvias, y obligó á retirarse á Lérida, por su puente. Estos fueron malos preliminares á la campaña; porque en un tentativo inutil se perdieron mas de quinientos hombres. Sterclaes no fue de esta opinion, sino de plantar los Reales en Ribagorza, á espaldas de Balaguér, en país fértil, y parage, en que se podia prohibir á los enemigos los viveres, y con esto obligarlos á una batalla, antes que llegasen los socorros, que esperaba el Rey Carlos, pues no habian parecido todas las Tropas que conducia la Armada de los Aliados.

20 El dia 21. de Mayo puso el Rey Phelipe su campo en Almenára, junto Algaire: Destacó á Don Antonio de Amezaga con bastantes Tropas para el socorro de Arens, que le tenian sitiado los Alemanes, aunque no muy en forma, con que pudieron ser facilmente apartados de la empresa. El Rey Carlos ocupó las orillas del Segre, mirando á Balaguér por la derecha, y por la izquierda á Terms. Con esto mudaron su campo los Españoles á Corbins, extendida la derecha al camino de Lérida: echaron al Segre dos puentes de barcas bien guarnecidas. Los Alemanes se acercaron á la raíz del Monte ácia Agramont, pasando un pequeño Rio, que llaman Sió. Con su Destacamento Amezaga tomó á Statilla y su Castillo, que estaba mal defendido; hizo trescientos y quarenta prisioneros, y dexó seis Compañias de Guarnicion. Estaban los Alemanes atrincherados; y pasando el Segre, se les presentaron los Españoles en batalla, baxo el tiro de cañon, el dia 10. de Junio: mas cerca se pusieron el dia 13. pero la rehusaron, porque eran inferiores en número. Esto le bastó por gloria al Rey Phelipe, pero le costó alguna gente, porque el cañon de las trincheras enemigas jugaba con felicidad.

De-

21 Desengañados los Españoles, se acamparon entre Suar y Barbens. Los Alemanes pasaron por Balaguér el Segre; despues guardaba sus orillas con mil y quinientos Caballos el Conde de Loviñi, Gobernador de Lérida. Divulgóse el dia 15. de Junio, que habia pasado la Noguera el Rey Carlos: movióse el Exercito Español para encontrarle, pero fue en vano, porque solo habia mandado echar á la Noguera un puente en Alfarras, para tener mas campaña en que forragear. Como habia el Conde Mahoní ocupado á Cerbera, y el Conde de Monte-Mar los Estrechos de Tora, escaseaban de viveres los Alemanes; y aunque ocuparon la opuesta orilla de la Noguera, acampados entre Almenára y Portella, los tenia como bloqueados el Rey Phelipe, y padecian hambre: pasó ésta luego al Exercito Español, por la incomodidad del sitio, y aqui se empezó á enflaquecer el Exercito, introducidas no pocas enfermedades, por lo mal sano del ayre, en lugar pantanoso, y ocupado de nieblas, cubierto al Norte. Al Rey Carlos le llegaron por caminos extraviados algunos viveres; pero las partidas del Rey Phelipe se los tomaban, corriendo la campaña hasta nueve leguas de Barcelona; y como estaban las Tropas tan lejos de sus Almacenes, permanecia el hambre. Parece increible, que dos Reyes se aventurasen á estar en parage, donde eran las Armas superfluas, para que pereciesen las Tropas; y esto sin necesidad, porque aunque se obstinasen los Españoles en padecer, para encerrar á los enemigos, hallándose éstos mas vecinos á su Corte, y estando en Provincia amiga, recibieron algunos socorros, con los quales, haciendo rostro á la desgracia, la ocasionaron mayor al Rey Phelipe, que destruia en el campo de Ivars su Exercito, y persistia en

en él, creyendo quitar enteramente los viveres al enemigo; porque el Conde Mahoní habia echado al agua los que halló en Calaph, y el Conde Monte-Mar deshizo un gran Comboy en Manresa, desjarretando los bagages que traian provisiones á Balaguér. Estando ya ambos Exercitos casi inhábiles para grande operacion, se consumian á guerra lenta: ni podia salir de sus Trincheras el Rey Carlos, ni forzarlas el Rey Phelipe. En este tiempo llegó á Tarragona la Armada Inglesa con 6Ꝫ. Alemanes veteranos: socorro el mas oportuno, y que puso á los Españoles en aprehension; porque ocupaban los enemigos á Ribagorza, y emprendieron el Sitio del Castillo de Arenas; con lo qual, viendo que perecia el Exercito, le movió el Rey Phelipe el dia 26. de Julio ácia Lérida, precisado, y sin alguna providencia de viveres.

22 Habia mandado venir el Rey Carlos las Tropas de Rosellon y Tarragona, y el dia 27. salió de sus Trincheras para encontrar con los enemigos, pasó el Segre por Balaguér, y la Noguera por Alferrás. El mismo dia por la mañana habia el Rey Phelipe destacado á D. Octavio de Medicis, Duque de Sarno, para guardar los pasos de la Noguera; llegó tarde, ó por negligente, ó por mal obedecido: no lo sospechó esto el Rey, y movió su Exercito; á medio dia vió el de los enemigos, que no solo habia pasado sin dificultad la Noguera, antes que llegase el Duque de Sarno, sino que ocupaba ya las Alturas de Almenara, ordenado en batalla, quanto permitia lo escabroso del sitio, que aunque no era Selva, estaba desigual el terreno, donde aguardaba á los Españoles, que venian desordenados, no por impericia de los Xefes, sino porque Sterclaes y Villadarias padecian la desgracia de ser mal atendidos de los Oficia-

ciales Generales subalternos, que era uno de los desordenes del exercito Español, y no poca parte de su desgracia. Aguardaban, como en emboscada, detrás de una natural cortadura del collado los Alemanes, formada la primera linea de Infanteria, y puesta toda la caballeria á sus lados: no habia segunda linea, porque el centro estaba poco distante, donde Starembergh unió la mayor fuerza de la Infantería, y á la Retaguardia estaba con dos Batallones, y sus Guardias el Rey Carlos, en una altura, no lejos del camino por donde habia venido. Los Españoles habian puesto toda su caballería en la manguardia, á donde pasó el Rey Phelipe. La necesidad de marchar prohibia el orden; pero acometidos de los Alemanes, se puso la Caballería en batalla, quanto le fue posible, y se empezó con sola la Caballería el combate, poco antes de ponerse el Sol. Fue el primer impetu feróz, y rechazada la Caballería Alemana, la qual huyendo, puso su exercito en tanta aprehension, no sin desorden, que avisado el Rey Carlos, se ritiró luego á Balaguér. Los Españoles no pudieron seguir á los que huían, porque lo impidió la Infantería enemiga, sostenida del valor de Staremberg, y Diego de Stanop. Mantuvose la accion quanto fue posible; porque la primera linea de la Infantería Española socorrió á la Caballería, que se iba desordenando por seguir á los contrarios. Unialos con gran trabajo el Duque de Sarno, que murió gloriosamente combatiendo; porque los Regimientos Ingleses cerraron la izquierda de los Españoles, y los herian por el lado, que le desordenaron enteramente, quando al mismo tiempo Stanop, echandose sobre la segunda linea, la derrotó, con lo qual á rienda suelta huyeron los Españoles á Lérida, no siendo posible volverse á ordenar, ni con los esfuerzos de los Gefes, por-

porque estaba por aquella ruda campaña, toda confusa, y desordenada la Infanteria, y ya habia anochecido.

23 Los Alemanes, que vencieron la izquierda, acometieron á la derecha; y porque alli estaba la mayor fuerza de las tropas, duró sangriento el combate, en que murieron por la parte del Rey Phelipe los Coroneles Marqueses de Gironella, y Don Juan de Figueroa. Gravemente herido fue preso el General Prospero Werbon. De la parte del Rey Carlos murieron un Theniente General Inglés, y el Conde de Nasao, y ochocientos hombres entre ambos exercitos. Era ciega la peléa, y tan confusa, que se herian los de un mismo Regimiento; con todo eso echó mas tropas contra los Españoles Starembergh, y los derrotó: la derecha huyó á Lérida, y lo propio hizo confusamente todo el exercito. No fue de los primeros que se retiraron el Rey Phelipe, antes sí de los ultimos, desamparado en aquella confusion de su exercito; pero no de sus Guardias, y Real Familia, ni de los Generales. Como le buscaban por el campo con ansia los enemigos, y le hizo espaldas el Marqués de Villadarias, y los acometió con la gente que tumultuariamente pudo juntar, con esto se contuvieron, y con haber tocado á retirada Starembergh, que no quiso fiar el exercito á las sombras de la noche, aunque no muy obscura: hizo alto en el propio Campo, lo que le culparon sus émulos; porque si perseguia sin intermision á los Españoles, acababa con el exercito enemigo, y corria peligro el Rey Phelipe.

24 Esta es la accion de Almenara, que no fue batalla en forma, porque no peleó toda la fuerza de ambos exercitos en Campaña abierta, ni duró dos horas; pero fue una accion sangrienta, y ventajosa porque el mayor numero de los heridos que hubo, fue el de los Españoles, de los quales los Coroneles de mas valor

es-

estuvieron quatro horas firmes en el termino del campo con sus Regimientos, y algunos Mariscales de Campo, y Brigadieres; estos marcharon sin fuga, y muy despacio, no solo por el honor propio, sino por la seguridad de las tropas: Llegaron á Lerida casi de dia, gloriosos en la desgracia; no los nombramos por no desayrar á los demás, porque hubo muchos aun de los llegados al Rey, que llegaron mucho antes que él á Lerida, y alguno no tuvo sonrojo de ponerse en su presencia.

25 El Rey parece que no tuvo satisfaccion de las disposiciones de Villadarias, y Sterclaes, y envió con la mayor prisa á llamar al Marqués de Bay, que mandaba el Exercito de Estremadura, ocioso, despues que el Mariscál de Campo Don Juan Antonio Montenegro sorprendió por escalada á Miranda de Duero, donde subió el primero Don Antonio del Castillo, y se distinguió el Coronél Don Enrique Sotelo, y su Theniente. Pasó á mandar á Estremadura el Marqués de Risburgh, Virey de Galicia; y el Marqués de Bay, por la posta, al Exercito de Cataluña, que el Rey Phelipe habia mandado acampar entre Lerida, y Alcaraz con entera falta de provisiones, habiendo sido vanas las promesas de los que las tenian á su cargo, y por eso se mudó el campo. El Rey Carlos se acercó á Monzon, y tomó el puente; y como los Españoles se iban retirando ácia país mas fertil, y seguian los Alemanes, les obligó á aquellos la necesidad, y el hambre á pasar el dia 13. de Agosto el Cinca: estaba el exercito cansado, consternado, y no con poca aprehension los Cabos. Puso el Rey Phelipe su campo en Torrente, y el mismo dia pasó el Cinca el Rey Carlos por el puente de Monzon. Con desprecio miraba Staremberg esta guerra; seguia los pasos de los enemi-

 gos,

gos, cuyas debilitadas fuerzas no ignoraba; y no queria dar batalla, sino echar á los Españoles á Castilla, y apoderarse de los Reynos de Aragon, y Valencia, no creyendo verles jamás las caras, sino perseguirlos por las espaldas; así con mucha arrogancia lo escribió en catorce de Agosto al Emperador Joseph.

26 El dia quince estando los Españoles acampados en Peñalva, mandó Starembergh, que veinte y ocho esquadrones atacasen la retaguardia, la qual cerraba quatro Regimientos de los mas esforzados, que eran el de Orliens, y Rosellón viejo, el de Asturias, y Pozo blanco, á los quales socorrieron luego las Guardias Valonas, y otras voluntariamente, impacientes de la arrogancia de los Alemanes, á quienes recibieron con la muerte, y prision de muchos: hicieronlos retirar hasta su campo, dexando siete Estandartes y algunos Timbales. Siguieronlos mas de una milla, que dimidiaba la distancia de ambos Exercitos. Pusose en batalla el del Rey Phelipe, y aguardó formado todo el dia; pero no la quiso dar Starembergh, reservandolo para mejor ocasion, aunque muchos en los Reales del Rey Carlos estaban de opinion de no diferirla; porque tambien estaban cansados los Alemanes, y con pocas provisiones, y se enderezaba el Rey Phelipe á Zaragoza, donde la abundancia de viveres restituiria á sus tropas los alientos. Nada de esto convenció á Starembergh, siempre constante en su resolucion, porque el campo de Peñalva no le tenia por conforme á su deseo, pues en él podia pelear abiertamente la Caballeria Española, de la qual habia formado gran concepto, diciendole al Rey Carlos, que si peleaban contra ella en parage donde no lo pudiese hacer la Infanteria Alemana, serian siempre vencidos.

El

27 El dia 18. puso el Rey su campo entre el Gallego, y el Ebro junto á Zaragoza, y aunque se reparó el exercito con abundantes comestibles, era tal la aprehension, que le poseia, que estaban para qualquier funcion inhabiles, creyendo por solo pánico terror, ser vencidos, si se daba la batalla, como decian tenia orden el Marqués de Bay; y esta la daba á entender con voces tan mysteriosas, que los parciales de la casa de Austria en el propio exercito del Rey Phelipe, las interpretaban siniestramente, y esparcian ser destinada victima aquel exercito á la politica del Rey de Francia, para que vencido, diese honoroso pretexto al Rey Phelipe para salir de España. El vulgo de las tropas creia ser sacrificado; y los Oficiales que concurrian al Consejo de Guerra lo creyeron tambien, viendo, que contra el parecer de todos, mandó el Marqués de Bay ponerse en batalla, quando ya por Pina habia dexado pasar á los enemigos el Ebro, con afectado descuido, para que fuese infalible la accion. Parecia la queria infausta; porque no solo habia dexado pasar con quietud el rio á los enemigos el dia 19. sino que habiendole tambien pasado por los puentes de Zaragoza los Españoles, prohibió toda escaramuza, y no mover armas hasta que vió compuestas los tropas del enemigo.

28 Este hecho, que es cierto, parecerá á la posteridad apocrifo. Nada hay mas dificil de creer, que desease el Marqués de Bay ser vencido; y todas las disposiciones que daba, lo persuadian á las tropas, las quales vencidas, antes de la batalla, de su propia aprehension, no estaban capaces de ella. Estuvieron sobre las armas toda la noche, que precedia al dia 20. y muchos Oficiales que tenian credito de valientes, con varios pretextos se retiraron á Zaragoza. Lo que era

ter-

terror en los Españoles, era esperanza en los Alemanes, á los quales exortaba con la infalibidad de la victoria Starembergh, no ignorando lo que en el Exercito enemigo pasaba, no solo por los desertores, sino tambien por las espias, que en él tenia el Rey Carlos. Esta noche la pasó componiendo su Exercito el Alemán, cuya izquierda puso á cargo del Conde de la Atalaya, con las Tropas Olandesas, y la Balleria Catalana, donde imaginó estaria el mayor riesgo, porque á la derecha de los Españoles, que la regia el General Mahoni, y Amezaga, estaba la mayor fuerza del exercito; y lo que parecia confianza, era querer evitar á los Alemanes el peligro; y como sabia la costumbre de los Españoles, que venciendo en una ála, consumen el tiempo en perseguir á los que huyen, y no vuelven á la batalla, cereyó divertir á los mas fuertes, sacrificando á los Catalanes, y Portugueses. Su derecha la regia con los Ingleses, y Palatinos, el General Diego Stanop, contra Don Joseph de Armendariz que gobernaba la izquierda de los Españoles. Ocupaban los centros el Marqués de Bay, y Starembergh.

29 Al amanecer visitó el Rey Phelipe las lineas, y se puso en una eminencia del mismo Campo, de donde podia ver la batalla. El Rey Carlos se detuvo en la orilla del Ebro. Empezaronse á cañonear los Exercitos, y marchaban lentamente; diez y nueve mil hombres tenia el Rey Catholico; y seis mil mas el Austriaco; el campo era desigual, y cortado, levantado á trechos, y por eso le llaman Monte Torrero, mas dificil para la Infanteria, porque está como sembrado de piedra movediza; tiene en medio un gran barranco, que llaman el de la muerte, desde que se dió alli una derrota á los Moros. Prohibió Starembergh

bergh á los Alemanes, que no le pasasen, principalmente á los Infantes, porque si los rechazaban, no podrian, ni pelear, ni huir, siendo dificil el formarse con una cortadura tan profunda. Los primeros cañonazos los dispararon los Alemanes. Adelantandose á reconocer el terreno Carlos Joseph Acroy, Duque de Avré, murió de uno de ellos, habiendole pasado una bala los muslos. Padecian mucho por la Artilleria enemiga los Españoles, y mandó el Marqués de Bay acometer: executólo primero la derecha, que venció sin dificultad á la izquierda de los enemigos, y ni vencidos, ni vencedores volvieron mas al campo. Vengó el desdoro Diego Stanóp; porque al mismo tiempo deshizo la izquierda de los Españoles: Sin perseguirlos, se paró en el Campo, para acometer por un lado al centro enemigo; pero no le halló formado, pues ya en pocos momentos habia obtenido el Rey Carlos la victoria, porque habiendo la primer linea del centro de los Españoles pasado el barranco, estaban al extremo de él los Alemanes, sin moverse, muy estendida la linea, para abrazar la contraria: Dispararon éstos, quando aun no habian vencido el extremo del barranco los contrarios; porque entendieron mal la orden. La misma tierra defendió á los Españoles, los quales, ya á la otra parte del Barranco, dieron su descarga, casi sobre el pecho de los enemigos, que los recibieron con las bayonetas. Luego que dispararon volvieron los Españoles la espalda, y se echaron ál barranco. Los Alemanes, que en los extremos de la linea aun tenian cargados los fusiles, dispararon con tanta felicidad, que no erraron tiro; porque estaban empleados sus enemigos en subir la opuesta parte de la cortadura. La primera linea de los Españoles, que precipitadamente huía, turbó á la segunda, y huyeron am-

amabas, sin que lo pudiesen resistir los ruegos, y amenazas de los Oficiales. Seguia la Caballeria Alemana victoriosa, despedazando á su arbitrio á los que baxaban confusos por el Campo. Trabajó mucho el Marqués de Bay en unir algunas partidas, ayudado del Brigadier Don Geronymo de Solis, que no estaba lejos. Rehicieronse los Regimientos de Guardias, y se volvieron á formar. Tambien unió su Regimiento de Sicilia, Don Pedro Vico, que recibió dos graves heridas. En algunos ribazos se unian los mas esforzados para resistir el impetu del vencedor, pero en vano; todo lo corrió la espada enemiga, que gozó de una perfecta victoria, sin que le costase sangre. Poca vertieron los vencidos, porque no llegaron á quatrocientos los muertos. Los prisioneros fueron quatro mil Soldados, y seiscientos Oficiales; perdióse el cañon, gran numero de Vanderas, y Estandartes.

30 Esta es la batalla de Zaragoza, indecorosa á los vencidos, no por serlo, sino por no haber peleado. El Rey Phelipe, al ver perdida la batalla, partió para la Corte, y entró por Agreda á Castilla. Luego se rindió al vencedor Zaragoza, y todo el Reyno de Aragon. El Rey Carlos, que esperaba el éxito de la batalla en la Cartuja, corrió riesgo de ser preso de aquellos Españoles del ála derecha, que vencieron la izquierda de los Portugueses. Estaba con cinquenta caballos, y le persuadian los suyos, que se retirase mas adentro; pero constante en el riesgo no quiso, y se volvió á las orillas del Ebro. Fue á encontrarle StArembergh, y le dixo, *que le habia ganado la batalla, y la Monarquia*, porque tenia por decisiva la accion. Creyeron los Alemanes que no de miedo, sino de industria se habian dexado ganar los Españoles, para dar

dar el Reyno á los Austriacos. Esta voz la alentaba, el que no era probable una batalla intempestiva, sin mas profunda intencion. El Rey Phelipe vino forzado en ella. Los pocos afectos decian, que habia sido á persuasiones de la Reyna y de la Princesa Ursini, de acuerdo con el Rey Christianisimo, para poderse hacer la paz, vencido ya el ánimo del Rey Phelipe á contentarse de salir de la España, y tomar los Reyno que en la Italia le daban. Lo contrario de esto nos consta. No habia en el Exercito viveres ni dinero: Desertaban á centenares los Soldados; tanto, que de la accion de Almenára á la de Zaragoza, se habian pasado al Rey Carlos mas de dos mil, con lo qual, se iba perdiendo el Exercito; y ya que era infalible la ruina, era mejor probar la suerte. Estas razones obligaron al Rey á consentir en la batalla. Traialas estudiadas desde Madrid el Marqués del Bay: dicen, que con siniestra intencion le influyó la Princesa, pero esto no nos atrevemos á asegurarlo. La Reyna, es cierto, que nunca se apartaba del dictamen de su Esposo, y no pensó jamás el magnanimo corazon del Rey Christianisimo comprar la paz á tanto precio, poniendo en evidente riesgo y desayre á su Nieto. Ni quieren dar materiales los Reyes á los Triumphos del Enemigo, para que quede en la posteridad mas glorioso; pues los Principes Grandes, no solo deben disputar la tierra, sino tambien la gloria. Aunque la tierra abierta de Aragon cedió á la fuerza del Vencedor, quedaron por el Rey Phelipe las Plazas que tenia en Cataluña y Valencia: no afloxaron sus Gobernadores en el cuidado de guardarlas, y hacerse respetar del Confin, y mas quando las Tropas enemigas estaban todas en Zaragoza, donde se aclamó nuevamente al Rey Carlos, despues de rendido por Capitulacion el Castillo de la Inquisi-

cion, á donde se refugiaron el Gobernador de la Ciudad, con algunos Oficiales, y heridos, que quedaron prisioneros.

31 Sin tener noticia de dónde estaba el Rey Phelipe, hicieron un gran Consejo de Guerra los Alemanes. Era la duda si tomando Quarteles en los limites de Castilla, se debia enteramente sujetar el Reyno de Valencia, recobrando á Alicante y Dénia, y sacando de las Plazas de Cataluña á los Españoles, ó si se habia de ir á conquistar el Reyno de Navarra, empezando por Pamplona, ó á la Corte, para dominar las Castillas.

32 Los que creyeron decisiva esta Victoria, y que ya estaba subvertido el Trono, fueron de este último dictamen: *Decian, no haber ya fuerzas en España, para disputar el Reyno á los Austriacos, estando ya vencidas, separadas, muertas, ó prisioneras las Tropas, que habia en ella: Que las pocas, que mandaba el Marqués de Risbourgh, en Portugal, no bastaban para oponerse á los Portugueses, que luego con estos avisos romperian los términos de Castilla: Que el Rey Phelipe habia tomado el camino de Navarra; evidente señal de refugiarse á la Francia, por Vizcaya, asintiendo al sistema del Rey Christianisimo, de que le darian algo en la Italia, si dexaba las Españas: Estar ya consternados los ánimos, pobres, abatidos y cansados de la infelicidad del Principe los Pueblos: Disgustada la Nobleza, opresa con ultrages, prisiones y destierros; alguna parte de ella, firmemente parcial de los Austriacos; y otra ya, baxo de sus Vanderas: Que saliendo de la prision el Duque de Medina Cœli, no hay duda, que conmoveria parte de las Castillas, y que desde Madrid, reynando el Vencedor, se podrian enviar Tropas, para sacar de den-*

donde estuviese el actual Dominante, ya sin auxîlio de Franceses, por lo que nuevamente el Rey de Francia ofrecia, resumiendo los Tratados de Gertrudembergh, y sin caudales de dinero, no podria mantenerse en parte alguna de la España, donde no le quedaba mas Plaza, que Cadiz, no siendo probable se encerrase en ella sin Armada: Que no se debia dexar respirar las Castillas, ni Andalucía, porque no hiciesen esfuerzos para componer otro Exercito, que no lo harian, si veian en la Corte al nuevo Rey fortalecido de vencedores Tropas, que solo con el nombre triunfarian de qualquier pequeña dificultad, que se les ofreciese; y rendidas las Castillas, no hay duda harian lo propio Valencia y Navarra, y solo con el bloqueo de las Plazas, que quedaban en Cataluña, de cuya poca guarnicion, no habia que temer nada, aunque se dexasen atrás. De esta opinion fueron el General de Stanop, con todos los Cabos Ingleses, el Conde de la Atalaya con los de Portugal, y los Españoles, que seguian las Vanderas del Rey Carlos, principalmente el Duque de Náxera, los Condes de Galvez, Cifuentes, la Corzana y Eril: estos por ambicion y rabia contra los Castellanos; y los Ingleses, por acabar con esta guerra, ó desengañarse. Y añadió Stanop: *Que estas instrucciones tenia de Londres, porque ya no se podian tolerar los gastos de la guerra de España, á la qual era menester rendir, ó desamparar.*

33 Staremberg, con los Alemanes, eran de contraria opinion, y afirmaban: *Se debia ocupar antes la Navarra, y tomar el Castillo de Pamplona, con las demás Plazas de la Vizcaya, y por la Provincia de Alaba y Rioja entrar en Castilla, hasta Salamanca, llamando las Tropas de Portugal, con las quales se ha-*

habia de atacar la Galicia, y juntamente pasar á Andalucia, y sitiar formalmente á Cadiz, haciendo entrar tierra dentro el Presidio de Gibraltar: Que tomado lo mas fuerte, importaba poco, que el Rey Phelipe se conservase en la Nueva-Castilla; porque ni podria juntar Tropas, ni las podria enviar el Rey Christianisimo, estando ocupados estos pasos, el qual no queria sacar á su Nieto de España, aunque asi lo daba á entender, para engañar á los de la liga, y tomar tiempo; porque veia, que en guerra de tantos Auxîliares, alguno se habia de apartar precisamente: Que la guerra se hacía con Tropas, y no con la propicia voluntad de los Parciales, quando se habia conocido claramente, que los Magnates de España, que tanto blasonaban de Poderosos, no podian poner en campaña cien hombres; y que si se habia de esperar en ellos, no tenia pocos de su partido el Rey Phelipe, y quizá los mas cuerdos: Que no se querrian cargar de nota alguna, mientras estuviese en España el Rey que habian jurado; porque tambien estaban obligados á defender el Principe de Asturias, que era Español, y querian mas que á otro alguno: Que si dexaban libres las Andalucias y Estremadura, no podrian pasar los Portugueses, y se restauraria luego el Rey Phelipe; porque su Caballería estaba toda en pie, y que de la Infantería solo le faltaban cinco mil hombres, que cada dia volvian á buscar sus Vanderas: Que habia en el año de seis mostrado la experiencia el error de ir á Madrid, el qual no era mas, que un Lugar abierto, porque la Corte la hacía la persona del Principe; y ahora la mas magnifica era una Tienda de Campaña, si resolvia el Rey Carlos seguir el Exercito; porque era el mejor expediente quedarse en Zaragoza con alguna gente, y plantar alli

sus Tribunales, hacer nuevas Levas, y atacar por la Cataluña á Valencia con Tropas superiores á las que mandaba D. Antonio del Valle, al qual sería facil echar, porque era todo el Reyno Parcial de los Austriacos, y ahora mas enemigo de los Borbones: Que las conquistas se debian hacer con inmediacion, y nó á saltos; y que se debia ahora empezar la guerra mas seriamente, para mantener la conseguida victoria, que era sin duda decisiva, usando bien de ella, é inutil, si se creia, sin mas diligencia, decisiva. De esta opinion de los Alemanes era el Rey Carlos, pero no la podia seguir; porque dixo resueltamente Stanop: *Que no tomaria con sus Tropas otro camino, que el de Madrid: Que la Reyna Ana habia ofrecido á los Austriacos entregarles el Trono, y que ellos se le habian de conservar: Que eso estaba cumplido, poniendo al Rey en la Corte, y que lo demás lo pensasen los Alemanes y Españoles; porque la Inglaterra no habia de llevar enteramente carga tan pesada, que la estaba empobreciendo.*

34 Prevaleció el parecer de los Ingleses, aun repugnando Carlos, que escribió á su Muger: *Que aquellos tendrian la gloria, si el éxîto era bueno, pero el daño, si malo.* Por los confines de Navarra marchó el Exercito Vencedor, y tomó los Lugares abiertos, que estaban en el camino. Obedecian involuntarios los Navarros, constantes en su fidelidad: Fue en esto insigne la Ciudad de Tudela, aunque ocupada de algun Presidio Alemán. Era Virey de Navarra D. Fernando de Moncada, Duque de S. Juan, hombre de incontrastable fidelidad, el qual viendo desprevenido el Castillo de Pamplona, pidió gente á la Francia, y el Mariscal de Monrebél le envió, de orden del Christianisimo, seiscientos hombres, y se abasteció de viveres y mu-

ni-

niciones el Castillo, de género, que en treinta y seis dias estaba ya capáz de una dilatada defensa. Habia recogido el Marqués del Bay las reliquias del vencido Exercito con gran cuidado, y puestolas en Soria, á cargo del Teniente General D. Manuel Sello: siete mil hombres era toda la suma de estas Tropas; pero habia en otras partes algunas Partidas de Caballería, que se estaban uniendo, y los Oficiales se retiraban á Soria y Pamplona, esperando la orden del Rey. Huian cada dia los prisioneros, que estaban en Aragon, y ya en la última revista se hallaron en Soria nueve mil hombres, mantenidos á expensas de la Provincia. Admirará la posteridad el amor, la constancia y la fe de los Reynos de Castilla, que á porfia, no cansados, sino estimulados de la desgracia de su Principe, ofrecian sus bienes, sus haciendas y sus vidas, para reparar el daño, mantenian á sus expensas las Tropas, hacian Levas de gente, y aplicados á la que llaman *Causa Comun*, á nadie amedrentó el infortunio, antes fortificó la fidelidad con excesos tales, que no se daria crédito á estos Comentarios, si escribiesemos lo particular de cada pueblo y cada individuo.

35 El Rey Phelipe, con Decreto de 7. de Septiembre, mandó pasar la Real Familia y Tribunales á Valladolid, permitiendo á los que no podian seguirle el quedarse en la Corte, como no exerciesen su oficio los que se hallaban Ministros. El dia antes habia convocado á la Nobleza, y dexado libertad de seguirle, ó no, con expresiones de la mayor confianza en su fidelidad. Creyeron muchos, que esta fue arte, para experimentar los mas leales y afectos; porque parecian equívocas las palabras, no muy gratas á los Magnates, que no las querian tan obscuras, sino mas determinadas, y asi pidió explicacion de ellas el Conde

de

de Lémos, y adhirió el Marqués del Carpio, escarmentados de lo que les sucedió el año sexto de este siglo, (como ya hemos visto) y dixeron estar prontos á lo que el Rey deliberadamente ordenase. Tambien esta era otra astucia, para preservarse con preceptos de la íra de ambos Principes; pero el Rey, con palabras aún mas equívocas dexó la duda en pie, ó para experiencia de expontanea fineza de seguirle, ó por no aventurar el no ser obedecido; porque en tanta declinacion de su poder, receló declinase la autoridad y la obediencia. Manteníanse en perplexidad, quantos querian (sin que fuese á costa de su honor) prestar obsequios al Rey Carlos; pero la quitaron con abierta resolucion, y propalaron su ánimo de no dexar al Rey los Duques de Montalto, de Montellano, de Medina-Sydonia y el Conde de Frigiliana. Luego asintieron casi todos á tan heroyca resolucion. El Rey mandó conducir á Francia, al Castillo de Burdéos, al Duque de Medina-Cœli, y partió con su Familia (aunque el Principe de Asturias con calentura) para Valladolid el dia 9. de Septiembre: Siguieronle los Magnates y Nobles de mas distincion, y despues otros muchos, solo por no ver el dominio de los Austriacos: otros por necesidad de seguir los Tribunales; tanto que salieron de la Corte treinta mil personas. No se cceyera, si no se hubiera mandado tomar razon de los que entraron en Valladolid y otros parages, de orden del Presidente de Castilla D. Francisco Ronquillo, que tambien partió puntualmente con su Consejo, y los que componian el del Gabinete; y se quedaron en Madrid, despachados por particulares intereses, el Conde de Palma, el Marqués de la Laguna y el Duque de Hijar, con intencion de pasarse al partido Austriaco, como despues lo executaron. Muchas de las Señoras se fueron á Toledo, y

otras

otras á sus estados. Quiso salir el Marqués de Mancera; pero el Rey le mandó lo contrario, porque tenia mas de cien años, y era hombre de inalterable fe: uego se retiró al Convento de S. Francisco. Tambien por su vejéz y achaques (consintiendolo el Rey) se quedó en Madrid el Marqués del Fresno.

36 Estaba en su destierro el Duque del Infantado, y pidió al Rey licencia para seguirle, que la obtuvo, con palabras sumamente benignas, y asi lo executó. Llegó el Rey á Valladolid, y el Duque de Medina-Sydonia echó la especie, que debian los Magnates propalar al Rey de Francia su constante fidelidad, explicar la necesidad, de que con la mayor prontitud enviase socorros; porque como sabía en quán mala opinion habian puesto á la Nobleza Española con el Christianisimo sus Ministros, recelaron, que dando por desesperado el remedio, descuidase de él; y mas, quando no estaban los Tratados de Paz enteramente desvanecidos, porque ya consentia la Inglaterra en formarle al Rey Phelipe un Trono en Italia. Fue aprobado de todos, menos del Duque de Osuna, el dictamen del de Medina-Sydonia; no porque á aquel le aventajase nadie en el amor al Rey Phelipe, sino porque le pareció indecoroso á la Nacion, clamar por extrangeros socorros, ya una vez desamparada de los Franceses la España, en la qual creia haber fuerzas para reparar el daño, si se aplicaban las necesarias diligencias, y caminaban todos de buena fe. Esta delicadéz pareció intempestiva, y no fue atendido su dictamen.

37 Formó la carta para Luis XIV. el Conde de Frigiliana, hombre de elegante pluma y de felíz explicacion; concibióla con los términos mas obligantes, y expresivos, si abatir la Nacion Española, antes si en-

ensalzado su fidelidad, y no disminuyendo su poder; pero el mal era tan grave, y peremptorio, que se necesitaba de los auxilios de la Francia, por no depender del beneficio del tiempo. Firmaron la carta los Duques del Infantado, de Populi, de Atri, de Medina-Sidonia, de Montellano, de Arcos, de Abrahantes, de Baños, de Veraguas, de Atrisco, de Sesa, de Jovenazo, y de Bejar: los Marqueses de Priego, de Astorga, de Aytona, de Bedmár, de Villafranca, de Montealegre, de Almonacid, y del Carpio: los Condes de Lemos, de Peñaranda, de Benavente, de San Estevan del Puerto, de Oñate, de Frigiliana, de Baños, y el Condestable de Castilla: tambien hubiera firmado el Marqués de Camarasa, pero estaba enfermo. Estos eran los que se hallaban ya en Valladolid; y los mismos escribieron al Duque de Alba, Embaxador en Francia, otra carta, para que entregase aquella al Rey Christianisimo, é hiciese los mayores esfuerzos por socorros, mientras, sin dilacion alguna, se formaba en España nuevamente un exercito.

38 El Rey Luis, quanto tuvo amargura del suceso, mostró complacencia de esta carta, que leyó muchas veces, y exagerada del Delphin, se resolvió á enviar luego á España catorce mil hombres por la Navarra Baxa, ó la Vizcaya; y si no los habia menester en Castilla el Rey Phelipe, que con ellos, y otras tropas del Rosellón sitiaria á Girona el Duque de Noailles, para hacer una gran diversion á los enemigos. Pidió el Rey, con carta aparte, á su Abuelo, le enviase al Duque de Vandoma, para mandar su exercito: luego pasó con el de Noailles á Valladolid. Tenian orden de mirar de cerca el estado de las cosas: Ver si aquella carta, que firmaron treinta Grandes, era solo cumplimiento, ó realidad, y si habia fuerzas, para

que el socorro, que se meditaba enviar, no fuese inutil; porque ufanos de la victoria los enemigos, no solo la engrandecian, sino que tambien publicaban sin remedio el mal, y añadian algunas falsedades probables, para consternar el ánimo del Rey Christianisimo, y apartarle del empeño. Relaciones vimos publicas, y secretas, sacadas de las Cortes de los Aliados, donde estaban con tal arte entretexidas las verdades con los embustes, que nadie creia en la Europa, que podia restablecerse el Rey Phelipe.

39 Apenas, marchando ácia Madrid, dexó los terminos de Aragon el Rey Carlos, quando los Españoles, que presidiaban á Lérida, Tortosa, Monzón, y Mequinenza, ocuparon los caminos de genero, que no se tenia en Cataluña noticia alguna del Rey, y de su Exercito, lo que afligia no poco á aquella Corte; porque tambien los Españoles, para consternar la Provincia, divulgaban mil falsedades, que eran facilmente creidas de los que ignoraban la adversion de los pueblos de Castilla al Rey Carlos; los quales, consiguientes en lo que habian obrado cinco años antes, dexaban las poblaciones, gastaban las aguas, quemaban los forrages, y viveres, aun los que necesitaban para su alimento. Dudóse en el Exercito del Rey Carlos sobre la marcha, si se destacarian á lo menos dos mil hombres contra el Reyno de Valencia, para darse la mano con los que habian de partir de Barcelona, y no quiso Starembergh desmembrar el exercito, ya que todo habia de pasar á Castilla; y asi, el Conde de Saballá, que estaba destinado por Virey de Valencia, partió de Barcelona á esta empresa con ocho Naves, mil Catalanes de desembarco de un nuevo Regimiento, y todos los Valencianos, que estaban en aquella Corte á esta empresa. Habiala fomentado la Condesa de Oropesa,

(bien

(bien que ya habia muerto el Conde su marido) escribiendo á algunos Valencianos de aquella Nobleza; y dixo falsamente, que entraba en la conjura Don Antonio del Valle, Gobernador de las Armas de aquel Reyno, el qual, no ignorando, que venian á atacarle, y que alguna interna commocion habia en los ánimos, juntó el Magistrado, y Nobleza, y oró con eficacia, y fortuna por el Rey Phelipe, al qual dixo: *Mantendria el Reyno, hasta verter con sus Tropas la ultima gota de sangre: Que nada pedia sino la quietud, pues solo con sus Armas haria frente á los Enemigos: Que en caso de ser vencido, podrian ellos deliberar de sí, acordandose siempre de quantos males, y desgracias les habia ocasionado la guerra, y la indignacion justa del poder de las Armas del Rey Catholico: Que aun habiendo otra vez salido de la Corte, nada habian sacado sino el escarmiento sus enemigos: Que creyesen á la experiencia, y no á las falsas sugestiones de los Rebeldes de su propia Patria, para labrar de sus ruinas su fortuna.* Todos ofrecieron fidelidad al Rey Phelipe, y la Nobleza sus vidas, y haciendas. Llegó con la referida Esquadra el Conde de Saballá á la Playa de Valencia: hizo el primer desembarco de trescientos hombres, y acudió á las Marinas con dos mil caballos. Don Antonio del Valle, vió al amanecer, á los que pisaban orgullosos la arena: acometiólos, y los puso en vergonzosa huida. Volvieronse tumultuariamente á embarcar: fiaban mas en las ocultas inteligencias, que en las armas: calló la tierra toda, y se aseguraron por el Rey los pueblos. Don Antonio mostró su fidelidad, y lo falso del esparcido rumor, para que el miedo de él le hiciese prevaricar. Los Gefes de aquella mal ideada Expedicion volvieron con la gente á Barcelona desayrados. La Reyna Isabél se que-

jó de la Condesa de Oropesa, y de haber sido engañada.

40 No daba paso, que no fuese infeliz el Rey Carlos en Castilla; porque era menester para la obediencia usar del mayor rigor, que degeneró en ira; y en tal desorden, que executaban los Alemanes, é Ingleses las mas exquisitas crueldades contra los Castellanos. Los Hereges estendian su furor á los Templos, é Imagenes, haciendo de ellas escarnio, y servirles torpemente á su lascivia: bebian en los Sagrados Calices y derramando los Santos Oleos, ungian con ellos los caballos, y pisaban las Hostias Consagradas. Se halló en un Lugar llamado Tartanedo un Lienzo, echado en un rincon de una casa, en que habian los Hereges, que en ella se alojaban, embuelto unas Particulas Consagradas, que bañaron el Lienzo en sangre, en forma de seis Particulas, perfectamente impresas, el qual, muchas veces lavado, las conserva: Le hemos visto, y reberentemente besado con nuestros labios. Despues le vieron infinitos de los que con el Rey Phelipe volvieron á Castilla, y el Duque de Montellano le hizo once veces lavar en su presencia, sin que pudiesen quitar la impresion viva de aquella Divina Sangre; y juraron los testigos presentes, al desemvolver el Lienzo, quando le hallaron, que la vieron por él correr á trechos.

41 No llegaban á los oidos del Rey Carlos estos desordenes, que no los permitiria su piedad, y Religion: Serviase de tropas Auxiliares, y era preciso contemplarlas, sin averiguar exactamente sus operaciones, porque se aventuraba el respeto. Mal recibido de todos los Lugares, por donde pasaba, llegó á vista de Madrid el Exercito el dia 27. de Septiembre: era Corregidor Don Antonio Sanguineto, elegido

por

por el cuerpo de la Villa en esta ocasion, con aprobacion del Rey Phelipe, porque se habia pasado á Valladolid el Conde de la Xarosa, que ocupaba este empleo. Habia el Rey Carlos recibido el omenage de la Villa, desde que llegó el exercito á Alcalá de Henares, porque se evitase toda hostilidad. Asi lo habia dexado ordenado el Rey Phelipe, que estaba tan vivo en el corazon de los de la Corte de Madrid, que admiró Stanop (que entró primero) la general tristeza del pueblo, pues estaban ceradas las mas de las casas, tiendas, y oficinas: pocos niños aclamaban al Austriaco Principe, y no lo hacian sin recibir dinero del General Inglés, que buelto á los Reales, vaticinó tristemente. Estaba entonces el Rey Carlos en Villaverde, y despues pasó á la Quinta del Conde Aguilar, donde aguardaba los obsequios de los magnates, que solo acudieron el Duque de Hijar, el Conde de Palma, y el Marqués de la Laguna, que como diximos, se quedaron en la Corte. Tambien le prestó obediencia el Arzobispo de Valencia, el Conde de Cardona, y otros Nobles de menor esfera. Luego desesperó el Rey Carlos de serlo de Castilla, sin la fuerza, y asi lo significó á Starembergh, diciendole: *Que usase del rigor, porque estaban rodeados de desafectos.* Luego se conoció el error de Stanop en querer venir á la Corte, porque aunque estaba á vista de ella acantonado todo el exercito, cerraban con partidas de caballería los pasos, y por el monte de Guadarrama para Madrid, por todas partes Don Feliciano Bracamonte, y Don Joseph Vallejo, hombres del mayor valor, pericia, y fidelidad, los quales tenian contra el exercito enemigo tantas espías, quantos moradores habia en los vecinos Lugarejos. Formóse en el Campo un Consejo de Gabinete, en que fueron admitidos el Arzobispo de Va-

len-

lencia, y el Duque de Hijar. Siempre discordaban Stanop, y el Principe Antonio de Leichtesteim, á quien adheria Starembergh; pero prevaleció el dictamen del Secretario del despacho Universal Don Ramon Vilana Perlas, que gozaba enteramente del favor del Rey Carlos, de quien interceptó Don Joseph Vallejo una Carta, que escribia á la Reyna su muger, »quejandose de los »dictamenes del General Inglés, que le habia traido á »experimentar el desafecto de los Castellanos, pues era »cada dia mayor, y que solo tres hombres de distincion »habian pasado á su partido; pero pobres, y de corta »autoridad: Que muchas mugeres de los Grandes, que »estaban con el Principe Eugenio, le habian prestado »obediencia, algunas veces en público, y otras en »secreto, para estar en ambos partidos, siendo ya cla»ro, que el suyo solo se podia adelantar á fuerza de »armas.

42 Tambien se interceptaron cartas de la Reyna Isabél al Rey Carlos, en que se quajaba de la frustrada expedicion de Valencia, y que ocupaban los caminos los Españoles. Estas cartas, que traxo Don Geronimo de Solís á Valladolid, mandó el Rey Phelipe leer en público en sus antecamaras, y expresó el agradecimiento, que debia tener á los Castellanos.

43 Mandó el Rey Carlos abrir las Carceles, y salió de ellas D. Bonifacio Manrique, que luego siguió las Vanderas Austriacas; y el que era en la prision inocente, fue en la libertad Reo. Pasaronse al mismo partido Don Antonio de Villarroél, Theniente General, despues de haber recibido ayuda de costa del Rey Phelipe para seguirle; Don Luis de Cordova, hermano del Marqués de Priego; Don Jayme Meneses de Sylva, hermano del Conde de Cifuentes; el Marqués de Valparaiso, y el de Valde-Torres, los mas sin otro motivo, que amar
la

la novedad : á estos los llamaba públicamente Starembergh Christianos nuevos: Stanop, traydores: Antonio de Leichtesteim, hombres sin ley: D. Ramón Vilana Perlas, desesperados; y el Rey Carlos, miserables.

44 Estos epitectos ganaron los que ya creyendo subvertido el Trono del Rey Phelipe, le adelantaron al obsequio de su enemigo, de quien no lograron aprecio: otros Nobles, y Titulos, que estaban descontentos de su fortuna, se pasaron tambien: Grandes de España ninguno, mas que el Conde de Palma: el Duque de Hijar no lo era sino por su muger: el Marqués de la Laguna aún no lo era, porque vivia su Madre la Condesa de Paredes, que tambien reconoció al nuevo Rey: ni aún con ser llamados de un Edicto, parecieron otros: estaba este concebido con terminos de la mayor clemencia: ofrecia general perdon, bienes, prerrogativas, y honores á los que en el termino de un mes reconociesen por Rey de las Españas á Carlos III. Mandó salir de los Monasterios á las mugeres de Grandes, que á ellos se habian retirado, y que pasasen á Toledo, á donde se habia prestado el acostumbrado juramento, y le ocupaban un Regimiento de Infantería con el Conde de la Atalaya. Muchas Señoras no obedecieron, y se quedaron en los Conventos, y una de ellas fue la Duquesa de Medina-Cœli. El Duque Vandoma, como Capitan General de las Tropas, se quejó á Starembergh de esta usada severidad con mugeres de tan alta esfera, y respondió: *Que era para mayor seguridad de sus personas, y que se dexarian en libertad, quando la tuviesen los maridos.* Con esto daba á entender lo que no creia, de que seguian al Rey Phelipe violentos; y aunque en parte no era vana la sospecha, estaban violentados de su propio honor, los que no inflamados del afecto.

Ha-

45 Habian los Tribunales del Rey Phelipe pasado con la Reyna á la Ciudad de Vitoria, y no halló el Rey Carlos en la Corte Ministros para formar los suyos; y asi creó por Presidente de la Sala Criminal de Alcaldes á Don Francisco Alvarez Guerreros: nombró Ministros, y solo dió Despachos en interin, por no quitar á los ausentes la esperanza de volver á sus empléos: quitó el de Corregidor á Don Antonio Sanguineto, y puso al Marqués de Palomares; y esto acabó con la providencia para los viveres, y con la quietud del pueblo, porque la prudencia, y ajustada direccion de Sanguineto, contenia en orden al vulgo, ya inclinado al tumulto por falta de pan; pues no permitian las partidas de caballeria de Vallejo, y Bracamonte, que se introduxesen en Madrid, ni los aldeanos querian traerlos, por si el hambre ocasionaba una rebelion, y llegaban á las armas. Esta malicia oportuna, aunque agena de caridad, fue de suma importancia, porque no se podia mantener un exercito de 28∂. hombres, y tan gran cantidad de bagages en un Lugar, que ya padecia entera falta de todo, y de quien violentamente se sacaba el preciso alimento, por no haber otro remedio de subsistir las tropas; y aunque enviase el Rey Carlos partidas de Caballeria por los vecinos Lugares á buscar viveres, les hacia tantas emboscadas Don Joseph Vallejo con exacta noticia de la tierra, y el favor de los paysanos, que nada lograban los Alemanes, siempre vencidos, ó ahuyentados.

46 Determinó el Rey Carlos hacer su pública entrada en la Villa; y visitando antes el Santuario de nuestra Señora de Atocha, subió por la propia calle, acompañado de dos mil caballos, que le precedian de sus Guardias, y su familia; ni aun la curiosidad movió al Pueblo, y retirado á sus casas rebosaban melan-

co-

colia las Plazas. Oianse voces de niños, que atraidos con dineros, aclamaban al nuevo Rey, y alguna vez se oia aclamar á Phelipe V. Esto hirió altamente el ánimo del Principe Austriaco; y al llegar á la Puerta que llaman de Guadalaxara, sin proseguir hasta el Real Palacio, como era costumbre, declinó por la derecha, y por la calle de Alcalá, y su Puerta, volvió á salir de Madrid, diciendo, que era una Corte sin gente. Desterró á muchos, que le parecia promovian el afecto á su Enemigo; mandó que entregase las armas el Pueblo; pero no fue obedecido; mas facilmente logró que entregasen los Caballos, porque los necesitaba el Exercito para reclutar los que habian perecido por falta de forrage. No dexaba de reconocer quan dificil era mantenerse en aquella Corte; y mientras embarazaba la variedad de dictamenes las operaciones del Exercito, prosiguió en formar Tribunales, y proveer los principales empleos. Dió la Presidencia de Castilla al Conde de Palma, y éste se excusó de ella, sirviendola en interin el Marqués de Castrillo; la Presidencia de Hacienda, á Don Atanasio Esterepa, Obispo de Nicopoli, y se dió Plaza en este Consejo á los Condes de Clavijo, y de Belmonte; mandó presidir en el Tribunal de Cuentas al Marqués de Canillejas, en el Consejo de Indias á Don Pedro Gamarra, donde se nombraron por Consejeros al Marqués de la Laguna, y á Don Ramon Portocarrero. No se dió esta Presidencia, porque la tenia en propiedad el Duque de Uzeda, de quien habia recibido el Rey Carlos ocultamente, no pocos servicios. Nombróse por Virey de Aragon al Duque de Hijar.

47 Viendo ya abierto el camino á las mercedes, prestaron obediencia al Rey Carlos los Marqueses de Corpa, y de las Minas los Condes de Siruela, y

Hernan-Nuñez; cargó gran golpe de Memoriales, tanto, que dixo el Rey: *Que habia hallado quien le pedia; pero no quien le sirviese.* El Decreto le dió en voz el Secretario, diciendo: *Que Carlos III. hasta entonces no era mas que General de sus Tropas, que se despacharian en el Trono las pretensiones.* Deseabase mucho traer al obsequio al Marqués de Mancéra, que estaba retirado en el Convento de San Francisco, como diximos, fueselo á persuadir Don Luis de Hijar; pero constante el Marqués, respondió: *Que no tenia mas que una Fe, y un Rey, viviendo el qual, no podia jurar otro: Que estaba ya vecino al sepulcro, porque pasaba de cien años, y que no queria poner este borron en su nombre.* No sacó otra respuesta el General Stanop, que fue despues á verle; admiró su firmeza, y no le pareció al Rey Carlos usar del rigor con un hombre medio difunto; lo propio executó con el Marqués del Fresno, que no quiso reconocerle. Estos mismos exemplos tomaron muchos, que retirados en sus casas dentro de Madrid, nunca prestaron obediencia. Iba desmembrando el Exercito la disolucion de los Soldados, la gula, la embriaguez, y la luxuria. Llenaronse los Hospitales, y á pocos aconteció la suerte de salir de ellos, porque los cirujanos les envenenaban las llagas con mortal odio; y los que podia la gente del Pueblo matar alevosamente, lo contaba en triunfo. Disminuiase la caballeria por instantes, vencida en Partidas de las de Vallejo, y Bracamonte, el qual tomó muchos equipages, que se restituian á Aragon; y envió al Rey Phelipe la plata, y el dinero, que se halló en ellos. (rara, y maravillosa moderacion en un Soldado!) Don Joseph Vallejo se atrevió á tomar algunos Carros de viveres de las Puertas de Madrid. [illegible] hizo ochocientos caballos, que con el Varon de Ve-

g Des.

Vecél pasaban á Zaragoza. Sorprehendió en Ocaña un Regimiento de Portugueses, y en las alturas de Alcalá burló la arrogancia del General Stanop, que con dos mil Caballos le buscaba. Llegó su osadia á querer coger al Rey Carlos en el Pardo, á donde habia salido á caza, y lo hubiera logrado, si no estuviera avisado el Rey de uno de los Guardias del Bosque, que temió ser todos pasados á cuchillo si esto succedia. Al fin logró Don Joseph Vallejo hacer molesto su nombre á los enemigos, y tener inquieto y sin viveres el Exercito. No grandes, pero oportunas hazañas, que le dieron no pequeña gloria. Toda la disposicion de Starembergh era aguardar á que entrasen por la Estremadura los Portugueses, para irles al encuentro, y unidos los Exercitos, atacar en qualquier parage las Tropas, que estaba volviendo á juntar el Rey Phelipe, de las quales se nombró por General al Duque de Vandoma; se crearon por Capitanes Generales al Duque de Populi, al Conde de Aguilár, al Marqués de Toy, al de Aytona, y al Conde de las Torres, y se mandó venir al Marqués de Valdecañas, que ya lo era. Herido de alguna envidia de no serlo tambien el Duque de Osuna, se retiró con la Reyna á Vitoria, y se alojó en un pequeño Lugarejo, con su hermano el Conde de Pinto, no sin la censura de que reparase en estas delicadezas á tiempo que el Rey estaba en la mas ardua, y fatal coyuntura, y que tenia en evidente peligro su Corona.

48 No creerán los venideros siglos tantas dificultades allanadas insensiblemente en cinquenta dias, y que se los hayan los enemigos dado de tiempo al Rey Phelipe para restaurar su Exercito, que ya se componia de veinte y dos mil hombres. Esta gente se juntó á expensas de los Reynos de Castilla, y Andalucia; se

armó, y vistió con el cuidado del Conde de Aguilár, y la actividad de Don Baltasar Patiño, Marqués de Castelár, hombres ambos de la mayor eficacia en los negocios, y de incomparable inteligencia en la mecanica de la Guerra, en la qual excedia á los mas experimentados el Conde, sin quitarles su Militar pericia, y valor. Ninguno en esta ocasion sirvió mas al Rey Catholico, facilitando al parecer imposibles; porque de un Exercito vencido, derramado, y abatido; de un Erario exacto, y sin fondos; de un Reyno vacilante, y solo voluntariamente, y por su fidelidad sumiso, formó un Exercito, que como veremos, restableció el Trono á la casa de los Borbones, que reynaban en España.

49 Todos los lauros de la Victoria perdió en los ócios de Madrid Starembergh. Parece que tenia aquella Corte narcoticos, ó beleños, para adormecer los ánimos, pues no escarmentados del error del Marqués de las Minas, y Gallobay el año de 1706 que dieron quarenta dias de tiempo al Rey Phelipe para reunir sus Tropas, y que baxasen de la Francia socorros, ahora le dió mayor dilacion Starembergh, esperando que los Portugueses entrasen por Estremadura, lo que solicitaban incesantamente sin fruto; porque el Rey Phelipe, dexando á Valladolid puso su Exercito en Almaráz, ocupó el Puente, y dispuso sus Tropas de genero, que no podia á un tiempo ser atacado de ambos Exercitos, y se hallaba con fuerzas no solo de resistir á uno, sino tambien con probabilidad de vencerle. Esta disposicion, y acampamento salvó á la España, porque no podian ya por parte alguna pasar á Tajo los Portugueses; y aunque estaba poco distante el Puente que llaman del Arzobispo, y el de Alcantara, todos estaban fortificados, y bien guarnecidos,

y

y guardaba otros pasos el Marqués de Bay con la mayor vigilancia. Ni por Galicia podian hacer alguna distraccion, porque vigilaba en sus limites con buen numero de gente el Marqués de Risbourgh. Quisieron los Portugueses desesperados entrar en Castilla, atacar por la Andalucia, y tomaron á Xerez de la Frontera con poco trabajo; pero luego retrocedieron, para observar el Exercito Enemigo, por si habia forma de juntarse con los Alemanes, lo que hubieran conseguido, si luego que se perdió la Batalla de Zaragoza, hubieran ocupado la Estremadura, porque eran inferiores las Tropas que alli tenia el Rey Phelipe. Esta culpa cargaban sobre los Portugueses los Ministros Austriacos; pero el Rey Don Juan de Portugal no quiso aventurar otra vez su Exercito, no olvidado de que por semejante osadia habia perdido, baxo del mando del Marqués de las Minas, todas las Tropas su padre, y asi se contuvo hasta que pudiese, sin riesgo, juntarse á los Alemanes. Esto no pudo lograr, porque pasó la oportunidad, de lo que dependio toda la fortuna del Rey Phelipe. Dieron por disculpa, que no tenian prevenidos viveres para marcha tan incierta, y dilatada, en País tan enemigo. Esta mesma dió Starembergh para entretenerse en Madrid, y esperar noticia de lo que habian determinado los Portugueses. Estos avisos no podian pasar, porque las Tropas Españolas ocupaban ácia Estremadura los pasos, y en Castilla sitiaban al Exercito del Rey Carlos las partidas de Caballeria del Rey Phelipe, como diximos. Quando partieron los Tribunales á Vitoria con la Reyna Maria Luisa, y el Principe de Asturias la siguieron muchos Magnates, cuya salud, ó medios, no permitian seguir al Rey, al qual sirvieron sin oficio alguno en toda la campaña los Duques del Infanta-

tado, de Montellano, de Bejar, los Condes de Lemos, y de Peñaranda, los Consejeros del Gabinete, y todos los Oficiales de las Guardias, y de la Familia Real; otros Nobles de la primera y segunda esfera se quedaron en Valladolid, porque embarazaria en campaña tanta gente inutil para la Guerra. Quedaba dispuesto, que el Duque de Noailles sitiase á Girona, para diversion del Exercito enemigo; y que tomada esta se internase mas en la Cataluña, para cogerle de espaldas; y asi se entretenia al Rey Phelipe en el Puente de Almaráz, hasta que supiese que el Duque de Noailles habia ya embestido á la Plaza, como lo hizo á los ultimos del mes de Diciembre.

50 Nunca estuvo mas confuso, ni apesarado Stárembergh, porque la falta de noticias le tenia en una dañosa indecision. Ya no era tiempo de ir á sitiar á Pamplona, porque la guarnecian los Franceses con el Marqués de Dupont, no podia penetrar en Castilla por falta de viveres, no ignorando quan bien acampado, y en lugar ventajoso estaba el Exercito del Rey Phelipe, y creia, que el no moverse de Almaraz era por esperar que lo hiciese el Alemán, y observar sus pasos; ni era tiempo de empresa alguna, estando ya tan adelantado el Otoño, y cansado el Exercito de los vicios, que engendró el ocio, disminuido, y sin brios porque conocian claramente estar en tierra enemiga, que cada dia daba muestras mas evidentes de su constante fidelidad al Rey Phelipe. Para decidir tantas dudas, juntó el Rey Carlos Consejo de Guerra. Todos fueron de parecer, que se retirase del Exercito su persona, y se restituyese á Cataluña, porque eran inciertas las operaciones, dependiendo de las del Enemigo. Respondió con magnanimidad el Rey: *Que no babia juntado el Consejo para deliberar de su seguridad,*

dad, sino de lo que debian las Tropas executar.

51 Los Ingleses, y Portugueses querian fortificar á Toledo, plantar allí la Corte, y acantonar el Exercito, poniendo en contribucion la Provincia: Bel-Castél, General Olandés, y algunos Alemanes, querian poner la Corte en Zaragoza, y retirar á Aragon las Tropas. Starembergh era de parecer de retirar á Barcelona al Rey, y tomar Quarteles en la raya de Castilla, en la parte mas internada con Aragon, y esperar la resolucion del enemigo. En tanta variedad de dictamenes, no se atrevió el Rey Carlos á seguir alguno; y estando embarazado en estas dudas, un desertor Español, á quien ofreció la Reyna Isabél grandes premios si entregaba á su marido una Carta, la puso fielmente en manos del Rey Carlos, en la qual avisaba la Reyna: » Que habia llegado á Perpiñan » con 150. hombres el Duque de Noailles; y que aun» que se esparcia la voz de que sitiaba á Girona, era » lo mas cierto, que baxaba á Cataluña á ocupar los » pasos por donde podia volver á Barcelona el Rey, » para prohibirle esta retirada, quando moviese sus » Tropas el enemigo; y que asi resolviese á tiem» po lo que debia executar para asegurar su persona, » porque despues no le tendria, si quince mil France» ses, unidos á las guarniciones Españolas, ocupaban » la Cataluña. Esta carta solo la dió el Rey á ver al Principe Antonio de Leichtestein, á Guido Starembergh, y á Don Ramon Vilana Perlas; y se resolvió que se moviese el Exercito con el Rey baxo el pretexto de fundar la Corte en Toledo, y que secretamente partiese con ochocientos Caballos á Barcelona. Pareció dar á saber esta resolucion á Stanop, y Bel-Castél, y la aprobaron. Publicóse un Decreto el dia 8. de Noviembre, mandando que pasasen los Tribunales á Toledo.

Es-

Esto consternó á quantos habian seguido el Partido Austriaco, de lo que se arrepentian muchos; pero ya empeñados, era preciso buscar la seguridad en el riesgo. Antes de dexar á Madrid, se disputó si se habia de saquear. Los Españoles, Catalanes, Alemanes, y Portugueses, eran de esta opinion; resistieronlo los Ingleses, y los Cabos Olandeses, el Señor de Bel-Castél, de Sant Amant, sobre todos Stanop, diciendo, que no se podia executar sin gran pérdida de Soldados, y sin la entera ruina de la fortuna del Rey Carlos, que queria parecer tyrano, antes que Rey; que con esto perderia un gran Lugar, y un Reyno; porque seria mayor, y eterno el odio de los Castellanos. De este parecer fue Starembergh; y dixo el Rey Carlos: *Ya que no la podemos asolar, dexemosla.* Partió el Exercito al amanecer el dia 9. ya libre la Corte de los Enemigos, aclamó nuevamente al Rey Phelipe, restituyó el Corregimiento de la Villa á Don Antonio Sanguineto, é hizo tales demostraciones de jubilo, que oyó el Rey Carlos, que marchaba en el centro del Exercito, el festivo rumor de las campanas. Todos marcharon á las vecindades de Toledo; nadie entró mas que Starembergh, y se aumentó la Guarnicion hasta seis mil hombres, baxo la mano de Odoardo Amilton, á quien habia dado el Rey Carlos el Gobierno; y quando todos creian, que se encaminaban al mismo parage, á grandes jornadas, acompañado de dos mil caballos, tomó el camino de Zaragoza, donde se entretuvo poco, porque luego pasó á Barcelona; siguieronle los Nobles, que le habian prestado obediencia, y á mas de los ya referidos, el Marqués de Almarza, y el Conde del Sacro Imperio; quedaronse en Madrid los Marqueses de Hernan Nuñez, y de la Mina; y para que no faltasen en este siglo nunca oidas mons-

truo-

truosidades, siguieron al Rey Carlos la Duquesa de Arcos y la Marquesa del Carpio, aunque estaban sus maridos con el Rey Phelipe; la primera, reconociendo el error, se quedó en un Monasterio de Zaragoza.

52 Tambien se pasó á Barcelona la Condesa de Paredes, madre del Marqués de la Laguna, siendo ella la que obligó á su hijo á tomar aquel partido. En Barcelona hubo general tristeza de ver que volvia el Rey, porque se ignoraba enteramente el estado del Exercito; y como las noticias las fingia alguna vez el temor, ó el afecto, se oian cosas tan repugnantes, que se ignoraba la verdad. Arguian pocos progresos las Tropas, no fiando el Rey su seguridad á ellas. Otros creían infalible la ruina del Rey Phelipe, arguyendo, de que la Reyna Maria Luisa queria pasar á Francia con el Principe de Asturias, por tomar las aguas de Bañeras, en el Condado de Bigorra. Esto era cierto, porque la Reyna, aprensiva de unos tumores, como postemas frias, que tenia en la garganta, estaba persuadida de que le aprovecharian aquellas aguas. Esto llevaban muy mal los de su Corte y los Tribunales, que con ella estaban en Victoria, porque sin duda parecia no buscar fisico remedio al mal, sino refugio á la desgracia, y asegurar en Francia al Principe de Asturias; lo que consternaba enteramente á los afectos al Rey Católico, y turbaba sus medidas. La Princesa Ursini estaba en esto indiferente, por no parecer que se oponia á la salud de la Reyna; pero el Rey no quiso permitirlo, y se resignó la Reyna á su voluntad, con tanto gusto, que pareció propio dictamen. Con esto se desvaneció la jornada.

53 No perdonó diligencia Staremberg para dar á entender al Duque de Vandoma, que queria tomar quar-

teles en tierra de Toledo, fortificando ésta; y con efecto levantó una gran Trinchera, y puso en el Alcazar cantidad de viveres, pero conoció claramente el General Francés, que todo era estratagema, y que no tenia Almacenes para pasar el invierno, ni de alli podia tener mas intencion, que irse á juntar con los Portugueses, si dexaba el Exercito Español el Puente de Almaráz; y asi aunque habia algunos de poca experiencia en las Tropas del Rey Phelipe, que eran de dictamen de ir á atacar en Toledo á los enemigos, no se apartó Vandoma de su systema, cuya opinion seguian los Cabos mas experimentados, porque conocian claramente, que estaba necesitado el Exercito Alemán de volver atrás, y tomar quarteles donde pudiese, y para que no lo executase en Castilla, ni Aragon, habia resuelto el Rey Phelipe seguir á los enemigos, y disputarles la quietud del invierno, porque sus Tropas veteranas estaban ya tres meses descansando, y las Reclutas se habian hecho con felicidad, y se iban haciendo mas cada dia. Cansado Stare mbergh de la paciencia de Vandoma, y de que no podia engañarle, determinó partir para la raya de Aragon, y acantonar en ella sus Tropas. Quiso el Conde de la Atalaya quemar la Ciudad, pero no lo permitió Amiltón, ni consintió Starembergh; habian puesto en el Alcazar muchos viveres, y no pudiendo tumultuariamente sacarlos, para que no se aprovechasen los enemigos, le quemaron con tanta rabia y furor del Pueblo contra los incendiarios, que hubiera sucedido un tumulto, si no se hubieran formado las Tropas en quadrada figura en la Plaza de Zocodovér, para tener en freno al Pueblo. Saquearon muchas casas y Templos, y quisieron quemar el de S. Agustin, aplicaron seis barriles de polvora para arruinarle, y los

los que pusieron la mecha á la Mina, quedaron abrasados, porque permaneciendo ileso el Edificio, retrocedió el fuego.

54 El dia 29. de Noviembre dexó á Toledo el Exercito; cerraronse luego las Puertas, y aclamaron al Rey Phelipe, dió aquella Ciudad muestras de su heroyca fidelidad; desde los muros burlaban con silvidos y oprobrios á los Soldados; pero Starembergh atento á su marcha, no hizo caso de estos leves accidentes de la suerte; con él se fueron algunos Nobles y entre ellos el Marqués de Tejares, que antes entregó su casa á las llamas, como quien no esperaba volverla á ver. Las Señoras que habian ido á Toledo, volvieron á Madrid. Quedóse en un Convento la muger del Conde de Palma desaprobando lo que habia executado su marido; creyeron muchos que lo afectaba, pero estaba precisada á esto, por no salir de España. La Manguardia la llevaban los Portugueses y Palatinos, el Centro los Alemanes y Olandeses, la Retaguardia los Ingleses, y la Caballería Catalana guardaba los lados del centro; eran los principales Xefes el Señor de Franchembergh, Palatino, y el Conde de la Atalaya, Portugués, el Marqués de Bel-Castél y Stanop. Todos obedecian á Starembergh, ó ninguno; estaban entre sí desunidos, y asi no marchaban juntas las Tropas, sino precediendo una gran distancia del Centro á la Retaguardia, y cada Nacion hacía su Tropa aparte, de género, que no se observaba orden Militar en la marcha; se destacaban los Soldados á robar á los vecinos Lugares, ó campos de ganado; muchos no volvian, y quedaban por víctima del ódio de los Paysanos, que se armaron para defenderse.

55 Tuvo luego el Rey Phelipe, por las Partidas abanzadas casi hasta Toledo, noticia de la marcha de

los enemigos, y ordenó la suya con tanta celeridad, que pudiese alcanzarlos á la distancia de executar lo que tenia ideado. Luego que dexaron los confines las Tropas Españolas, pusieron en Quarteles de invierno las suyas los Portugueses, ó creyeron acabada la campaña, ó no se quisieron aventurar mas; porque el Rey Phelipe, habiendo dexado en las Fronteras muy poca gente, tenia ya un Exercito de 25∂. hombres, los 18∂. Veteranos, deseosos de lavar la nota de la perdída batalla en Zaragoza; y asi marchaban con tanta velocidad y alegria, como si tuviesen segura la victoria, sin que lo embarazase la rígida estacion del invierno. A confirmar en su fidelidad á Toledo entró con 600. Caballos D. Pedro Ronquillo, luego volvió á partir á buscar al Rey Phelipe, que tenia puestos sus Reales en Talavera de la Reyna, adonde llegaron los Diputados de Madrid con una suma de dinero, gratuitamente contribuida para los gastos de la guerra. Habia ya entrado en la Corte desde el dia 30. de Noviembre D. Feliciano Bracamonte, y experimentado en ella las mas altas señas de júbilo en el Pueblo, que se propasó al mayor exceso, quando el dia 3. de Diciembre entró por la Puerta de Atocha en coche el Rey Phelipe, que despues de haber visitado la Capilla de la Santisima Virgen, se encaminó al Real Palacio. Era tanta la multitud del Pueblo que salió á verle, bendecirle y aclamarle, que no podia el coche penetrar y ganar camino, en el qual, no siendo la distancia mas que media legua, se gastaron muchas horas; estaban adornadas con el mas exquisito gusto las calles y las fuentes; siguieronse por la noche fuegos artificiales y luminarias, y se introduxo tan universal alegria, que vaticinaba los mas prósperos sucesos.

El

56 El Exercito sin hacer alto, pasó á Guadalaxara, mandado por el Marqués de Valdecañas, porque el Duque de Vandoma estaba con el Rey, que el dia 6. de Diciembre volvió á las Tropas, que proseguian sus marchas. Seguia inmediatamente á los enemigos por las espaldas Bracamonte; y por un lado Vallejo, no en vano, porque picaban siempre la Retaguardia, y qualquier Soldado enemigo que se descarriaba, ó entretenia, les caia en las manos. La tarde del dia 6. cuidadoso de que le seguian con tanto teson Diego Stanop, no teniendo exâcta noticia del Lugar, le pareció poner sus Tropas Inglesas dentro de Brihuega, y pasar de dia el Tajo; estaba el Lugar situado en una pequeña altura, cuyo recinto era un simple muro de antiguo ladrillo; y tenia dentro una Torre por retirada; pero desarmada y para ningun uso. Estaba distante tres leguas el centro de su Exercito, y solo pensaba Stanop pasar en Brihuega mas segura aquella noche. Luego que las partidas abanzadas del Rey vieron que se enderezaban los primeros Estandartes del Inglés á aquel Lugar, dieron aviso al Duque de Vandoma, el qual con la mayor celeridad destacó al Marqués de Valdecañas con toda la Caballería y Granaderos ácia Torija, por si podia cortar á los Ingleses el camino y separarlos de Starembergh. El largo espacio de las noches de Diciembre y el ardiente zelo del Marqués hicieron que llegase antes de la Aurora al Tajo, ocupase sus puentes y fortificase el vado mas vecino á Brihuega, en la qual estaban ya cerrados los Ingleses, que por la mañana del dia 7. queriendo salir con una Partida de Caballería á reconocer el rio, no solo le hallaron crecido con las continuas aguas, sino tambien ocupado de los Españoles: Hubo alguna escaramuza, y se retiraron los Ingleses al Lugar, donde viendo

do; que no podian salir, se fortificaron con Trincherones y cortaduras, todo quanto permitia la prisa y la falta de instrumentos; faltabales tambien Artillería, Municiones y Viveres, con que no podia ser larga la defensa; pero creian ser socorridos de todo su Exercito, avisando á las Tropas del centro, de donde un Regimiento marchaba separado, y dimidiando la distancia del camino, para dar á Starembergh noticias de Stanop, y á éste de aquel; pero esta partida se habia apartado del camino para robar, y habia sido hecha prisionera por Bracamonte, y asi le era muy dificil al Inglés avisar de su peligro al General Alemán.

57 Antes del dia habia partido el Rey Phelipe con el Exercito: encaminandose al mismo Lugar, á larga marcha, que la aceleró, quando tuvo noticia, de que ya Valdecañas tenia bloqueada toda la Retaguardia de los enemigos. El dia 8. llegó el Rey con su Manguardia á las doce, y luego se plantaron cañones, aunque de campaña, para batir el muro. Hacía mucha impresion la bala, pero no abria buena brecha, porque no podia batir la raiz del recinto, impidiendolo lo elevado del terreno, y no estaban bien asentadas las cureñas, para ponerlas á tiro; pero era tanto el ardor de los Españoles, cuyo Exercito, ya el dia 9. por la mañana habia llegado todo, que queria asaltar la brecha, estando aún ruda y sin aplanar, bien que venian cansados de una continuada marcha desde Guadalaxara, que dista diez y nueve millas. El mayor fuego se enderezó contra la Puerta de San Phelipe; hacer ésta pedazos fue facil, pero no el muro, que siendo de tierra encrostada, no resistia á la bala, se abria en agugeros, pero no caia con tanta brevedad, quanta habian menester los Españoles para el asalto, porque recelaban volviese atrás el Exercito

Ene-

Enemigo. Para alcanzar estos avisos se adelantó Bracamonte, el qual por la tarde dió noticia de que ya venia con todo su Exercito Starembergh, porque habia Stanop despachado seis hombres los mas esforzados, que pasando á nado el rio la noche del dia 7. dió cuenta de su peligro, advirtiendo, que si no estaba en todo el dia 9. socorrido, era infalible la ruina de aquella parte de Exercito, que traeria infaustas conseqüencias para el todo; pero como ya estaban tan adelantados los Alemanes, no les alcanzó esta noticia en parage, que podian por todo el dia 9. dar la batalla á los Españoles.

58 Ignorando estas circunstancias el Duque de Vandoma, mandó al Conde de Aguilar, que con toda la Caballería pasase el rio, embarazase el Exercito enemigo, oponiendosele, para que recelase entrar en el puente, ó en el vado vecino á Brihuega, la qual mandó el Rey atacar por la tarde, aunque no era la brecha, segun regla militar, todavia capáz de ser asaltada. Executóse por dos distintas partes, y el verdadero asalto fue por la Puerta de S. Phelipe, á cargo del Marqués de Toy, de D. Pedro de Zúñiga y de Carlos Florencio, Conde de Merodi. Otro fingia el Conde de las Torres por otra brecha, y otra partida de Soldados sitiaba el muro, para que nadie escapase, á cuyo efecto estaban mil Caballos en las vecinas alturas, y tomando el camino para el rio. La accion fue de las mas sangrientas de esta guerra, porque sobre ser ruda y alta la brecha, era preciso baxar mucho para poseer el terreno llano del Lugar; y con Defensores tan fuertes y experimentados era arduisima la empresa. Iba costando mucha sangre, porque los Ingleses, aunque no tenian Artillería, habian puesto tantos embarazos en la brecha con piedras y leños,

que

que no era pelea regular sino muy extravagante; pero todo lo vencia el valor de los Españoles, que nunca fueron rechazados, aunque murieron infinitos. Gobernaba dentro los suyos el General Carpentier, Inglés, con tanto brio que se vió muchas veces luchando con los que pretendian penetrar por todas las dificultades, guiados del Marqués de Toy, que al subir del muro y apoderarse de la Puerta de S. Phelipe, recibió en el pie una herida; otra no menos gloriosa tuvo el Marqués de Torremayor, Coronel del Regimiento de Segovia.

59 Impaciente el Conde de S. Estevan de Gormáz de estar ocioso con las Guardias, que estaban con la persona del Rey, fue voluntariamente al asalto, donde adquirió no pequeña gloria, ayudando con su mano á los Soldados á que montasen la brecha; y aunque cargaba sobre él una tempestad de balas, perficionó la obra, hasta que ya todos los Regimientos entrasen por la brecha y por la puerta con gran intrepidéz, despreciando tanta variedad de peligros. Aqui brilló mucho el valor de D. Pedro de Zúñiga y el Conde de Meredi, que guiaban los Soldados á lo interior del Lugar tan dificil como su entrada, porque habia hecho Stanop muchos hondones, cortaduras y empalizadas, que encadenó con vigas, y las disputaba, peleando con la mayor fortaleza por su propia mano, y aplicando fuego á los maderos, para esto prevenidos, para que la llama y el humo embarazase á los que abanzaban, sin jamás retroceder, que ni con este ardid desmayaron, porque trepando unos con achuelas y otros con sus bayonetas por el fuego, hacian retirar á los defensores. Cayó aqui siete veces herido el Marqués de Rupelmond, que retirado al campo, murió al otro dia. Tambien fue gravemente herido

do en un brazo el Duque de Prato Ameno, Siciliano.

60 Sin decidirse esta disputa anocheció, y la hicieron las sombras mas cruel, porque con la noticia mas exacta del parage, se defendian mejor los Ingleses, hasta que se plantó el cañon dentro de la Ciudad, y se apartaban con la bala menuda los defensores, retirados ya á la Plaza del Castillo, siempre seguidos de los Españoles á los quales guiaban con maravillosa intrepidéz los Capitanes de las Reales Guardias, Don Gonzalo Quintana, y Don Bartholomé Urbina, que penetrados de varias heridas, cayeron gloriosamente. Los Regimientos de Guardias hicieron alli maravillas, y el de Ecija, y los Granaderos; pero no quedaron muchos: finalmente, hasta mas de dos horas de noche se dilató la sangrienta lid, y pidió capitulacion Stanop, mas arrogante, que justa, porque queria salir libre con sus Soldados. El Duque Vandoma se escandalizó mucho, y dixo que se admiraba de que se pidiese esto á un Exercito que mandaba el Rey Catholico: que habia menester de aquellos prisioneros, no del Lugar; y que si no se rendian en una hora, no daria quartél. Antes de ella se capituló, y quedaron todos prisioneros de Guerra. El Rey por benignidad, concedió á los Oficiales los equipages, entregando los papeles, y restituyendo lo que fuese de las Iglesias: de estas alhajas se hallaron muchas, y hubo un gran botin: salieron prisioneros quatro mil y ochocientos Ingleses, con los Generales Stanop, Hil, y Carpentier. Este fue herido en la cara: quedaron muertos quinientos, doble numero de los Españoles, y casi otros tantos heridos. Al punto se enviaron los prisioneros con varias Escoltas, y por distintos Lugares se despacharon á lo interior de Castilla, con orden de que toda

aquella noche, y al otro dia los hicieron marchar sin hacer alto. Estos fueron los que tantos robos, y sacrilegios cometieron en Toledo, Ciudad que tiene á Santa Leocadia por protectora, que se vengó de ellos en el mismo dia 9. de Diciembre en que se celebra su Fiesta. De esta reflexion se reirán los Hereges. El hecho es cierto, la Providencia no tiene acasos, ni la divina Justicia olvidos.

61 Stanop, dixo, que se habia rendido por falta de municiones; lo cierto es, que no se hallaron: algun Inglés, poco afecto á su Comandante, esparció que las habia mandado echar en un pozo, para poderse valer de esta excusa; pero no le disculparon los peritos en el Arte Militar, de haberse encerrado en un Lugar tan poco fuerte, y que marchase tan distante del centro de su Exercito, sabiendo le seguia el de los Enemigos. En este error, ó negligencia tambien incurrió Starembergh; bien, que todo era efecto de la soberbia, y confianza en el propio valor, no persuadiendose, que se atreverian los Españoles á seguir tan inmediatos. El General Alemán, y el Inglés se atribuían reciprocamente la culpa. De esto se hizo gran sentimiento en Londres, y se resolvió no enviar mas Tropas á España, y en vez de ellas, contribuir con dinero, si se proseguia la Guerra. A Stanop se le permitió despachar luego un correo á su Corte: á él le importaba prevenir disculpas, que llegaron antes que las acusaciones de los Austriacos: y al Rey Phelipe le importaba divulgar apriesa la noticia, por si mudaban de semblante las cosas. Luego se dió aviso á París, y no lo celebró poco el Rey Christianisimo, quien con la mayor diligencia dió esta noticia al Mariscal de Tallard, que estaba todavia prisionero en Londres.

Ama-

62 Amaneció mas alegre para los Españoles el dia 10. de Diciembre, porque ya se repetian avisos de que venia Starembergh al socorro, y creian ser vencedores, si se daba la batalla, faltandole á los Enemigos tan gran numero de la mas escogida Infantería. Oianse cañonazos, que mandaba Starembergh disparar, para dar aviso á Stanop, por si aun no estaba rendido. Luego puso el Duque de Vandoma su Exercito en batalla sobre una pequeña eminencia en los campos de Villaviciosa: no era el parage muy llano; antes sí pedrajoso, y con algunas pequeñas cortaduras, y paredes rusticas de cabañas antiguas, ó apriscos de pastores. Guarecieronse de ellos: fue el dictamen del Conde de las Torres de poner la infanteria, porque quando viniese con furia el Enemigo, hallase un insuperable embarazo. Vandoma no quiso mas que poner patentes, y en abierto las Tropas, y escogió quanto era posible la parte del campo mas á proposito para la Caballería. El ála derecha dió al Marqués de Valdecañas, la siniestra al Conde de Aguilar, y el centro al de las Torres, mientras él, corriendo por todo, daba las necesarias disposiciones: puso dos lineas de Artilleria, y en un vecino Montichuelo estaba con solas sus Guardias de á caballo el Rey Phelipe, baxo del cañon del Enemigo, que á medio dia se dexó ver compuesto en batalla, baxando por el opuesto Collado, al pie del qual hizo alto, porque vió un Exercito, que no esperaba, y se le figuró mayor el estar de industria extendidas con gran intervalo las lineas, de lo que arguyó no estar empleado Destacamento alguno contra Brihuega, y que ya estaban rendidos los Ingleses, porque no se veian en ella señas de guerra, ni se oian tiros. Esto le puso en cuidado, y juntando su Consejo, determinaron no dar la batalla, sino esperar á que

la noche protegiese con sus sombras la retirada á Aragon: con todo eso puso sus cañones á tiro, y dos morteros, por no dar indicio de su resolucion: estos hacian grande daño, y no dexó el Rey de correr igual riesgo, como los demás; pero ni los ruegos, ni súplicas de los suyos pudieron hacerle alejar.

63 El Duque de Vandoma, al ver, que los enemigos dexaban finalizar el dia, arguyó su designio, y dió señal de acometer. Hizolo primero por la derecha el Marqués de Valdecañas, contra la siniestra de los enemigos, que gobernaba el General Francherbergh con sus Palatinos, la caballeria Portuguesa, y Catalana: el centro le regía con ocho mil escogidos Infantes Don Antonio de Villarroél, y el Señor de Bel-Castél con la Infanteria Alemana, y Olandesa. La derecha el mismo Staremberg, pero muy pegada al centro: la formó entretexida en caballeria, con muchas, aunque pequeñas lineas, haciendo frente la caballeria mas escogida, porque tambien guardaba las baterias puestas con tanta felicidad, que incomodaban mucho á los Españoles, y las protegian dos Regimientos de Infanteria. Toda la caballeria de los enemigos eran cinco mil hombres; pero los Infantes eran diez y siete mil. El Rey Catholico traia nueve mil caballos, (que de estos se habian destacado con Bracamonte, y Vallejo dos mil) y los Infantes eran solo diez mil, porque desde el Puente de Almaráz al dia de esta Batalla, faltaban muchos. Acometió con tanto ímpetu el Marqués de Valdecañas, que no pudiendole resistir la primera linea de la izquierda enemiga, padeció una entera derrota: cayó sobre la segunda: y aunque los Gefes se esforzaron para ponerla en orden, ya se habian dividido en pelotones las lineas, rotas ambas del brio de la caballeria Española: Francherbergh aplicó los ma-

mayores esfuerzos para reglar los suyos ; pero ya estaban bien lejos los Palatinos , y solo resistian un poco los Portugueses , y Catalanes. Destacó Starembergh del centro algunos Regimientos para socorrerlos ; pero cortados , y asaltados por los Españoles , fueron deshechos de forma , que no se pudieron jamás unir al centro , aunque con él hizo Villarroél dos movimientos para acercarseles ; pero ya no fueron á tiempo, porque estaban enteramente derrotados con todo el cuerno izquierdo del Exercito Alemán. Los Vencedores persiguieron mas de lo justo á los Vencidos : hacian falta en el campo , y se esforzaba en vano Valdecañas para que volviesen á él ; y por si los podia juntar para acometer al centro los seguia , y se apartó muy distante , con gran perjuicio , porque en el centro estaba todo el peso , y el mayor ardor de la Guerra ; y peleaba con tanto valor el de los Enemigos siempre sostenido de la caballeria , que tenia á su derecha , que rompió , adelantando algunos pasos , la primera linea del centro de los Españoles , de los quales la mitad volvieron la espalda. Estos fueron los Regimientos nuevos, porque algunos de los veteranos, y las Guardias se apartaron por un lado á la derecha, mientras trabajaba el Conde de las Torres en volver á juntar los que habian huido.

64 El Duque de Vandoma volvió á guiar á la pelea los que habian quedado, y con ellos atacó , dando un breve gyro al centro de los Enemigos por un lado : hizole frente Bel-Castél , y se travo una cruel disputa, porque estaban los Valones , y Guardias Españolas del Rey Phelipe corridos de parecer vencidos ; y lo estuvieron en aquella parte ; porque Villarroél , del que era punto de la primer linea del centro sacó un ángulo , é hizo dos frentes , con las quales rechazó á los Españo-

les,

les, que por ambas le habian vuelto á acometer, porque instaba con gran vigor el Conde de Aguilar, que no podia pelear contra el centro. Tan unidos los tenia Starembergh, que rechazó al Conde con toda su primer linea, y caballeria, y le echó, si no de todo el campo, de la mitad de él. Con esto, dexando un poco atrás su centro el General Alemán, le defendia mejor, y apartó enteramente á los Españoles; pero no proseguia á ganar terreno, esperando que anocheciese, y que con quedarse en aquel parage, decantase la victoria. No habian las Guardias del Rey vuelto jamás la espalda con algunos Regimientos; pero habian retrocedido hasta la mitad del campo, donde el Duque de Vandoma se esforzaba á volver á formar la primera linea del centro: ayudabale el Marqués de Toy, y fue otra vez herido, y prisionero; pero luego sobre su palabra se le dexó en libertad. El Conde de las Tores, y otros Españoles, que no eran Soldados, sino Ministros persuadian á formar nuevamente la segunda linea, y lo consiguieron en gran parte; viendo, que las Guardias habian restablecido la primera contra el centro; pero con los pocos pasos, y movimientos, que el de los enemigos habia dado, estaban mas molestados de la Artillería los que habian de acometerle. Contra ella, viendo esto, volvió sus Armas con la mayor intrepidéz el Teniente General Don Joseph de Armendariz, baxo cuya mano el Coronél Don Juan de Velasco perfeccionó la obra, y ganó la Artillería á los Enemigos, porque Armendariz se retiró mortalmente herido, y habia en este mismo parage muerto Don Pedro Ronquillo.

65 Ya sin este embarazo los Españoles, volvieron á la batalla con brio. Mezclóse entre los Valones con una de sus Vanderas el Marqués de Moya, hijo del

del Marqués de Villena, que no habiendo podido volver á unir su Regimiento, tomó una Vandera de uno de sus Tenientes, y se unió á los que combatian. Tampoco faltó á la accion el Conde de San Estevan de Gormaz, cuyo valor no descaeció en toda la sangrienta funcion, que ya se habia encendido mas feróz, de genero, que se vieron obligados los Alemanes á formar de todas sus Tropas una figura de puerco espin, y en el cabo de una linea peleaba con tanto esfuerzo Villarroél, que si se hubiera podido quitar la nota de desertor, hubiera quedado glorioso. Regía el punto céntrico de la figura Staremberg, y queriendola sustentar, murió, pasado de muchas heridas, Bel-Castél. Todos los Oficiales Españoles, aunque faltaban sus Regimientos, mantenian la batalla, porque no pudiendo volver a ordenarlos, no quisieron dexar de asistir á ella. Murió entre ellos, animandolos, el Mariscal de Campo Don Rodrigo Corréa. Tanta fue el arte, y fortaleza de Staremberg, que rechazó otra vez á los Españoles, y se hizo aparte de ellos casi á tiro de fusil, aunque habia perdido mucha gente. No creyendo el Duque de Vandoma que volverian á la batalla los que se habian apartado, la juzgó por perdida, ó por lo menos indecisa la victoria; y como ya estaba anocheciendo, suplicó al Rey que se retirase á Torija, lo que no quiso executar, y mas viendo, que el Conde de Aguilar teniendo ya reparados los suyos, volvió á acometer la derecha de los Enemigos con su Caballería, la que procuraba resistir el Conde de la Atalaya. Esto desconcertó las medidas de Staremberg; porque le obligó á mudar figura, y hacer frente á los Españoles, que corridos del pasado desorden peleaban con la mayor fortaleza, y los resistian con brio la Caballería Alemana, y parte de la Portuguesa, aun-

que

que ya estaban cansados de lo vario, y prolixo de la Accion.

66 Era todo el cuidado de Starembergh, que no perdiese el centro el socorro de la cabalieria, pues por ella no habia podido aun ser vencido con tantos asaltos como dieron los Españoles; pero prevaleciendo ya en la izquierda la fortuna del Conde de Aguilar, rompió la primera, y segunda linea de la derecha del Enemigo, de cuya derrota salvó Starembergh mil Caballos, que puso como por Muro de su centro, que estaba aun firme, hasta que volviendo el Marqués de Valdecañas, de haber deshecho toda la izquierda enemiga, acudiendo por otra parte Don Feliciano Bracamonte, que estaba destacado con mil y doscientos Caballos, y á rienda suelta, habiendo sido avisado de los tiros de cañon, procuró hallarse en la batalla: atacaron el centro por distintas partes, y aun por tres, despues que llegaron tambien Don Joseph de Amezaga, y el Conde Mahoni. El General Alemán sacrificó primero dos mil Caballos, que le hacian frente: despues armó un fuerte quadrangulo, que dió tres descargas contra la Caballeria Española, que ciegamente empeñada en vencer aquel centro, y sacar del campo á Staremberg, se echaba sobre las Bayonetas enemigas: quedó herido en la cara Amezaga. Habia formado Bracamonte una corta linea de nueve hombres: mas la estrechó Valdecañas, porque formó una de seis, pero repetidas por todas las caras del quadrangulo, que combatía contra sola la Caballería; porque la Infantería Española se habia apartado ya del combate, y solo permanecian en él el Conde San Estevan de Gormáz, el Marqués de Moya, los Gefes, y Oficiales del Exercito, con trece Soldados; y aunque las Guardias del Rey no estaban lejos, las sombras

de

de la noche prohibian entrar en el combate, tan sumamente intrincado, que solo el valor y la pericia de Guido Starembergh podia conservar el orden, y retirarse siempre combatiendo, ayudado del Conde de la Atalaya, y mas que de todos de D. Antonio Villarroél. El primero que tuvo la gloria de acometer con su Caballería el centro, fue Bracamonte; y por eso no queria dexar de ser el último en perseguir al enemigo, á quien puso verdaderamente en confusion Valdecañas, porque traia mayor número de Caballos y Oficiales. Al fin, ya habia mas de media hora que reynaban las sombras de la noche, y aun duraba la batalla; de la qual y del campo se salió formado el Alemán con seis mil Infautes que le quedaron, y se retiró á un vecino bosque, donde no podia ofenderle la Caballería enemiga, á quien se debió enteramente la victoria. Quedó Valdecañas por dueño del campo, de la artillería y bagages.

67 El Rey Phelipe aún estaba en el mismo parage, aguardando el éxito, que ignoraba todavia, hasta que fue avisado de la victoria, y pasó al centro del campo de batalla, donde durmió aquella noche cercado de heridos y cadáveres, porque se mandó estuviese el Exercito sobre las armas sin entrar al saqueo. Lo propio hizo Starembergh, que juntó luego Consejo de Guerra, y aunque todos los Oficiales (menos Villarroél) fueron de opinion de hacer llamada, y capitular, no quiso diciendo: "Que á obscuras nada se determinaba, y que la luz mostraria lo que se debia executar; que ciertamente habia vencido á la Infantería Española, y que no se podia juntar tan de mañana, que no tuviese tiempo de hacer su marcha, y tomar el camino de Aragon, donde estaba seguro. Tambien juntó Consejo el Rey Phelipe, y fue de pare-

cer el Conde de Aguilár de despachar luego la Caballería para tomár los pasos de Aragon, y ver si se podia bloquear al enemigo, que era infalible su rendicion porque no le quedaba mucha gente. Los mas de los Españoles adherian á este dictamen; y el Duque de Vandoma dixo: "Que no habia mas Exercito que Ca-
» ballería, que ignoraba quán lejos estaba el enemigo y
» con quánta gente, que éste estaba para volverle á dar
» alientos á emprender otra accion, si veia al Rey sin
» Exercito numeroso por la mañana, y que en este caso
» era preciso retroceder, y no sería haber ganado la ba-
» talla: que ahora estaba segura la victoria, y que el
» dia sería mejor consejero para ver el estado y para-
» ge de los enemigos." Este dictamen siguió el Rey; y solo destacó, aunque poco adelantado, con dos mil Caballos á Bracamonte, para que se acercase quanto era posible á los contrarios, cubriendo por defuera el campo en que estaba el Rey, á quien sirvió esta noche de tienda su coche.

68 Esta es la célebre no esperada batalla de Villaviciosa, ganada con un tercio menos de gente, arrebatados los laureles de las sienes de un Exercito vencedor, que quatro meses antes creia haber conquistado la España. Dentro de la misma Castilla dexaron las Naciones Coligadas quanto pillage y saqueo habian hecho de los mismos Pueblos y de los profanados Templos, porque D. Joseph de Vallejo, que estaba adelantado á las encrucijadas de los caminos con una Partida de Caballería, cogió los bagages de todo el Exercito, (Vandoma restituyó el suyo á Starembergh) y 3U. prisioneros, sin los que le hicieron en el campo y en las cercanias de él, donde quedaron muertos 4U. del Exercito del Rey Carlos y 6U. prisioneros, y se tomaron 20. piezas de cañon, dos morteros, seis timba-

les,

les, y 37. vanderas: en fin, de un Exercito de mas de 30∂. quedaron 6∂.

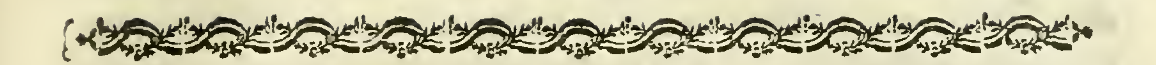
69 Viendo Starembergh la mañana del dia 11. que solo estaban los 2∂. Caballos de Bracamonte formados, y en parage donde no podian ofender su Infantería, amparado del mismo bosque, tomó el camino de Aragon, marchando formado, hasta que subió á la Montaña, y á grandes jornadas llegó á Zaragoza, de donde, sin detenerse pasó á Barcelona, y divulgó, que habia ganado la batalla: asi lo escribió á la Corte de Viena, pero que como habia perdido tanta gente, no se habia podido mantener en campaña. Conocieron las Cortes Coligadas del propio hecho contrario, que aunque para engañar al Pueblo celebraron la victoria, sacaron de esto mas irrision, que aplauso. Con estas reiteradas funestas noticias, los Ingleses se confirmaron en la deliberacion de no enviar mas Tropas á España. En la Francia hubo de esto particular júbilo, y mucho mayor le tuvieron los Españoles, pues solos y sin Tropas Auxîliares, restablecieron al Rey en el Trono, y adquirió el Duque de Vandoma la gloria de ser llamado Reparador del Reyno. Toda la disposicion del acampamento y marchas efectivamente fue suya, executada por los Españoles con denuedo y fortaleza; y aunque no se debió la victoria á la Infantería, no pudo la Veterana pelear, porque la desampararon los nuevos Regimientos. El Rey Phelipe dixo: *Habia debido la victoria al Marqués de Valdecañas*, porque fue quien con su ála derecha atacó, y sacó á los enemigos del campo. No se portaron con menos valor en aquel último lance el Conde de Aguilár, el de S. Estevan de Gormáz y el Marqués de Moya su hermano, D. Feliciano Bracamonte, D. Joseph de Amezaga, Mahodi y todos los Oficiales del Cuerpo del Exercito, que dexando sus

K 2 Com-

Compañias y Regimientos, sirvieron de Soldados, y formaron la última linea contra el centro. No brilló menos la vigilancia, é infatigable aplicacion de Don Joseph Vallejo. Murieron de los Españoles tres mil, y mas de mil quedaron gravemente heridos, á los quales mandó el Rey curar con la mayor atencion. Despues, á regulares marchas, pasó con su Exercito á Zaragoza vencedor, donde habia quedado vencido.

70 Algunos creyeron que habia usado floxamente de la victoria, y que si se hubiese seguido el dictamen del Conde de Aguilár, de adelantarse toda la Caballería á cerrar los pasos á Starembergh, no se hubiera retirado hombre alguno á Barcelona. De esto se disculpó con bien modesta carta el Duque de Vandoma con su Soberano, dando por razon, que no quedaba Exercito á quien fiar la persona del Rey, si destacaba la Caballería y Granaderos; y que ésta sola no bastaba para vencer á Starembergh, que estaba ya abrigado del bosque, y cubierto el camino de las Montañas; y como en un dia salió de los términos de Castilla, todo era Pais amigo: circunstancia, que hizo gloriosa la retirada de Starembergh. Nunca tuvo General alguno de Exercito mas presencia de ánimo en accion tan sangrienta, varia y trágica: decian sus propios enemigos, que solo él podia haber sacado formada aquella gente, que salió vencida del campo, pero no deshecha; y si hubiera tenido tan fuerte Caballería como Infantes, hubiera obtenido la victoria: dos veces vió de ella la imagen: tres rechazó la Infanteria Española; pero desamparado de sus álas, y cargado de 80. Caballos, resueltos á morir, ó vencer, cedió á la fortuna del Rey Phelipe y al valor de sus Tropas.

AÑO



AÑO DE M. DCCXI.

71 LA pasada victoria en los Campos de Villaviciosa, quanto avigoró el ánimo de los Españoles, consternó el de los Aliados. Ya no daba oidos á la Paz el Rey de Francia: mudado el semblante de las cosas, no se atrevian á proponerla los Olandeses. Los Ingleses la meditaban particular, á instancia del Mariscal de Tallard. El Rey Phelipe dió Quarteles á sus Tropas; pero se aplicó todo á aumentar el número de ellas, y á reparar la pérdida de los mas esforzados, que habian muerto el año precedente, vencidos y vencedores. No podia dar esta ociosidad á las pocas, que le quedaban al Rey Carlos, porque despreciando los rigores del invierno, proseguia en el Sitio de Girona el Duque de Noailles. Era Gobernador de la Plaza el Conde de Tatembach, hombre esforzado, y que no perdonaba diligencia: hizo algunas salidas con felicidad, aunque no tenia mas que dos mil hombres; pero como el Exercito de los Franceses se componia solo de 19 ⅁. toda pequeña pérdida era grande, porque sobre ser Girona Plaza fuerte, la habian los Ingleses añadido algunas Fortificaciones exteriores. El mayor enemigo que los Franceses tenian, era lo rígido del tiempo: veinte dias estuvieron los Soldados en las Trincheras, que estaban llenas de agua. Algunos Cabos de no vulgar experiencia en el Exercito, eran de opinion de levantar el sitio y permanecer en el bloqueo hasta la Primavera. El Duque de Noailles, que estaba constante en su empeño, determinó perfeccio-

cionar la obra antes que pudiese ser la Plaza socorrida. Esto solicitaba con la mayor viveza Barcelona: habiase introducido á la desilada alguna gente antes que se perficionase la linea de circunvalacion, y levantó el Principado á propias expensas dos Regimientos, que no pudieron entrar en Girona, porque ya tenian ocupados los pasos los Franceses. Aplicaron el Minador al baluarte de la Virgen y al muro de Santa Lucía, que volaron con felicidad la mañana del dia 23. de Enero, no solo por haber perecido parte de los Defensores, sino porque dió ocasion para el asalto. Dos veces fueron rechazados los Franceses: acudió la tercera el mismo Duque de Noailles, y de tal manera inflamó los ánimos con la vista y el exemplo, que rechazó á los enemigos hasta la interior cortadura en las ruinas del muro, porque los que defendian el baluarte quedaron prisioneros.

72 Alojaronse los Sitiadores, y jugando solo el cañon, quando se prevenia el dia 25. otro asalto, hizo la Plaza llamada. Ofreció el Gobernador entregar la Ciudad, si se le dexaban las fortificaciones exteriores. No vino en ello el Duque de Noailles, y prosiguió la guerra. Luego volvió á hacer señal la Plaza, capitulóse, que si no estaba en seis dias socorrida, se entregaria, con las Fortificaciones del Condestable, la Reyna Ana, el Calvario y los Capuchinos, saliendo la Guarnicion libre, con todos los honores Militares. No pudo el Rey Carlos socorrerla, y se cumplieron estas Capitulaciones el dia 1. de Febrero. Entró en la Ciudad el Duque de Noailles vencedor: para que recordasen los Catalanes, publicó luego un perdon general, y restitucion de bienes, en nombre del Rey Phelipe: despreciaronle, y no le creyeron, ni podian valerse de él, teniendo en Barcelona al Rey Carlos: deseaban muchos

chos sacarle, porque públicamente los llamaba Rebeldes Antonio de Leichtestheim; sin Rey los llamaba Starembergh, y todo era oprobrio. Este General pidió licencia al Emperador para retirarse, porque no vió forma de tener Exercito, y ya los Españoles se habian adelantado mas allá de Balaguér y Calaf, donde tenia su campo el Marqués de Valdecañas. Habian los Franceses tomado la Plana de Vich, Venasque y el Valle de Arán, con que solo le quedaban al Rey Carlos Barcelona y Tarragona. Esto hacía pensar en nuevo systéma á los Aliados, y mas viendo embarazado con los Rebeldes de Ungría al Emperador, pertinaces á los ruegos y á las proposiciones de Ajuste. Era cabeza de ellos el Principe Ragotzi, ayudado de los Condes Berceli y Carolio, y mucho mas del Conde Seterasi, Gobernador de Casovia, á quien intentó corromper con oro el Cardenal Soafeitz, pero le sostenia el Rey de Suecia retirado al Imperio Othomano, no sin influxo secreto del Sultan. Formaba cuerpo esta conjura; pero Carolio, cansado de los trabajos, dió oidos al ajuste, y obligó á Ragotzi á tratar de él. Convinóse en quince dias de tregua; pero propuso Articulos tan insolentes, que mandó el Emperador, que se retirase á Viena el Conde de Locheren, que trataba el negocio. Este fue arte para no descubrirse el secreto ajuste, que Carolio meditaba. Ragotzi volvió á las Armas, no sin socorros de la Puerta Othomana, subministrados (decian) por el Rey de Suecia, por no violar la tregua de Carlovitz. Hacía grandes preparativos de guerra el Othomano, y aunque publicaba, que eran contra el Moscovita, tenia en aprension á la Corte de Viena, hasta que le envió una solemne Embaxada el Turco, porque temió que se coligase con el Emperador el Moscovita, que para este efecto habia envia-

viado á Viena al Señor de Urbich. Con esto respiró el Cesar: contuvose neutral, y se aplicó á socorrer á su hermano en Barcelona, porque los Ingleses y Olandeses, aunque le habian asegurado de su constancia en la confederacion, declararon, que no podian enviar mas gente á España, y que solo mantendrian la guerra en Flandes.

73 No podia el Emperador enviar prontamente mas Tropas á Barcelona, que las que tenia en Italia. A esta la exprimia de género, que no estaba seguro el Dominio; porque en Nápoles, Milán y Cerdeña tenia entonces mas Parciales el Rey Phelipe, que quando la poseia. Era Virey de Nápoles el Conde Carlos Borroméo, y vivia con grande recelo desde que se hizo un Proceso contra el Duque de Matalón, por afecto á los Españoles. Los mismos que le absolvieron por inocente, le creian culpado: no hizo verdaderamente cosa, que mereciese castigo, si no se imponia pena á los deseos. Por esta secreta conmocion de ánimo no se pudo destacar gente de Nápoles. De Milán no la dexaba sacar el Duque de Saboya, quejoso del Emperador, porque no se le habia dado del Ducado de Milán quanto le habian ofrecido; y su Ministro en Viena, el Conde de Melarede, instaba por el Vigebenasco. El Emperador le prometia esperanza, porque queria inducir al Duque á que atacase el Delphinado, con esto se distraia el poder de los Franceses, que hacian grandes preparativos en la Alsacia. Temió el Duque de Witembergh fuesen el primer objeto de furor sus Estados, y amenazó á los Austriacos con la neutralidad, sino enviaban mas Tropas al Rhin. Habia tambien el Cesar de juntar el Exercito de la neutralidad de Germania, porque la Liga de los tres Federicos, contra el Reyno de Suecia, y el empeño del Moscovita, no

tra-

traxese la Guerra á Germania, y sacasen estos Principes las tropas que habian dado á los Coligados. El arte, y el poder del Cesar lo componia todo. Era despotico de Germania, pero no podia sacar dinero; este le contribuia por dura necesidad la Italia; por eso vendió en baxo precio el Ducado de Mirandula al Duque de Modena, contra la sentencia dada en Ratisbona, que privaba á la Casa Pico solo del usufruto de su Estado.

74 La Francia á quien salieron vanas todas las ideas de turbar la Germania, hizo entender los mayores esfuerzos de guerra, porque deseaba la paz. Mantenia cinco Exercitos, uno en Alsacia, mandado por el Duque de Arcourt: otro en la Mosa por el Duque de Baviera; otro en la Esquelda por el de Villars; otro en la Saboya, por el de Bervich, y otro en el Rosellon, por el de Noailles, sin las tropas que tenia en la Guienna, y en Pamplona; tambien mandó armar en Brest, y Tolón varias Esquadras; esto verdaderamente era rumor con que queria dispertar á los Ingleses y Olandeses, para que hiciesen grandes gastos en armadas navales, porque la Francia no tenia intencion de sacar un Navio. Ordenó trabajar un nuevo equipage para el Rey Jacobo, con aparatos de embarcarse, para inquietar mas á la Inglaterra, que desde las ultimas victorias de España estaba vacilando en la confederacion, é iba descaeciendo el partido de los Vigst, desde que la Reyna privó del oficio de Camarera Mayor á la Duquesa de Malburgh, y se le dió á la de Somerset.

75 De esta general confusion de las Cortes enemigas no se supo aprovechar bien la España, por la civil discordia del Aula. Habian vuelto á Madrid los Tribunales, que estaban en Vitoria, y la Reyna pasó

á Zaragoza donde la Princesa Ursini, queriendose introducir, aun en las disposiciones de la Guerra lo confundia todo, porque no le era grato el dictamen de quien no le prestaba ciega adoracion. Despues de haber tomado á Girona, baxó el Duque de Noailles á ver al Rey Phelipe, y á reglar las disposiciones de la campaña; no convenia su dictamen con el del Duque de Vandoma; y esto retardaba las resoluciones, y el haber gravemente enfermado la Reyna, no sin sospecha de etiquez. En esta ocasion divulgaron los émulos del Conde de Aguilár, que habia hablado con poca reverencia, y amor ácia su persona, lo que le hizo caer de la gracia, como despues veremos. Vuelto á Madrid Don Francisco Ronquillo, desterró á quantos alli se habian quedado, y besado la mano al Rey Carlos. Sacó de los Reynos, que el Rey Catholico poseia á las mugeres de los que habian seguido al Austriaco Principe, y entre ellas á la Condesa de Palma. El Consejo Real consultó al Rey el perdonar á los plebeyos, y hombres de baxa esfera, que habian seguido el contrario partido, estando aquel Principe en Madrid; ésta, sobre ser clemencia, era justicia; porque habiendo prestado obediencia el Magistrado, que representa el Cuerpo de la Ciudad, ó Villa, son licitos los obsequios, y aun precisos á qualquier particular. Pretendia el Rey Phelipe, que baxase el Exercito del Duque de Noailles á juntarse con el suyo; pero descompuso todas las medidas la muerte de Luis de Borbon, Delphin de Francia, su Padre, sucedida en 14. de Abril, de enfermedad de viruelas, que en vez de manifestarse con saludable expulsion, retrocedieron al centro.

76 El Rey Christianisimo llevó esta fatalidad con la mas heroyca constancia, y escribió al Rey Phelipe una

una carta como consolatoria, y que no le haria falta su Padre para mirar por sus intereses. No tuvieron tiempo las Cortes enemigas de fundar nuevas esperanzas por este accidente, porque dos dias despues murió en Viena, de la misma enfermedad, y con los propios symptomas, el Emperador Joseph de edad de 33. años. Esto varió enteramente el systema del mundo, porque faltaba el alma de la Guerra; y aunque le quedaba en el Rey Carlos á la Casa de Austria Succesor, si lo habia de ser tambien de la Imperial Diadema, no podia ser Rey de España, porque sobre ser dificil acudir á todo, no querian los Ingleses, y Olandeses acumular tantos Reynos. Sus intereses de Religion no podian hacer los posibles esfuerzos para que fuese elegido por Emperador; porque habian casi expelido los Hereges, que pretendian en esta eleccion la alternativa pero como era contra las Leyes del Imperio, y los Electores Catholicos estaban por el Rey Carlos, no querian mover en Alemania una guerra mas sangrienta, y civil; y asi abrazaron los de la Liga la idea de elevar al Solio Imperial al Rey Carlos, que por Testamento de sus mayores, y del Emperador Joseph, quedaba dueño de los Estados hereditarios.

77 En la apariencia favorecia el Rey de Francia al Duque de Baviera, y añadió tropas al Exercito de la Alsacia para proteger sus derechos, y los del Arzobispo de Colonia, á los quales el Colegio de los Electores habia excluido; y asi no solo no habian sido convocados para el Congreso, que como Chancillér del Imperio publicó el Elector de Maguncia, sino que permanecia la sentencia dada contra ambos Electores, á los quales no querian ahora admitir, por no turbar la tranquilidad de la eleccion, pues todos estaban concordes en que recayese la Corona en el Rey

Carlos. No deseaba otra cosa el Rey de Francia, y el de España, porque este era el camino mas facil para la paz, y como quiera que saliese de España este Principe, la recobraba sin dificultad toda el Rey Phelipe, y quitaba á sus rebeldes la esperanza de mantenerse en aquel dominio. No aborrecian este pretexto para salir del empeño los Ingleses, y Olandeses; y asi todos concurrieron á volver á entronizar la Casa de Austria. La Emperatriz Leonora, Madre del Rey Carlos, deseaba ardientemente sacarle de España, para que gozase un Trono mas tranquilo, y aunque se habia enviado con la noticia de la muerte el Emperador á Barcelona el Conde de Rofrano, volvió la Emperatriz á enviar al Conde de Molano, su Caballerizo Mayor, para persuadir al Rey, que pasase luego á Alemania, porque asi lo pedian mas relevantes intereses, que los que tenia en España, y querian los Electores verle en Viena; porque recelaban dilatada su ausencia, y con ella nunca perfecta quietud, pues aunque sin contradiccion le habian ya reconocido los Reynos de Bohemia, y Ungria, y estaban ya desalentados los rebeldes; despues que por arte del Conde Paphi se sometió á la clemencia del Cesar, el Conde de Carolio, hacia grandes esfuerzos Ragotzi, para que el Sultán se valiese de este interregno, y atizaba el fuego el Rey de Suecia desde Bender, por si en la confusion podia adelantar la pretension del Duque de Baviera, de cuya casa era descendiente.

78 Sentia mucho el Rey Carlos dexar á Barcelona, porque veía claramente que no sería con esto Rey de España, cuyo Trono deseaba tanto. No tenia tropas para mantenerse en Cataluña, y eran tales las quejas de los Catalanes, de que los desamparase, que padecia su agradecimiento en ellas, y ofrecian sus Mi-

nis-

nistros cosas que jamás podian cumplir. Ya decian que quedaria el Principado de Cataluña agregado á los Estados Hereditarios de la Casa de Austria; y ya que se interpondria fuertemente quando fuese elegido por Emperador, para que los Coligados obligasen al Rey Phelipe á dexarle Republica; y siendo esto tan impracticable, habia Catalanes que lo creian; aun viendo al Exercito del Rey Phelipe ya dueño de todo el país, desde Cerbera á Aragon, de toda la Ribagorza y de las mejores plazas, excepto Tarragona: Faltabanle muchas disposiciones, viveres, y medios para emprender el Sitio de Barcelona. No les pareció á los Españoles tiempo oportuno, porque precisamente se habia de ir á Alemania el Rey Carlos, y esta era la mejor ocasion. Tenia en su Exercito el Rey Phelipe doce mil Franceses ociosos, porque el Duque de Vandoma ni tenia que hacer en Cataluña, ni los queria distraer contra Portugal; y con todo eso los dexaba alli el Rey Christianisimo, porque no creyese el Catholico, que la muerte del Delphin ocasionaba esta tibieza; mas le hubiera aprovechado tenerlos en la Alsacia ó Flandes; porque los enemigos, aun despues de la muerte del Emperador Joseph, proseguian con los mayores esfuerzos, por no perder lo gastado, y perficionar su idéa. Estaba el Mariscal de Villars acampado en Flandes, desde Oysion á Arrás, y los aliados entre la Esquelda, y Scarpa, habian echado varios puentes al Rio Crinchon, no porque corre furioso, sino porque tiene obscuros, y llenos de arena los vados; tambien hicieron otros entre Biaoch, y Arrás, por lo cenagoso, y pantanoso del terreno. Los Franceses con las sombras de la noche quisieron atacar la derecha de los enemigos, que ocupaban á Magni; pero no lograron mas que derrotar la Gran Guardia, y matar las cen-

centinelas. Despues sorprendieron el Castillo de Harlech, cortaron los Diques del Rio Lis, y cegaron el canal; esto embarazaba el trasporte de viveres al Exercito enemigo, pero acudió el Principe de Holsteimbergh, é hizo apartar á los Franceses hasta Reuselario.

79 La falta de forrages obligó á los Olandeses á pasar la Scarpa, y acercarse á Lentz; los Franceses á Arrás entre Vilers, y Brulain; en vano intentaron sorprender á Vimi, acamparonse en Arleux, é inquietaban á Duay, hasta que las partidas que corrian aquella campaña, fueron rechazadas del Principe de Hessecasél, destacado con siete mil hombres: Por eso pusieron los Aliados al General Hompesch, con diez batallones, y doce Esquadrones entre Duay, y Ferin. Este Cuerpo de Tropas fue improvisamente atacado del Conde de Gasion, Francés, con treinta Esquadrones, y enteramente deshecho. Pocos se salvaron en Duay, porque para no ser socorrido de lo restante del exercito, acometió á un mismo tiempo por la noche el Conde de Broglio á la derecha de los enemigos, mató á las centinelas, y acudió allá la fuerza de las tropas, mientras Gasion derrotó á Hompesch. El Exercito de los Aliados en Flandes estaba solo á cargo del Duque de Malburgh, porque habia partido para el Rhin el Principe Eugenio, y se habia anegado el Principe Nasao en Mordeich, pasando á la Haya, por la contienda vertida entre él, y el Rey de Prusia, por la herencia del Rey Guillelmo. No gustaban los Olandeses del arrojo de Malburgh, porque ya veian que hacian en vano la guerra, y que el sacar de la España al Rey Phelipe, se habia hecho un moral imposible; inspiraban remisos los alientos, y no querian aventurarse á una batalla. Puso su Campo el Inglés en Betu-

tunes, y el Francés en Hesdin; fortificaron los Ingleses el mismo parage en que Hompesch fue vencido: Pero el Señor de Montesquiu atacó la linea, y la rompió, con muerte de seiscientos Olandeses; salió á socorrerlos Hompesch de Duay, y no pudo llegar, porque se lo embarazó el Conde de Cogny, que hacia espaldas á Montesquiu; ni tampoco llegó á tiempo el General Faggél, destacado de Malburgh, porque ya estaban los suyos dos veces en un mismo Campo vencidos: creyendo hallar desprevenido á Villars, puso Malburgh en Betunes los bagages, y en una noche, dexando á Corte, marchó dos leguas: pasó la Esquelda con ocho puentes, entre Cambray, y Bouchain, para darle la batalla, pero hallandose al amanecer formado, mudó de intento, y retrocedió. Villars picó la Retaguardia; volvió esta la cara, y como queria pelear retrocediendo, fue derrotada; murieron de ella mil: igual numero de prisioneros, sin los que se anegaron en el rio. Enfurecido Malbrugh con estos malos sucesos, aunque no de gran consequencia, tomó de repente los puestos para el Sitio de Bouchain. A 22. de Agosto se abrió la Trinchera, y nada hubo de particular en este Sitio; cumplió con su obligacion el Gobernador, y el Presidio; pero ganó la Plaza el Inglés; con esto se acabó en Flandes la campaña, y por el mes de Septiembre se dieron quarteles de invierno por una y otra parte á las tropas.

80 Tampoco hubo en el Rhin cosa remarcable. No queria empeñarse por el Bávaro á todo el dispendio el Francés en la eleccion de Emperador, pues los mas de los Electores confirmaban la sentencia dada en Ratisbona. Habianse juntado en Francfort los Diputados de los Electores; y aunque estaban á favor del Duque de Baviera, y de su hermano el Rey de Prusia, y el Du-

Duque de Saxonia, para admitirlos al Congreso, votaron en contra el Palatino, el Duque de Hannovér, el Rey de Bohemia Carlos de Austria, y los Electores Eclesiasticos, el Maguntino, y el Treveriense; y asi proseguian las Sesiones, y se llamaba con instancia al Rey Carlos, quien con repugnancia grande salió de Barcelona, embarcado en la Armada Inglesa, que mandaba el Almirante Norris, á 27. de Septiembre. Mucho sintieron los Catalanes esta ausencia, aunque les dulzó lo amargo con nuevos privilegios, en que los preferia á Castilla; todo era engañarse el Rey Carlos á si mismo, engañar á los Catalanes, que para Procuradores, ó Agentes de la Provincia, enviaron con el Rey al Conde de Saballá, y á Pinós, porque les habia hecho grandes ofrecimientos, de nunca olvidarlos, y les dexaba para mayor consuelo á la Reyna Isabél, que quedó por Gobernadora de Cataluña, y de los Reynos de Italia. El mismo dia 12. de Octubre, que en Francfort fue elegido el Rey Carlos por Emperador, llegó á las costas de Genova, dió fondo en Vado, y no quiso entrar en la ciudad, ó en el Arrabál de San Pedro de Arenas, hasta que los Genoveses le reconociesen por Rey de España; esto era arduo, y monstruoso, porque ya la habia dexado, y en ella no poseia mas que una pequeña parte de Cataluña; pero para deprimir mas á los Principes de Italia, los obligó á esto. Dos dias estuvo en Vado, mientras lo resolvia aqui en el Consejo de los doscientos tan grave punto, que quedó indeciso por entonces: pero el Marqués de Monte-Leon, Ministro del Rey Catholico, hacia los mayores esfuerzos para que no fuese reconocido como tal el Rey Carlos, que picado de esta repugnancia, sin admirar el obsequio de seis Galeras, que á Vado le envió la República, para que con comodi-

dad

dad desembarcase en San Pedro de Arenas, no admitió el prevenido hospedage: Luego que desembarcó, pasó corriendo la posta á Milán sin detenerse en los Estados de la República, la qual obligada de las amenazas, envió allá sus Diputados para el reconocimiento. Lo propio hicieron la Republica de Venecia, el Duque de Toscana, y el Duque de Parma, que todavia se mantenian en el primer reconocimiento hecho al Rey Phelipe.

81 El Duque de Uzeda, que aun estaba en Genova, resistiendo el precepto del Rey Catholico, de que pasase á España, fue con su hijo Don Melchor Pacheco á prestar la obediencia al Rey Carlos en Vado, y le entregó los papeles secretos, que tenia de su Oficio, de todo el tiempo que habia servido al Rey Phelipe; reveló las inteligencias, que se tenian en Napoles, y Cerdeña, y vengandose en sí mismo, puso este barron á su nombre; daba para esto insubstanciales pretextos; y los principales eran, haber muerto en París prisioneros el Marqués de Leganés, y en el Castillo de Pamplona el Duque de Medina-Cæli, y que, si iba á España, le sucederia lo propio; todas eran redarguiciones de su conciencia; pero lo cierto es, que habian muerto aquellos dos prisioneros sin difinirse su causa, por politica, y benignidad del Rey Phelipe, que solo sacó la depresion de estos dos Magnates, sin confiscacion de bienes, porque á Medina-Cœli le heredó el Marqués de Priego su Sobrino; y al de Leganés el Conde de Altamira.

82 Indignado el Rey Phelipe del nuevo reconocimiento de los Principes de Italia al Emperador, como Rey de España, mandó salir de su Corte al Marqués Joseph Casale, enviado de Parma, al Varon Neron de Nero, de Toscana, y á los Secretarios de Ve-

Venecia, y Genova, que á este tiempo no tenian alli Ministro con caracter, y de esta llamó á la Corte al Marqués de Monte-Leon, y su Enviado extraordinario, y con particular Decreto prohibió el comercio activo, y pasivo de sus Reynos con los Estados de la Republica de Genova. Los dos Enviados del Gran Duque, y Parma, se entretuvieron en Madrid, aunque sin caracter, con licencia del Rey, y mas tiempo se detuvo el de Toscana. Ocioso habia estado en la raya de los Alpes el Exercito Francés; no pudo el Emperador mover las Armas del Duque de Saboya, para atacar el Delphinado, porque no ignoraba las favorables disposiciones que habia en Inglaterra para la paz. El Abad Gautier, y el Mariscal de Tallard la instaban incesantemente; y al fin, dió orden para ella la Reyna Ana, y se cometió el Tratado en Londres á los Duques de Amilton, y Buchingaam; á los Condes de Bullimbroch, Preterbourgh, y Stafort. En Paris al Marqués de Torsi, al Mariscal de Uxeles, al Abad Poliñac, al Señor de Maren, y al Señor de Voisin; y por las cosas del Comercio nombraron á los Señores de Brior, y Menager.

82 Este tratado le fomentaron los émulos de Malburgh, para quitarle la autoridad que le daban las Armas. Se tuvo por cierto, que no pudiendo mantenerse de otra forma, sino con la guerra, dió noticia de este tratado al Emperador, á los Principes de Alemania, y á los Olandeses; y aun decian sus enemigos, que habia ofrecido el Exercito al Duque de Hannovér para que turbase esta Paz, y echase del Trono á la Reyna, el qual no quiso dar oidos á tan alto crimen, porque aventuraba la succesion. No estaban los Uvitz ya en Inglaterra tan poderosos, porque los Toris se habian levantado con el favor de la Reyna,

na, y ocupaban los primeros empleos; y tantos votos tenian ya en el Parlamento, que vencieron la proposicion de que se debia hacer la paz, y se dió entera autoridad á la Reyna para tratarla. Estaba ya esta adelantada secretamente, y firmados con la Francia los Preliminares. Se duda, si con noticia de la España, que era la que mas perdia en este Tratado. El Rey Catolico habia dado á su Abuelo amplios Poderes para haceral, porque no se podia resistir á la eficaz voluntad de la Francia, y de la Inglaterra, que la querian siempre con la suposicion de que le habia de quedar el continente de España, y las Indias.

83 A este tiempo pasó el Conde de Bergueich á Madrid, y aunque se creyó, que era por negocios de esta paz, fue para arreglar el Real Erario, y las provisiones para el Exercito. Era á este tiempo Presidente de Hacienda Don Juan del Rio, Marqués del Campo Florido, y llevando mal la subordinacion de Bergueich, hizo dexacion del empleo. Hallóse éste embarazado, porque sembraban los Españoles de dificultades los negocios, que por su mano corrian; y no habiendo medios para salir á campaña el Exercito, porque los Banqueros se retiraron de los asientos, todo el arbitrio que dió fue imponer un doblon por cabeza á toda la España. Este tributo, que parecia ligero era gravisimo, porque á mas de las rentas ordinarias, que se pagaban al Rey, no todos podian pagar un doblon con la prontitud que Bergueich le queria. Al fin, asignando esta nueva contribucion, se tuvo dinero, y provisiones para empezar la campaña; y mientras no pasó al Exercito el Duque de Vandoma, mandaba las Tropas el Marqués de Valdecañas, que estaba acampado entre Tarragona, y Cerbera: Staremberg puso el campo entre Igualada, Toux, y Santa Coloma, atrinchera-

 ra-

rado, porque tenia poca gente. El Principado no asistia con tanto dinero como antes, ni tenian los Alemanes tanta tierra, y asi estaba el Exercito corto de medios, y en terreno seco, que fue preciso sacar pozos para beber. En el Exercito del Rey Phelipe, que mandaba el Duque de Vandoma, no se caminaba con la mayor uniformidad; porque el Marqués de Valdecañas, y el Conde de Aguilár llevaban mal las precipitadas resoluciones del Generál Francés. Hizose Consejo de Guerra sobre la primera Expedicion, y fue de parecer el Conde de Aguilár, con los Cabos Españoles, el sitiar á Cardona, y entre ella, y el Exercito enemigo interponer las Tropas del Rey. No disentia de este dictamen Valdecañas, pero lo proferia con modestia; ó porque tenia el genio mas blando, que el Conde de Aguilár, ó porque no ignoraba, que era de contrario parecer el Duque de Vandoma, que habia determinado ocupar á Pratz del Rey, Lugar inutil, y murado de ladrillo crudo. Esta disputa, sostenida con teson por el Conde, ofendió al Duque, que si no profirió palabras injuriosas, el modo significaba desprecio; de esto quedó picado Aguilár, y se fundó una discordia perjudicial á los intereses del Rey, inflamada de hombres chismosos, y entre ellos de un Clerigo Parmesano, llamado Julio Alberoni, muy insinuado en la gracia del Duque, á quien servia como de Capellan, desde quando aquel mandó las Armas en Lombardia, introducido por practico de la lengua Francesa, y habia ido algunas veces á hablar al Duque en nombre del Obispo del Burgo de San Dionyne, para aliviar las contribuciones del País. Con alguna libertad en el hablar, y tener la conversacion festiva, dió en el genio del Duque, á quien enteramente en muchas cosas mandaba. Esta, como digresion, nos ha pare-

recido necesaria para dar noticia de este hombre, que construyendo su fortuna de acasos, aunque nacido en los baxos pañales de ser hijo de un hortelano, hizo no poca figura en el Teatro de España.

84 A 16. de Septiembre partió el Duque de Vandoma para Pratz del Rey. Los Alemanes pusieron en las sendas mas estrechas alguna Caballeria escogida, para embarazar la marcha. Vencieron los Españoles esta corta dificultad. Starembergh se retiró á Pratz del Rey; algunas Tropas dexó fuera del muro, en la misma orilla del Rio; otras puso adentro del recinto, y lo restante del Exercito detrás de la Villa, en un sitio aspero, á quien hacia mas escabroso la multitud de peñascos, el qual incensiblemente se levantaba á rematar en un Montichuelo inculto, que tenia á la derecha una poca de llanura; embarazada de Fosos, y collados, donde no podia pelear la Caballeria, y por eso le escogió Starembergh, porque no tenia mucha. Los Españoles extendieron el ála izquierda del Exercito mas allá de la Villa, como en semicirculo; batian al muro, y á las Tropas que estaban fuera de él, que desampararon la llanura que poseian por el ála izquierda, y el rio. Starembergh tomó la altura del monte, y tenia á su disposicion una de las Puertas de la Villa, por donde le entraban socorros mientras hubo gente. Luego la desampararon, sacando sus bienes los moradores, y quedo el Lugar convertido en un monton de polvo y ceniza, riendose Starembergh, de que empleasen los Españoles sangre, tiempo, y dinero en una empresa inutil, á la qual fue preciso volver las espaldas; pero el Duque de Vandoma, que obraba ya sin consejo alguno, usando de un pernicioso despotismo, y no pudiendo obligar á Starembergh á una batalla, atrincherado en aquel monte con solos doce mil hombres,

re-

resolvió tarde el Sitio de Cardona.

85 No eran ya de esta opinion Valdecañas, y Aguilár; y este ultimo mas impaciente de ver cosas fuera de toda regla de Guerra, pidió al Rey licencia para dexar el campo; no se le respondió, y poco poderoso contra sí mismo, volvió á escribir en tono de picado, é hizo dexacion de los empleos que tenia. Era Capitan de una de las Compañias de Guardias de á caballo, y el mas antiguo Director General de la Infanteria, y Chancillér del Consejo de Ordenes. De todos los empleos le admitió el Rey luego la dexacion, y se proveyeron en otros: llegó á la Corte, y aunque le permitieron los Reyes el favor de dexarse obsequiar, se le insinuó que saliese de Madrid: Asi se le inutilizó á los fines de esta Guerra un General de los mas habiles, y experimentados. Sintió el Rey verse obligado á perderle; pero hizo justicia, para que ningun Vasallo presuma ser á su Soberano necesario. Conocia el Rey algunas tropelias de Vandoma; pero no queria disgustarle: Habia enviado éste Ingenieros Franceses, y Oficiales, á reconocer la Plaza, y el Sitio, y con militar arrogancia le pintaron llana la Expedicion; fuese esto ignorancia, ó adularle.

86 A 15. de Noviembre partió á Cardona el Conde de Muret con buenas Tropas; fueron todos los Franceses, y algunos Regimientos Españoles. Sobre ser en lugar aspero tiene la Ciudad un Castillo puesto en una gran eminencia. La Guarnicion era escogida, y bastante, é inquietaban á los Sitiadores tres mil caballos Catalanes, que obligó á hacer linea de contravalacion. Despues de abierta la brecha, se dió el asalto á la Ciudad; gobernaba la derecha el Conde de Suderson; la izquierda el de Melún; y el Marqués de Arpayon el centro, fue sangrienta la disputa, vencieron los

los Sitiadores, pero nada ganaron con la Ciudad, porque lo dificil era el Castillo, adonde se retiró la guarnicion, y contra quien no eran faciles las baterias, por lo empinado del Sitio, y las que se pusieron estuvieron erradas, porque batian lo mas fuerte, contra el parecer del Marqués de Valdecañas. El dia 30. de Noviembre se le dió un asalto antes de amanecer; alojaronse en la misma brecha los Franceses; pero ya abierto el dia fueron atacados por la Guarnicion, y echados del lugar que poseian. Habia ya pasado á empeño el sitio, y el Conde de Muret mandó minar el Castillo, con poco, ó ningun efecto, porque no podia llegar en lo rigoroso del invierno á abrir el monte de genero, que cayesen las Fortificaciones mas necesarias. Starembergh fue al socorro de la Plaza, donde quiso introducir mil hombres. Atacó tres veces uno de los Quarteles de los Sitiadores, y quedó rechazado. Mostraron el mayor brio los Franceses, obstinados, no solo en defenderse de los Alemanes, sino tambien en tomar el Castillo; brilló entre todos el valor del Conde de Melun. En el ultimo asalto del Puente de Corminas, viendo que persistia Starembergh, echando mas gente, destacó mil hombres por las alturas para encerrar á los enemigos; desistieron entonces de la empresa los Alemanes, pero se quedaron á vista de la Plaza. Viendo Starembergh, que dos veces no habia podido introducir socorro, tentó otra vez atacar la linea; acudió á ella todo el Exercito de los Sitiadores; pero era ya tarde, porque la habian roto los Alemanes, despues de una sangrienta disputa con la gente que aquel parage guardaba. Murió alli valerosamente peleando el Conde de Melún; habiendo perdido mucha gente, gran parte del Bagage, y la Artilleria, se retiró el Conde de Muret.

Asi

87 Asi libró Guido Starembergh á Cardona, aplicando tanto esfuerzo, para despicarse de la vana sorpresa, que habia intentado de Tortosa, contra quien envió al General Vesél, y en una noche obscura atacó una Torre, que está junto al Baluarte de San Juan. El rumor avisó á las centinelas, y tomó las armas el Presidio; acudió medio vestido al Gobernador Conde de Glimes; subvertieronse las escalas, pero los Alemanes, cortando la Puerta del reducto del Baluarte de San Juan, ocuparon la vecina media Luna, que no tenia Guarnicion. Todo esto era fuera de la Plaza; y por eso los enemigos intentaron tomar las Fortificaciones, que median entre él, y el Rio: Esto lo embarazó el Baluarte de enfrente, cargado á bala menuda. Amaneció, y con Arietes quisieron los Alemanes romper las puertas de San Juan, y la que llaman Templense; pero lo prohibia el fuego de la Plaza. Dificilmente se podia estar en el muro, por la fusileria enemiga; pero cumpliendo con su obligacion, asistia donde ardia mas el fuego de la Guerra el Conde de Glimes, que sacó muchas veces el pecho fuera de la muralla. No obstentaron menor valor el Ingeniero Tanuil, y Don Eugenio Zabalza, Coronél del Regimiento de Pamplona, con los demás Regimientos, el de Sevilla, Murcia, Palencia. Desesperados los Alemanes de salir con el intento, volvieron precipitadamente la espalda; y como estaba poco distante de la Ciudad el Coronél Don Francisco Bustamante, avisado de la Artilleria, llegó con su gente á la Plaza á tiempo que pudo perseguir á los enemigos, castigando la arrogancia de una empresa muy dificil, fiada al descuido que creian en los Españoles. Con tal precipitacion se retiró Vesél, que se olvidó de haber dexado en la media Luna, y reducto de San Juan 400. hombres, que

que-

quedaron prisioneros. Se creyó haber avisado el Rey á la plaza este designio revelado por un traydor al Principe á quien servia.

88 Ya veían los Catalanes que declinaba su fortuna, y asi estaba poco obedecida la Emperatriz en Barcelona. Este desorden le aumentaba el penetrarse ya los Preliminares de la paz, ajustados entre la Francia, y la Inglaterra. Era la suma de ellos: »Que se darian al »Emperador Napoles, Milán, y Cerdeña; á los Olan»deses la Alta Gueldría, y una Barrera conveniente en »Flandes; á los Ingleses la Plaza de Gibraltar, y la »Isla de Menorca, con Puerto Mahón; y al Rey Phe»lipe el Continente de España, con Mallorca, Indias, »y Canarias. Sicilia, y Flandes quedaron en suspension: de aquella se reservaron disponer los Ingleses, porque meditaban darla al Duque de Saboya, para que restituyese la parte que tenia del Ducado de Milán. La Flandes la habia cedido el Rey Catholico al Duque de Baviera, menos el Condado de la Provincia de Luxembourgh, que le habia dado en Soberanía á la Princesa Ursini, queriendo, despues de esto, que en su Corte se le diese el titulo de Alteza; pero como lo habia mandado con expreso Decreto, se negaron muchos Magnates á este obsequio.

89 Tenia grandes contradicciones la Reyna Ana para la paz en el Parlamento, entonces compuesto la mayor parte de Wigsts. Se quejaban agriamente los Ministros de los Principes. El Conde de Gallasch, que lo era del Emperador, hablaba con tanta insolencia, que fue echado de Inglaterra. Vino el Señor de Buis por los Olandeses: tuvo mas modestia, pero no menor desgracia en su comision, porque la Reyna, empeñada en la paz, estaba poseida de la faccion de los Toris, y nombró por Plenipotenciarios al Obispo de Bristól, al Con-

de de Stafort, y á Brior; la Francia al Abad de Polignac, al Mariscal Uxelles, y á Menager. Habiendo consentido en ella el Rey Phelipe, nombró tambien los suyos; al Duque de Osuna, al Conde de Bergueich, y el Marqués de Monteleon. Esto consternó á los Olandeses, y Alemanes; aquellos, porque recibian la ley, quando presumian darla; y estos, porque se habian de contentar con Napoles, y Milán, habiendo hecho tantos años guerra por toda la Monarquía de España.

90 Habia escrito desde Milán una carta bien resentida el Emperador; y se declaró, que baxo de aquellos Preliminares, nunca vendria en la paz. Esto no fue de embarazo para que la Reyna, de acuerdo con el Rey Christianisimo, prosiguiesen su Tratado, y se propusieron á los Olandeses quatro Lugares para el Congreso, Nimega, Lieja, Aquisgran, y Utrech: este ultimo fue elegido. No se habia en los Preliminares nombrado al Rey de Portugal; y aunque este habia ganado á Miranda de Duero, por mal defendida de su Gobernador, trató secretamente su Paz con el Rey Phelipe. Estaba el Tratado en buena disposicion; pero le turbaron los Ingleses, con palabra, que al Rey de Portugal dieron, de incluirlos con la suya, que no estaba lejos; por eso en Estremadura hubo solo hostilidades de saqueos reciprocamente; pero no guerra.

91 Mandaba el Conde de Mascareñas el Exercito del Rey Don Juan, y el Marqués de Bay el del Rey Phelipe. Avistaronse, compuestos en batalla, en las orillas del Rio Caya; pero tenia orden el General Mascareñas de rehusarla quanto fuese posible; porque ya estaban los Portugueses cansados de la guerra: no habian sacado de ella fruto alguno, sino malogro de dinero; y conocian, que quando querian los Ingleses hacer la paz, despreciaban los intereses del Rey Don Juan:

Juan: estaba por el Emperador la Reyna de Portugal, su hermana, y el P. Alvaro Cienfuegos, su Ministro en Lisboa, persuadiendo la continuacion de la guerra; pero el Duque de Cadavál, adverso á ella, que era el autor de la paz, mantuvo al Rey en su resolucion.

92 No persuadido aun el Cesar de que le desamparasen sus aliados, aplicaba los medios posibles para turbar la paz; y dispuso, que el Duque de Hannovér enviase á Londres al Varón de Botmar para aste efecto. Hizo por escrito una representacion á la Reyna Ana el dia 9. de Diciembre, que entregó al Sr. de San Juan Secretario del Despacho. Su contenido era, la mala fe con que solian obrar los Franceses, y que nada habian de cumplir de lo que ofrecian; ponderaba, que no se les observaria el pacto del comercio de las Indias, porque reynando los Borbones en ellas, y en España, sería la negociacion de los Franceses. La Reyna dió noticia de todo al Parlamento; volvióse á dividir en pareceres, y aun se llegó á dudar, si tenia autoridad la Reyna para hacer la paz sin consentimiento de las dos Camaras Alta, y Baxa. El Conde de Notingan era el mas acerrimo defensor de la guerra, y tuvo algunos opositores. Por 166. votos fue reprovada del Parlamento la Paz: pocos la quedaron á la Reyna, porque todo él no constaba mas que de 232. pero creó Duques, y Condes, quanto fue menester para tener la inclusiva; y como no se le podia disputar, que era peculiar de los Reyes de Inglaterra la guerra, y la paz, se mantuvo firme la Reyna, y proseguia el trato sin alternacion, habiendosele hecho á Malburgh fuertes amenazas, de que se le pediria quenta de turbarla. Ya conocia él haber decaido de la gracia, y que prevalecian los Toris en el Palacio; y asi, cediendo á la inconstan-

cia de la suerte, manifestó la mayor humildad, y resignacion, y mas quando veia, que le queria pedir el Parlamento cuenta del dinero que habia pasado por su mano en esta guerra; porque decian sus émulos, que se habia aprovechado mas de lo justo. Ya con el nombre solo de la paz paró el gyro de su fortuna, y de su gloria á que le habia levantado las armas.



AÑO DE M. DCCXII.

93 YA encarada contra Malburg la fortuna, le quitó la Reyna, con un decreto, todos sus empleos, expresando en él, que le habian sido gratos sus servicios. Asi le dexaba la honra, que no podia quitarle; pero contra ella se conjuraron Salomon, y Mongomerio Prestón, que le acusaron, de haber usurpado al Erario público grandes sumas de dinero. La Camara le pidió quentas, dió las que se habian formado en el Haya; no habia mas pruebas que su dicho, las firmas de Uvalpoli, y Dal Ripeo, y de su Secretario Cordonel; pero como á estos se les acomulaba el mismo delito, no tenia mas á su favor Malburgh, que el exemplo de otros Generales, que no habian formado las quentas de otra manera. El Emperador, y el Duque de Hannover se interesaron por él, y no prosiguió el reato, ni se le abonó lo gastado: como no se habia todavia firmado suspension de armas, se nombró General de ellas en Inglaterra al Duque de Ormond, á quien tambien se hizo Coronél de las Guardias: el mando de la Artilleria se dió al Conde de Ribers: ambos eran enemigos de Malburgh.

94 A estas mutaciones se siguieron muchas, para ase-

asegurar los designios de la Reyna á quien no pudieron disuadir de la paz las altas promesas del Principe Eugenio, que pasó á este efecto á Inglaterra: ofreció grandes exercitos en Francia, y España, pagados á costa del Emperador, y ventajosos partidos al comercio de los Ingleses, si se le daban las Indias, con el continente de España, aunque cediese la Italia al Rey Phelipe; y porque no les hiciese fuerza tanto cúmulo de Reynos, proponia el exemplo de Carlos V. La Reyna le hizo grandes honores aparentes, pero muy breve respuesta: que acudiese á los Ministros. Estos contestaron poco, y dixeron, estar hecha la paz sobre unos preliminares inalterables: Que á Inglaterra le habia costado su dinero la guerra, con la ruina del comercio, y sola la adquisicion de dos plazas, que servian mas á la pompa, que al util: Que pagase el Emperador todas las expensas de la guerra, desde el año de dos, y que la proseguirian. Esto era proponer un imposible; y asi desengañado el Principe Eugenio, volvió á Viena, y mostró al Emperador la necesidad, que tenia de enviar Plenipotenciarios á Utrech, porque si no, dispondrian en el Congreso de Sicilia, y Flandes, y que no tendrian remedio. Con eso se resolvió á enviar á los Condes de Sincendorf, y de Consbruch, no porque á nada consintiesen, sino por repugnarlo todo con protestas, que no tenian mas fuerzas, que la que le podian dar las armas. Con esta instruccion partieron al destinado lugar, donde ya estaban los Plenipotenciarios de Inglaterra, y Francia; por el Prusiano, el Conde de Dencof; por el Moscovita, el Señor de Urbich; por el Rey de Portugal, el Conde de Taroca; por el Duque de Saboya, el de Maffey; por los Venecianos, el Caballero Ronsini: tambien enviaron el suyo el Gran Duque de Toscana, el de Parma, Módena, y los Es-

Esguizaros, el Pontifice, el Duque de Lorena, de Hannover, de Neoburgh, y Luneburg; los Principes, de Hesescasél, y Armestad; y el Rey de Polonia, y el Reyno: los Plenipotenciarios de España estaban todabia en París, porque los Alemanes, y Olandeses no querian admitirlos: no sacaba por eso la cara Inglaterra; pero la sacó la Francia, y dixeron sus Plenipotenciarios, que ella, con la Inglaterra, los harian admitir con las armas: que si ya no eran variables los Preliminares, estaban en ellos otra vez reconocido Phelipe de Borbón por Rey de España.

95 Ventilóse sobre la Sicilia, y ya se veian inclinados los Ingleses á darla al Duque de Saboya, ganados de los artes de éste los Ministros. No lo podia resistir la Francia, porque habia ofrecido dexar la Sicilia en manos de los Ingleses; á todo se oponian los Alemanes, y mas á que el Duque de Baviera poseyese la Flandes; tambien lo repugnaban altamente los Olandeses, porque no querian por vecino á un Principe chico, que no los podia defender, ni de la Francia, ni del Emperador. Los Ingleses, que en este tiempo dieron la ley á la Europa, estaban firmes, no solo en que se habia de restituir sus Estados, y Dignidades al Duque de Baviera; pero que por los daños padecidios, se le habia de dar el Reyno de Cerdeña, si queria el Emperador quedarse con la Flandes: tambien le propusieron, que si queria la Sicilia, diese el Ducado de Milán al Duque de Saboya: de la libertad de Italia nadie hizo caso, ni que restituyesen á sus Principes los Estados, que el Emperador poseia, Mantua, Mirandula, Comachio, y Savioneta. En este estado de cosas se les ofreció á los Austriacos oportunidades de discurrir á la paz, porque iban faltando en Francia los herederos, y estaba mas vecino á la succesion de aquella Corona el Rey Phelipe.

Ha-

96 Habia muerto á 12. de Febrero Maria Adelayda, muger del nuevo Delphin (antes llamada Duquesa de Borgoña) de enfermedad de viruelas: pasaron estas á su marido, y murió cinco dias despues: dexaron dos hijos, que eran el Duque de Bretaña, y el Duque de Angoú. A pocos dias murió el de Bretaña, y solo quedó succesor inmediato de la Corona de Francia un niño de dos años, y enfermo. En defecto de este, la Ley Sálica llamaba al Rey Phelipe, segundo nieto de Ludovico XIV. pero por la Renuncia hecha quando entró al Trono, era el inmediato el Duque de Berri, su hermano: los peligros de esta succesion exaltaban los Austriacos á sus aliados, dando á ver la probabilidad de unirse las dos Coronas, y que por esto no debia darse la de España á un Principe de la Casa de Borbón: alguna impresion hicieron en Londres estas reflexiones, que tambien las ponderaban los Wigst; pero los Toris empeñados en la paz, dixeron, que bastaba, que hiciese otra vez la Renuncia el Rey Phelipe; porque no faltaban Principes Borbones en Francia para suceder á la Corona: los Austriacos replicaban, que la Ley Sálica favorecia á la Casa de España, y que esta tenia ya dos succesores; porque á 6. de Junio habia dado á luz en Madrid la Reyna un nuevo Infante, que en el Sacro Bautismo le pusieron por nombre Phelipe. Asistieron, como es costumbre, al parto de la Reyna los Presidentes de los Tribunales, y se halló á este tiempo el Cardenal Francisco Judice, que habia pasado á España con el empleo de Inquisidor General. Muchos creyeron, sería primer Ministro; pero no le dexaba adelantar tanto la Princesa Ursini.

97 Este año se retardó en Cataluña la Campaña por haber muerto en el Reyno de Valencia Luis de Borbon,

bón, Duque de Vandoma, que mandaba las armas: la causa de su aplopegia atribuyeron muchos á una inmoderada cena, cebandose en un gran pescado. Sucedió en el Imperio de las Armas el Marqués de Valdecañas: todavia la guerra era perseguir rebeldes, y estos hacer varias correrias, y executar las mas exquisitas crueldades. Las tropas del Rey se acamparon en Cerbera, baxo la mano del Conde de Herseles. Intentó sorprehenderla el General Franchemburch; penetrólo el Comandante, y para esperar á los enemigos en las sendas mas angostas, destacó á Don Luis de Obes, que atacandolos felizmente, los derrotó: la misma felicidad tuvo Don Miguél Pons en la Fuente de Suert: libró al Marqués de Villahermosa del peligro que le amenazaba, sitiado de los enemigos: puso en contribucion el Condado de Pallars, y en la Puebla derrotó un buen numero de Catalanes: mandó el Marqués de Valdecañas abrir camino para la Artillería, desde Tortosa á Mequinenza. Esto puso en aprension á los Alemanes, y fortificaron mas á Tarragona. Iba juntando sus tropas Staremberg h, y fue preciso á los Españoles dexar á Cerbera.

99 El Rey Phelipe, dando licencia á Valdecañas de retirarse á la Corte, dió el mando de su Exercito al Principe de Sterclaés, que uniendo las tropas, se acampó en Balaguér. El dia 20. de Octubre pasó el Segre, y se acercó á Agramont, muy vecino á los enemigos. Esto dió cuidado á Staremberg h, porque ya le faltaban las tropas Inglesas, que de orden de la Reyna Ana habia conducido el Duque de Arguile á Mahón. Tambien habia hecho un gran destacamento contra Girona, con que le fue preciso al General Alemán escoger un lugar fuerte, y atrincherarse, para no venir á batalla: con eso iba la guerra lenta; porque tam-

tampoco el Rey Católico queria fiar á las armas lo que estaba encomendado á la negociacion: ni hacía sangrienta la guerra el Duque de Saboya, porque puestos todos sus negocios en manos de los Ingleses, no prestaba los antiguos obsequios á la Corte de Viena, ni querian engrandecer en la Italia al Emperador, porque no habia sido su idea que poseyese los Reynos de ella el que gozaba del Trono Imperial; pero habia dado tales gyros la fortuna, que ya podia libremente el Emperador oprimir la Italia, sin que nadie pudiese embarazarlo; y para poner nuevos grillos á la Toscana, mandó pasar al General Zumiunghen, de Sienna, Tropas á Orbitelo, que era lo propio, que amenazar á Puerto Hercules y las Fortalezas que le guardaban. Para entregarlas habia solicitado á su Gobernador el Duque de Uzeda; pero en vano, y asi fueron precisas las armas, que por el mes de Abril movió Zumiunghen contra aquellas Plazas. Envióle de Nápoles el Conde Borromeo gran cantidad de viveres y una Esquadra, compuesta de corsarios Ingleses y Olandeses, y algunas Naves Napolitanas. Esto bastó para encerrar aquella Ensenada y bloquear el Puerto; tanto, que no pudo socorrer aquellas Fortificaciones, como lo pretendian D. Estevan Villars, Gobernador de Longón, y desde Roma D. Joseph Molinés, ni pudieron entrar las Galeras del Duque de Tursis, que á este efecto habia partido de Génova sin orden alguna, mas que movido de su propia voluntad, para componerse con el Rey Católico, porque ya tenia noticia, que queria despedir de sus servicio estas Galeras, habiendo contra ellas hecho una fuerte representacion el Cardenal Judice, que ya entraba en el Gobierno de la Monarquia, y habia sido admitido al Consejo del Gabinete del Rey Católico.

97 No podia subsistir la Esquadra enemiga en Puerto Hercules, si no se rendia la Fortificacion de Monte-Phelipe, que bien defendidos, cumpliendo la Guarnicion con su honra, ya teniendo la brecha abierta, capituló, saliendo libre la Guarnicion. Como de esta Fortaleza se podia batir la que guardaba á Puerto Hercules, corrió la misma fortuna, y la ocupó el Alemán pasando la Guarnicion de ambas á Marsella. Hubiera proseguido la empresa de los Presidios de Toscana Zumiunghen, y corria gran riesgo Longon; pero los Franceses hicieron una grande invasion en Saboya, y temiendo del Piamonte, ó fingiendo temer, llamó á los Alemanes su Duque. El General Zumiunghen pasó á Milán; y á encontrar al Duque de Bervich fue el Conde Daún, que mal acampado en el Collado de Brunet, le derrotaron los Franceses.

98 Solo en el corazon del Emperador estaba viva la guerra, y para inflamarla, pasó á Flandes el Principe Eugenio. Aunque no en la apariencia, algo se habian entibiado los Olandeses; los Ingleses mas, mandados por el Duque de Ormond, succesor de Malburgh. Mandó el Exercito Francés el Duque de Villars, á quien se habia dado mayor libertad de obrar, y poner terror á la Olanda, para que correspondiesen los efectos á las promesas, que el Christianisimo habia hecho en Londres, correspondidas con haber mandado á Ormond la Reyna, hiciese solo la guerra defensiva, sin asistir á empresa alguna. Por esto no habia querido consentir en el Sitio de Kesno, determinado por el Principe Eugenio, que ni con este embarazo desistió de su idea, y á los 13. de Junio embistió la Plaza con 20∂. hombres, baxo la mano del General Faggél. El Gobierno de la Plaza dió pruebas de su fide-

delidad y valor. Hizo una vigorosa salida por la puerta de Valensenas: al fin, dilató la defensa hasta que pudo capitular la libertad de la Guarnicion. Ni esto apartó de su proposito á los Ingleses: pasó á París el Conde de Brullimbroch, Secretario del Despacho de la Reyna Ana, para firmar los concordados Articulos; y como se habia de empezar por la suspension de armas, no firmó esta hasta que el Christiansimo entregase á Dunquerque en rehenes. Envióse á Utrech firmada la Tregua, en virtud de la qual el Duque de Ormond apartó sus Tropas del Exercito, y las conduxo á Brujas y Gante. Tambien llamó á los Prusianos, Hannoverianos, Saxones y Palatinos, que tenia á su sueldo la Inglaterra; y aunque se habian tomado con este pacto, de retirarse á qualquiera insinuacion de la Reyna, no obedecieron, porque previniendo este caso, habia conseguido de sus Soberanos el Emperador, que quedasen al sueldo de los Olandeses. Quejóse mucho la Inglaterra: respondieron los Principes del Imperio con palabras muy suaves, dando la culpa á sus Generales; pero el haberse quedado al servicio de Olanda mostraba clara la ficcion.

99 El Principe Eugenio, para dar á conocer al mundo, que podia el Emperador mantener la guerra, y él vencer sin los Ingleses, meditaba otra empresa, aunque veia, no podia ser grande, porque le faltaban 30℈. Infantes, Ingleses escogidos. Tenia poderoso Exercito el Francés, y no queria aventurarse mas la Olanda. Con todo eso, como tenia 80℈. hombres de buenas Tropas, pasó el Principe Eugenio la Esquelda, las acampó en Haspre, con intencion de sitiar á Landresi poco despues tomó los puestos el Principe de Analth. No es esta Plaza de las de mayor nombre, pero tomandola los Alemanes, tenian descubierta la Provincia de Picardia.

A esta empresa se dió esta disposicion: 20∂. hombres estaban contra la Plaza, y con corta distancia se unia á ellos la izquierda de todo el Exercito, que extendia su derecha por la orilla de la Esquelda, ácia Venain, donde estaba el Conde Albemarle con un grueso destacamento, y fuertemente atrincherado, para que con seguridad pasasen al campo los viveres. El Rey Christianisimo, aprovechando la ocasion de la ausencia de los Ingleses, mandó á Villars, socorriese á Landresi, por si podia haber una accion general, porque constaba su Exercito de mas de 100∂. hombres: estos pasaron la Esquelda el dia 18. de Julio, y se acamparon en Sella; allanaron los caminos para la Sambra, construyeron algunos puentes, y extendieron la derecha á Macenquien. Viendo esto, recogió la suya Eugenio á menor distancia, uniendo sus Tropas, y levantó una Trinchera delante la izquierda, la qual guardaba el General Faggél.

100 El dia 23. ya por la tarde, destacó Villars al Conde de Coigni, con orden, que pasando la Sambra, se adelantase á Cartini por Lein. Corre alli un riachuelo, que baxo Landresi se junta á la Sambra; y le dió por instruccion, que al amanecer se presentase á los enemigos, trabando algunas escaramuzas, y despues lentamente se retirasen por Guisa. Todo era estratagema del Francés, para turbar y distraer el cuidado de los enemigos, porque su intencion era contra Denain: por esto la misma tarde destacó al Conde de Brollo á la ribera del Sella, y fortificó los vados, para que no pudiesen los Alemanes saber las opiniones del contrario Exercito. Mandó luego al Marqués de Viepont, que echase en Nebille algunos puentes á la Esquelda, entre Bruchen y Denain. A Viepont sostenia Albergoti con buen número de Tropas; y á éste todo el

Exer-

Exercito. No tenia el Principe Eugenio noticia de estas disposiciones, ni grande aprehension, porque estaba bien fortificada su linea, y aun Denain, y mas allá el Puente de Previo, que mira la Escarpa por una y otra parte de Marchiena. El Conde de Brollo tomó entre Nebille y Denain una gran cantidad de carros de víveres, guardados de dos Regimientos, á los quales atacó y deshizo. Salió á socorrerlos parte de la gente que estaba en Denain; pero temiendo que fuesen los Franceses en gran número, retrocedieron á sus Trincheras, donde habia 80. hombres, á los quales protegian buen número de cañones, cargados de bala menuda. Pasaba ya la Esquelda con el ímpetu de Tropas, que llevaba el Conde de Brollo, y asegurado el vado, movió toda su Infantería Villars en ocho columnas contra Denain: abrian el camino los Granaderos. No iba muy distante la segunda linea, cerrado por todo de la Caballería. Gobernaba la diestra el Duque de Villars, el Marqués de Montawich la siniestra. Asistian los Generales Albergoti, Viepont, Dreux, Brindelais, los Mariscales de Campo Conde de Montemar, Principe de Isinghien, y los Marqueses de Muchí y Nangí, y el Conde de Villars.

101 Con este orden se atacó á Denaín, que defendia valerosamente Albemarle. Sufrieron la Artillería los Franceses, hasta pasar el Foso, despues aplicaron las valerosas manos á la Estacada. Alli fue sangrientisima la disputa, favorable á los Franceses, porque rompieron la Trinchera, y ya todos sobre el llano, estuvieron obligados los Alemanes á retirarse al Muro, ó á la que llaman la Abadía: todos fueron vencidos, y los que sobraron al rigor de la espada, quedaron prisioneros: ni á los que quisieron huir les dió feliz acogida la Esquelda; ni podian ir al Puente de Prouro, porque mien-

tras

tras duraba la batalla, le habian ocupado Nangis y Albergoti con fuertes Tropas, porque no socorriese á Denain por alli el Principe Eugenio, como lo intentó con gran brio; pero ya tenian ocupado el puente los Franceses, á los quales echaron de él dos veces los Alemanes; pero despues, haciendo los Franceses mayor esfuerzo, se afirmaron en él, con gran pérdida de gente de una y otra parte. Los tablones y leños del puente, cediendo en parte al peso de tanta muchedumbre, y no pudiendola sostener, cayó al agua gran número de Alemanes, entre ellos el Conde de Dona, Olandés. Habia querido con todo el Exercito el Principe Eugenio, por el sonrojo de rechazado, volver al empeño: opusieronse á esta temeridad los Olandeses, y mas, que ya no era tiempo, porque los Franceses habian ocupado á Denain, y hecho prisioneros al Conde Albemarle, á Cornelio Nassao, al Principe de Analth, de Holothein y otros Oficiales de gran fama. Los Franceses perdieron al Señor de Meusechoisel y de Torbil: quedaron heridos el Conde de Tessé y el de Guasach. Costóles la empresa mil hombres, diez mil á los Aliados. Hallaron los Vencedores en Denain gran cantidad de viveres y municiones; todos pelearon con braveza y empeño; aun muchos Oficiales, que servian en la Caballería, pusieron pie en tierra, el General Rozél, el Conde de S. Mauricio, los Mariscales de Campo, Vaillier, Lilli y Carlos de Lorena. Luego tomó Albergoti á Mortañéz, Sant Amant, con novecientos hombres y quarenta Barcas cargadas de viveres. Otro destacamento, ácia el Puente de Rach, tomó prisionero el Conde de Esparc.

102 Glorioso Villars, no solo por la importancia de la accion, mas tambien por el arte, con que habia engañado al Principe Eugenio, aprovechandose de la

la consternacion de los enemigos, envió al Conde de Broglio á sorprender á Marchiena, donde estaban los Almacenes de los Olandeses para toda la campaña, guardados de cinco mil hombres: siguió con la Artillería el Conde de Monteschin; en un dia se abrió la brecha, capitularon su prision los Presidarios, entregaron enteros los Almacenes y cien Barcas cargadas de municiones: Alli perdieron los Olandeses mucho caudal; de esto resultó faltarle viveres al Exercito del Principe Eugenio, que el primer dia de Agosto levantó el sitio á Landresi: faltaba el pan de municion, y no pudiendo los Olandeses, con presteza, suplir el abastecer las Tropas, se les dió licencia que robasen. Este desorden, no solo afligió á los míseros Pueblos, sino que enflaqueció el Exercito, porque se echaron menos infinitos Desertores. El Rey Christianisimo, por no perder tan buena ocasion, mandó sitiar á Duay, aumentando el Exercito con el Presidio, que pudo sacar de las Plazas. Nada sintió mas el Principe Eugenio, porque despues de haber hecho tantas proezas en esta guerra, á los últimos periodos de ella, se le marchitaron los laureles, y daba á conocer la Francia lo invencible de su poder, que sola, y contra tantos y tan poderosos Principes, á su ruina coligados, despues de tantas pérdidas de Exercitos y Plazas, y doce años de la guerra mas cruel, la acababa venciendo; porque el Principe Eugenio, aunque sacó de las Plazas las Guarniciones, y aumentó el número de su Exercito, no pudo embarazar que el Duque de Villars pusiese el sitio á Duay, pues aunque se acampó entre Tournay y Lilla, y se presentó en batalla, cierto es, que no se lo consintieron los Olandeses; porque si la perdian en visperas de la paz, habia tiempo en aquella campaña de poner las cosas en estado, que

ya

ya no la quisiese con ellos el Christianisimo.

103 A 17. de Agosto se empezó á batir la Plaza, el primer dia de Septiembre tomaron los Franceses el Fuerte de Escarpa. Los Presidarios se retiraron á la Ciudad. A 8. de Septiembre, el Marqués de Viepont y el Principe de Winghien atacaron las Fortificaciones exteriores. La defensa fue heroyca, pero infelíz; derramando mucha sangre las ocuparon los Franceses: con mas comodidad convirtieron todo el fuego contra el cuerpo de la Plaza, y quando llegó á estado, que ya lo piden las Leyes de la Guerra, capituló la Rendicion su Gobernador Honspesch, y quedó prisionera la Guarnicion. Las Capitulaciones se hicieron con Albergoti, porque habia marchado Villars con todo el Exercito, y pasado por Dénia la Esquelda, para embarazar al Principe Eugenio, que iba á encontrarse con el General Cogni, que de orden del Christianisimo partió á sitiar á Kesno, con quince mil hombres, ya bien acampados entre Mons y Kesno: Villars puso su Exercito junto á Valencienas, antes que el Principe Eugenio pudiese embarazar este otro Sitio, altamente sentido, de que en dos meses saliese con tantas empresas el Francés; y lo que mas exâltaba la gloria de éste, era, que á un mismo tiempo mandó Villars sitiar á Bouschen. A 20. de Septiembre se empezó á batir Kesno, con setenta piezas y treinta morteros: excedia al objeto la íra: Habia en la Plaza tres mil hombres y todos los preparativos que se habian retirado de Landresi. La defensa se dilató mas de lo justo; por eso no se le acordó capitulacion alguna al Presidio, y se rindió á discrecion: A primero de Octubre empezó las hostilidades contra Bouchen el Marqués Daligre. Aun aqui se dilató la defensa mas de lo que era razon: al fin se rindió la Plaza con mil hombres que la presidiaban,

tam-

tambien á discrecion. Esta es la última cláusula de la Guerra de Flandes, porque se retiraron á Quarteles de invierno. Aqui concluyó felizmente la suya el Christianisimo, disponiendo las negociaciones y las armas, de suerte, que ya le rogaban los enemigos con la paz.

104 Aún estaba resistente al Ajuste el Emperador no ignorando que ya se habian convenido con particulares Articulos la España y la Inglaterra. Pasó á Madrid Milord Legsinton, para arreglar las cosas del Comercio, y que otra vez en Cortes Generales, renunciase sus derechos el Rey Phelipe á la Corona de Francia. Convocaronse los Procuradores de las Ciudades, Prelados y Nobleza de los Reynos de España, y á 5. de Octubre hizo el Rey otra solemne renuncia, donde sirvieron de testigos los Consejeros de Estado, los Presidentes de los Consejos, con el Decano de ellos, los Xefes de la Casa Real y de las Guardias: imprimióse el Acto: se publicó con pregon, y se firmaron quatro meses de tregua entre la Inglaterra y la España.

105 Por contemplar á los Ingleses, mas que por dar gusto á los Alemanes, dilataba la paz Portugal. Esta razon movió el ánimo del Rey Phelipe á mandar, que el Marqués del Bay sitiase á Campo Mayor; pero fue mal obedecido, ó fue infeliz en la Expedicion el Marqués. A 4. de Octubre tiró su linea no de circunvalacion, sino en semicirculo, contra lo mas fuerte de la Plaza, y mandó á la Caballería, baxo la mano de D. Baltasar de Moscoso, Marqués de Navamorquende, que pusiese el circulo, disponiendo las partidas de los Caballos de género, que no pudiesen entrar socorros á la Plaza. Invigilaba por ella el General de Mascareñas, y recogiendo las Tropas que se

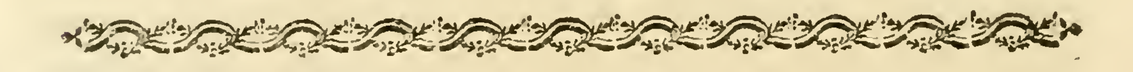
habian destacado contra Carvajal, mas noticioso del lugar, que los Españoles, ó negligentes éstos, que es lo mas cierto, introduxo mil hombres de socorro á Campo Mayor. Batiase en brecha; pero asentada con error la Artillería, la abrió en parage, que era preciso asaltarla con escalas, ni era tan ancha, que se pudiesen aplicar muchas: pero como las continuas lluvias en aquel parage, no solo incomodaban á los Sitiadores, sino retardaba el conducir viveres, porque habian pasado los Españoles dos rios, era preciso levantar el Sitio, ó dar el asalto. Contra el parecer de los mas, le mandó dar el Marqués del Bay; y aunque hicieron los Españoles los mayores esfuerzos, repitiendo los acometimientos, muchas veces fueron del valor de los Portugueses rechazados: Alli recibió dos heridas el Coronel D. Antonio Lanzós, Conde de Taboada, que dió con todo su Regimiento grandes pruebas de su brio: Tambien brilló mucho el Teniente General D. Pedro de Zúñiga, alentando á los suyos, pero todo era en vano, porque conducidos los Españoles á una empresa imposible, en aquella forma dispuesta, perecerian lastimosamente los mas alentados. Conociendo el error, y no habiendo ya tiempo de enmendarle, levantó el Sitio el Marqués del Bay. Siete meses habia que tenia bloqueado á Girona el General Vesél, para rendirla por hambre. Habia echado de la Provincia de Ampurias al Conde de Fienes, inferior en fuerzas, que se vió precisado á retirarse á S. Pedro Pescador; y despues de haber abastecido á Rosas con los viveres que pudo, pasó su gente á Rosellon.

106 Era Gobernador de Girona el Marqués de Brancás, Francés, hombre prudente y esforzado; tenia de Guarnicion diez Regimientos y doscientos Caballos. Habia recogido las provisiones que le fue posible, y aun

aun bloqueado hacía algunas correrias. Habia puesto ochenta Franceses en Medina, pero atacados de los Alemanes quedaron prisioneros. Con mas Tropas volvió á entrar por el Collado de Vangulso á la tierra de Ampurias el Conde de Fienes. Solo el rio Muga le separaba de los Alemanes, acampados en Pedralta. El Marqués de Brancás recobró á Medina, é hizo prisioneros trescientos Alemanes. Vesél ocupó á Vangulsio, y estrechó tanto á Girona, que ya se padecia en la Ciudad hambre cada dia mayor, de género, que se comia carne de caballo. El Conde de Fienes quiso por el Collado de S. Miguel introducir viveres á la Plaza en una noche obscura: lo consiguió en parte, la mayor fue presa de los enemigos, que lo advirtieron á tiempo: En los Monasterios no se comia mas que pan bañado en agua; muchos Religiosos, mal sufridos, dexaron la Ciudad: Los Jesuitas nunca asistieron con mayor caridad á los enfermos y afligidos, que eran en gran número, con tanta diversidad de males. Alli se conoció la constancia y juicio del Gobernador; enviaba los mas fuertes Soldados á recoger comestibles, que en poca cantidad costaba mucha sangre. Estos los distribuia con justicia; ni en su casa habia otra cosa, que pan y vino. Para que espirase la Plaza en sus manos, vino Guido Starembergh con esperanzas del triunfo. Dió nuevas disposiciones á estrechar el Sitio, creció el hambre en la Plaza y la constancia del Gobernador, alentada de los avisos que habia recibido del Principe de Sterclaes y el Duque de Bervich, de que luego estaria socorrido. La noche del dia 15. de Diciembre, favorecidos de la obscuridad, asaltaron setecientos Alemanes el Fuerte de los Capuchinos, fingiendo otros asaltos para distraer los Defensores, que nada embarazados, echaron tantos fuegos artificia-

 les

les del muro, que ardiendo las escalas, ó los que osados querian subir por ellas, desistió del intento Vesél. Por tres noches repitió la empresa con la misma infelicidad. Acreditó su brio y vigilancia el Gobernador Marqués de Brancás, no menos los Señores de Grecingin y Tabraga, que corrian toda la muralla. Los Ciudadanos se mantuvieron leales, exôrtados de su Prelado D. Miguel Juan Tabernér, hombre fidelisimo al Rey Católico. Moría el año, pero no la íra de los enemigos. Habia llegado ya á Perpiñan el Duque de Bervich con buenas Tropas al socorro de la Plaza; y para divertir los Alemanes, sacó de los Quarteles parte de la suya el Principe de Sterclaes, y se encaminó á Tortosa; mandó, que con quatro mil hombres marchase á Cerbera el Marqués de Ceba-Grimaldo; con esto solicitado de mayores cuidados Staremberg, volvió á Barcelona: el General Vesél quedó en el bloqueo, y feneció el año.



AÑO DE M. DCCXIII.

107 EL primer dia de Enero llegó un Soldado disfrazado á Girona, enviado del Duque de Bervich, para dar noticia que ya se habia adelantado con las Tropas hasta Armendariz, y que pasando el rio Ter, daría aviso con la Artillería. Esto alivió algo al afligido Pueblo, que mas de siete meses bloqueado, padecia con gran constancia los males que trae el hambre; se comian carnes inmundas de caballo, jumento, perro, gato y raton, y valian no poco dinero. Las continuas lluvias y vientos no de-

dexaban oir los cañonazos, con que avisaba el paso del Ter el Duque de Bervich, y asi estaba en la última consternacion la Plaza. Quatro Desertores del campo enemigo avisaron de su arribo á las vecindades de Girona; mas lo aseguró, el que el dia 3. de Enero ya traian los villanos de la comarca viveres á vender á la Ciudad, que respiró de su opresion. Al otro dia entró el Conde de Fienes con quatro mil hombres, que al pasar el Ter los Franceses retiró sus Tropas Vesél. Dos dias despues llegó el Duque de Bervich, mudó la Guarnicion para que descansase; con D. Tiberio Carrafa se dió esta alegre noticia al Rey Católico, que le creó Teniente General, y envió el Toyson de Oro al Marqués de Brancás, esclarecido defensor de la Plaza tan importante. Esto consternó mucho á los Catalanes, á favor de los quales se publicó un nuevo Indulto. Estaban sordos á las voces de la clemencia, porque los tenia Dios prevenido el castigo de la rebelion. No era natural tanta pertinacia: conjurados al propio daño, quando veian que por falta de Tropas habia desamparado á Cerbera, y que nuevamente habia retirado las suyas el Rey de Portugal, con quien habia celebrado el de España Treguas por quatro meses, y dado paso á las Tropas Portuguesas por sus Reynos hasta Estremadura. Mediaron en este ajuste los Ingleses; mas la Francia, que habia hecho su particular Paz con el Rey D. Juan, prorrogó el término de la suspension de armas entre España é Inglaterra; y en 13. de Marzo se vió el Emperador obligado á firmar en Utrech el Tratado de la evacuacion de Cataluña, Mallorca é Ibiza, y de la neutralidad de Italia; porque no podia firmar sus paces con los Aliados el Rey Católico, sin que se le entregasen los Reynos que habia de poseer.

Pa-

108 Pasaron los Plenipotenciarios Españoles al Congreso, allanadas las dificultades: La mayor era, concordar al Emperador con el Rey de España; ninguno de los dos queria la paz; y asi hallaron los Aliados un modo, como sin ella, se suspendiese la guerra, porque sacadas de Cataluña y Mallorca las Tropas Alemanas, no habia dónde proseguirla; y mas, declarada neutral la Italia, no adjudicados al Emperador los Reynos que en ella poseia, y quitada la libertad al Rey Phelipe de invadirlos, embarazada toda hostilidad, y aunque no se abrió para las dos Naciones claramente el Comercio, era atentado obrar una contra otra, como se cumpliesen en buena fe las condiciones de este tratado; siendo la primera, no solo sacar sus Tropas el Emperador de Cataluña y Mallorca, pero no dar directa, ni indirectamente asistencia á los Rebeldes del Rey Phelipe. Garantes de este Tratado fueron la Inglaterra y la Francia, hasta que se concluyese la paz entre las Potencias, congregadas en Utrech para ella, no contando al Emperador, porque ya se habia declarado no la queria con la España, haciendosele muy cuesta arriba, ceder los derechos á esta Monarquia. Lo propio sentia el Rey Católico, que no habia echado de sí las esperanzas de recobrar á Milán, olvidado de Flandes, porque si no se daban sus Provincias al Duque de Baviera, era preciso darlas al Emperador, porque éste restituyese al Duque sus Estados, con el alto Palatinado y la Dignidad Electoral, en lo que insistia tenazmente la Francia; y asi en Utrech no se resolvia sobre Flandes, como cosa que quedaria á la Casa de Austria; pero ésta repugnaba se diese la Cerdeña al Duque de Baviera, como querian los Ingleses y Franceses; y como dependia del Emperador reintegrar en sus Estados

dos al Duque, se dexó esta circunstancia en abierto, porque los Alemanes querian tratar solo con la Francia de esta dependencia. Habiendo de sacar las Tropas de Barcelona, mandó antes el Emperador, que saliese de ella la Emperatriz su muger, como lo executó á 19. de Marzo, en la Armada Inglesa, llevandose consigo la mayor parte de las Tropas en las mismas Naves.

109 No es ponderable la rabia, que de esto concibieron los Catalanes. Estaban ya desengañados, que no los socorrerian los Principes de la Liga; que era un delito pensar quedarse República, que precisamente los habia de desamparar el Empnrador; y se obstinaron tanto, queriendo huir del dominio del Rey Phelipe, que por medio del Ministro, que el Emperador tenia en Constantinopla, pidieron auxílio al Othomano. Las condiciones con que le imploraban, no hemos podido saber á punto fixo. El Conde de Saballá y Pinos, que estaban en Viena, Procuradores de Cataluña, manejaron infelizmente este negocio, porque no quiso entrar el él el Sultan; ya pareciendole árdua empresa, ya por no romper con la Francia. Creyeron muchos que le ofrecian los Catalanes al Turco el dominio del Principado de Cataluña, conservándole solo su Religion y sus Fueros; otros, mejor informados, aseguraban, que solo pedian su auxílio y su amistad, para quedarse República, baxo el Patrocinio de la Casa Othomana; como quiera, es bien negro renglon para los Catalanes en la Historia tan ciega pertinacia, quando todavia ofrecia General Indulto el Rey Católico. Los Soldados Alemanes, con arte despedidos del Emperador, se quedaron al servicio de Barcelona, que se prevenia á la defensa, haciendo levas con doble estipendio, para resistir á las armas del Rey

Rey Phelipe, mandadas en Cataluña por el Duque de Pópuli, baxo cuya mano servian los Tenientes Generales Marqués de Ceba-Grimaldo, Varon de Capri, y D. Joseph de Armendariz; los Mariscales de Campo D. Feliciano Bracamonte, D. Gabriel Cano, D. Marcos de Araciel, el Conde de Montemar, el Caballero de Lede y D. Francisco Ribadeo.

110 Partieron de Madrid algunos Catalanes de los que habian seguido el Partido del Rey Phelipe, que se correspondian secretamente con los leales, que en Barcelona habian quedado; bien que pocos. Aún estaba en ella Guido Starembergh; juntó sus Tropas, ofreciendo defenderlos; pero era para unir sus fuerzas y evacuar la Cataluña, segun la orden que de Viena habia recibido, sin que lo pudiese resistir la Provincia, mientras volvia la Armada Inglesa de dexar á la Emperatriz en S. Pedro de Arenas, suntuoso Arrabal de Génova. Esta vez se dexó servir de aquella República, porque la trataron como Emperatriz y Reyna de España; se le previno hospedage magnifico á expensas públicas, y tomó el camino de Milán para Viena. Con la Emperatriz se salieron de Cataluña todos los rebeldes de distincion que habia en ella; porque en aquel poco ángulo de tierra se habian juntado quantos habia hábido en España. Ordenó el Emperador, que no pasasen á Viena, con que se derramaron infelizmente por la Italia; la mayor parte se quedó en Milán y Génova, no todos bien asistidos, pues aunque no el Emperador, estaban los Alemanes cansados de los Españoles.

111 A 15. de Mayo volvió la Armada Inglesa, mandada por el Almirante Geninos, á sacar las Tropas: Starembergh dió á ver la orden del Emperador á la Diputacion de Cataluña y al Magistrado de la

Ciu-

Ciudad; los clamores y quejas pasaron á insolencia: Starembergh sacó de los Baluartes sus Tropas, y las acampó fuera de la Ciudad; él se quedó solo en ella mientras juntados en Cerbera Comisarios Españoles, y Alemanes, deliberaban el modo de la evacuacion, que aunque materialmente se executó, se quejaba el Rey Catholico, que habia sido con mala fe, porque al sacar las Tropas Alemanas no se habian introducido las suyas. Esto verdaderamente era dificil, aun al poder del Emperador, si no entregaba los Catalanes á cuchillo, porque tenia Barcelona seis mil hombres de Tropas propias, gente aguerrida, y veterana, y en pocos meses habian pasado á su sueldo quatro mil desertores Alemanes.

112 No ignoraba esto el Emperador, y tacitamente consentia en ello, por si el tiempo abria camino á turbar la paz, durante la guerra de Cataluña; bien, que ya sabia estaba hecha entre España é Inglaterra adonde pasó el Marqués de Monte-Leon, para ajustar los intereses del Comercio: Esta paz se estableció en Utrech á 13. de Julio: firmaronla el Duque de Osuna, y el Marqués de Monte-Leon, por la España: Juan, Obispo de Bristol, y el Conde de Stafort, por la Inglaterra. Extendieronse veinte y seis Articulos; despues se ajustó otro Tratado de Comercio: todo se reducia á nuevos reconocimientos rociprocos del Rey Phelipe, y la Reyna Ana, y apartarse esta de auxiliar las razones de la Casa de Austria contra el Rey Phelipe; el Comercio se confirmó, como en tiempo de Carlos II. y se dió á los Ingleses el asiento de los negros para Indias, cuyo Comercio se prohibió á los Franceses, y á toda nacion. Ofreció el Rey Phelipe, no dar auxilio al Rey Jacobo, pretendiente de la Corona de Inglaterra, y reconocer la succesion, co-

mo estaba ordenada en el Parlamento. Seria impropio de Comentarios extender los Articulos de esta paz, que ya corren impresos en volumenes aparte. A los primeros dias de Julio se embarcó Starembergh, con las Tropas que cupieron en las Naves Inglesas; sobraron tres mil hombres, que quedaron en Hostelrich, á los quales se juntó la Guarnicion de Tarragona, que en 14. de Julio entregaron los Alemanes al Marqués de Lede. Esta Plaza se evacuó con buena fe; pero se faltó en conducir bien las Tropas, porque casi todas desertaron, y tomaron partido en Barcelona: afectaban pesadumbre los Oficiales; pero ya sabian daban con esto gusto al Emperador, á quien de algo le servia ver empeñado al Rey Catholico en esta Guerra, porque no emplease las Tropas en Italia. Pareciendole á Barcelona, que no tenia el Duque de Populi Exercito, ni preparativos para sitio tan dificil, se conjuraron sus moradores á la defensa; embarazaban las discordias de la Corte los aciertos en la Guerra, porque cuidaban de la Hacienda Real el Conde de Bergueich, y Juan Orri, ambos altivos, despoticos, y que llevaban mal la subordinacion; eran aceptos al Rey, pero como estaban entre si discordes, faltaba aquella armonia que ha menester el Gobierno, y mas, quando lo mas reservado de él se fiaba solo á la Princesa Ursini, que con la nueva Soberania conseguida del Rey en un Estado de Flandes, habia tenido ocasion de conciliarse mas enemigos, que lo eran quantos le negaban el tratamiento de Alteza. Este fue el escollo, en que primero tropezó Don Francisco Ronquillo, Conde de Gramedo, cuya autoridad habia minorado mucho, y se pensaba como quitarle la Presidencia de Castilla, y aunque éste se habia unido con Bervich, y el Marqués de Bedmár, Ministro de la Guerra, todos podian menos

que

que la Princesa, sostenida en la mayor exaltacion por el favor de la Reyna.

113 En este tiempo murió el Condestable de Castilla, Mayordomo mayor del Rey. Este es en el Palacio el empleo de mayor autoridad. Habiase conservado, desde la muerte del Marqués de Villafranca, en la persona del Condestable, porque era de genio apacible, contemplativo, é ingenuo. Estudiaba mucho la Princesa darle Succesor, que tuviese las mismas máximas; porque queria apartar del Rey, no solo á los ambiciosos, pero tambien á los mas experimentados en las malicias de Palacio. El Rey, que queria siempre lo mejor, buscaba hombre digno de tan alto oficio, y eligió al Marqués de Villena, á cuyo merito no le faltaba circunstancia, y habia sido de la aprobacion de la Princesa; porque el genio retirado, y estudioso del Marqués, esperaba no le haria embarazo. Habia poco tiempo, que era llegado de su prision, y tenia con el Rey tanto concepto de hombre ajustado, sabio, y exemplar, que aunque no era Sacerdote, quiso proponerle para Arzobispo de Toledo; el Marqués repugnó, juzgandose, con loable humildad, indigno de pasar al Estado Eclesiastico.

114 Aun estaban juntos los Reynos en el Congreso que mandó el Rey tener por la ya referida renuncia, y con esta ocasion, como tenia ya dos hijos, y á la Reyna en cinta, se le ofreció por mayor quietud de sus Vasallos, amando su posteridad, derogar la Ley, de que entrasen á la succesion de la Corona, hembras, aunque tuviesen mejor grado, proponiendo los varones de linea transversal, descendientes del Rey, queriendo heredase antes el hermano del Principe de Asturias, que su hija, si le faltaban al Principe Varones. Esto parecia duro á muchos, mas satisfechos de

lo inveterado de la costumbre, que de lo justo; y mas quando se habia de derogar una Ley, que era fundamental, por donde habia entrado la Casa de Borbon á la succesion de los Reynos. Los mas sabios, y politicos aprobaban el dictamen, por no exponer los Pueblos á admitir Rey extrangero, habiendo Principes de la Sangre Real en España, que directamente descendiesen de Phelipe V. La Reyna, por amor á sus hijos, estaba empeñada en hacer esta nueva Ley; y como no la admitieron los Reynos, ni seria valida sin su consentimiento, si no la aprobaba el Consejo de Estado, se encargó la Reyna de manejar este negocio, y lo executó con sumo acierto, no sin arte; porque sabiendo quanto prevalecia en el Consejo de Estado el voto del Duque de Montalto, se valió de él, afectando confianza, para que promoviese.

115 Este dictamen dió á la Reyna el Duque de Montellano, y tambien estaba prevenido el Cardenal Judice, que tenia voto en el Consejo de Estado, compuesto á este tiempo de los Duques de Montalto, de Arcos, de Medina-Sidonia, de Montellano, de Jovenazo; de los Marqueses de Bedmar, Almonacid, y Canales; de los Condes de Monterrey, Frigiliana, y San Estevan del Puerto, y de el Cardenal Judice; juntaronse de orden del Rey, ya dispuestos los animos por varios medios, y se votó sobre un establecimiento de Succesion, que formó Don Luis Curiel, Consejero Real de Castilla. Fueron los votos uniformes, segun la mente del Rey, que consultandolo tambien con el Consejo Real, hubo tanta variedad de pareceres, los mas equivocos, y obscuros, que al fin nada concluian, mas presto era aquella consulta un Seminario de Pleytos, y Guerras Civiles; porque ni Don Francisco Ronquillo, ni gran parte de los Consejeros sentian

tan bien el mudar la forma de la succesion, sino dexar la que habian establecido los antiguos Reyes Don Fernando el Catholico, con la Reyna Doña Isabél su muger, que unieron en su hija Doña Juana las Coronas de Castilla, y Aragon. Indignado el Rey Phelipe de la obscuridad del Voto, ó de la oposicion de los Consejeros de Castilla, con parecer de los de Estado mandó se quemase el original de la Consulta del Consejo Real, porque en tiempo alguno no se hallase principio de duda, y fomento á una guerra; y que cada Consejero diese su Voto por escrito aparte enviandole sellado al Rey. Executóse en esta forma, y con consentimiento de todas las Ciudades en Cortes, del Cuerpo de la Nobleza, y Eclesiasticos, se estableció la succesion de la Monarquia, excluyendo la hembra, aun mas proxima al Reynante, si hubiese varones descendientes del Rey Phelipe, en linea directa, ó transversal, no interrumpida la varonil; pero con circunstancia, y condicion que fuese este Principe nacido, y criado en España, porque de otra manera entraria al Trono el Principe Español inmediato; y en defecto de Principes Españoles, la hembra mas proxima al ultimo Rey. Se estableció tambien, pertenecia la Corona á la Casa del Duque de Saboya, extinta la del Rey Phelipe, varones, y hembras. A esta constitucion y autos se les dió fuerza de Ley, firmada, y publicada con la solemnidad mayor.

116 Estrechaba el Duque de Saboya á los Ingleses, para que obligasen al Rey de España á entregar la Sicilia; y aunque esto lo llevaban muy mal los Españoles, como ya lo habia ofrecido el Rey de Francia á la Reyna de Inglaterra, fue preciso acordarlo. Habia pasado á Londres el Duque de Aumont, Embaxador de Francia, con gran pompa, para dar la ulti-

tima mano á los negocios, porque en Utrech solo se executaba lo ajustado en las Cortes. Dando un banquete el Ministro de Francia á los de Londres, se prendió fuego en la casa de aquel, y se consumieron alhajas muy preciosas. Divulgóse que la faccion Vvigts, rabiosa de la paz lo habia executado. Esto no se pudo averiguar, ni con las mayores diligencias, que la Reyna mandó hacer; cierto es, que gran parte de los Magnates de Inglaterra, disentian de ella, pero manejaban este negocio Carlos de Mordant, Conde de Peterbourgh, Jayme Buter, Duque de Ormont, y Enrique de San Juan, Vizconde de Bullimbroch, estos eran los principales. Entraban en las Consultas el Duque de Schebesburis, el de Amilton, y Conde de Osfort, no estaba á este tiempo en Londres Juan Cruzil, Duque de Malburgh, porque viendose en desgracia, habia pasado con su muger á Alemania á unos baños; asi quedó el campo por sus enemigos, y formaron los Articulos de la paz como quisieron.

117 Procuraba el Marqués de Monte-Leon, quedase por la Princesa Ursini la Soberania que el Rey Catholico la habia dado en Flandes, del Ducado de Limburgh, segun Despacho dado en Corella á 28. de Septiembre del año de 11. y ofreció la Reyna Ana proteger, y garantir esta donacion, la qual repugnaban constantemente los Olandeses, porque el Emperador no quiso venir en ello, que era á quien se destinaba la Flandes. Esforzaba mucho esto el Duque de Osuna, por adulacion á la Princesa; menos el Marqués de Monte-Leon, porque conocia la imposibilidad del hecho, y que estaban muy unidos con los Alemanes los Olandeses, de genero, que aun no habian hecho su paz particular con la España, con quien, y con el Duque de Baviera, no la queria el Cesar, aunque si con so-

sola la Francia. Divulgóse un Manifiesto, en que daba el Emperador las razones de su repugnancia á la Paz, y que habia sido tratado con traycion de sus propios Aliados. En suma, era una satyra contra el actual Ministro: éste, y las amenazas de la Francia, hicieron, que los Olandeses ajustasen su Paz con el Rey Christianisimo, que convirtió contra el Rhin sus Armas, ya desocupadas de otra Guerra, y mandó que las Guarniciones de las Fronteras hiciesen las posibles hostilidades, para traer á la paz al Emperador. Con este mismo fin admitió en París al Principe Ragotzi, con nombre de Conde de Saxarense, asistido con gruesas sumas de dinero, continuando el magnanimo corazon de aquel Rey á dar magnificos socorros á los Principes refugiados á sus dominios. El Inglés, el Bávaro el Coloniense, y ahora el Ungaro, era para dar fuertes zelos al Emperador, que veia deshecha su Liga, porque tambien el Duque de Saboya habia hecho su paz con la Francia. Para perficionarla, fue á París el Conde Costa, Piamontés, y fue facil el ajuste, restituyendo el Christianisimo la Saboya, Niza, y Villa-Franca al Duque.

118 Confirmabase en su dictamen el Cesar, á pesar de las persuasiones de los Ingleses, con quienes se habia declarado el Francés, que por si en todo el mes de Mayo no venia en la paz el Emperador, no estaria obligada á cumplir la Reyna Ana todo lo que á favor de la Casa de Austria habia ofrecido. El Principe Eugenio mantenia constante la Corre de Viena, aunque tambien el Prusiano habia entrado en la paz con el Christianisimo, que para hacer mas viva la guerra en el Rhin juntó alli diez mil hombres, y les dió por Gefe al Duque de Villars, á quien asistian los Tenientes Generales Daligre, Coigni, Brollo, y Albergo-

ti,

ti, en la Mosela se quedó el Mariscal de Besons. A estas fuerzas se oponia el Principe Eugenio con las suyas; pero no pudo evitar, que acampado Villars en Espira, teniendo á las espaldas á Landao, y á Philisburgh enfrente, pusiesen en contribucion la Provincia. Mas cuidado le daba al Principe Eugenio ver, que estas disposiciones eran contra Landao, y que no podia embarazar el Sitio, por tener distraidas sus Tropas en presidiar la dicha Plaza, á Philisburgh, Eidelburgh, Moguncia, la Selva negra, y el Viejo Brisac y Kel.

119 Habia ya pasado el Cesar el tiempo que señaló el Christianisimo para la paz, y asi en 22. de Junio, llamando Villars con sus Tropas al Mariscal de Besons, le mandó embestir á Landao, de quien era Gobernador el Principe Alexandro de Vvitembergh: tenia diez mil Infantes de Guarnicion, y mil caballos. Villars ocupó los Castillos que guardaban el Puente de Philisburgh, y Manthein. Eugenio aun no tenia junto su Exercito, porque tardaban las Tropas de Hannover, Vvitembergh, y Branderburgh, pues aunque este ultimo habia hecho su paz, como diximos, con la Francia, permitia al sueldo del Emperador parte de sus Tropas. El Señor de Milon debastaba el Palatinado, despues que ganó el Castillo de Keiser Laurer, con setecientos prisioneros. Mientras el Conde de Bourgh levantaba las primeras Trincheras contra Landao, emvió Villars la caballeria á saquear la tierra de Moguncia. El Principe Eugenio solo podia dar socorro con palabras. Esperando el mes de Junio, hizo una fuerte salida la Guarnicion de Landao; opusieronse valerosamente los Regimientos de Navarra, y Angeroen. El choque fue sangriento, y perdieron los Franceses mucha gente, y al Marqués de Viron. Quando tuvo

el

el Principe Eugenio sesenta mil hombres, extendió sus Reales de Manthein á Philisburgh; dexó encomendado al General Baubon, con diez mil hombres, la Selva Negra.

120 A 23. de Julio asaltaron los Franceses el primer angulo, que guardaba el camino encubierto de una media Luna. Costó mucha sangre la disputa: mas los Sitiadores, (entre los quales fue gravemente herido el Principe Talrstond) vencieron estos, y convirtieron sus Armas contra la media Luna: no fue menos cruel el combate; pero igualmente feliz. A esa misma hora una bomba enemiga hizo arder el Gran Hospital de la Plaza, devoraron las llamas el edificio, y setecientos enfermos: este horrible accidente llenó de tristeza la Ciudad; pero no desmayó su Gobernador: los Sitiados soltaron las aguas del Foso de la derecha, que habian abierto los Franceses. Esto los hizo trabajar mucho: al fin con gran fatiga la distraxeron. La ultima noche de Julio dieron los Sitiadores tres asaltos contra dos medias Lunas, que quedaban, y el Baluarte de Melach, donde fue mas reñida la disputa, porque concurrió aqui toda la fuerza de una, y otra parte. Hizo mas horrible la accion, haber en el ardor de ella aplicado llama á sus Minas los Sitiados. Volaron muchos Franceses; los que quedaron, y otros que se añadieron, sostuvieron el empeño con facilidad, pues no solo rechazaron al Defensor, pero se alojaron tan fuertemente, que aunque despues de tres dias dieron fuego los Alemanes á otras Minas, que en aquel parage tenian hechas, no los pudieron desalojar, aun con haber hecho al mismo tiempo una fuerte salida. Los aproches amenazaban ya la Puerta, que llaman de Francia: levantaron dos Baterias contra las Fortificaciones exteriores, y ya arruinadas estas, se batia el cuerpo de la Pla-

za : quando estuvieron á proposito las brechas, se previnieron con diez y seis mil hombres dos asaltos; hubieralos recibido el Principe de Vvitembergh, á no clamar los Ciudadanos por la rendicion, pues ya no era posible la defensa, y lo habia sido el socorro. Pidió capitulacion á los ultimos de Agosto: celebraronse los pactos, y quedó la Guarnicion prisionera. Este es el quinto sitio de Landao, en un decenio: quantas veces sitiada, tantas perdida. Mereció esta Plaza el mayor cuidado de una, y otra parte, y que dos veces la sitiase en persona el Emperador Joseph; y al fin volvió al poder de los Franceses.

121 De la felicidad de esta empresa se alentó Villars para otras: Por Castel Luis pasó el Rhin, puso su campo en Lautembergh; pero le embarazaba los progresos la peste, que este año se encendió en la Germania. Con no admitir Desertores se preservó de ella. Mandó el Marqués Daligre ocupar las angostas sendas de Offemburgh: al Mariscal de Besons, guardar las lineas de Lautembergh, y atacar las que por antemural de Triburgh guardaba el General Baubón con quince mil Infantes, y treinta Esquadrones de Caballeria. Su mayor defensa era lo aspero, y rudo del sitio, lleno de peñascos, y cortaduras. Ni esto arredró á los Franceses: acometieron en tres partidas, mandadas por los Condes de Bourgh, y Destrades, y del Caballero de Asfelt, varones fuertes, y resueltos. Empezaron la Obra los Granaderos: succediase continua llama, y la muerte; y fue tan feróz el impetu de los que asaltaban, que no pudo resistir la Trinchera: rompieron la linea los Franceses, con no poco dispendio de sangre, y vencieron. Volvieron la espalda los Alemanes: persiguiólos Villars hasta Olegroben, y Vilinghen, los quales ocupó luego: por sesenta millas allá del Rhin puso en contribucion

la

la Tierra, exausta con tanta Guerra; y asi suplió la crueldad, lo que no pudo satisfacer la Avaricia. Era ya facil sitiar á Frisburgh: esta comision se dió al Conde de Burgh, que en 30. de Septiembre se presentó á la Plaza: el cañon se traxo de Brisac. Para divertir al Enemigo, quiso entrar por la Compañia el Principe Eugenio: los mismos Paysanos la defendieron, guardando el Rio: decian los supesticiosos, que la fortuna le habia vuelto las espaldas: esto prueba, que no la hay.

122 Queria la providencia, para abatir la vanidad de los Alemanes, que faltandoles sus Coligados fuesen vencidos. No podia solo el Emperador resistir á la Francia, y asi hacian varias correrias por Alemania sus Tropas: contribuyó mucho la Suevia, y el Coronél Ratzi oprimió con tyrania las pobladas orillas del Danubio. De Mubiergh movió su Exercito Eugenio, y porque no fuese dueño de las llanuras, fortificó unas lineas el Francés, desde Roscof, al Rhin: el Rio que le ciñe, era de impedimento á circunvalar á Frisburgh. Los sitiados llenaban el Foso de los Franceses de agua, era nunca intermitente el trabajo de distraerla, porque habia desde un Baluarte un aqueducto, por donde los de la Ciudad llegaban hasta el Foso del Enemigo. Se aceleró por esto Villars á atacar aquel Bastion, y aunque tenia la brecha abierta, antes era preciso ganar la media Luna, que por un lado le defendia. Mandóse atacarla á los Regimientos de Berri, y Tallard, que al primer acometimiento vencieron, haciendo prisioneros los defensores, y se alojaron.

123 Como ya tenia brecha abierta el Baluarte, que guarda el Puente, se prevenia el asalto; pero le embarazó haber hecho la Plaza llamada. Se capituló retirar-

 se

se á la Ciudadela la Guarnicion, dexando en la Ciudad dos mil, y quinientos enfermos, la qual entregaron luego, y que pagarian, por no saquearla, un millon de libras: que las familias de los que se retirasen á la Ciudadela irian con sus maridos. Despues insinuó Villars, que si levantaba contra ella Trinchera, que no darian capitulacion. Pidió el Gobernador cinco dias de tregua, y se le concedieron, para consultarlo con el Principe Eugenio, que estaba en Rotuelo. La respuesta fue dudosa, y se alargó la tregua, para que volviese á escribir. Asintió Eugenio á la rendicion, y salió en 16. de Noviembre libre la Guarnicion. La caida de Frisburgh abria el camino á la Selva negra, al Palatinado, y la Baviera, si hubiera querido el Rey de Francia volver á sus Estados al Duque, protegido de sus Armas; pero aun no lo habia resuelto; porque ya estaba mas blanda la Corte de Viena, cansada de los clamores de los afligidos Pueblos, y el del Palatino, que iba perdiendo sus Estados. Daba oidos á la paz; pero no quiso el Cesar enviar otra vez sus Plenipotenciarios á Utrech: la queria hacer en lugar aparte, oidos antes los circulos, y Principes del Imperio en Ratisbona, donde luego se juntaron; pero propusieron condiciones tan altivas, y desproporcionadas, (para lisonjear la arrogancia de la Corte) que las despreció el Francés, y mandó renovar las hostilidades con mayor rigor, aunque lo embarazaba lo crudo de la estacion.

124 Deseaba la Francia la paz, pero queria ser rogada. Propuso el Emperador, que se viniese á Congreso particular en Rastad, y lo admitió el Christianisimo. La primera condicion que se insinuó, fue, que no se habia de hablar de la España, ni de su Principe, con quien el Emperador habia de hacer la Paz, ó la Guerra. (como

mo quisiese) Vino á bien Luis XIV., porque veia, que ya apartados de la Liga la Inglaterra y la Olanda, poco mal podia hacer el Emperador al Rey de España; antes esta deseaba la dexasen sola en Guerra con la Casa de Austria; y así, ofreció el Francés, no asistir á su nieto, como al Emperador no asistiese otro. Juntaronse el Principe Eugenio, y Villars: aquel tenia mas dilatada la Plenipotencia, porque al ardor de Villars no fiaba tanto su Soberano la paz, como la Guerra; y cansado de esta, (ya viejo, y con continuos temblores) queria Luis XIV. dexar quieto el Reyno, porque tenia un heredero de tres años, y mal ajustados los principales puntos de la Monarquia, con el desorden de la Guerra. Veia tambien, caía la Regencia en el Duque de Orleans, primer Principe de la Sangre, y conociendo lo turbulento del genio, no le queria dar ocasion á estar muy armado, ni á tener arbitrio á nuevos systemas.

125 En España se llevaba muy mal haber dado la Sicilia al Duque de Saboya, despues de haber cooperado tanto á la ruina de la Monarquia; y el Pueblo fue por esto perdiendo el afecto de la Reyna, por imaginar, que habia inclinado el ánimo del Rey á favor de su padre. Esto creian los menos informados, porque ni la Reyna, ni la Princesa concurrieron á engrandecer al Duque, sí solo los Ministros Ingleses, ganados con oro, como publicaba la fama, y ya empeñados en apartar del Emperador al Duque de Saboya, para obligarle á la paz. Es cierto, que la rehusaban los Españoles con condiciones tan duras, perdiendo la Sicilia, y no recobrando de los Ingleses á Mahón, y Gibraltar, y no quiso firmar el Papel de la Renuncia el Marqués de Bedmár, ni dar su voto; pero estaba el Rey Catholico obligado, porque ya lo habia el Christianisimo ofre-

ci-

cido. No ignoraba la Reyna estas quejas de sus Subditos; pero estaba en estado, que nada la afligia, sino la gravedad de su mal, que se iba declarando ethiquéz, aunque en medio de tan graves accidentes, dió á luz á 23. de Septiembre un nuevo Infante, á quien se le dió por nombre Fernando; tan sano, y robusto, como si saliera de unas entrañas, de ningun mal infectas: no parió con gran trabajo; pero quedó mucho mas debil, y con calentura continua, no periodica, que hacia desesperanzar de su salud á los Medicos mas lisonjeros.

126 Al pésimo exemplo de Barcelona, se resistió Cardona, á su Soberano, aun desamparada de los Alemanes; lo propio queria hacer Manresa: Don Joseph Armendariz la ocupó, y aplicó al Fisco Régio los bienes de los Rebeldes, que sobraron á la llama. Holgabanse del estrago los Catalanes: buscaban la muerte, antes que restituirse al debido Vasallage. (ellos le llamaban esclavitud) No se pueden referir en corto volumen los lastimosos efectos de su obstinacion. El estado Eclesiastico era el mayor fomento de ella, á muchos se les inspiraba el tiempo de una usurpada libertad, que no distaba mucho de apostasía, y asi hacian los mayores esfuerzos á conservarla, engañando los ignorantes Pueblos. Las Tropas del Rey ocuparon á Solsona, Mataró, y Ostalric: el Conde de Fienes la Provincia de Ampurias. Estaba Barcelona bloqueada, cuyo Gobierno tenia Villaroel, Teniente de Mariscales de las Tropas del Emperador, que corresponde al de Teniente General; y debiendo este haber seguido la evacuacion, tenian fundamento los que creian se habia quedado de orden del Cesar á ser Cabo de aquellos Rebeldes, que habian hecho su confederacion con Mallorca, que aun evaquada, se mantenia pertináz. La

go-

gobernaba el Marqués de Rafál, Catalan. Alguna parte de la Nobleza, reflexionando en su daño, queria someterse al Rey: lo resistia la Plebe, hasta ver la fortuna de Barcelona, que habia enviado á Viena al Marqués de Montenegro, para pedir otra vez socorro. Perezoso el desengaño, los mantenia en una esperanza tan mal fundada, como mostró el éxito.

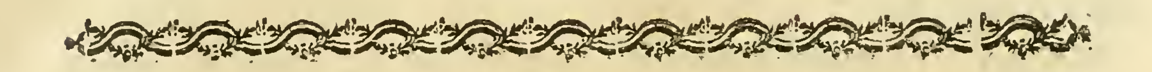
127 El Cesar les escribió claro, no podia ya socorrerlos: muchos creian, que seria distinta de la pluma la mano, pues aunque en publico era menester escribir de esta manera, sospechaban, que en secreto tenian orden de dar socorro Napoles, y Cerdeña; cierto es, que de ambos Reynos se enviaron viveres, y de Napoles cañones: esto era faltar á lo ofrecido; pero respondia la Corte de Viena, que lo compraban con su dinero. Estos socorros les entraban furtivamente en dichos Barcos, con el favor de la noche, quando podian librarse de las Galeras de España, mandadas por D. Joseph de los Rios, que para estrechar mas á Barcelona, corria aquellas Costas. Dalmao, y Nabot, dos hombres de valor, y osadia, juntaron hasta tres mil Catalanes, que mantenian sublevada la Provincia, donde no habia Tropas del Rey, executaban mil crueldades, que fuera prolixo escribirlas. El Presidio de Lérida, y Balaguér salió contra Nabot, tambien le buscaba D. Tiberio Carrafa, y el Conde de Fienes: alcanzóle D. Feliciano Bracamonte en un angosto camino junto á Tarrafa: atacóle, y le derrotó: hizole prisioneros muchos Catalanes, que luego entregó á la horca, y al incendio. Los Rebeldes, que sobraron, pasaron á la Plana de Vich: ni alli hallaron sosiego, porque las Tropas del Rey los perseguian: habianse muchas retirado á Castél, Ciudad, que la ganó con gran valor, y prontitud Bracamonte. Estaba Manresa á la devocion del Rey: asi la man-

mantenia Jayme Lisac, hombre leal: contra ella vino Nabot. Resistentes los Paysanos, empezóse una chica, pero sangrienta batalla: llegó á tiempo con sus Tropas Bracamonte: Nabot huyó, y dexó muchos de los suyos, que se pasaron luego á cuchillo. Dalmao no habia tenido mejor fortuna en sus empresas: ambos Gefes dexaron sus quadrillas, y por mar se retiraron á Barcelona, la noche del dia 4. de Octubre mal recibidos del Pueblo, no faltó mucho á que los despedazasen.

128 Sin Cabo, ni disposicion alguna los Rebeldes del Principado, quisieron, asaltando un Quartel de los del Exercito, entrar en Barcelona: fue infeliz la idéa, los mas dexaron alli la vida: deshicieronse aquellas Tropas de hombres facinerosos: muchos imploraron la clemencia del Rey, fueron admitidos: otros, mudando de trage, se entraron en las Ciudades: algunos se escondieron en las cuebas de los Montes: otros pasaron los Pirineos, y se refugiaron en la Francia. El Duque de Populi estudió sosegar la tierra, para aplicarse todo á Barcelona, donde habian hecho sus moradores tantos Trincherones, y cortaduras, que era preciso ganarla palmo á palmo. Abrieron en las casas troneras: levantaron en las encrucijadas de las calles paredes, para que, aun despues de ganado el muro, costase trabajo penetrarlas. Esto inspiraba la desesperacion, y la rabia, sin reparar, que la misma resistencia de la Ciudad era su ruina, y querian perderla, ya que defenderla no podian. Las Tropas del Rey ocuparon á Santa Matrona, no sin sangre, porque la tenian fortificada los Catalanes: alli se levantaron las primeras Trincheras: era esto en el rigor del Invierno: salió de madre el Rio Lobregat, separó las Tropas. No perdieron esta oportunidad los Catalanes, é hicieron

una

una salida fuerte y numerosa: se peleó de una y otra parte con gran valor; los Sitiadores despreciando las aguas, se juntaron, rechazaron, con mucha pérdida, á la Ciudad los Rebeldes. Asi espiró el año.



AÑO DE M. DCCXIV.

129 GRave y peligroso fue el sobreparto de la Reyna de España: ya interiormente corrompidas las entrañas, la reducia á los extremos de la vida; pero se lo ocultaba la lisonja de los Palacios, mas la Princesa Ursini, por no afligirla, cuyo imperio se extendia hasta las palabras que habian los Medicos de proferir. Era la Reyna pia, de la vida mas ajustada y llena de virtudes; con todo eso, no era justo callarle el desengaño de la vida mortal, para que aplicase el ánimo á la eterna: nadie se atrevia á quitarle la esperanza. El Rey, uniendo su amor y su pidad, halló el medio término, que tomase los Sacramentos, como por devocion en un dia de Fiesta solemne, y executó lo mismo, para quitar á la Reyna la aprehension; pero ya succediendose unos á otros los mortales accidentes, comprehendió su peligro, y recibiendo muchas veces los Sacramentos de la Confesion y de la Eucharistía, con visible resignacion, murió en 14. de Febrero, de edad de veinte y cinco años, y pocos meses. El Rey, herido del justo dolor, dexó luego el Palacio; y no queriendo renovar especies en ninguna Casa Real, mandó desocupar la que el Marqués de Priego, como Duque de Medina-Cœli, poseia en la calle

del Prado. Embalsamado el cadáver de la Reyna, se hallaron los libianos oradados, y de los pequeños agujeros, que hizo lo corrosivo del humor, se sacaron unas piedrecitas. Dióse, con la acostumbrada pompa, sepultura en el Escorial, en el Panteón de los Reyes, donde tienen su lugar las Reynas, que han dexado succesion.

130 Embarazado el Rey del dolor, para no atender á los negocios, dió entera autoridad al Cardenal Judice para disponer la pompa funeral, y que despachase las dependencias, que tenian peligro en la dilacion, saliendo las ordenes por el Secretario del Despacho Universal, Marqués de Grimaldo, en nombre del Rey, que le dió este poder por palabra y sin Decreto. El Cardenal usó con la mayor moderacion de esta confianza: solo despachó lo mas preciso; y el Rey, despues de tres dias volvió al Despacho, á persuasiones de la Princesa Ursini, cuya autoridad no espiró con la Reyna, porque continuó en favorecerla el Rey, y valerse de su consejo. Era el mayor fundamento de su poder el amor que la Reyna la habia tenido: conservabase en el Palacio, como Aya del Principe y los Infantes, y por no aventurar los oidos del Rey á alguna siniestra impresion de tantos émulos, que en la Corte tenia, lo ciñó de sus mas allegados y amigos, y que siguiesen al Rey, hasta en la caza, con pretexto de aliviarle su tristeza.

131 Era Juan Orri el hombre de la mayor confianza de la Princesa, que atenta á su seguridad, llena de mayores sospechas, inspiró en el Rey, consintiese en mudar el método del Gobierno, segun Orri le habia ideado. Embarazaba á todos los que querian tener mano en el Gobierno la grande autoridad del que regía la Presidencia de Castilla; y asi, quitando su em-

empleo, con honrado papel del Rey, á D. Francisco Ronquillo, se crearon cinco Presidentes, uno en cada Sala del Consejo Real; aun en el Consejo del Gobierno del Rey se deputaron Consejeros á cada linea de negocios, y se añadieron el Marqués de Jamayca, ya Duque de Veraguas, y el Principe de Chelamár: los Negocios estaban divididos en quatro clases, Iglesia, Justicia, Estado y Guerra: solo Juan Orri y el Conde de Vergueich entraban en todos: pero aquel era el arbitro de la nueva planta.

132 Habiasele introducido y logrado su entera aprobacion D. Melchor Macanáz, hombre apenas conocido en la Corte, y solo habia sido Juez de Confiscados en Aragon y Valencia, no sin queja de infinitos, y mas de los Eclesiásticos, por su rígida y pesada mano. Este influia en Orri nuevos y nunca vistos dictámenes; los mas, contrarios á la Inmunidad Eclesiástica, pero tan bien escondido el veneno, que lograba la gracia y la aprobacion del P. Robinet, Confesor del Rey: por estos medios subió á ser Fiscal del Consejo de Castilla, con mas autoridad que otro alguno. Dieronse quatro Presidentes al Consejo de Hacienda, tres al de Indias, otros tantos al de Ordenes: añadióse gran número de Consejeros, que esperaban poderlo ser: Quitaronse los dias feriados, y habia juntas de Tribunales, aun por la tarde, y solo se vacaba de los negocios los dias Kalendos, llamados vulgarmente de Precepto. Esta turba de Consejeros, division de Negocios, continuacion de Juntas, que parece contribuia á la brevedad de la Expedicion, la embarazaba. Sería prolixo referir quántas novedades introduxo Macanáz, con general desconsuelo, no sin risa de los hombres mas sérios. La Secretaría del Despacho Universal de Estado y Justicia, se quitó al Marqués de

Mejorada, creandole Consejero de Estado, y se dió á D. Manuel Vadillo. Conservaba siempre la suya de Guerra é Indias el Marqués de Grimaldo, hombre bien visto del Rey, y de su mayor confianza, que tambien lograba con su buen modo el patrocinio de la Princesa.

133 No acababa con el Sitio de Barcelona el Duque de Pópuli por falta de gente y preparativos, ni queria agriar mas los ánimos con nuevas contribuciones, por si podia reconocerse Barcelona, admitiendo el perdon que el Rey ofrecia; pero no atento á estas politicas Juan Orri, gravó quanto le fue posible, con nunca vistos impuestos, el Principado, que todo estaba á la obediencia del Rey, menos Cardona. Heridos estaban de duras contribuciones los Catalanes: vuelven á las Armas, y sublevada la Provincia, no tenia el Duque de Pópuli gente para el Sitio, habiendo de destacar tantos partidos; porque en defensa de sus bienes, nunca con mayor fuerza se confirmó en la rebelion Cataluña, aunque caian sobre los míseros sublevados la llama, el cuchillo y el suplicio. Esta nueva é inutil guerra embarazó mucho, y costó no poca sangre: con esto tomaba tiempo Barcelona, previniendose mejor á la defensa. Hizo nueva confederacion, con Despacho del Emperador, el Marqués de Rubí, con clara infraccion del tratado de Utrech: se enviaron de Nápoles nuevas Levas, y cada dia se endurecian mas aquellos ánimos, no faltando los continuos socorros de los Reynos que en Italia poseia el Cesar. El Rey Phelipe, para quitarles esta esperanza, mandó pasar ocho Naves de la Flota de Indias; á estas se añadieron tres Naves que mandaba el Marqués Estevan Mari, Genovés: otros doce Navios de menor porte, con las Galeras del cargo de D. Joseph de los Rios: no podian siempre estar á vista de Barcelona, por lo inquieto de aque-

lla

lla Playa, y se abrigaban del Seno de Tarragona.

134 Tambien tenia Barcelona sus chicos Navios y tres de Guerra para comboyar los viveres, que subministraba Italia, principalmente Génova, que se habia hecho el refugio de los Rebeldes, y asi, en alguna noche obscura no dexaban de entrar Falucas y Barcos chatos, que llaman Laudes, cargados de comestibles. Tambien recibia los suyos el Exercito del Rey por Mar, porque tenian los Sublevados ocupados los pasos, y vivian de latrocinio, sin perdonar á pasageros algunos, hechos públicos salteadores de caminos: quisieron ocupar á Manresa, pero la defendió el Conde de Montemar: el Marqués de Toy á Solsona y Verga, porque lo intentaban los Rebeldes; y aunque tuvieron alguna derrota en S. Estevan, renacian de esta Hidra cada dia nuevas cabezas; juntóse mayor número de ellos baxo la mano del Señor de Poal: de género, que estaba tan ocupada la Infantería del Rey, que era imposible adelantar el Sitio. Por eso acudió el Rey á su Abuelo, pidiendole Tropas, y aun Naves: esto último no pudo ser en la cantidad que el Rey lo queria, y solo vino el Señor de Ducás, con título de Almirante del Mar de España, y traxó tres Naves de Guerra al sueldo del Rey. Esto sintieron mucho los Españoles, porque mandaba con esto á todos los Xefes de Marina. Determinó el Christianisimo enviar quince mil hombres con el Mariscal de Bervich. El Rey agradeció el socorro; pero como estaba mal con él la Princesa Ursini, pidió se le enviase al Mariscal de Tessé, en lo que no quiso venir á bien el Rey de Francia. Viendo la Princesa podia venir Bervich á la Corte, como sabía era su grande amigo D. Francisco Ronquillo, le desterró de ella con Decreto del Rey: dióse por pretexto, que hablaba con insolencia del Gobier-

bierno, y que se habia unido con el Marqués de Brancás, entonces Enviado de la Francia en España, el qual llevaba muy mal el método de aquel Gobierno, y que por negligencias de él, ó poca armonia, se metia en nuevos gastos y empeños la Francia; y aún estaba á pique de no concluirse la paz de Utrech, entre los Olandeses y la España; porque como aquellos no querian ser Garantes del Estado, que en Flandes habia dado el Rey Phelipe en soberanía á la Princesa Ursini, ésta mantenia el ánimo del Rey á no hacer la paz, hasta que viniesen á esta condicion.

135 Sentia mucho estas dilaciones el Christianisimo, porque la tenia ajustada, y le embarazaba sus ideas, y poder aplicarse todo á hacer buena paz con el Emperador, y quiso saber con fundamento, de qué dependia la resistencia del Rey su Nieto, y si era propio movimiento, ó influxo de la ambicion de la Princesa. Con esta ocasion soltó la pluma Brancás, y dixo á su Amo quanto en el Gobierno de España pasaba, con tan negra tinta, que aseguró destruian el Reyno la Princesa y Juan Orri, cada uno por su camino: Que aquella se habia apoderado de la voluntad del Rey: Que era árbitra del Gobierno, con máxîmas tan perjudiciales á la Francia, como siempre, y aun perniciosas á los intereses de España, la qual sacrificaba, por no perder en el Luxembouges este Estado, que le habia concedido el Rey: Que ya prevenia tropiezos al acierto del Duque de Bervich, que como baxaba contra su voluntad, perderia sin duda en el Sitio de Barcelona la gente y la honra de las Armas de Francia; porque no hallaria los preparativos necesarios, ni Orri los subministraria sin la voluntad de la Princesa, tyrana de la España y perjudicial á la Francia: Que am-

ambos eran Vasallos de su Magestad Christianisima, que lo podia remediar con una orden, de que se restituyesen á Francia, pues de otra manera no se haria la paz con los Olandeses, ni se tomaria á Barcelona. Resumen de esta carta del Marqués de Brancás hemos tenido en nuestras manos, que no se desdeñó de mostrarla á algun confidente suyo en la Corte, enemigo de la Princesa, que no los tenia muchos. Con estas noticias Luis XIV. insinuó á su Nieto, no queria enviar mas Tropas; y mandó contramarchar las ya destinadas al mando del Duque de Bervich, contra Barcelona; añadiendo, que haría su paz con los Olandeses y el Emperador, y dexaria á España en guerra con estos dos enemigos, volviendole del todo las espaldas, porque no queria, por un particular interés de la Princesa, dilatar la quietud de sus Reynos, y empeñarlos en nuevos gastos. Esta carta no la hemos visto, pero la referia Brancás en Madrid, como comunicada del Rey su Amo. El Rey Phelipe escribió á su Abuelo, desengañandole de tan siniestras impresiones, y explicó ser solo Autor de la resistencia de la paz de los Olandeses, por su propio decoro, y ver, que no tenia efecto la merced hecha á la Princesa, de la qual se confesaba bien servido, y que contra su voluntad la habia tenido en España, despues de la muerte de la Reyna: tambien la Princesa, por medio de la Señora de Maintenon, se procuró sincerar con el Rey de Francia; pero nada bastó, porque las Tropas no se enviaban, y cobraba fuerza la rebelion de Barcelona, cada dia mas, prevenida á una vigorosa defensa.

136 El Rey sabiendo era el Marqués de Brancás quien fomentaba esta discordia, pidió le sacasen de España, y éste añadia materiales á la íra del Christia-

tianisimo, diciendo, que la Princesa interceptaba sus cartas, y abria los Despachos de la Corte de Versalles. Esta mala inteligencia tomaba cuerpo; y asi para apagar tan perniciosa centella, envió el Rey por la posta á París al Cardenal Judice, instruido de razones, que pudieran convencer el ánimo del Christianisimo, sumamente indulgente á su Nieto: los que todo lo aplicaban á lo malo, dixeron, haberse la Princesa valido del Cardenal, para sacarle de Madrid, por zelos de su autoridad, viendo, que eran aceptos al Rey sus dictámenes. Habia la Princesa ensangrentado la pluma contra Brancás: y viendo éste que podia el Cardenal hacer alguna impresion en el Rey de Francia, pidió licencia para ir á París, y la consiguió: se dió tanta prisa en el viage, que llegó antes que el Cardenal, el qual llevó consigo á su sobrino el Principe de Chelamar, hombre maduro y prudente, capáz del mas árduo negocio. En Madrid se ignoraba la incunvencia del Cardenal, que salió con tanta prisa, aun el dia de Viernes Santo, en que los Catalanes están aplicados en rememorar solemnemente la Pasion de Christo, y asi sospechaban fuese de suma importancia; pero Brancás, de París escribió á sus amigos, habia ido el Cardenal para componer en la Corte de París á la Princesa, lo qual era injurioso é indecente á la Purpura; pero verdaderamente fue á quitar al Christianisimo algunas siniestras impresiones, y que volviese á mandar, baxasen las Tropas contra Barcelona, porque ya en la contramarcha habian pasado los Pyrineos: y esto dió grandes alientos á la rebelion, y el haber divulgado los Olandeses, que si no hacía el Rey la paz con ellos, socorrerian á los sublevados; y que lo propio haria el Rey de Portugal, picado de saber, que el Católico habia dado orden á sus Plenipotenciarios,

en Utrech, no aceptasen la paz con los Portugueses, con quienes estimaba mejor estar en guerra. Esto puso en cuidado al Rey D. Juan, creyendo, que la España, desocupada, convertiria las Armas contra sus dominios; y asi recurrió á sus Aliados, que le ofrecieron no le dexarian en guerra.

137 Aunque el Marqués de Brancás llenó los oidos de su Soberano de grendes incentivos á la íra, y dió noticia, que para templarle venia armado de sofisticas justificaciones el Cardenal Judice, fue éste recibido del Christianisimo con las mayores demostraciones de honra y aprecio, qual ningun otro Ministro Extrangero jamás habia conseguido; y fue tan felíz en su cargo, no desdeñando el patrocinio de la Señora de Maitenon, que el Christianisimo volvió á enviar con el Duque de Bervich las Tropas á Cataluña. Para sincerar á la Princesa Ursini, era el mayor atolladero el dilatar la paz con los Olandeses, porque esto se creia efecto de su ambicioso influxo; pero la ofreció el Cardenal, que tambien quiso justificar á Juan Orri, para que fuese en general aprobada la conducta del Rey. Esto el Christianisimo lo miraba como cosa de poca entidad; porque Orri era enteramente subordinado y dependiente de los Ministros de Francia. Brancás no volvió á España, porque se habia puesto en desgracia del Rey Phelipe, y no era á proposito para este ministerio. Los Politicos creyeron, hubiera hecho el Cardenal mejor su negocio, si hubiese echado á la Princesa de España, que con la mano del Christianisimo, estaba en la suya; pero quiso usar de la mayor lealtad, aunque no le fue muy agradecida la Princesa; porque temió, que elevado el Cardenal al favor del Rey de Francia, no se alzase con el del Rey Phelipe, á quien habia escrito su Abuelo

grandes encomios del Cardenal, y que sería acertado en todo valerse de su consejo. Esto tenia en sobresalto á la Princesa, y le entretenia en París. Se confirmaba mas en su absoluto poder cada dia; y no pudiendose subordinar á él el Conde Bergueich, pidió licencia para volverse á Flandes, y explicó con gran libertad la causa. Estaba el Rey tan acostumbrado á oir quejas contra la Princesa, que ya no le hacian mella; creialo todo impostura y efecto de rabiosa envidia y ambicion.

138 En virtud del Tratado de la Cesion de Sicilia, firmado en Utrech, mandó el Rey Phelipe al Marqués de los Balvases, que la gobernaba, evacuar aquel Reyno. Las condiciones fueron, reservarse el Rey los bienes confiscados; con Tribunal independente en Palermo; que gozarian de sus antiguos Privilegios los Sicilianos; se mantendrian en sus empleos los Provistos por el Rey; que tendria perpetua alianza con la España, el que lo fuese de la Sicilia; que volveria ésta á los Reyes Católicos, extinta la linea varonil de la casa de Saboya. Y se añadió la condicion, que no cumplidas todas las que se habian impuesto, fuese la Cesion de ningun valor, y devoluto el Reyno á la España.

139 El nuevo Rey Victor Amadeo, pasó con su muger y el segundo hijo á Sicilia, con tres Naves Inglesas; no le reconocia Rey, ni el Cesar, ni los Principes y Repúblicas de Italia; antes unos y otros veian con disgusto crecer el poder del Duque de Saboya, Principe de altas ideas, y mal contenido en los limites, que prescribió la fortuna á su dominio. Los Sicilianos, aunque tratados con humanidad y agrado, llevaban mal el nuevo amo, que para empeñar la Nobleza en su obsequio y obediencia, formó para su guarda

da una Compañía de Nobles Sicilianos, de la qual hizo Capitan al Marqués de Villafranca. Se informó por menor de las cosas principales del Reyno y de sus Rentas, y dexando por Virey al Conde Mafey, y bien presidiadas las Plazas, volvió al Piamonte. Tambien se entregaron las Galeras del Reyno, de que era General el Principe de Campo-Florido, Siciliano, que no queriendo dexar el servicio de España, se pasó á ella con toda su familia; no queriendo, como algun otro, hacer á dos palos.

140 En este año murió en París Carlos de Borbon, Duque de Berri, y en Londres la Reyna Ana, á quien succedió Jorge, Duque de Hannovér, consintiendolo ambos partidos, aunque los que adherian secretamente al Rey Jacobo, que estaba retirado en Lorena, divulgaban era la intencion de la Reyna dexarle heredero, pero que obruida de una grave apoplexia, no habia podido articular acento alguno. Esto desengañó al infeliz Rey, frustrandosele las esperanzas que tenia en el Rey de Francia; porque no le pareció á éste entrar en nuevos empeños, habiendose todos convenido á la exâltacion del Rey Jorge, y queriendo gozasen los Pueblos de la Francia de la quietud que les prometia la paz, ya establecida en Rastad con el Emperador, en la qual fue reconocido Rey Católico; porque aunque no tenia los Reynos, se contentaba el Cesar con la vanidad del Título, que no le pareció al Christianisimo escasearle, siendo insubstancial, ya que poseia los Reynos de España su Nieto; y ofreció no darle ayuda contra el Cesar, para que no hiciese éste la guerra sin Aliados: Ni aquella podia ser mas que idea, respecto á los Alemanes, porque la distancia embarazaba las Armas.

141 Con la elevacion al Trono del Rey Jor-

ge renacía el poder de los Wits, que habian sido adversos á la paz; y recelando que la turbasen, mandó el Rey Católico á su Plenipotenciario el Duque de Osuna, que reconociese en su nombre al Rey Jorge, quando pasase por los Estados de Olanda á embarcarse, y envió á Londres al Marqués de Monte-Leon, con la paz establecida entre la Francia y el Cesar; tomó este enteramente posesion de la Flandes, porque habian sido reintegrados en sus Estados y Dignidades Maxîmiliano Emanuel, Duque de Baviera, y Joseph Clemente, Elector de Colonia. El Cesar no quiso reservar el Estado señalado á la Princesa Ursini, ni habia cómo obligarle á esto; y asi los Olandeses no podian ofrecerse Garantes sobre lo que no subsistia. Quitado este embarazo se firmó entre el Rey Católico y los Estados Generales de los Paises Baxos la paz en 26. de Junio: Poco se añadió á las antiguas convenciones, mas que el capitulo 31. en que ofrecia el Rey Phelipe, que ninguna Nacion comerciaría en las Indias, excepto la Española, sin perjuicio á los que tenian el asiento de negros. En el capitulo 37. se dexó asentado, no se unirian en unas mismas sienes las Coronas de España y Francia. Hubo un Articulo separado, en que se dexaba entera la accion á los herederos del Principe de Orange, que habia sido Rey de Inglaterra, para pedir al Rey Católico lo devengado de las Rentas Anuales, ofrecidas por el Rey Carlos II. al Principe de Orange, en el año de 1687. El nuevo dominio de Inglaterra, que daba al Rey no pocos recelos, aunque el Rey Jorge habia significado mantendria religiosamente la paz, y el estar desembarazado de la guerra, hizo se aplicase con el mayor vigor el Sitio de Barcelona, á la qual bombeaba incesantemente el Duque de Pópuli; los rebeldes de la Pro-

vin-

vincia corrian la campaña, mas los nuestros contra ellos. Habian salido en varios Destacamentos el Conde de Fienes, D. Feliciano Bracamonte, el Marqués de Caylus, D. Diego Gonzalez y D. Gerónimo de Solís y Gante, éste los habia derrotado en Alcobér, Bracamonte en la Plana de Vich, D. Josep Vallejo en la Conca, hecho prisionero un Cabo de ellos, llamado Marogás.

142 A 15. de Mayo se levantó Trinchera contra la Ciudad, batia la Artillería al Convento de los Capuchinos, bien fortificado, y hacía no poco fuego el baluarte de S. Pedro; tomóse el Convento, y en él quatrocientos Catalanes: Con esto se adelantó la Trinchera á la muralla; parte del Pueblo se salió á la orilla del Mar, y se puso entre la Ciudad y Monjui, para salvarse de las bombas. Las Naves del Rey, que corrian á la Ribera, los obligaron con la Artillería á retirarse dentro de los muros. A 30. de Mayo se puso una batería contra el Convento de Jusus, que tambien estaba fortificado, y contra el Bastion de la Puerta, que llaman del Angel. En este estado llegó el Duque de Bervich con veinte mil Franceses: Retiróse á la Corte el Duque de Pópuli, bien recibido del Rey, que le honró con el Toyson de Oro. Las cosas estaban en estado, que no pudo el Duque de Bervich adelantar mucho; y á 13. de Julio hicieron los Sitiados una salida por dos partes; los de la Puerta del Mar, asaltaron las Trincheras por un lado; los otros por la frente. Todos eran quatro mil Infantes y trescientos Caballos. Querian destruir una nueva paralela, que se habia levantado, y se trabó sangriento combate. Empezaba ya á romper la linea, pero acudió el mismo Bervich con mas gente, y fueron rechazados con igual pérdida de una y otra parte. Setenta piezas batian el

Ba-

baluarte que mira al Oriente, que tenia ya la brecha abierta, con la azada se adelantó el Foso de la última paralela, para que abrazase los ángulos de los baluartes de Santa Clara y Puerta Nueva, y se puso otra batería contra el mismo camino encubierto. A 30. de Agosto se dió el asalto; tan vigorosamente se defendian los Sitiados sobre ésta, que era la piedra fundamental de su seguridad, que fue una de las acciones mas vivas que hubo en esta guerra, al fin le ocuparon los Españoles y Franceses.

143 Aqui demostró no vulgar esfuerzo D. Joseph Delitala, Sardo, Teniente de Granaderos, que acometiendo el primero con los suyos, adelantó mucho el asalto; y muriendo en él su Capitan, sostuvo el lugar toda la noche, ceñido de peligros. En premio de su valor se le dió luego aquella Compañía. Por donde amenazaba el asalto, minaron el terreno los sitiados: dió esta noticia un Desertor, y le contraminaron los Españoles; acometieron al baluarte de Santa Clara, donde fue bien dura la disputa: alojaronse los Franceses no muy bien, porque fueron rechazados con pérdida de mil hombres. El Duque de Bervich mandó minar este baluarte, aplicóse fuego á la mina, volaron lo de él y la Puerta Nueva. Dispusieronse tres asaltos; antes avisó á la Ciudad el Duque de Bervich, compadecido de la ruina que les amenazaba. Estaban endurecidos los ánimos, y lo avigoraban con sus persuasiones los Eclesiásticos y Frayles. Los Cabos de Rebeldes Dalmao y Villarroel, determinaron morir por la libertad de la Patria; decian, aunque tenian tantas brechas abiertas, que era inevitable su desgracia, sitiados por Mar y por Tierra. Hasta las mugeres tomaron las Armas para defender sus propias casas; aun despues de una respuesta insolente, no precipitosa sino

len-

lenta la íra del Duque de Bervich, diferia el asalto, por compasion, aun de los suyos, porque habia de costar gran sangre.

144 Al fin, al amanecer del dia 11. de Septiembre se dió general. Cincuenta Compañías de Granaderos empezaron la tremenda obra; por tres partes seguian quarenta Batallones y seiscientos Dragones desmontados; los Franceses asaltaron al Bastion de Levante que estaba enfrente: Los Españoles por los lados de Santa Clara y Puerta Nueva; la defensa fue mas obstinada y feroz. Tenian armadas las brechas de Artillería, cargadas de bala menuda, que hizo gran estrago; no fueron rechazados los que asaltaron, pero morian en el fatal lindar, sin vencer, hasta que entrando siempre gente fresca, afloxó precisamente la fuerza de los Sitiados, menores en número. Todos á un tiempo montaron la brecha, Españoles y Franceses; el valor con que lo executaron no cabe en la ponderacion. Mas padecieron los Franceses, porque atacaron lo mas dificil; plantaron el Estandarte del Rey Phelipe sus Tropas en el baluarte de Santa Clara y Puerta Nueva; ya estaban los Franceses dentro de la Ciudad, pero entonces empezaba la guerra, porque habian hecho tantas retiradas los Sitiados, que cada palmo de tierra costaba muchas vidas.

145 La mayor dificultad era desencadenar las vigas y llenar los Fosos, porque no tenian prontos los materiales, y de las troneras de las casas se impedia el trabajo. Todo se vencia á fuerza de sacrificada gente, que con el ardor de la pelea ya no daba quartel ni le pedian los Catalanes, sufriendo intrepidamente la muerte. Fueron estos rechazados hasta la Plaza Mayor: creian los Sitiadores haber vencido, y empezaron á saquear desordenados. Aprovecharonse de esta ocasion los

los rebeldes, y los acometieron con tal fuerza, que los hicieron retirar hasta la brecha. Los hubieran echado de ella, si los Oficiales no hubieran resistido. Empezóse otra vez el combate mas sangriento, porque estaban unos y otros rabiosos. Los Españoles, que por los lados poseian gran parte de la Ciudad, viendo habian retrocedido los Franceses; tambien ellos se retiraron á la brecha: todos empezaban nueva accion. Cargados los Catalanes de esforzada muchedumbre de Tropas, iban perdiendo terreno: los Españoles cogieron la Artillería que tenian plantada en las esquinas de las calles, y la dirigieron contra ellos. Esto los desalentó mucho, y ver, que el Duque de Bervich que á todo estaba presente, mandó poner en la gran brecha Artillería. Desordenaronse los Defensores; pero mantenian la guerra: pareciόles á los Españoles, que la acabarian felizmente, tomando el baluarte de San Pedro, que incesantemente disparaba, y á pecho descubierto le acometieron. Ninguno de los Xefes dió esta orden; pero ya empeñados y encendidos con la gran cantidad de gente que perdian, determinaron perficionar la obra á espada en mano; al fin, á costa de mucha sangre vencieron, Ocupado el baluarte, convirtieron las piezas contra los rebeldes; otros los acababan divididos en partidas. Villarroel y el Cabo de los Conselleres de la Ciudad, juntaron los suyos, y acometieron á los Franceses, que se iban adelantando ordenados; ambos quedaron gravemente heridos. Entonces desmayaron los Defensores; pero en todas las partes de la Ciudad se mantuvo la guerra por doce continuas horas, porque todo el Puelo peleaba. No se ha visto en este siglo semejante Sitio, mas obstinado y cruel. Las mugeres se retiraron á los Conventos. Vencida la Plebe, la tenian los vencedores arrinconada,

no

no se defendian ya, ni pedian quartél: moririan á manos del furor de los Franceses. Prohibió este rigor Bervich; porque algunos hombres principales, que se habian retirado á la Casa del Magistrado de la Ciudad, pusieron Vandera blanca. El Duque mandó suspender las Armas, manteniendo el Lugar las Tropas, y admitió el coloquio.

146 En este tiempo salió una voz (se ignora de quien) que decia en tono imperioso: *Mata, y quema.* Soltó el ímpetu de su ira el Exercito, y manaron las calles sangre, hasta que con indignacion lo atajó el Duque. Anocheció en esto, y cubrió la Ciudad de mayor horror; porque, aun durando la pequeña tregua, de las troneras de las casas disparaban, sin ser vistos, los Catalanes. Los que fueron á hablar á Bervich, sobre la mesma brecha, mostraron la insolencia mayor; porque pidieron perdon general, y restitucion de privilegios. El Duque moderó, con una falsa risa, su ira, y dixo, que si no se entregaban antes del amanecer, los pasaria á todos á cuchillo. Esta respuesta inflamó los animos, y se volvió á la Guerra, mas perniciosa para los Vencedores, porqué de todas las casas llovian llamas, y habia prohibido el Duque aplicarlas á los edificios: en ellos se habian los Rebeldes encerrado. No parecia Pueblo, pero todos disparaban, aunque con objeto incierto, no siempre en vano. La noche fue de las mas horribles, que se pueden ponderar, ni es facil describir tan diferentes modos, con que se exercitaba el furor, y la rabia. Mandó el Duque sacar de la Ciudad los muertos, y retirar los heridos; y á las Tropas, que estuviesen en orden hasta la Aurora, y que se previniesen los incendarios. Amaneció, y aunque la perfidia de los Rebeldes irritaba la compasion, nunca la tuvo mayor hombre alguno, ni

mas paciencia, que Bervich. Dió seis horas mas de tiempo; fenecidas, mandó quemar prohibiendo el saqueo: la llama avisó de su ultimo peligro á los Rebeldes. Pusieron otra vez Vandera blanca: mandóse suspender el incendio; vinieron los Diputados de la Ciudad á entregarla al Rey, sin pacto alguno: el Duque ofreció solo las vidas, si le entregaban á Monjui, y á Cardona: executóse luego.

147 Dió orden el Magistrado á los dos Gobernadores de rendir las dos fortalezas: á ocupar la de Cardona fue el Conde de Montemar; y asi, en una misma hora se rindieron Barcelona, Cardona, y Monjui. Hasta aqui no habia ofrecido mas que las vidas Bervich; ahora ofreció las haciendas, si luego disponian se entregase Mallorca. Esto no estaba en las manos de los de Barcelona, á la qual se la quitaron sus Privilegios, y se la pusieron Regidores, como en Castilla, arreglando á estas Leyes todo el Gobierno. En esto paró la soberbia pertinaz de los Catalanes, su infidelidad, y traycion. El Rey mandó quemar sus Estandartes: envió veinte de los principales Cabos á varias prisiones de España; entre ellos Villarroel, el General Armengol, el Marqués del Peral, y el hermano del Coronél Nabot; porque no habia capitulado el Duque de Bervich la libertad, sino la vida.

148 Quatro mil hombres costó este asalto, con dos mil heridos: tantos murieron de los Rebeldes. No faltó quien aconsejase al Rey, asolar la Ciudad, y plantar en medio una columna. No habia rigor, que no mereciese, Ciudad, que habia sido el origen de tantos males, y que habia quitado á la Monarquia tantos Reynos. El Rey se excedió en clemencia, y la conservó; pero abatida. El Gobierno de Barcelona se dió al Marqués de Lede; y Capitan General del Principado, se

que-

quedó el Principe de Sterclaes. Bervich pasó á la Corte, y fue recibido con el mayor aplauso, y estimacion del Rey: dióse el Toysón de Oro á su hijo primogenito Conde de Timout. Asi descansó por breve tiempo la España.

149 La robusta salud del Rey, y la pureza de su conciencia le precisaban á nuevas bodas. Participó esta resolucion á su Abuelo el Christianisimo, enviando á París al Principe de Chalay, á este efecto: y se discurrió á proponer al Rey, para que elegiese á la Infanta Doña Francisca, hermana del Rey D. Juan de Portugal, á una de las hijas del Duque de Baviera, á la Princesa Isabél Farnesio, hija del Duque Odoardo; (ya difunto) ó si quisiera una de la sangre Real de Francia, se le propuso la hija del Principe de Condé. El Rey se inclinó á la Parmesana, á lo que cooperó mucho la Princesa Ursini, contra las instancias del Conde Albert, Enviado á este tiempo del Duque de Baviera en Madrid, que proponia grandes ventajas al Rey, de casarse con la hija de su Soberano.

150 A este tiempo hacia en aquella Corte los negocios del Duque de Parma el Abad Julio Alberoni, de quien hemos dado alguna noticia: este, despues de la muerte del Duque de Vandoma, que le habia sacado sobre el Arzobispado de Valencia una pension de 4Ꝯ. ducados, se retiró á Madrid á ser Huesped del Marqués de Casali, Enviado que fue de Parma, á tiempo, que este estaba para salir de la Corte, que habiendolo executado, dexó á cargo de Alberoni los negocios de su amo. El Duque Francisco Farnés tenia entonces poco á que atender, porque en Italia casi se habian concluido las dependencias de la Corte, y con la de Parma no se tenian intereses, hasta que se ofreció la ocasion

de haber de elegir el Rey esposa. Alberoni, cuya fortuna no habia sido igual en el Palacio, no estaba á este tiempo mal con la Princesa; y tuvo oportunidad de exponer las utilidades, que hallaba el Rey en este casamiento, porque no teniendo hijos su Tio, era heredera del Estado de Parma, y Plasencia, y tenia los derechos inmediatos á la Toscana: que aunque estaba el Principe Antonio Farnés, hermano del Duque, no se habia querido, aun en edad tan adelantada, casar, y engordaba, con disposiciones de no poder tener succesion; que era este el unico medio de volver á poner el pie en Italia el Rey Catholico; y que al fin, no habia otra Princesa heredera en Europa, digna del Talamo del Rey. No desagradaban á la Princesa Ursini estas razones; la que mas la hacia fuerza era creer, que mantendria con esta nueva Reyna la misma autoridad no solo publicandose Autora del hecho, mas aun porque sacando una Princesa del modestisimo retiro de las Cortes de Italia, la pareció facil de acomodarla á la seria gravedad de la etiqueta española: con esto la tendria retirada, y siendo su Camarera mayor, á quien toca instruirla, creyó adquiriria el mismo dominio en su voluntad. La viveza de las Francesas no la pareció á proposito para ser sujetada; y con la Portuguesa temió, que la vecindad del País, traxese á la Corte favores de la Reyna, que la embarazasen su autoridad. Sin descubrirse á Alberoni, ni hacerle participe de la resolucion, adhirió á la Farnesia, y traxo su dictamen al Rey, informando de las altas calidades de esta Princesa, educada en un Palacio exemplar, serio, y el mas bien arreglado, y doctrinado de la Duquesa Dorotea Sofia de Neoburgh, Princesa de sublimes virtudes pia, y religiosa.

151 Tambien le hicieron fuerza al Rey los derechos

chos al Ducado de Parma, y Toscana, porque en aquel no habia mas varon que el Principe Antonio, que no gustaba de casarse, y el gran Duque no tenia mas hijos, que el Principe Don Juan Gaston, imposibilitado de tenerlos. Participó á su abuelo la eleccion, y le fue aprobada. Los Castellanos hubieran querido fuese la Infanta de Portugal, por lo bien que han probado en España las Reynas Portuguesas. Dióse al Cardenal Aquaviva el encargo de tratar este matrimonio, que se concluyó luego en 16. de Septiembre; y habiendose enviado poderes del Rey al Duque de Parma, se celebraron magnificamente en Parma las Bodas, y se saludó Reyna de España la Princesa Isabél: mandóse prevenir la Esquadra de Galeras del Duque de Tursis, y se enviaron Navios á cargo del Gefe de Esquadra Don Andrés Pes. Se nombró Mayordomo mayor de la Reyna al Marqués de Santa Cruz; y á su Real familia se mandó fuese á encontarla á Alicante. El Duque de Medina-Cœli fue el nombrado para llevar la Joya á la Reyna: todo lo dispuso la Princesa Ursini, que siempre recelandose de no perder un punto de su alta autoridad, se quiso congratular con la Reyna viuda Maria Ana de Neoburgh, que estaba en Bayona, tia de la nueva Reyna, y dispuso se le diese libertad para volver á España, lo que rehusó la Reyna Maria Ana por entonces, hasta componer (como dixo) muchas cosas, que debian preceder. Estudiando en su seguridad la Princesa Ursini, procuró apartar de París al Cardenal Judice, porque como este se habia introducido demasiado con el Rey Christianisimo, temió por allá su caida, y propuso al Rey razones, que le obligaron á mandarle volver á la Corte; pero se atravesaron accidentes tales, que esto no pudo ser tan presto, con no poco perjuicio de la Princesa.

Al-

152 Algunos meses antes Don Melchor Macanáz, Fiscál de Castilla, presentó al Consejo Real una súplica contra la Inmunidad Eclesiastica, expresando sus abusos, y quanto se habia contra el derecho Canonico adelantado. Concibió este papel Macanáz en terminos temerarios, poco ajustados á la doctrina de los Santos Padres, á la Inmunidad de la Iglesia, y que sonaban á heregia. Habia bebido esta doctrina de algunos Autores Franceses, y queria introducir en España el metodo de la Iglesia Galicana, y una directa inobediencia al Concilio Tridentino; no porque dexaban de ser justas algunas cosas que pedia; pero el modo era irreverente á la Iglesia, y no con palabras dignas de un Ministro Catholico. En muchas cosas tenia la súplica exceso, y todo respiraba adversion á la Santa Iglesia.

153 Este papel esparcido, hizo dudar á muchos en la religion de Macanáz. Los mas serios juzgaron, que era un Catholico lisongero, y ambicioso, y que protegido de Juan Orri, y del P. Robinet, creyó por alli hacer su fortuna. Orri no entendió lo que aprobaba; pero nunca hemos creido (aunque Macanáz lo dixese) que lo aprobase el P. Robinet, Confesor del Rey, porque repugnaria á su estado religioso, y los Jesuitas, comunmente, son hombres sabios, Defensores de la Iglesia, y acerrimos antagonistas de la heregia. Al Consejo Real le causó horror este papel. Muchos disimularon de miedo: otros por adulacion; algunos se opusieron libremente á él: otros con mas modestia, segun el genio, dixeron que la materia era grave, y que se pasase el papel al Rey, que le dió á examinar al P. Robinet, con las propuestas mas expresivas: que nada queria quitarle á la Iglesia de la Inmunidad, que la daban los Sagrados Canones, y que se descarga-

ba

ba de este negocio, sobre el qual no queria mas que lo justo.

154 Macanáz en una Audiencia secreta quiso quitarle al Rey el temor. Dixo: Habia declinado la autoridad Real, con el abuso de los Eclesiasticos, cuya inmunidad les daba ocasion al delito, al robo, y al escandalo, porque estaba extendida mas de lo justo: Que se habian hecho los Templos refugio de facinerosos, y adelantado el asylo, aun fuera de los sagrados á las casas contiguas, á las Bodegas, y Plazas: Que usurpaban las Rentas Reales los Monasterios, los Frayles, y Clerigos, con la superflua adquisicion de bienes de los Seglares, eximiendolos de tributos: Que tenia la Iglesia mas subditos en los Reynos, que el Rey; y lo que añadia innumerables, la Nunciatura, cuyo Tribunal habia extendido su autoridad á intolerable despotismo: Que la ambicion de muchos Ministros de acomodar sus parientes con beneficios Eclesiasticos, habia tolerado estos abusos, y que la mayor causa de ellos habia sido el pasado Fiscal, Don Luis Curiél, cuya negligencia era falta de zelo, y amor al Rey, ó una adhesion inconsiderable á lo Eclesiastico: Habia dexado fundar una posesion injusta, sin noticia, ni consentimiento del Rey: Que mayores cosas habian pedido, y presentado los antiguos Ministros, doctos, y zelantes: Que no habia en aquel papel clausula alguna, que no estuviese apoyada de los Canonistas mas clasicos, y tenidos en el mundo por sabios: Que él daria la vida por la Fé Catholica; pero que esto no embarazaba su oficio, que era ser Procurador del Rey, y de quanto le pertenecia, que tocaba juzgarlo al Consejo.

155 Al Rey no le hizo fuerza Macanáz, pero si muchos exemplares, que para moderar los abusos le habia

bia éste representado. Verdaderamente lo sabia, y queria el Rey remediarlos, con inocencia, y pureza de ánimo. El P. Robinet, no aprobó muchas proposiciones; y de las demás dixo, que puestas en otra forma, no serian tan escandalosas. Mandó el Rey, que sobre ello diese cada uno de los Consejeros de Castilla su voto por escrito: con esto fue preciso darles copia del papel, que llegó á manos del Inquisidor General Cardenal Judice, antes que este fuese á París: entregósele uno de los mismos Consejeros, ó por amistad, ó por escrupulo: el Cardenal le dió al Tribunal de la Suprema: este á los Calificadores, como es estilo: pasaron algunos meses (porque la Santa Inquisicion obra con esta maduréz) y despues de bien ventilado el negocio estando el Cardenal en París, le envió el Tribunal á firmar un Edicto, que era contra el dicho papel, sin expresar Autor. Mandóle fixar en todos los lugares públicos, y puertas de las Parroquias: condenabase el escrito, como temerario, escandaloso, turbador de la potestad pontificia, no conforme á la verdadera doctrina de la Iglesia, erroneo, y heretico. En este mismo papelón se condenaron los Autores legales Franceses, Barclayo, y Talón este vivia, y era uno de los Ministros del Parlamento de Francia: no se nombraba á Macanáz, por respetos al Rey; pero era infalible, que si el Rey no le impedia con la plenitud de su potestad, ó reservaba, que la Inquisicion pasaria á prenderle.

156 De esto tuvo un justo temor, y dió grandes quejas al Rey, que alentadas de Juan Orri, y la Princesa, le hicieron indignar contra los Inquisidores, creyendo poco respetoso á la Magestad un Edicto contra su Ministro, sin que se le hubiese prevenido. El objeto mas principal de la ira, era el Cardenal Judice, por-

porque le habia firmado en París, donde no podia tener ausente, jurisdiccion para un acto del Tribunal del Santo Oficio de España; el qual mandó el Rey, que no procediese adelante en esta materia, no esparciese por los Reynos el Edicto, y que le revocase. Esto ultimo dixeron que no podian executar; y que sobre lo demás, se debia intimar esta orden al Inquisior General. Inspiraban en el Rey muchos de no muy sana doctrina, que suspendiese la Inquisicion; que habian sido nulos todos aquellos actos, precipitados, ó irreverentes; porque mandó hacer una Junta de los Theologos mas sabios y exemplares, para que vistos todos los Autos dixesen al Rey quanto era la potestad Regia en este caso, la del Tribunal, y la del Inquisidor General.

157 Mientras esto se discurria, votaron los Consejeros de Castilla en la materia; los mas decian una misma cosa, y que el papel de Macanáz necesitaba de gran correccion, por la temeridad de sus proposiciones, contra el qual procedió justamente la Inquisicion. El voto mas libre, claro, y sin contemplacion, fue el de Don Luis Curiel; dixo mucho mas que los otros contra el papel del Fiscál; que aunque era verdad, que habia muchos abusos, debia suplicar al Papa los enmendase; pero que en la Regia potestad no habia jurisdiccion para el remedio, si se habia de estar á los Canones, y el Concilio Tridentino. Este voto le expresó con demasiada viveza Don Luis, mas quizá, de lo que debia un Ministro, encarado directamente contra Macanáz, y tenido en el concepto del Rey por poco defensor de la jurisdiccion Real; por eso fue por un Decreto privado de la Toga, y de los honores de ella, y desterrado á Segura de la Sierra. Tambien fue desterrado de la Corte un Religioso Dominico, por-

que era del mismo parecer de D. Luis, y le habia dado á uno de los Consejeros, preguntado.

158 Los pueblos de España que son tan religiosos, profesan la mayor veneracion á la Iglesia, creian que esta se atropellaba, y hubo alguna interna inquietud, no sin fomento de los adversos al Rey, cuyo puro y sincero corazon podia ser engañado; pero no inducido á un evidente error contra los Sagrados Cánones, porque su primer cuidado era el acierto: obraba segun el voto de muchos, que tenia por sabios, porque no faltaban Ministros parciales de Macanáz, y que contemplaban á Juan Orri. La Junta de los Theologos desengañó al Rey de la impresion de muchas cosas, y principalmente que pudiese mandar arrancar los Cedulones de las puertas de las Iglesias; dixo, que á esto no se estendia la potestad Real, que la tenia el Tribunal de la Inquisicion contra qualquier Ministro, en semejantes casos de Fe, y de la Religion, porque nadie está exempto: Que se habia obrado bien contra aquel papel, lleno de mil errores, y temerario: Que era valido el Edicto, porque estaba firmado de quatro Inquisidores de la Suprema; pero no por la firma del Cardenal Judice, Inquisidor General, que fuera de los Reynos de España, no tenia jurisdiccion en ella; y que hubiera podido el Cardenal, sin faltar al secreto, participarselo solo al Rey, porque se trataba de causa contra un Ministro, el qual tenia dificil remedio, sino se retrataba ante el Tribunal de la Inquisicion, borrando las proposiciones condenadas, porque de otra manera persistiria el reato contra él; y que si su Magestad impedia el castigo, faltaba á los Canones, y á los fundamentales estatutos de la Inquisicion, aprobados por sus Antecesores: Que si no lo estorvaba, estaba el Tribunal precisado á obrar contra el que suponia reo.

El

159 El Rey se aquietó con esta consulta, ni mandó otra cosa á la Inquisicion, ni dexó por entonces de proteger á Macanáz; y asi convirtió toda su indignacion contra el Cardenal Judice, con aquel moderamen de animo, que era preciso para escucharle. Habia éste partido de París, y se mandó al Principe Pio le fuese á encontrar á Bayona á intimarle la orden del Rey, que no entrase en los Reynos de España, y diese al Rey satisfaccion con mandar quitar aquellos cedulones, por la desatencion de haberlos firmado sin participarselo; de haber violado la jurisdiccion de la España, queriendo mandar en ella ausente; haber condenado un Autor Francés, que estaba en actual ministerio del Rey Christianisimo, que era lo propio, que condenar la doctrina de que el Rey de Francia se servia, cometiendo el atentado de haber hecho esto en la propia Casa Real de Marli, sin noticia de ambos Reyes, siendo contra ellos indirectamente, porque era contra sus Ministros.

160 Dióse esta comision al Principe Pio, porque era amigo del Cardenal, y deseaba el Rey componerlo. La Princesa Ursini, á quien la grande autoridad del Cardenal daba zelos, olvidada de lo que habia hecho por ella en París, queria que se volviese á Roma sin entrar en España. Esto era lo que deseaba Orri, y Macanáz, pero el Rey naturalmente benigno, y que queria lo mas justo, no quiso darle esta orden, sino buscar temperamento á lo arduo del negocio. El Cardenal se disculpaba, era operacion del Tribunal, que obraba segun sus costituciones, inviolablemente observadas, sin humanos respetos: Que aquel dictamen habia sido de los Calificadores, despues de ponderado el negocio con la mayor seriedad, y caminado en él con pies de plomo; Que de esto habia resultado un De-

creto, al qual daba fuerza, y autoridad el Tribunal, sin que se pudiese negar á firmarle el Inquisidor General, quando era con plenos votos, sin faltar á su obligacion, porque la potestad residia en el Tribunal, segun Bulas Pontificias, y que la firma del Inquisidor General era formalidad, que no es necesaria quando no le hay; pero que habiendole, lo era, como Cabeza de aquel Cuerpo; el qual juzgó conservaba la misma autoridad, aun fuera de los Reynos de España, porque esta dependia de las Bulas, concedidas á las personas y no revocadas estas, la autoridad era indeleble: Que en esta creyó hacer la lisonja, y servicio á un Rey tan Catholico, por hacerle entrar en el conocimiento de los errores, que le influian muchos malos Ministros, que no podia faltar á la veneracion del Rey, al amor de su Real Persona, y al mayor zelo de sus intereses; un individuo de una Familia, toda sacrificada á su servicio: Que los autores Franceses condenados en el mismo Edicto, lo estaban tambien en Roma: Que la pureza de la doctrina, no se podia conservar atada á humanos intereses: Que los Reyes no se valian de toda la de sus Ministros, y que asi no estaban aquellos heridos en el respeto, quando era la temeridad, y error de estos reprobada por la Iglesia: Que no estaba en su mano quitar los Cedulones, porque por si solo no podia mas que todo el Tribunal, el qual no se debia retratar de una cosa, que con tanta madurez, y lentitud habia determinado: Que haria dexacion de su empleo, si el Rey gustaba, y que el nuevo Inquisidor Generál los quitase: Que era el mejor medio tildar sus proposiciones Macanáz, y dar representacion mas moderada, y digna de un Catholico.

161 Esta fue la respuesta del Cardenal; y lo mismo

mo escribió al Rey, con cartas entregadas á su sobrino el Principe Chelamár, que aunque recibido con benignidad, le pareció al Rey se saldria mejor del empeño, haciendo que el Cardenal dexase el empleo, el qual lo executó luego, pero no admitió la dexacion el Pontifice, porque habian llegado estas noticias, y competencias de jurisdiccion á la Corte de Roma, y temió cobraria fuerza la representacion de Macanáz, si se daba al Tribunal de la Inquisicion un Gefe menos constante, y se dexaba tomar pie á la potestad Real contra el Santo Oficio; porque el Rey habia nombrado, con consejo de muchos, dos Inquisidores para el de la Suprema: uno el P. Robinet, otro un Religioso Dominico, hermano de Macanáz. Robinet no admitió el empleo; el otro no fue admitido del Tribunal, porque replicó éste, que no tenia autoridad de nombrar Inquisidores, mas que el Pontifice, y el Inquisidor General, que esto fue lo acordado con Ferdinando el Catholico; y asi establecidas aquellas Leyes que se desharia luego el Tribunal, si se violaban, y que el Rey lo podia extinguir, pero no alterar.

162 Con esto llegaron las cosas al mas alto punto de cunfusion, porque el Pontifice no queria otro Inquisidor General; y el Rey habia dado permiso al Cardenal para hacer su defensa. Dios, cuya providencia es infinita, previno un insensible remedio con la venida de la nueva Reyna. Habia dispuesto el Rey, que esta pasase á Genova, sin tocar los Estados, que poseia el Emperador, y que embarcada en la Esquadra de Navios, que mandaba Don Andrés de Pes, pasase á España. Para esto fué preciso que la Reyna pasase por la aspera montaña de cien Cruces, donde linda el Estado del Duque de Parma, con el de Genova. El dia 26. de Septiembre llegó la Reyna á Sestri, Lugar

gar de la Ribera de Levante, en el Genovesado. El dia 30. se embarcó en la Galera Capitana de la Esquadra del Duque de Tursis, servida tambien de la Esquadra de Galeras de la Republica, que llevaba los seis Caballeros, enviados para cumplimentarla: venia con la Reyna el Cardenal Aquaviva, y los Marqueses Scoti, y Maldachini: la playa es abierta, y desahogada; y como el dia no era apacible, y habia mareta gruesa, molestó mucho á la Reyna el mar, aún en la corta distancia de treinta millas que navegó hasta desembarcar en Genova.

163 En S. Pedro de Arenas se la previno magnifico hospedage, á expensas públicas, en la casa de Carlos Lomelino: habia el Rey mandado al Marqués de los Balvases la fuese sirviendo de Mayordomo Mayor hasta España; y aunque la Reyna ignoraba el gusto del Rey, en que fuese por mar, y habian venido dos expresos de Madrid al Cardenal Aquaviva, para que se executase asi, era tanto lo que en él padecia, que se resolvió hacer el viage por tierra; asistida de la Princesa de Pomblin, como Camarera Mayor, y de la Familia, que traxo de Parma, hasta la raya de España, y como no podia pasar en el Modenés, sin tocar un poco por el Estado de Milán, y llegar á Turin, hizo el viage por las Montañas del Genovesado en silla de manos, y partió de S. Pedro de Arenas el dia 10. de Octubre. El Rey Christianisimo en el transito de sus Reynos, la mandó prestar los obsequios debidos á la Magestad; y para darle gracias, envió la Reyna á París á D. Carlos Grillo, que la servia en el viage, aunque habia venido de España Gefe de Esquadra, en la que mandaba D. Andrés de Pés. Tambien venia en ella otro Gefe de Esquadra, que era el Marqués Estevan Mari, Genovés. Estos grados

dos creó nuevamente el Rey, sin alterar la antiguedad del servicio. Como ya la Reyna venia por tierra, se mandó retroceder la Real Familia, que la esperaba en Alicante: el Rey salió hasta Guadalaxara: la Princesa Ursini se adelantó á encontrarla á Xadraque: mas adelante pasó el Abad Julio Alberoni, que ya habia explicado el caracter de Enviado de Parma, desde que se executó la Boda, y habia sido honrado de su Soberano con el Titulo de Conde.

164 La Reyna Viuda Maria Ana pasó desde Bayona á S. Juan de Pie de Puerto, para ver á la Reyna Isabél su sobrina. Dos dias duró la conferencia: mucho influxo tenia en ella el Cardenal Judice, aunque ausente, por que por no descubrirse Autor de lo que tramaba, no quiso salir de Bayona, y porque ignoraba como sería recibido de la Reyna, estando en desgracia del Rey. Habia tenido en Bayona oportunidad de frequentes audiencias con la Reyna Viuda, á cuyo favor se introduxo facilmente, porque eran ambos enemigos de la Princesa Ursini: deseaban sacarla de España, porque esperaban mejor fortuna en su ausencia. Armó de tan eficaces razones á la Reyna Maria Ana, para que la inspirase á su Sobrina, que tuvieron el exito que deseaban; pues no solo logró el poner á la Reyna Isabél mal con la Princesa, pero poner en su gracia al Cardenal.

165 Es muy obscuro lo que quedó acordado en S. Juan de Pie de Puerto entre las dos Reynas: cierto es, que la reynante salió instruída, y noticiosa de la inmoderada autoridad de la Princesa, de su ambicion al mandar, y del rígido systéma de apartar de los oídos de los Reyes quantos no eran sus parciales, y amigos. En Pamplona, donde la encontró Alberoni, acabó de confirmarse en el dictamen, que era

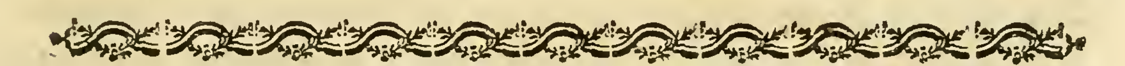
ya

ya insufrible en el Palacio la Prinsesa; porque aquel, con la libertad de Ministro de su Tio, tuvo ocasion de dar á entender á la Reyna, sería la Princesa su inquietud: con esto no descuidaba de sí mismo, porque le pareció, que faltando aquella, tendria mas entrada en el quarto de la Reyna, y creceria su autoridad. No dexó de favorecer Alberoni al Cardenal Judice, de quien siempre habia sido amigo; aunque despues que le vió en desgracia del Rey hubo quien dixo, que le volvió las espaldas, para contemplar á la Princesa. Estas son las continuas traiciones, y labyrinto de la Corte, de donde, desterrada la amistad, y la gratitud, nadie estudia, que para sí mismo, aún con ageno perjuicio.

166 Preocupada de estas impresiones la Reyna, llegó á Xadraque: encontró con la Princesa, que despues de las primeras palabras de obsequio, la quiso advertir, que llegaba tarde en noche tan fria, y que no estaba prendida á la moda. Escandalizada la Reyna del modo, ó de la temprana licencia de advertir, mandó en voz ayrada al Gefe de las Guardias del Rey, que la servia, que se la apartasen de delante, y que puesta en un coche, la sacasen luego, y conduxesen fuera de los Reynos de España, dandola el epitecto de loca. Valor hubo menester la Princesa para resistir este golpe; mas la Reyna para mandarlo, sin haber visto aún la cara del Rey. Fue luego obedecida la orden, sin dexar que amaneciese; y en la noche mas fria de aquel año, cuyo Invierno fue rigurosisimo, sacaron en su propio coche, por caminos incomodos á la Princesa, entrando en él el Gefe de los soldados, para que saliese como prisionera la que habia venido servida como Camarera Mayor, y Aya del Principe, y los Infantes de España.

Nin-

167 Ninguna accion en este siglo causó mayor admiracion. Como esto lo llevase el Rey, es obscuro; hay quien diga que estaba en ello de acuerdo: no conviene entrar en esta question, por no manosear mucho las sacras cortinas, que ocultan á la Magestad: dexarémos mysterioso este hecho, y en pie la duda, si fue con noticia del Rey, y si la Reyna traía hecha la ira, y tomó el pretexto; ó si fuese movida de las palabras de la Princesa. No faltó quien asegurase, habia sido disposicion del Rey de Francia, por influxos del Cardenal Judice: otros, que no lo ignoraba el Duque de Parma; nuestro dictamen es, que se formó el rayo en S. Juan de Pie de Puerto. La Reyna avisó luego de este hecho al Rey: despues envió al Abad Alberoni, y prosiguió sus jornadas hasta Guadalaxara, donde fue recibida de su Esposo con las mayores demonstraciones de fineza. Debió el Rey aprobar lo executado, pues luego ordenó, que prosiguiese la Princesa hasta salir de España, y que se entregasen sus alhajas, papeles, y lo que habia dexado en Madrid á su Caballerizo.



AÑO DE M. DCCXV.

168 LA Corte del Rey Catholico estaba llena de júbilo con la entrada de la Reyna, y mas con la salida de la Princesa Ursini, que puso á la Reyna en el concepto mayor de los Españoles, habiendola visto executar con tanto desembarazo, aún en los preliminares del Trono, una accion, que tan dificil parecia. La opinion que se tenia de la Reyna, correspondia á sus bellas calidades, de viveza de espi-

ritu, comprehension, y génio politico; y lo que es mas, de una habilidad extraña para hacerse amar del Rey, que hacia por la nueva esposa extraordinarias finezas; por lo qual se adelantó mas el creer, que habia consentido el Rey en sacar de sus Reynos á la Princesa. Vino Embaxador de la Francia á Madrid el Duque de Sant Agnant, para cumplimentar al Rey de las nuevas bodas, y se quedó Ministro extraordinario. Como la Reyna era extraña en la Corte, y se habia vuelto de la Raya de España toda la Familia, que traxo de Italia, (menos la Princesa de Pomblin, que pocos meses despues se volvió á Roma) comunicaba necesariamente mas con el Abad Alberoni, á quien la fortuna deparó la oportunidad á adelantarse á mas superior grado, que podia desear.

169 Fortificóse con la gracia de la Reyna, y se insinuó en la del Rey: suspiraba en aquella dictamenes, con que poder traer á sí la voluntad de su Esposo, en lo qual no hubo descuido, acompañabale siempre en la caza, donde disparaba con acierto: no dexaba con esto de satisfacer su genio, y encontraba con el del Rey. El mas árduo negocio, que estaba pendiente, era el de la Inquisicion: trabajaba mucho el Principe de Chelamár con Alberoni, para imponer al Rey por medio de la Reyna, en las razones del Cardenal Judice, á quien ya habia ofrecido la Reyna su proteccion,recomendado en San Juan de Pie de Puerto por la Reyna viuda. (como diximos) Faltabales á Juan Orri, y á Don Melchor Macanáz el grande apoyo de la Princesa, que llenaba siempre los oidos del Rey de impresiones contrarias á los que la podian impedir su autoridad; y asi, ausente esta,quedó todo el campo por la Reyna,y con los papeles que subministró Chelamár por medio de Alberoni, compuestos por hombres muy sabios, y virtuosos, hizo

en-

entrar al Rey en el conocimiento, de que estaba engañado de la ambicion de Macanáz, y de la impetuosa ignorancia de Orri: estos, ya no tenian mas familiar comunicacion con el Rey, despues que llegó la Reyna, y asi faltaba Director para sostener el tomado empeño contra la Inquisicion, por la qual se habia declarado. El Pontifice no queria admitir la dexacion del Cardenal Judice. Habia Orri separado los negocios de la Secretaria de el Despacho Universal, apartando quanto era posible al Marqués de Grimaldo del Rey, porque no le habia dexado mas que los negocios de Estado, y Ministros Extrangeros: los de Indias, y Marina dió á Don Bernardo Tinagero; los de Guerra á Don Miguél Fernandez Durán; y los de Justicia y Eclesiasticos tenia Don Manuel Vadillo.

170 Habiendo decaido Orri de su autoridad, la habian perdido sus hechuras, y el Marqués de Grimaldo, que nunca perdió la intima gracia del Rey, le comunicaba ya mas, y se habia introducido en la Reyna, que le nombró su Secretario Grimaldo; cuyo genio dulce, y apacible inclinaba á sosegar el ánimo del Rey, y no embarazarle en inutiles empeños, influía en componer el de la Inquisicion: inspiraba en el Marqués estos dictamenes un hermano suyo, el Abad Don Francisco Grimaldo muy amigo del Principe Chelamár: concurría tambien á ellos Alberoni, para hacer á la Reyna Autora de una cosa muy grata á los Españoles; y todo el precedente ruído le apagó el Rey con permitir volviese á la Corte, y á exercer su empléo de Inquisidor General, el Cardenal Judice. Con esto desmayó el contrario partido. Hizo el Cardenal al Rey evidente quanto estaba mal informado, y quanto erroneo, temerario, y escandaloso era el papel de Macanáz: descubrió que por adulacion á la Princesa, le ocultaban la verdad quantos

la contemplaban; y que como esta queria mantener á Orri, muchos Consejeros, poseídos del miedo, habian votado menos claro, que Don Luis Curiél: que era el fundamento de la conservacion de la Monarquia y la religion cathólica; y que esta la conservaba pura en España la nunca intermitente vigilancia del Tribunal, y los Inquisidores, no crueles, ni rigurosos, como los pintaban los Franceses, sino los mas justos, y considerados, como era preciso que fuesen Jueces, que trataban materia tan grave, y tan delicada: Que precedia mucho examen, y voto de los Calificadores mas sabios para el minimo decreto: Que no se habian de posponer todos al dictamen de Macanáz, hombre nuevo en los Tribunales, poco Jurisperíto, y envanecido del grado, á que le habia elevado la atropellada resolucion de Orri: que los Autores que citaba, no hablaban en estos terminos irreverentes, y mal consonantes á la Fé, y á los Dogmas, y que los Autores Franceses hablaban, fundados en los Privilegios de la Iglesia Galicana, sobre la inmunidad Eclesiastica, y potestad pontificia, porque no se habia en Francia admitido el Concilio de Trento, del qual eran los Reyes Catholicos Protectores: Que el Padre Robinet, viendo inclinado al Rey, á Orri, y Macanáz, no habia querido exponerle la conducta arrojada de los dos, aunque la conocia: Que los abusos, que habian introducido muchos Eclesiasticos, eran dignos de reparo; pero que se podian remediar, de acuerdo con el Pontifice, sin sacar papelones hereticos, presentados á un Rey, que tiene por blasón el sublime titulo de Cathólico.

171 Estas razones convencieron el pro ánimo del Rey Phelipe, y en 10. de Febrero hizo un Decreto, el mas demostrativo de la piedad de su ánimo, en el qual

qual mandaba á todos los Tribunales representarle claramente los perjuicios, que del pasado Gobierno habia sufrido la religion, y el estado, porque pudo, mal informado, haber resuelto algo, contrario al systema, que tenia hecho, del bien de sus Reynos, y pureza de la religion. Este Decreto, en que parece se acusaba el Rey á sí mismo, fue mal visto de los que creen, que es heroismo la pertinacia: tuvose por inmediato dictamen del Cardenal Judice; y sus émulos se lo atribuian á arrogancia, y blasonar del triunfo: como quiera, él perfeccionó la obra, porque el Rey mandó á Juan Orri saliese de la España, dandole pocas horas de termino para dexár la Corte; Don Melchor Macanáz huyó á Francia, y se retiró á Pau, Ciudad Capital de el Principado de Bearne; Don Luis Curiél volvió á la Corte, reintegrado á su Plaza, y honores, dióse al Consejo Real de Castilla el antiguo método de gobierno, quitando tanta superfluidad de Presidentes: lo propio se hizo con los demas Tribunales; y al fin, mudaron todas las cosas de semblante, y se introduxo en España una no esperada tranquilidad, que aunque ephimera, dexó respirar algun tiempo.

172 El P. Robinet, viendo tan mudado el teatro, siendo de genio entero, y no acostumbrado á contemplar á otro, que al Rey, le insinuó, que el P. Guillelmo Daubantón seria mas acepto á los Españoles, como antes lo habia sido, y pidió licencia para retirarse á Francia. Vino en uno, y otro el Rey, y mandó luego venir de Roma para su confesor al Padre Daubantón, Sugeto de singulares prendas en el saber, y en la amabilidad; aunque algunos del nuevo ministerio no gustaron mucho de la eleccion, por la grande autoridad, que habia tenido siempre su dicta-

tamen para con la Magestad, por haber sido su maestro, y confesor desde niño. Al Cardenal Judice se le hizo Ministro de Estado, y de los negocios extrangeros, no era este un ministerio absoluto; pero habian de tratar con él todos los Ministros forasteros, y tenia la incunvencia de representar solo al Rey lo que en esta linea se ofrecia, despues de oir al Consejo de Estado. A su sobrino el Principe de Chelamár se nombró Caballerizo mayor de la Reyna: esta fue hechura enteramente de Alberoni, que cada dia se adelantaba mas en el favor; y porque no se introduxese con la Reyna algun hombre de elevado espiritu, que entendiese mucho el labyrinto de la Corte, cooperó á que se le diese por Confesor á D. Domingo Guerra, hombre retirado, nada ambicioso, y Sacerdote muy exemplar, aunque á todos pareció persona de muy moderadas prendas para tan alto empleo.

173 A 6. de Febrero firmaron en Utrech la paz con la España, y Portugal seis Plenipotenciarios: por el Rey Phelipe, el Duque de Osuna; y por el Rey de Portugál, D. Juan Gomez de Sylva, Conde de Trauca, y Don Luis de Acuña. Los capitulos fueron veinte y cinco. En el sexto se dió al Rey Catholico el territorio, y Colonia del Sacramento, situada sobre el borde septentrional del Rio de la Plata: en el otro capitulo siguiente se reservó un año y medio para ofrecer á Portugál un equivalente por dicha colonia: restituyeron los Españoles á Noudár, y la Isla Verdejo en América, los Portugueses á la Puebla, y Alburquerque en Estremadura.

174 Querian los Mallorquines imitar en la pertinacia á Barcelona: no se pudo, inmediatamente á la rendicion de esta, atacar á la Ciudad de Palma, Capital de Mallorca, porque la Esquadra de Navios del

Rey

Rey Phelipe habia pasado, como diximos á Genova á conducir la Reyna. Con esto tuvo tiempo el Marqués de Rubí, Virey de aquel Reyno, de llamar algunas Tropas al sueldo de la Ciudad, y abastecer sus Almacenes. Perdióse el tiempo en negociados inutiles; y aunque los Ingleses, á instancias del Rey de Francia, hacian apariencias de amenazar á los Mallorquines; pero no llegaba este caso, porque las Tropas, que tenian en Mahón eran pocas, y el nuevo Rey de Inglaterra, como era Alemán, contemplaba mas al Emperador, no ignorando, que éste sostenia el ánimo de los Mallorquines, y mandaba fuesen de Napoles, y Cerdeña socorridos. El Rey Christianisimo, que penetraba la intencion de la Corte de Viena, por no empeñarse en otra Guerra, envió al Conde de Lue, su Embaxador á aquella Corte, para que con arte dexase caer la proposicion, que haria qualquier fineza por la Casa de Austria Luis XIV. si ésta queria hacer la paz con el Rey Phelipe, cediendo sus derechos á la España.

175 Habia la Puerta Otomana intimado la Guerra á los Venecianos, y atacado la Morea, sin dar motivo alguno. El armamento era considerable; mas porque hallaba á los Venecianos desprevenidos, para dar ocupacion á la izquierda de los Genizaros, habia movido las armas el Sultán, rompiendo la paz de Carlo Vitz, y despreciando las amenazas del Ministro Austriaco, que estaba en Constantinopla; y aunque el Diván daba por pretexto á la Guerra, que los Venecianos socorrian secretamente á los Sublevados de Montenegro, se sabia, que buscaba aquella Guerra para su seguridad el Reynante Otomano, porque estaban las Tropas cansadas del ócio, y censurado el Sultán de hombre inutil.

176 Veía el Emperador, que habia de recaer en

sus Armas el empeño, porque ni los Venecianos podian resistir solos al Turco, ni estaban seguros los Estados hereditarios de Dalmacia, y Ungria, quedando aquel victorioso; con todo, no se declaró luego á favor de los Venecianos, porque tenia otras ideas sobre la Italia, y no queria empeñarse en una Guerra tan dificil como era sobstener á los Venecianos, que no tenian medios, ni Tropas. Nada de esto se escondia á la alta penetracion del Rey de Francia; y creyendo coger al Emperador necesitado, le ofreció su auxilio contra el Turco, si hacia la paz con España. El Emperador no abrazó este partido pareciendole harian una fingida Guerra los Franceses, porque no ignoraba, que el Ministro de Francia en Constantinopla, habia ofrecido al Sultan ser neutral en ella, y aun ver de buena gana oprimir á los Venecianos, con quienes estaba mal el Christianisimo, por lo que habian obrado contra la Casa del Cardenal Pedro Otobono, porque éste habia tomado la proteccion de Francia.

177 Viendo el Rey Catholico, que ya eran precisas las Armas, porque todas estas negociaciones, y el perdon general ofrecido á los Mallorquines, habian sido inutiles determinó enviar diez mil hombres contra Parma. El Christianisimo permitió, que fuese el Caballero Asfelt con Tropas Francesas: aguardaron los Mallorquines el desembarco, pero no la Guerra; y á 15. de Junio capituló el Marqués de Rubí, salir libre la Guarnicion, y concediendo vidas, y haciendas á los naturales, entregó el Reyno. Luego dió el Rey perdon general, y no fueron tratados con el rigor, que los Catalanes, porque recordaron mas en tiempo. Con esto quedaba enteramente la España en paz, pues aunque no la habia con el Emperador, tampoco habia Guerra.

178 De Madrid salieron Ministros para las Cortes

tes Extrangeras: á París fue Embaxador el Principe Chelamár; á los Olandeses, D. Luis de Mirabal, Oidor del Consejo Real de Castilla: á Turín volvió D. Antonio de Albizu, Marqués de Villa-Mayor, despues que pasó á Génova. Ya se habia el Rey Católico pacificado con esta República, por el arte y buen modo de Francisco Maria Grimaldo, Enviado á Madrid á este efecto, á quien sirvió mucho la proteccion del Cardenal Judice, cuya Familia es originaria de Génova. Habia el Rey Phelipe sentido, que esta República comprase al Final del Emperador, y que hubiese demolido sus Fortificaciones; pero era preciso disimularlo todo, porque tenia necesidad para sus ideas de Ministro de Génova, y de la neutralidad de aquel Puerto en la Italia, la que mas ocupaba la memoria y voluntad del Emperador y el Rey de España: éste no habia olvidado los derechos á Nápoles y á Milán; y aquel no podia llevar, que el Duque de Saboya fuese Rey de Sicilia, é instaba al Rey de Inglaterra le asistiese para tomarla. El nuevo Ministro de Londres era adverso al que estableció la paz; pero no se atrevia á romperla, porque no habia del todo opreso á sus contrarios, y se habian declarado los Olandeses, que les era necesaria la quietud; ni era de su cuenta el volverse á empeñar por la Casa de Austria, con quien aún no habian podido concluir el señalar la Barrera de las Plazas en Flandes. Los Sicilianos estaban disgustados del nuevo dominio, y suspirando siempre por el de España; y con las disputas, que se habian suscitado entre el Rey de Sicilia y el Pontifice, sobre el Tribunal, que llaman de la Monarquía, estaba aquel Reyno inquieto, entredicho, y los Eclesiásticos perseguidos.

179 Apenas dió entera quietud á sus vasallos Luis

XIV. de Francia, quando cayó sobre aquel Reyno la infelicidad mayor, porque á 30. de Septiembre murió el Rey, Principe el mas glorioso, que han conocido los siglos: ni su memoria y su fama es inferior á la de los pasados Héroes, ni nació Principe alguno con tantas circunstancias y calidades para serlo. La Religion, las Letras y las Armas, florecian en el mas alto grado en su tiempo: ninguno de sus Antecesores coronó de mayores laureles el sepulcro, ni elevó á mayor honra, ni respeto la Nacion; y despues de haber trabajado tanto para prosperar su Reyno, le dexó en riesgo de perderse, porque dexó por heredero un Niño de cinco años, su viznieto, último hijo del Duque de Borgoña, á quien se aclamó Rey, con nombre de Luis XV. La Regencia tocó al Duque de Orleans, como primer Principe de la Sangre: confirmósela el Parlamento de París, con dominio absoluto; y aunque se formó un Consejo de Regencia, quedó todo el Gobierno al arbitrio del Duque, mas que como Regente, como Rey. En España no se llevó esta independiente autoridad, dada al Duque de Orleans, muy bien, porque no se creia muy afecto á ella el Duque, que aunque se habia reconciliado con el Rey Phelipe antes que muriese Luis XIV., siempre quedaban reciprocamente enagenados los ánimos de las pasadas desconfianzas, que fomentó la Princesa Ursini. El Abad Alberoni, que ya, con el favor de la Reyna entraba en parte del secreto del Gobierno, no dexaba de influir en el Rey Católico reflexîones de la injusticia, que en Francia se le habia hecho, no habiendole nombrado á la Regencia, como primer Principe de la Sangre, y el mas inmediato, segun las disposiciones de la Ley Salica, sin que embarazase el poseer otro Trono, porque le favorecian los exemplares de Hen-

ri-

rico V., Rey de Inglaterra, Tutor de Carlos VI. de Francia; y de Valduíno, Conde de Flandes, que lo fue de Phelipe Primero. No era facil de explicar con las Armas este resentimiento, no tanto porque ya estaba bien sentada la autoridad del Duque de Orleans, quanto porque se opondrian los Principes de la pasada Liga, no consintiendo á que una misma mano gobernase ambos Reynos, que era una indirecta revocacion á la renunciacion, que habia hecho el Rey Católico á la Francia; porque si por primer Principe de ella le tocaba la regencia, era conseqüente á la succesion, en caso de la muerte del Rey, que era dificil quitarsela, poseyendo ambos Reynos.

180. Este gran peso de dificultades y la religiosidad de su palabra contuvo al Rey Phelipe; pero queriendo vender Alberoni este servicio al Duque de Orleans, publicó su intencion, que ya la habia penetrado el Duque de Sant Agnan, y estos fueron los primeros fundamentos de la enemistad, que contraxo el Regente contra Alberoni, tan perjudiciales á la España. No le disuadia al Rey ideas de Italia, y le iba buscando enemigos. Oponiase á muchos intempestivos proyectos el Cardenal Judice, celoso de que se tomaba mucha mano en el Gobierno politico Alberoni, que ya estudiaba cómo apartar al Cardenal. Habiale nombrado el Rey á éste Ayo del Principe de Asturias, ya sacado del poder de Doña Maria Antonia Salcedo, Marquesa de Monte Hermoso, que le habia criado con grande atencion y amor, é introducido en el tierno corazon del Principe particular afecto á los Españoles. Esto en tiempo de la Princesa Ursini era delito; pero tenia la Marquesa tal arte, que se pudo mantener en el empleo y perficionar su systema; porque el Principe, de nadie que no fuese Español, se dexaba

servir con gusto; y nada, sino las cosas y modas de España merecian su aprobacion. Esto se admiraba en edad incapáz de reflexìones, y se atribuia á la educacion. El Cardenal Judice no varió del systema, que le pareció justo; pero Alberoni, que queria sacarle del Palacio, ponia á la Reyna en aprehension, que inspiraba el Cardenal en el Principe una enagenacion de ánimo ácia ella. Como vivia con estos rezelos, no se le introduxo jamás en la gracia el Cardenal, que no tenia poca dificultad en quitarle esta impresion, que ya habia penetrado, y en hablar sincéramente al Rey contra muchas ideas de Alberoni; porque éste, para lisonjear á la Reyna, y asegurarla, como decia, la succesion de Toscana y Parma, queria mover la guerra de Italia, pero estaba discurriendo por dónde.

181 El Emperador, á quien nunca le habian faltado buenas y secretas espias en Madrid, tenia estas noticias puntuales, y le embarazaban declararse contra el Turco, temiendo, que ocupado en esta guerra, enviase á Italia sus Armas el Rey Católico. Los Venecianos iban perdiendo la Moréa, porque se habian rendido Corón, Modón y Nápoles de Romania, y corria peligro el Adriatico. Veiase la Casa de Austria precisada á embarazar los progresos del Otomano, é instandola por socorro los Venecianos, no se atrevió á ofrecerle, si antes no hacian ellos con la Casa de Austria una liga ofensiva y defensiva para defenderle los Estados de Italia, en caso de ser atacados; y que se hiciesen nuevamente garantes de su neutralidad, dando doce Navios y ocho mil hombres, quando el Emperador los necesitase á este efecto. Estaban los Venecianos necesitados á admitir qualquier condicion de la Corte de Viena, porque ultimamente habian perdido la Isla de

de Tine, y asi venian en la liga, con condicion, que ésta durase mientras la guerra del Turco, porque el Emperador la queria absoluta, en que no convinieron. Aun despues de ajustado este Tratado, no movia la Casa de Austria sus Armas: tenia sobreojo los derechos de la Reyna de España á la Toscana y Parma: sintió por esto mucho este casamiento; y sabiendo, que el Gran Duque habia hecho su Testamento, en que llamaba á la succesion de sus Estados á su hija Ana Luisa, muger del Palatino del Rhin, faltando la linea de varones, ignorando la Familia, que á la heredera substituia, recelando fuese la Casa de Parma heredera de la Toscana, Margarita de Médicis, hija de Cosme, que casó con Eduardo Primero, Duque de Parma; y asi, dandose por quejoso con el Gran Duque, que hiciese estas disposiciones sin su noticia, insinuó, que era de su aprobacion le succediese la hija; mas que era preciso admitir en los Presidios de su dominio Guarnicion Palatina, con Xefe nombrado por el Emperador. Para que esto pareciese menor violencia, dispuso la Corte de Viena, que lo instase asi el Palatino.

182 El negocio se encargó al Conde Carlos Borroméo, Vicario Imperial de Italia, y con sus Credenciales envió éste al Baron Bonifacio Vizconti; pero como los Despachos no venian á gusto del Gran Duque, porque no le trataban en ellos de Alteza Real, no dió respuesta categórica á los puntos que se le propusieron, y todo paró en pedir contribuciones, que entonces no las quiso dar el Gran Duque, porque ya veia que el Emperador, con la idea de hacer la guerra al Turco en Ungria, llamaba las Tropas de Milán, y aun de Nápoles, aunque lo repugnaba el Conde Daún, Virey en este Reyno, lleno de mal contentos, y amigos de novedades, donde no se habia querido dar natu-

turaleza á los Españoles, que habian seguido el partido Austriaco. Todo esto significaba quán mal contentos estaban con la dominacion Alemana. No lo dexaba de conocer la Corte de Viena, y asi tenia tantos zelos de los Españoles. Habia pasado á servir al Rey Católico de Caballerizo Mayor el Duque de la Mirándula, despojado de sus Estados; y como recelaba de alguna Liga en Italia con la España, mandó hacer nuevas levas en Lombardia, para suplir los Regimientos, que habia sacado, porque no se fiaba del Duque de Saboya. Pasaban estos recelos aun á dudar de la Francia, porque ésta habia hecho un Asiento de su Esquadra con el Duque de Tursis, despedido del servicio de España. El contrato le hizo Ludovico XIV., confirmóle el Regente Duque de Orleans; pero sin intencion de cumplirle, porque nunca se pagó en los prefixados términos el dinero, ni la Francia se valia de estas Galeras, con que insensiblemente se hizo nulo el contrato: despues quiso la Francia comprar algunas de ellas, dexando la Esquadra en Génova con Xefes Franceses, y para eso envió al Señor de la Patería; pero no tuvo efecto este designio. El Ministro de España, que residia en Génova, aplicó secretamente quantos medios pudo para turbarle, porque veia de mala gana, que otro Principe gozase en Génova las prerrogativas, que habia gozado el suyo; y esta Esquadra daba siempre zelos á la España, si llegase el tiempo de no serle la Francia amiga; al fin, todo se deshizo, porque compraron los Genoveses las Galeras.

183 Como el Duque de Orleans fingia grande amistad con el Rey Católico, todos los pasos de la Francia eran sospechosos al Emperador, estrechado á mover guerra al Turco y á conservar la Italia, á la qual, para hacerse temer, trataba como si fuese Sobe-

berano de ella, con despótico imperio. Unia á las amenazas movimientos de Tropas; y porque en Génova prendieron un Catalán, que tenia Patente de Capitan, dada en Barcelona, quando el Emperador la poseia, con pretexto, que el Senador Rolando de Ferrari, mostrandole, habia dicho, que en Génova solo mandaba el Senado, hizo entrar hasta Novi, Lugar de la República, seis mil hombres, señalando la diaria contribucion: hizo suspender de su empleo al Senador, y dar libertad al Capitan y otros Catalanes, que estaban presos por un atentado que hicieron contra los Alguaciles que guardaban las Cárceles del que llaman Palaceto. Estas operaciones, que eran todas contra la neutralidad de Italia, las acumulaba el Rey Católico con razones á sus designios, porque no podia juntamente mover la guerra en Italia, sin suponer la infraccion de la neutralidad, violada por el Emperador.

AÑO DE M. DCCXVI.

184 ECHaba mas profundas raices la autoridad de la Reyna de España con el alumbramiento de un Infante el dia 20. de Enero: pusosele por nombre Carlos, fueron Padrinos el Duque de Parma y la Reyna Viuda, que estaba en Bayona: por aquel sirvió su Ministro Alberoni: por ésta la Condesa viuda de Altamira, Camarera Mayor de la Reyna, porque no quiso la Viuda pasar á Madrid, aunque se lo permitia el Rey. No hizo su Sobrina gran fuerza por esto, ni Alberoni queria que hubiese otro á quien escuchar (aunque

que no habia de vivir la Reyna Viuda en la Corte, sino en una Ciudad de España) pero no quiso aventurar otra vez su respeto al arbitrio de los Ministros, y se quedó en Bayona. Este nuevo Infante de España, que nacía en los derechos de la Reyna, puso en alguna advertencia al Emperador, porque ya los Españoles le miraban como heredero de los Estados de Toscana y Parma; y se podia dar el caso (aunque á este último Infante le precedian tres Principes) de volver á tener Estados en Italia el Rey Católico, ó administrarlos, aun sin esperar tanta fatalidad. Esto la hizo discurrir á la Corte de Viena con mas aplicacion en procurar por interpuesta persona, que se casase el Principe Antonio de Parma, cuyo génio adverso al Matrimonio, miraba con indiferencia la extincion de su Familia.

185 De esta tibieza culpaba al Duque su hermano, y se la acriminaba el Emperador como delito. No habia recibido en su Corte Ministro de Parma despues del casamiento de su sobrina con el Rey Católico; y creia que su muger, madre de la Reyna, le mantenia en el dictámen de no aclarar el casamiento del Principe Antonio, para que heredase los Estados su hija. Esta era sola presuncion natural, porque era dificil saber lo que pasaba en una Corte tan cerrada como la de Parma, y en un Principe tan mysterioso y reservado; como quiera, no mostraba el Duque la mayor aplicacion al casamiento de su hermano, y mas despues que habia logrado del Pontifice una Bula, en que permitia disponer de los Estados á favor de las hembras, en falta de linea de varones, usando del alto dominio, por ser estos Estados Feudo de la Iglesia. (aunque lo niegue el Emperador, con el fundamento de haber sido en un tiempo unidos al Ducado de Milán) Pareciale á la Reyna,

na, que colocar á su hijo en las dos Soberanias de Toscana, y Parma, se debia esperar mas de la negociacion, y del arte, que de la razon de la sangre, y que el Ministro mas á proposito para manejar esto, era el Abad Alberoni. De aqui nació permitirle mayor autoridad, é introduccion en los negocios; y el Abad, nada desaliñado, se aprovechó de la oportunidad, esperando á la Reyna de sus mayores ventajas en la Italia. Entró el Rey en este systema, y permitió que tratase este negocio Alberoni á su arbitrio; y como con él estaban encadenadas muchas dependencias, se hizo insensiblemente dueño de todas. Conocia, que el Papa podia ser embarazo á esto, y trató ganarle la voluntad, sin explicarle el fin, porque en esto de secreto, y disimulado, pocos hombres habrá habido mas exactos. Habia nuevamente llegado de París, despues de tantas repugnancias, el Nuncio del Papa, Aldrobandi, Arzobispo de Neocesarea, con el qual le estrechó Alberoni con mas facilidad, porque el Nuncio no era amigo del Cardenal Judice, ni Alberoni lo era ya. No estaban ajustadas las controversias de la Corte de España con la Dataría de Roma, ni deslindados muchos puntos de jurisdiccion; y de esta favorable coyuntura se valió Alberoni, para ofrecer al Papa conveniente ajuste, si entraba propicio en las dependencias del Rey Catholico.

186 Mas grande oportunidad de ganar al Pontifice se le ofreció, instando este por socorros para la Guerra contra el Turco, que ya ganada toda la Morea, tiraba mas altas las lineas. Habia hecho un gran armamento Navál de sesenta Navios, sin la Armada sutíl de treinta Galeras. Era Comandante de estas Armas Gujano Copia, un Turcó feróz, aunque no muy experimentado. Concurrieron con sus Naves armadas

los Africanos de Argél, y Tunez; y habiendo armado todos sus bastimentos los Dulcinotes, estaba infestado el Mar Jonio, el Egéo, y el Adriatico. Habia hecho un gran acampamento el Turco en Gianina, tomado ya el Castillo de Parge, que le facilitaban los transportes contra Corfu, cuyo Sitio meditaba. Habia salido con su Armada el General Pisani, muy inferior en numero, aunque mas bien armadas las Naves. Cubrian estas á Corfu, y en el Cabo del Zante se vieron ambas Armadas: pudo haber batalla, ninguno de los dos la queria: el Turco, porque su designio solo era emplear las Naves, y Galeras en pasar tropas á Corfu; el Veneciano, porque tenia instruccion de su Republica de no darla hasta que viniesen las Armas Auxiliares, por las quales clamaba el Pontifice, é instaba en las Cortes de España, y Portugal con gran calor. El envió sus Galeras, y quatro Navios armados, baxo el mando del Comendador Ferrer. Tambien envió las suyas el Gran Duque de Toscana, y dos la Republica de Genova: los Duques de Parma, y Módena asistieron con Infantería: de aquel se valió el Pontifice, para que la Corte de España se determinase al socorro, al exemplo del Rey de Portugal, que habia enviado siete Naves de Guerra con el Conde de Riogrande. Alberoni dispuso, que enviase el Rey Phelipe las Galeras de España á cargo del Gefe de Esquadra D. Balthasar de Guevara, y seis Navios de Guerra mandados por el Marqués Estevan Mari.

187 No faltó en el Consejo de Estado quien sintiese mal de esta resolucion del Rey, porque era indirectamente favorecer al Emperador, que ya con el Principe Eugenio habia enviado treinta mil hombres á Ungria, despues que en 13. de Mayo firmaron con él la Liga ofensiva, y defensiva los Venecianos; y el dia 5. de

Agos-

Agosto ganó el Principe Eugenio una batalla á los Turcos en Petervaradin, victoria, que le abrió el camino al Sitio de Temesvar, que rendida ya, facilitaba otras conquistas; y mas distraidas con tanta armada de los Christianos las fuerzas del Turco en Corfu. Esta era mucha sutileza, y politica; y entonces le importó al Abad Alberoni parecer muy zelante de la Christiandad, y condescendió con los ruegos del Pontifice, que ponderó mucho lo que estaba aventurado el Mar Adriatico, si Corfu se randia. Estaba no muy bien abastecida la Plaza, aunque la defendia con tres mil hombres el General Scolembergh, Aleman, que llamaron á su servicio los Venecianos: sufria ya el Sitio desde el mes de Julio: faltaba agua, y municiones: 30♄. Turcos la combatian, y mas estrechamente despues que tomaron los fuertes de Montes Abrahán, y el Salvador: cubrian el sitio las Naves del Sultán: No se atrevian los Venecianos á acometerlas, porque aun no habian llegado los Auxiliares de España, y Portugal: estas del Conde de Riogrande no llegaron á tiempo; y las de España, guiadas con el mayor cuidado del Marqués Estevan Mari, tuvieron la felicidad de juntarse á la Armada Veneciana el dia 28. de Agosto: eran mas en numero de las que el Rey habia dado, porque el Comandante se llevaba consigo quantas encontraba en el viage, para abultar el poder, y poner mayor terror á los Turcos. Dios fue propicio á la idea, porque luego que la Armada Othomana vió entrar esta Esquadra de España, avisando al Comandante del Sitio, de que por necesidad le desamparaba, con las sombras de la noche hizo vela, y aunque el viento no era favorable, pasó no muy lejos de la Armada de los Christianos, y tomó la costa de Africa. La misma noche se levantó el Sitio, y empezaron á embarcar los sitiadores en la Armada

Sutil, y ya el dia 29. estaba desembarazado el Campo. Dexaron la Artilleria, muchos viveres, y pertrechos: la gente que no llegó á tiempo á embarcarse, quedó prisionera, porque hizo una bien ordenada salida el Gobernador, glorioso con haber defendido plaza tan importante.

188 El Rey Catholico quedó gustoso del accidente con fausto, porque su natural piedad le inclinaba siempre á proteger la Religion Catholica, y todo lo que es piedad. El Papa quedó agradecido, y muy bien puesto en su gracia el Abad Alberoni, á quien puso en el ánimo el Nuncio Aldrobandi el deseo del Capelo. No lo oyó Alberoni con desagrado, é hizo el mismo Nuncio lo significase á la Reyna, que abrazó luego empeño. El Papa oyó esto primero con desprecio, quando se lo insinuó, como novedad penetrada, su Nuncio; quien le callaba, haber sido el autor de esta desproporcionada pretension.

189 Como no estaban ajustadas las dependencias con la Corte de Roma, no estaba corriente la Nunciatura, ni habia explicado del todo su caracter Aldrobandi; y como él tambien aspiraba al Capelo, y era el medio mas inmediato ser admitido Nuncio, estaba precisado á contemplar, y aun lisongear á Alberoni: por eso le propuso, y le facilitó la Purpura de Cardenal, que es el ultimo objeto de los Eclesiasticos. No la soñaba Alberoni tan presto, aunque su elevado espiritu le llevaba á cosas grandes: todas sus lineas tiraba á alzarse con la pribanza del Rey: ayudabale la Reyna; pero le embarazaba dentro del Palacio el Cardenal Judice. Por eso dispuso Alberoni sacarlo de él, quitandole el empleo de Ayo del Principe: esto era arduo, porque no podia hallar en el Cardenal culpa que esto mereciese; pero como no le era propicia la Reyna, avivan-

vandole siempre Alberoni la aprension, que el Cardenal criaba al Principe, no solo desafectado á la Reyna, pero aun enagenado el ánimo, y con poco amor al Rey, se resolvió a quitarle al Cardenal su empleo de Ayo, como lo hizo, con un decreto muy honroso; porque decia el Rey, le quitaba tanta ocupacion, para atender á la de Inquisidor General: esto expresaba el papel que le escribió el Marqués de Grimaldo. Nombróse Ayo del Principe al Duque de Populi: el Cardenal se volvió á su casa, y luego hizo dexacion del Cargo de Inquisidor General: admitióla el Rey, y ya sin dificultad tambien el Pontifice, porque habia escrito Aldrobandi, que ya no podia servir en aquella Corte el Cardenal Judice, habiendo el Rey tomado á mal, que se mostrase resentido de la resolucion de sacarle de Palacio: como si estuviesen los Reyes precisados á valerse siempre de un mismo sugeto.

190 Inquisidor General se nombró á Don Joseph Molinés, Decáno de la Sacra Rota: habia tenido éste los negocios de España á su cargo desde la salida del Duque de Uzeda, como diximos; y en algunas controversias, y disputas, que despues con el Papa se tuvieron, mostrando Molinés mas ardor, que creia el Pontifice era justo, habia algunas veces pasado á perderle el respeto: todo se le sufrió, y aprobó en España, hasta que ya Alberoni, inflamado del deseo del Capelo, le importaba dar gusto en todo á la Corte de Roma; y porque con mano armada defendió la Immunidad de la Plaza de España Don Joseph Molinés, y en ella se habia dado de palos, y aun herido á unos Alguaciles; el Rey, por dar satisfaccion á las quejas del Pontifice, bien llevadas de Aldrobrandi, y no menos ponderadas de Alberoni, quitó á Molinés la Atendencia de los Negocios Reales, y la dió al Carde-

denal Francisco Aquaviva, ó porque se creia hombre de mayor representacion por su sangre, y por la Purpura, ó porque trataria con mas dureza, y politica los negocios con el Pontifice. Desde entonces tambien tomó parte en los intereses del Abad Alberoni el Cardenal Aquaviva, necesitado á contemplarle; y por eso enagenó enteramente su ánimo del Cardenal Judice.

191 De repente, y sin que lo supiese el Pontifice, salió de España para Roma el Nuncio Aldrobandi: dió por pretexto, que se lo ordenaba el Rey: no era falso; pero todo fue disposicion de Alberoni, para tratar á boca con el Papa los medios mas oportunos á componer las diferencias de la Dataría, y Jurisdiccion, y explicar, que sin alteracion de los tolerados abusos, era el medio mejor el Capelo para Alberoni, porque habiendose ya empeñado el Rey en esto, por dar gusto á la Reyna, no podia desistir sin desayre. La Corte de Roma quedó sorprendida del atrevimiento, y mal exemplo, que daba Aldrobandi, de salir de una Corte un Ministro sin licencia del Soberano, que le habia enviado, y sin violencia del Principe, cerca de quien servia; porque ni el Rey Phelipe se la habia hecho, ni confesado habersele mandado. El Papa estuvo resuelto á no dexar entrar en Roma á Aldrobandi; pero viendo, que esto era romper del todo con la Corte de España, porque tenia su patrocinio, se dexó persuadir de los interesados en la Dataría, y le escuchó, hecho enteramente el Nuncio Procurador de Alberoni, con el pretexto, que era lo que á la quietud del Pontifice convenia.

192 El Emperador, ya victorioso del Turco no se descuidaba de la Italia, haciendose cada dia mas temer en ella, y usando de una jurisdiccion, que renova-

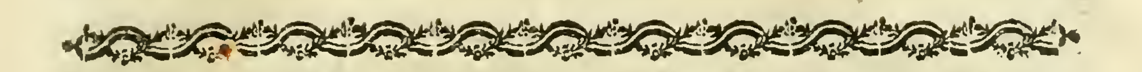
vaba los antiguos derechos del Imperio, y violaba directamente el Tratado de la Neutralidad, y habia tomado á su arbitrio contribuciones de Genova, metido en su Estado Tropas á discrecion; y pretendiendo entrar la Sal de Cerdeña por San Pedro de Arenas á Lombardia, habia determinado hacer en este arrabal almacenes. Envió la Republica á Clemente Dória á Viena, y se redimió esta vejacion con dinero.

193 Aun no habian salido las tropas de los terminos de Novi, y por si podia lograr esta oportunidad el Marqués de S. Phelipe, Ministro de España, insinuó al Gobierno: asistiría su Rey con Tropas, si querian resistirse á las del Emperador; ponderó quan ignominiosa era esta servidumbre. Ya la conocian los Genoveses; pero no se atrevian á remediarlo, por no aventurarse: no fiaban mucho de los socorros de España, por estar lejos, y aunque habia algunas Republiquitas de espiritu ardiente, le templaba la flema de las otras, que es lo que sucede en un Congreso de muchos individuos. Por esto emprehenden pocas veces cosas grandes las Republicas, porque dificilmente se conforman á un dictamen tantas cabezas; y asi, determinaron los Genoveses obedecer, antes que ver la cara al menor riesgo, porque veian se habia hecho la Corte de Viena arbitro en Italia.

194 En unas diferencias entre el Duque de Masa, y la Republica de Luca, habia dado el Consejo Aulico la Sentencia, usando de alto dominio: esto miraban los Principes de Italia con dolor, y miedo, y mas el gran Duque de Toscana, y el Duque de Parma, perseguidos del Emperador. Por creer los parciales de España á éste, le amenazaban con que habian de presidiar á Plasencia los Alemanes: consulta que hizo por escrito

to el Ministerio Español de Viena, y el Duque de Uzeda. Para invigilar sobre el Gran Duque, envió el Emperador á Florencia al Conde Sajago, Caballero Veronés, hombre astuto, y de genio turbulento: todos eran grillos, que iba texiendo el Emperador á la Italia, siempre rezeloso de ella, porque no ignoraba las ideas del Rey Catholico, ni el descontento de sus Principes. No se atrevia á inquietar al Rey de Sicilia, no solo por ser mas poderoso que los demás Principes de Italia, sino por que estaban procurando, que le cediese la Sicilia, dandole un equivalente en dinero, y algo mas en el Ducado de Milán: no le habia reconocido Rey de ella, y sentia sobre el corazon verla desmembrar del Reyno de Napoles. Para asegurarse mas, hizo en el mes de Mayo una Liga ofensiva, y defensiva con el Rey de Inglaterra, que vino en ella de buena gana, porque rezelaba perder los Estados de Bremén, y Werdén en Alemania, que habia comprado de los enemigos del Rey de Suecia; y porque no pareciese era contra el Rey Catholico, hizo que el Ministro de Inglaterra, que residia en Madrid, llamado el Sr. Bubb, diese noticia de esta alianza. Ya lo sabia el Rey Catholico por sus Ministros, y todo lo que el Emperador obraba en Italia: con lo qual le fue facil al Conde hacer entrar á Alberoni en el systema, que se perderia la esperanza de volver á poner el pie en ella, si dexaba al Emperador perficionar sus designios.

AÑO



AÑO DE M. DCCXVII.

195 PReveniase el Rey Católico á dar mayores socorros á los Venecianos, á instancias del Pontifice, que habia vuelto á enviar á Madrid al Arzobispo de Neocesarea, Aldrobandi, y fue admitido, explicando el carácter de Nuncio, porque traxo favorables noticias á la pretension del Capelo para el Abad Alberoni, que era todo lo que se pretendia de Roma; y por eso no habia cuidado el Ministro de España de ajustar con la Corte Romana parte de aquellos abusos, que pretendian quitar en la Dataría, y otros puntos de Jurisdiccion, porque ya Alberoni no servia mas que á sí mismo, despues que estuvo tocado de la ambicion del Capelo. Ofrecia Tropas al Pontifice para guardar sus Marinas, que creyó se admitirian; porque de un desembarco, que hicieron en el Reyno de Nápoles, en la Provincia de Pechi, los corsarios Dulcinotes, empezó á temer Roma. Tomaron un Castillejo, hicieron quarenta cautivos, y se ausentaron los Turcos; pero dexaron tan consternadas las riberas del Adriatico, que se creyó perdido; porque la fama del nuevo Armamento era grande, y se habian en Dardaneli espalmado sesenta Naves gruesas, sin infinitas Zaycas de transporte, y temian se volviese á emprender el Sitio de Corfu. Alberoni se valia de estos temores del Pontifice para hacerse necesario; y como se habian concedido al Rey Católico unos Breves para Donativos de Eclesiásticos, no solo en los Reynos que posee en la Europa, pero aun en las Indias; por este beneficio persuadia al Rey

se debian hacer los mayores esfuerzos contra los Otomanos; y verdaderamente, entonces era fixa su intencion de enviar una poderosa Armada á Levante.

196 Habia siempre impuesto al Rey, que era preciso mover la guerra de Italia; pero despues esperando el Capelo, no queria distraer las Armas, por no enojar al Pontifice. En el interin se iba apoderando mas de la voluntad del Rey. Sacó de la Secretaría del Despacho Universal á D. Manuel Vadillo, y puso á D. Joseph Rodrigo, Fiscal que era del Consejo Real de Castilla. Quitó tambien la Presidencia de Hacienda al Obispo de Cadiz, que se retiró á su Iglesia. Puso los mayores esfuerzos en apartar del Rey al Marqués de Grimaldo, pero no pudo; y aunque tenia la misma intencion contra D. Miguel Fernandez Durán, no hallaba sugetos á proposito para la Secretaría del Despacho, y asi se sirvió de los que estaban, reservando en sí lo mas principal de los negocios, con un secreto el mayor que se ha visto en España.

197 Llegó á este tiempo noticia, que queria el Rey de Sicilia cederla al Emperador, por un equivalente en el Estado de Milán; y como todavia no habia salido en Roma el Capelo, que Alberoni esperaba, hasta engañar al Papa templaba los designios de la guerra, dexando perder la mayor oportunidad, ya que la tenia ideada, porque se habia resuelto en Viena proseguir la guerra con el Turco, contra los votos de todo el Ministerio Español, y aun de muchos Principes del Imperio; tanto, que en casa del Conde Guido Starembergh, encendidos en esta porfia, sacaron las espadas el Conde de Scomborvice, Chanchillér del Imperio, y el de Ulcindisgrtz, Presidente del Consejo Aulico: fue el motivo de decir éste, debia ser guerra de Cir-

Circulos la de Ungria, porque perdida ésta, estaba ya Alemania descubierta. El Principe Eugenio, venciendo todas las dificultades, habia obtenido permiso de sitiar á Belgrado, porque habian distraido los Turcos gran partida de su Exercito con el Orreschier, hermano del Gran Visir, ácia Espiro y Albania. Esto descubria, no solo nuevo designio contra Corfu, pero aun encender la guerra en Dalmacia.

198 Alberoni, esperando el Capelo, mandaba proseguir el Armamento, y ni socorria á los Venecianos, ni invadia en Italia los Estados poseidos por el Emperador. Habia ya salido la Esquadra Portuguesa y unidose al General Pisani, con las Naves Maltesas, mandadas por el Baylio Vella Fontana. Habiase adelantado con veinte y seis Naves Venecianas, mas de lo que debia, el General Fangini ácia Dardaneli: salieron treinta y seis Otomanas, y en las aguas de Tenedo hubo una batalla por tres continuos dias: separabalos la noche, y volvian á ella al amanecer, hasta que muerto Fangini y maltratadas las Venecianas, se retiraron á Lante. Esto empeñaba á la guerra en el Mar Jonio, é hizo empeñar al Principe Eugenio en el Sitio de Belgrado, que se rindió en 19. de Agosto, despues de haber ganado una batalla los Alemanes á los Turcos, rompiendoles sus lineas: en ella se portaron con gran valor, y se distinguieron mucho los Regimientos Españoles é Italianos, y mostró su brio el Infante D. Manuel de Portugal. Tanto tiempo dexaba perder Alberoni, sin que se supiese á qué estaba destinado su Armamento; y porque no se le descubriese la intencion, y no cansase con Consultas el Consejo de Estado los oidos del Rey, ni estuviesen informados de lo que pasaba en el mundo sus Ministros, mandó á los que servian en las Cortes Extrangeras, que nada participasen al Rey por

via de Estado, sino directamente por los Secretarios de Universal Despacho, que llaman Via Reservada.

199 Pasaba á España D. Joseph Molinés á exercer su empleo de Inquisidor General, aunque en edad decrépita y tullido: no se atrevió á hacer viage por mar; y con Pasaporte del Pontifice y una obscura palabra del Cardenal Wolfango Annibál de Scotembach, que hacía los Negocios del Emperador en Roma, dada al Cardenal Fabricio Paoluci, Secretario de Estado, tomó el camino de tierra; y siendo preciso, para entrar en Francia, (no queriendo pasar las Montañas del Genovesado) tocar en el Estado de Milán, fue alli, de orden del Gobernador, arrestado y puesto en el Castillo con su Familia, y enviados á Viena sus papeles; porque como habia pasado por Plasencia, creyeron los Ministros Alemanes, que hubiese tratado con el Duque de Parma negocios de grande importancia; y de todo estaban recelosos con el rumor del Armamento de España, en cuyos Puertos, que baña el Mediterraneo, se detenian quantas embarcaciones venian, para que sirviesen al transporte.

200 Esta prision de Molinés fue á los últimos de Mayo, y á los 29. que alcanzó esta noticia el Marqués de S. Phelipe, la dió con extraordinario al Rey Católico, y ponderó como agravio hecho á la Magestad, arrestar al Inquisidor de España, que con la buena fe de un Pasaporte y una palabra, pasaba por los Estados del Emperador: Que esta era nueva infraccion de la neutralidad de Italia, que tenia fuerza de tregua; y al fin, con mas dilatadas reflexiones inflamó quanto pudo el ánimo de su Soberano á que tomase satisfaccion del Emperador. Creyó con esto el Marqués acabar de determinar el ánimo del Rey á mover la guerra de Italia; pero nada hubiera bastado,

si

si Alberoni no hubiera prevenido de antemano el ánimo del Rey para ella. En unos resumenes de Manifiesto, sacados por dicho Alberoni, ó Cartas escritas á Roma, como despues veremos, no queriendo cargarse de ser Autor de la guerra, dice, que esta carta del Ministro de Génova movió mucho el ánimo del Rey: Que se la envió á consultar; y que fue él de contrario dictámen; y carga al Duque de Pópuli, como el primero que dió su parecer para la guerra. Estaba el Rey á este tiempo con la salud muy quebrantada, que podia dar cuidado, y los Medicos le persuadieron á apartarse de los negocios de la mayor aplicacion; y con este motivo los habia absolutamente dexado en manos de Alberoni, no con Decreto de hacerle primer Ministro, pero con permisiones de serlo; y asi, esta carta de Génova, no tuvo necesidad de que el Rey se la enviase á consultar, porque todos los Despachos pasaban por su mano.

201 Estaba ya á este tiempo en Madrid, como diximos, Aldrobandi, que instaba por los socorros contra el Turco, y como aun no se habia resuelto á dar el Capelo á Alberoni, éste escondia su intencion de todos, aunque ya la tenia hecha de mover la guerra, y dispuso, que el Rey pidiese parecer al Duque de Pópuli; pero en forma, que conociese claramente el Duque, que ya estaba el Rey determinado. Se le envió la carta misma del Marqués de S. Phelipe, que la habia menester Alberoni para nuevo pretexto; y viendo el Duque, que era sumamente avisado, y gran Cortesano, que el espiritu de la carta era mover la guerra, votó por ella, y dixo, se debia emprender la recuperacion de Nápoles ó Cerdeña; no mentó á Milán porque sabía no era ese el dictámen de Alberoni, que queria indirectamente asegurar los Estados de Parma;

pe-

pero no acercarle tanto el fuego; no por amor que tenia al Duque, á quien contemplaba poco, sino por obsequio á la Reyna, para fingir mejor, y no fiarse de viviente alguno. Escribió al Duque de Pópuli, quejandose de haber sido de dictámen de mover la guerra no estando la España para eso, ni pudiendo el Rey faltar á la palabra de socorrer á los Venecianos; esto lo hizo para que llegase á oidos de Aldrobandi, que persistia Alberoni en lo ofrecido á su Santidad. El Duque de Pópuli, que por entonces no entendió á Alberoni, escribió al Rey otro papel mas considerado; expuso las dificultades de qualquier empresa, por lo exhausto del Real Erario, y casi se retractó de lo dicho. Hizo Alberoni que el Rey le replicase, como ofendido de su contemplacion Alberoni, y aun dispuso, que él mismo reprehendiese, por boca de su Confesor el Padre Daubanton, de que se oponia á la ingenuidad de los dictámenes, y que estorbaba la guerra. Todos estos artificios usaba para engañar al Pontifice y cubrirse en qualquier caso, dando siempre por Autor á la mera voluntad del Rey, á la qual nadie se podia resistir; tanto es esto, que en un Libro en octavo, que salió despues, de la vida de dicho Alberoni, escrita de un grande amigo suyo; para el qual él mismo dió los papeles y materiales, confiesa el Autor, quando narra el orden de las cosas, y la noticia que á Madrid llegó del arresto de D. Joseph Molinés, que Alberoni encendió el ánimo del Rey, preparado con mas altas reflexiones para la guerra, que iba premeditando, hasta que la executó con las secretas disposiciones que nadie entendia.

202 Al fin, el Papa en el Consistorio de 12. de Julio, se resolvió á crear Cardenal á Julio Alberoni, precisado á ello, no solo de las instancias del Rey Pheli-

lipe, llevadas con el mayor ardor del Cardenal Aquaviva, y escritas con no menos solicitud del Nuncio, pero aun, como diximos, por los servicios hechos á la Iglesia, en el socorro dado á los Venecianos el año pasado de 1716. el que habia ofrecido, y el ajuste de las controversias entre las Cortes de Roma y España. El Cardenal Judice, que asistió á este Consistorio, ó arrebatado de su ódio, ó movido de su conciencia, como dixo, no asintió á esta eleccion; y como explicó que esto le inspiraba su conciencia, hacía una breve, pero horrible Sátyra á Alberoni, que ya con su Púrpura desenfrenó lo despótico y violento. Era su génio impetuoso, y con el favor de los Reyes se hizo á toda España insufrible; porque sobre ser hombre de primera impresion, tenáz y muy sobre sí, no toleró España Gobierno mas rígido, aunque tampoco mas al pro del comun del Reyno, desde que subió el Rey Phelipe al Trono, á cuya noticia no llegaban muchas violencias, porque nadie se atrevia á hablar de Alberoni, ni dexaba acercar á los oidos del Rey mas, que los que queria; y eso dictándoles las palabras y retirando todas las Consultas de los Tribunales.

203 No se le ocultaron al Cardenal Alberoni las palabras que en el Consistorio profirió el Cardenal Judice, y mostrando luego su venganza, hizo que el Rey ordenase al Cardenal Aquaviva, que en su nombre mandase á Judice baxar de la puerta de su casa las Armas de España, y juntamente se ordenó á todos los vasallos de la Corona, no tratasen al Cardenal, que replicando á esta orden, escribió al Rey con la mas humilde veneracion, é interpuso al Duque de Orleans para que se revocase este Decreto. Alberoni hizo persistir al Rey en él, y repitó la orden con mas viveza, y pasaron con Aquaviva y Judice algunos sinsabo-

bores en los papeles y recados. Al fin, éste obedeció y baxó las armas del Rey Católico; pero desde luego trató de ser admitido á la gracia del Emperador por medio del Cardenal Scotembach y otros del Ministerio Español de Viena.

204 Estaba á este tiempo en Madrid Consejero de Estado el Duque de Jovenazo, y servia al Rey Phelipe de Embaxador á este tiempo en París su sobrino el Principe de Chelamar, en quienes no se halló la menor mudanza de ánimo ácia el amor y fidelidad del Rey; pero es infalible que Alberoni cobró ódio para la familia, pero no se atrevió á sacar de París á Chelamár, porque era dificil llenar aquel hueco con hombre de iguales medidas, y se corria con el Rey de extender tanto su venganza, y arrancada de las manos del Pontifice la apetecida Púrpura soltó las riendas á sus ideas, encaminadas todas á adquirirse gloria, bien es verdad, que no ganó poca en su tiempo la Nacion Española, ni poco crédito las armas del Rey; y aunque no ignoraba la necesidad, que de socorros tenian los Venecianos, no se acordó de cumplir la palabra, y se aplicó todo al Armamento, que ya con prevencion de Naves de transporte, era claro no serviá contra el Turco, porque no habia de enviar Tropas. Hizo pasar con plena autoridad sobre todos, á D. Joseph Patiño, Intendente General de Marina, á Barcelona; y éste con su actividad y prontitud, en pocos dias despues tenia en orden aun la gran Nave, que se fabricó en S. Philiú, y las seis nuevas, que se hicieron en Vizcaya. Este armamento, que ya se conocia no ser contra el Otomano, puso en cuidado á muchos Principes; mas al Emperador que se quejó con la Francia y el Regento: Este aseguró no tener parte en él, ni saber su destino; porque todavia, aun mandando labrar

brar pesebres para la Caballeria, decia el Cardenal Alberoni, que era contra el Turco; fixo es, que nadie mas que los Reyes, el Duque de Populi, y el Padre Daubanton sabian su destino; y aun le recataba quanto podia de los Secretarios del Despacho Universal, que muchas ordenes daba escritas de su mano, y para perficionar el Armamento, no era menester explicar la intencion. Resolvió atacar á Cerdeña, y como de lo que alli pasaba daba frequentas noticias el Ministtro, que residia en Genova, se valia de ellas, sin encargarle las continuase; y ya estaba informado, que habia pasado nuevamente por Virey á aquel Reyno el Marqués de Rubí, que se habia sacado de él el Regimiento de Borbon para Napoles, porque el Armamento de los Españoles hacia poner en defensa á los que temian ser invadidos, asi, habia mandado el Emperador á sus Ministros de Italia, é instruido al Gobernador de Milán, que en todo caso retirase las Tropas á Mantua, si veia poderoso desembarco en Genova contra Lombardia; porque estaban persuadidos en la Corte de Viena, que el Duque de Parma entraba á la parte de este secreto, y que era casi autor de la Guerra; pero podemos asegurar lo contrario.

205 Al Duque de Orleans le sosegó los recelos, ver que se prevenian Naves; pero eso mismo los dió á Inglaterra, en la qual, aunque se habia aparentemente aquietado la Rebelion de Escocia, y vencidas las armas del Rey Jacobo en una batalla, que ganó el Duque de Argille, habia sido aquel obligado á retirarse á los Estados del Pontifice. Andaban algunos de sus Parciales por el mundo, solicitando las Potencias, que creian podian ser adversas al Rey Jorge; estos eran el Duque de Ormont, el de Pert, Milord Marexal, y su hermano, y el Conde de Maár. Como la Inglater-

ra funda su seguridad en lo opuesto de los partidos, no faltaba esta discordia, y una conjura contra el Rey, y su hijo el Principe de Gales, fomentada por el Enviado del Rey Carlos de Suecia, Conde de Gilembergh, que fue de orden de la Corte preso, y reconocidos sus papeles. A su hermano le hizo arrestar en Olanda el Rey Jorge, y tambien al Conde de Goartz, que en ella hacia, sin caracter, los negocios de Suecia. De esta se hallaron mas los Autores, que los complices; y como no podia obrar absoluto, no quiso entrar en el individual examen el Rey; pero todo le hacia sombra, pues aunque habia conseguido sacar de Francia al Pretendiente de la Corona, sus Parciales solicitaban al Rey de Suecia, y al Czar de Moscovia para convertir las Armas contra Inglaterra; valiendose de la Liga del Norte, por si podian otra vez sublevar la Escocia. Habia sido bien admitido, y tratado de los Principes de Italia el Rey Jacobo, quando pasó á Pesaró, y dudaban los Ingleses que fuese Roma la Oficina de su inquietud, y como juzgaban aquella Corte muy unida con la España, su armamento les daba alguna aprehension.

206. No dexaba de inquirir á donde se encaminaban estas Armadas del Rey de Sicilia por el Abad de Mari, su Ministro, que residia en Madrid, porque no ignoraba el descontento de los Sicilianos, y creia podia el Papa, con quien estaba muy mal, fomentar esta invasion. Recelaba tambien, que concurriesen secretamente con dinero, porque estos habian descubierto una conjura en el Final, donde su Gobernador Juan Francisco Gropallo, con la prision de un Frayle, y aprehension de sus papeles descubrió indicios, que los Finalinos se querian entregar al Rey de Sicilia. Esta intencion del Duque creian los Genoveses, que se daba la mano con la que habia tenido siempre contra

Sao-

Saona, y enviar á su Castillo la mas gente, y mas Presidarios al Final. No ignoraba por el Enviado de Inglaterra Enrique de Abenant, que residia en Genova, que el Rey de Sicilia habia pedido á la Reyna Ana, le ayudase á tomar á Saona, y asi estaban muy advertidos. El Rey de Sicilia con un papel, que presentó al Gobierno su Ministro, que residia en Genova, el Abad Angroña se sinceró de esta mal fundada voz, que se habia esparcido, pero sabia que en España se la habia dado credito; y asi en tanto secreto, que el Cardenal Alberoni observaba, no carecia de algun cuidado, y mandó al Conde Mafey, Virey de Sicilia que estuviese prevenido.

207 Mandó el Rey Catholico pasase á Barcelona el Marqués de Lede, para Comandante General de las Tropas de esta Expedicion; y las Naves se pusieron á cargo del Gefe de Esquadra, Marqués Estevan Mari. Alberoni, luego que recibió la noticia del Capelo, hizo partir esta Armada; constaba de doce Naves de Guerra, y cien de las de Transporte; las Tropas eran ocho mil Infantes, y seiscientos Caballos; iban los Tenientes Generales Don Joseph Armendariz, y el Señor de Graferon; los Mariscales de Campo Conde de Montemár, Marqués de San Vicente, y el Caballero de Lede. Habianse embarcado cinquenta cañones de batir; doce de campaña, gran cantidad de pertrechos, viveres, y municiones para tres meses. Esta secreta Expedicion solo con Despacho de 9. de Julio, la fió el Cardenal al Marqués de San Phelipe, encargandole mucho el secreto, y ordenandole en nombre del Rey pasase á Cerdeña, quando se le enviase un Navio, para cooperar á su rendicion; porque creyó que el Marqués, como natural de aquella Isla; con entero conocimiento de ella, y de sus moradores, facilitaria su recupera-

cion. Dióle el Rey plena autoridad, menos en las Armas; le envió copia de la instrucciones, que se habian dado al Marqués de Lede, en que se le ordenaba, se valiese en todo del dictamen de San Phelipe.

208 Despues de haber partido esta Armada de Barcelona, en despacho de 9. de Marzo dió el Marqués de Grimaldo á todos los Ministros, que servian en las Cortes extrangeras, las razones, porque continuaba el Rey la Guerra contra la Casa de Austria, aunque embarazada esta en la del Turco.

209 Mostró todas las infracciones, que el Emperador habia hecho de las neutralidades de Italia, la mala fe con que habia evacuado á Cataluña; el socorro que habia dado á Barcelona, y á Mallorca, haciendo durar la Rebelion dos años mas, con dispendio de la España; haber hecho tantas invasiones en la Italia; y que, aun despues de haber enviado una Esquadra contra los Turcos, que indirectamente contribuia á la seguridad, y victoria de los Austriacos, se habia hecho en Milán el atentado de prender pasagero al Inquisidor General de España, que iba fiado en un Pasaporte pontificio, y palabra del Ministro Austriaco; y que habiendolo sido muchos años de España en Roma Don Joseph Molinés, se le habian tomado los papeles, faltando á la fé pública, y rompiendo claramente el Armisticio, que tenia embebido la neutralidad. Que ya violada esta, quedaba el Rey Catholico en libertad de proseguir la Guerra, porque con el Emperador no se habia hecho la paz. Esto era una especie de Manifiesto, que se esparció por la Europa, porque los Ministros dieron muchas copias de este despacho que segun los negocios, y los afectos, tuvo su aprobacion y censura. El Emperador se quejó fuertemente en Roma, con terminos de pedir una satisfaccion extraordi-

na-

naria, queria que el Papa quitase á Alberoni el Capelo, y derogase las Bulas concedidas al Rey Catholico para Subsidio, y donativo de los Eclesiasticos, ya que se empleaban estos caudales en Guerra contra Catholicos, siendo la intencion de la Santa Sede concederle contra Infieles.

210 El Pontifice se halló sumamente embarazado; profirió palabras gravisimas contra el Cardenal Alberoni, indignóse mucho, y confesó haber sido engañado; pero ni podia executar lo que el Emperador queria, ni hallaba otro modo de satisfacer. Envióle copia de un breve muy resentido, que escribia al Rey Catholico, á cuyas manos nunca llegó, ó porque en la realidad no le enviase el Pontifice, ó porque no se atreviese á presentarle el Nuncio Aldrobandi, porque conocia el ímpetu violento de Alberoni, que despues de haber logrado el Capelo, ya no contemplaba mas la Corte de Roma, aunque con el Nuncio conservaba, á su modo, una aparente amistad. Esta Carta del Pontifice se divulgó por el mundo en varias copias; una de ellas no dexó de llegar á las manos de el Rey, que escribió á sus Ministros de las Cortes extrangeras, estuviesen en la inteligencia, que este Breve no le habia recibido, ni se podia el Pontifice atrever á escribirle, porque como le esparcian los Romanos para satisfacer la Corte de Viena, tenia algunas clausulas licenciosas. El Emperador mandó luego, se enviasen de Milán, y Napoles Tropas á Cerdeña, que las pedia con instancia el Marqués de Rubí, y se resolvió á enviar seiscientos hombres de Milán, para lo qual se pidió paso á la Republica de Genova, porque se habian de embarcar en San Pedro de Arenas, y quatrocientos de Napoles.

211 La Armada Española partió en dos Esquadras to-

toda la mandaba Estevan Mari, y con él partió la primera, tomando el rumbo á derechura por el Golfo de Leon á Puerto Eseus, la segunda partió á cargo del Gefe de Esquadra Don Baltasar de Guevara, y endereżando la Proa por la Costa de Francia á la Corcega, llegó antes á Cerdeña, y se encaró en Pusa, uno de los promontorios, que forman la Bahia de Callér, la primera Esquadra llegó veinte dias despues, porque la dieron calmas en las aguas de Mallorca, y fue preciso entrar dos veces en Parma para hacer agua por la Caballeria. La Esquadra que llegó antes no pudo empezar las hostilidades, porque estaba subordinada, y asi se dió tiempo á que el Marqués de Rubi se previniese á la defensa, porque quando parecieron los primeros Navios, ni una pieza de Artilleria tenia bien montada: No habia en el Castillo viveres, y si quando llegó Guevara hubiese toda la Esquadra dado fondo, y hecho su desembarco, era preciso rendirse luego Callér, porque no habia forma de defenderlo.

212 Al fin, el dia 20. de Agosto llegaron todas las Naves; iban tambien las Galeras de España á cargo del Gefe de Esquadra Don Francisco Grimau, que protegió el dia 22. el desembarco, executado con poca oposicion aparente en la Playa de San Andres, donde hay un rio caudaloso, que hacia al caso, porque en todo aquel terreno hasta Callér, que dista dos leguas, no hay mas que pozos de agua muy mala, y los habian gastado los Alemanes; era ardiente la estacion, el lugar intemperoso, y mal sano, y las mutaciones de Cerdeña, las mas executivas, y dilatadas, que naturalmente duran hasta Diciembre, porque como nacen de los vapores nocivos, que levantan tantos pantanos, estanques, y lagunas, que tienen la Isla cubierta, con altisimos montes al Norte, hasta que se purifique con nie-

nieve, y grandes lluvias el ayre, persevera mal sano. Por esto creian los de Callér tener en él otra defensa, y que moririan sin otra Guerra las Tropas del Rey: tenia la Ciudad seiscientos hombres de Guarnicion, mandada por el Teniente Coronél Don Jayme Carreras; alguna parte de la Nobleza se habia salido de ella; los mas parciales de la Casa de Austria se aplicaron á la defensa; hicieron entrar Milicias Urbanas, parte de las quales mantenia Don Antonio Genovés, Marqués de la Guardia, Gobernador de los Cabos de Callér, hombre rico, y declarado Parcial del Emperador, como diximos en el año de 8. habia tambien una Compañia de Catalanes, y Valencianos, y hasta unos doscientos Caballos.

213 Las Tropas del Rey Phelipe marcharon á formar la linea, y se acamparon á la falda del Monte Urpino, entre la Iglesia de la Virgen de Lluch, y la de los Mercenarios; no podian levantar Trincheras, por falta de faginas; estas venian por mar de las tierras de Pula, porque el País no habia prestado todavia la obediencia al Marqués de Lede, mas que una legua de tierra en contorno, que es adonde podian llegar sus Partidas, porque los caminos de internarse, los ocupaban las Milicias del País, mezclados con algunos Veteranos por Cabos, y el camino principal le cubria el Castillo de San Miguél de la Condesa, que habian los Sardos fortificado, y dista media milla de la Ciudad; eran pocas las Tropas españolas para formar linea de circunvalacion; ni la Artilleria dexaba acercar las Naves al Puerto, pero como la Bahia es segura, por quince millas de distancia, se ancoraron en ella; y mientras se desembarcaba la Artilleria, y Morteros, la gente de mar puso una bateria de cañones contra el Fortin de Darcena, ocupado ya por los Es-

pa-

pañoles el Convento de Buen Ayre, y el de la Trinidad, porque se habian de abrir los ataques á espaldas del Convento de Jesus, hasta la Iglesia de San Lucifero, adelantandolos á batir el Baluarte de Monserrat, el qual llaman el Espolón, y el de la Seca donde se habia de abrir la brecha, no teniendo la Plaza otro ataque, por su situacion, que la hace fuerte, porque está fundada sobre una peña escarpada, y muy alta, continuada por todo el recinto del Castillo, para el qual es menester tomar antes un Arrabál, que tiene fortificado, que llaman la Marina; los otros llamados Estampache, y Villanueva, están abiertos, y separados de la Plaza, que ácia Poniente tiene un Foso considerable, contra el qual no se puede abrir Trinchera, ni adelantar aproches, ya por lo inaccesible de la Roca, ya por el terreno cubierto de peñascos.

214 El recinto de este Castillo, y Arrabál es muy dilatado, y asi no se le pudo poner Sitio formal, porque era preciso atacarle por lo mas fuerte, porque solo alli lo permitia el terreno. La Plaza es irregular, y asi caminaban á obscuras los Ingenieros. Esto hacia perder tiempo, y la noche del dia trece de Septiembre se abrió la Trinchera, mandada por el Teniente General Armendariz, y el Mariscal de Campo Caballero de Lede. Esta misma noche llegó el Marqués de San Phelipe en el mismo Navio que se le envió, mandado por Don Cayetano Pujadas; no usó de la autoridad que tenia del Rey, por no dar ocasion á la emulacion de los Sardos; solo asistia en cosas fuera de Guerra, con su dictamen al Marqués de Lede. Escribió luego varias cartas por todo el Reyno; y en pocos dias todo el País abierto rindió la obediencia al Rey, y las Ciudades, menos las que son Plazas cerrádas, Callér, Alguér, y Castillo Aragonés. La Nobleza que estaba fuera

ra de ella personalmente, por cartas prestó al Marqués de Lede la obediencia. En Sacer, Capital de la parte Occidental del Reyno, intentaron prender al Gobeɹnador, Marqués Benités, los Parciales del Rey Phelipe, Don Domingo Vico, Marqués de Solemnis, D. Pedro Anat, Varon de Sorso; Don Juan Guio, Varon de Osi; Don Antonio Miguél Olibes, Marqués de Montenegro, y otros, que fiandose para el hecho de uno, que no les guardó fé, fueron descubiertos; algunos huyeron, otros fueron presos, y enviados á la Torre del Espolón de Alguer. Con algunos no se atrevió Benités, y quedó en confusion la Ciudad. El Marqués de Montenegro se puso en campaña con mucha gente del Pais, y se declaró por el Rey Phelipe, sirviendo coaplicacion, y vigilancia. Para adelantar esta sedicion se enviaron las Galeras á Puerto Torre; el dia 16. llegaron con el Marqués de Montealegre otros 300. Caballos, y un Regimiento de Infanteria. Con esto se adelantó el bloqueo de Callér hasta un Lugar, que llaman el Más, y la Escafa; para que no viniesen viveres por Uta, y Asemine á la Çiudad en Barquillos por el Estanque; iba continuamente Don Joseph Patiño enviando viveres de Barcelona con el mayor cuidado, y abundaba de ellos el Campo; porque con haberse salido de la Plaza, el Virey Marqués de Rubí, retirandose á la de Alguér, se consternó aquella Comarca.

215 El dia 18. se tuvo esta noticia en el Campo, y se mandó al Coronél de Dragones Conde de Pezuela, seguirle: alcanzóle en un Lugar que llaman Siamaná, pero protegido de algunos del Pais, se escapó, y quedó prisionero Don Pedro Banchifort, Conde de San Antonio, General de las Galeras de Cerdeña, y muchos Soldados de Caballeria; quedó el mando de la Pla-

za á Don Jayme Carreras; batiase ésta con quarenta cañones, y veinte morteros, y teniendo ya la brecha abierta la Marina, sin esperar asalto, la desampararon los Alemanes. Tambien tenian las brechas abiertas el Bastion de la Seca, y el Español, aunque no capaces de ser montadas; ni con ganarlas se estaba dentro del recinto de la Plaza, adonde se habian retirado los Presidarios, guarneciendo los Baluartes que llaman de Santa Catalina de Palacio, y del Viento.

216 Hicieron una cortadura despues de la primera cortina del Castillo, desde la Torre, que llaman del Elefante, á la del Leon en la Plaza del Bach; aun tenian mucho que hacer los Sitiadores; pero la tarde del dia 30. estando de Trinchera el Marqués de San Vicente, hizo la Plaza llamada. El dia 1. de Octubre se capituló de salir desarmada la Guarnicion; que se le habia de dar Barcos, para llevarla hasta Genova: el dia 2. se ocupó la Puerta de San Pancracio, al otro dia entraron las armas del Rey Phelipe, y se quedó en Callér el Marqués de San Vicente, porque Armendariz estaba malo, y de presidio los Regimientos de Bustamante, y Basilicata, con cien Dragones.

217 El dia 6. se destacó al Conde de Montemar, con mil Granaderos, para tomar los puestos contra Alguér; despues de tres dias partió el resto del Exercito con el Marqués de Lede, quedó mandando la Provincia de Callér Armendariz. Esta marcha de un Cabo á otro del Reyno, era peligrosa por las mutaciones; se habia de pasar por los Lugares mal sanos distando Alguér de Callér mas de quarenta leguas. Conducir estas Tropas, y que tuviesen en la marcha viveres, se encargó al Marqués de San Phelipe, como practico del Pais; y para huir de las Lagunas de Oristán, que son las mas dañosas, se tomó el cami-

no

no por Fuerte, y Aguilarra; y de alli por Itire á Alguér; donde se llegó el 20. de Octubre.

218 Habian el dia 11. hecho desembarco quatrocientos y quarenta y seis Alemanes del Regimiento de Vvalis en Terranova, que enviaron de Napoles, comboyandolos las Galeras de aquel Reyno, de quien era General el Conde de Foncalada; el qual habiendolos dexado en tierra, luego se hizo á la vela; porque sabia estaban en aquellos mares muchas Naves, y Fragatas Españolas. Era el Lugar en que desembarcaron muy afecto al Rey Phelipe, por lo qual, en la malograda Expedicion del año de 1710. habia padecido mucho, y se habian ahorcado muchos. Esta Playa, aunque no es de la jurisdiccion de Gallura, la gobernaba entonces, de orden del Marqués de San Phelipe, Don Juan Bautista Sardo de Tempio: habia éste tomado las armas por el Rey, y puesto á su devocion la Gallura, é invigilaba en las Marinas mas cercanas á Tempio, donde se hallaron sesenta hombres quando desembarcaron los Alemanes. Fingieron los Sardos, serles amigos: y para engañarlos mejor, con direccion de un Sacerdote, que alli se hallaba, aclamaron en alta voz al Emperador; con esto se fiaron de ellos, y mostraron las instrucciones, que tenian de socorrer la Plaza de Alguér, ó mantener la Gallura en Armas contra los Españoles, baxo la mano de Don Francisco Pez, Marqués de Villamarin, ó de Don Juan Valentin, Conde de San Martin, Autores de la primera rebelion, como referimos aquel año. Estos, y los demás Cabos, que entonces referimos de la sedicion de Gallura se habian retirado, luego que se rindió Callér á Bonifacio, y no tenia gente en Campaña; toda la Provincia de la Gallura estaba por el Rey Phelipe; y asi, aquellos sesenta Sardos engañando á los Alemanes

 los

los guiaron por los estrechos de los montes, y puestos en una canál muy angosta, que no tenia por los lados salida, convirtieron las Armas contra ellos; no estaban los Alemanes desarmados; pero sorprendidos de aquella novedad, y encerrados en las entrañas de un Monte no conocido, capitularon con el Clerigo su rendicion, hasta que avisado, llegó Don Juan Bautista Sardo, y formó sus capitulaciones, ofreciendoles libertad para volverse á Napoles; estas no las observó el Marqués de Lede, porque fueron dadas de quien no tenia autoridad para ello, y asi se conduxeron prisioneros de Guerra á Sacér.

219 Con esta novedad desmayó mucho el Presidio de Alguér; aunque de los seiscientos hombres que enviaron de Milán, en las noches del dia 10. y el 12. con unos Falucones prevenidos, y en una Galeota, les habia entrado el socorro de ciento y ochenta hombres del Regimiento de Amiltón. No pudieron entrar todos los que de Italia vinieron, porque los Navios Españoles, que bordeaban en las aguas de Puerto Conde, lo embarazaban. Quedaron las Saetias, y Naves, que los conduxeron en los Puertos de Corcega, mas vecinos á Cerdeña; y con Falucas tambien introduxeron en Castillo Aragonés 140. hombres del mismo Regimiento. Esto fue antes que al Puerto de Alguér llegasen las Galeras de España; despues no pudo entrar mas socorro, y se volvió la gente á Genova; ni con la que habia recibido tenia bastante Presidio Alguér, de donde la noche del dia 21. de Octubre tambien se salió el Marqués de Rubí, y se pasó á Castillo Aragonés en una Galeota; de alli se fue á Corcega, desamparando el Reyno, porque no le podia defender. La Plaza quedó á cargo de su Gobernador Don Alonso Bernardo de Cespedes. Esta es una obra coronada, regular, pero

ro chica; tiene Foso; mas no entrada encubierta; no se le pudo atacar mas que por una parte, porque á mas de la mitad de la Ciudad ciñe el mar.

220 El dia 25. de Octubre le intimó la rendicion el Marqués de Lede, la respuesta fue pedir tres dias de tiempo; se le dieron seis horas; en este tiempo envió el Gobernador al Sargento mayor de la Plaza, para capitular. En el mismo dia se hizo un destacamento de ochocientos Granaderos, á cargo del Marqués de San Vicente, para bloquear á Castillo Aragonés; concedióse á la Guarnicion de Alguér salir con Armas; pero dexarlas antes de embarcarse, porque tambien se capituló conducirlos á Genova. El dia 29. se entregó la Plaza.

221 Con esta noticia capituló en 30. de Octubre Castillo Aragonés, y se le concedió lo mismo. Este es un Castillo grandisimo, ceñido de Baluartes, puesto en una eminencia, que no se le puede abrir brecha, toda la subida es peña viva, y no se puede tomar sino por hambre, ó por falta de agua, porque tiene muy pocas cisternas, y la fuente de que bebe el Pueblo está fuera del recinto, y se pueden apoderar de ella los Sitiadores. Con esta rendicion de Castillo Aragonés, recobró en dos meses, y pócos dias el Reyno el Rey Catholico; dió indulto general, y licencia, para que saliese qualquiera, aun del País. Executaronlo quantos en el año de ocho habian sido declarados Parciales de la Casa de Austria, y algunos otros, por veleydad ó porque habian sido beneficiados del Emperador. Se extrañó del Reyno al Arzobispo de Sacer, Don Bernardo Fustér, porque no habia querido cantar en su Catedral el acostumbrado Hymno en accion de gracias; echóle el Rey las temporalidades, embargó las rentas, y el Arzobispo se pasó á Bonifacio; éste era un Canonigo

Va-

Valenciano, muy parcial de los Austriacos, le habia el Emperador propuesto á esta Mitra. Tambien se salió voluntariamente Don Antonio Sellent, Obispo Auxiliar de Callér.

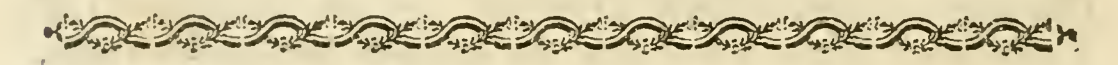
222 El Marqués de Lede dexó en el Reyno tres mil hombres de Presidio, y por Gobernador General á Don Joseph Armendariz. Perdió el Rey en esta Expedicion seiscientos hombres, mas de las mutaciones del ayre, que del fuego de la guerra; porque solo la hubo en Callér por espacio de quince dias; con lo restante de las Tropas volvió el Marqués de San Phelipe á su ministerio de Genova; los Navios, y Galeras de España, se restituyeron á sus Puertos; los de Transporte no se despidieron, porque tenia el Cardenal Alberoni meditada otra empresa, aunque corrian las voces como ciertas, de que hacia el Emperador la paz con el Turco, porque armados los Españoles recelaba perder la Italia, donde exercia su despotico imperio.

223 Habia enviado á ella Plenipotenciario al Conde Orcolám, que tenia una Liga con sus Principes, pero no tuvo efecto, y solo logró sacarles contribuciones, no solo con el pretexto de la Guerra de Ungria, pero para defender la Italia, que suponia amenazada por el Adriatico del Turco, y por los Españoles del Mediterraneo. Estos le daban mas cuidado, porque ya sabia, que le pedian los Turcos la paz: le ofrecian el Condado de Temesvar, como quedase por ellos la Morea, y se demoliese Belgrado, dexando en libertad á los Principes de Transilvania, Valachia, y Moldavia, que tomasen el Patrocinio de la Puerta Otomana, ó del Emperador. Al Ministro Español le parecian razonables estas proposiciones; pero las juzgaba el Principe Eugenio indecentes, y no dignas de proponer al vencedor. To-

224 Toda esta disputa de los Ministros de Viena nacia de la aprehension de perder la Italia; y aunque el Ministro Veneciano aseguraba en Viena, que su Republica contribuiria con las Naves, y Tropas ofrecidas en la nueva Liga, para defenderla, no les bastaba esto, como recelaban tanto de sus Principes, y mas del Gran Duque de Toscana, y el de Parma. Dispusieron poner Tropas Alemanas en la Lunegiana, y Ducado de Masa; con esto se ponian entre Toscana, Parma, y Genova, y les parecia formar otra cadena, y aun ofrecieron al Duque de Masa, que se hallaba en Viena, el Feudo de Mirrebalt en Alemania, si daba sus Estados de Italia al Emperador. Estaba el Duque mal con sus Vasallos, por una sublevacion, poco antes sucedida, y daba oidos á dexarlos; pero vendiendolos. Esto no tuvo efecto, porque los Alemanes raras veces hacen contrato de dar dinero, sino de tomarle. Desaogaban su ira con el Papa; sacaron al Nuncio de Napoles, y el Tribunal que llaman de las Obras Pias, para la Fabrica de San Pedro; enviaron Tropas á Benevento, con pretexto, que no se escapasen los que de Napoles se destinaban á las prisiones por difidencia del Gobierno. Cierto es, que el Cardenal Alberoni habia enviado Emisarios á aquel Reyno y que algunos Napolitanos se correspondian con los Ministros del Rey Catholico, porque la intencion de Alberoni era, si se desembarazaba aprisa de Cerdeña, pasar estas Tropas á Napoles, con otras que meditaba enviar; pero el Cardenal no las sacó de España para Cerdeña hasta tener el Capelo, en que perdió mucho tiempo, y tambien tardó en el viage mas de lo que se pensaba la Esquadra del Marqués Estevan Mari, de lo que se le queria hacer cargo; pero se halló haber sido sin su culpa, y alegó, que no era

era dueño de los Mares, ni los Vientos.

225 En este año perdió el Emperador su hijo primogenito, que llamaban en Viena Principe de Asturias; y parió la Emperatriz á la Archiduquesa Maria Teresa en 13. de Mayo. La Reyna de España parió á 21. de Marzo otro Infante, á quien se le dió por nombre Francisco; pero vivió solo treinta y seis dias.



AÑO DE M. DCCXVIII.

226 CON un leve golpe, siguiendo el dictamen de Alberoni, despertó el Rey Catholico al Enemigo, porque la recuperacion de Cerdeña no traia las consequencias, que eran precisas al haber nuevamente desembaynado la espada, aun abultadas en la ponderacion del Cardenal, para confirmar al Rey en la opinion de la Guerra. Nada perdió el Emperador con Cerdeña, nada ganó el vencedor. Lo desarmado de aquel Reyno, el desengaño de los nobles, y el descontento de los Pueblos, facilitó su rendicion. Las Tropas no tuvieron en que mostrar su brio; pero la felicidad del exito estimuló al Cardenal á seguir, como decia, el favorable viento de la fortuna. No admitia consejo alguno: inutil la prudencia de los Españoles, y la experiencia de los Ministros se despreciaba con escandalo: con vanidad de saber mas que todos, escuchaba á pocos Alberoni, ó no escuchaba; superior aun á su esperanza su dicha, admitió aquella perniciosa vanidad de dilatar su nombre, aun con mas eficacia, porque le concebia obscuro. Estos creia eran los mas firmes materiales para la mundana gloria, y para adelantar la de la Nacion española.

El

227 El Rey perseveraba enfermo: este cuidado ocupaba todo á la Reyna, y se prometió la Monarquía victima del hombre mas violento, (como los emulos de Alberoni decian) cuyas desproporcionadas ideas tomaban un empeño, que no podian sostener, para el qual prevenia un grande armamento: disponianse Naves de guerra, comprabanse otras sin intermision; mandaba reclutar toda España, en Genova, y en Liorna: fundiase gran numero de piezas en Pamplona, de que habia mucha falta en España; y desde la misma ciudad se conducian de continuo millares de bombas, y balas á Cataluña: trabajabanse gran cantidad de vestuarios para tropas: labrabanse armas, municiones, y se tenian al sueldo numero considerable de Navios estrangeros para transporte, con queja de las Naciones, que les impedia el comercio. El unico Ministro de quien Alberoni se valia era Don Joseph Patiño: no le podia hallar mas á proposito, ni mas expedito, porque para mantener su autoridad, lo facilitaba todo, y lo conseguia, aunque decian sus émulos, que no despreciaban medio alguno para el fin, y que en él la palabra no tenia aquella firmeza, que ha menester la de un Ministro, porque es substituído en vez del Rey, cuyas palabras deben ser inviolables.

228 Nunca se vieron en España preparativos tan grandes: ni Ferdinando el Catholico, que tantas Expediciones ultramarinas hizo; ni Carlos V. ni Phelipe II. que hicieron muchas, han formado una mas adornada de circunstancias, y de preparativos. La nota de ellos iba en varias copias por la Europa, asombrada de que pudiese un Reyno, cansado de tan prolija, y tan varia guerra, ser capáz de gastos tan inmensos. Verdaderamente, Alberoni dió á ver las fuerzas de la Monarquía Española, quando sea bien administrado

el Erario; siendo indubitable, que gastos tan excesivos en tan breve tiempo, ningun Rey Catholico ha podido hacerlos: y esto, no habiendo echado nuevas contribuciones al Reyno. Esta obstinacion de su poder la debia el Rey á la direccion del Cardenal, que le hubiera sido útil, si mas prudente; porque creyó poder asistir á todo el mundo; ó padeció el engaño de creer, que no se le opondrian los Principes, que no estaban directamente interesados en esta guerra, para sostener la qual, no perdonó diligencia.

229 Como se persuadia la proseguiria el Emperador con el Turco, envió al Principe Ragotzi, que residia en Andrinopoli, al Coronél D. Santiago Borsiniene, para ofrecer á aquel Principe bastantes socorros de dinero, (si somo el habia ofrecido) le daba el Gran Sultán un cuerpo de 30∂. hombres, para entrar por la Transilvania. Creía con esto, no solo hacer una gran diversion al Emperador; pero aleantar al Sultán, para que no hiciese la paz, cuyo Tratado adelantaban los Ministros de Inglaterra, y Olanda, que estaban en Constantinopla; pero ya como consternados los Turcos, la deseaban, ni podia Ragotzi cumplir lo ofrecido, ni el Coronél Boisiniene hacia en Andrinopoli mas que escandalizar el mundo; porque decian los émulos de Alberoni, y el Emperador, que habia enviado la España un Ministro á la Puerta Othomana, para una secreta coligacion, ofreciendo sostener la guerra contra el Emperador en Italia, como el Turco lo hiciese en Ungria, y pagar las tropas, que se diesen á Ragotzi, para que renovando la rebelion, atacase los Estados Austriacos: Que este tratádo habia tenido su principio en París con el Principe de Chelamár, Embaxador del Rey Catholico, quando Ragotzi estuvo en aquella Corte, con quien habia teni-

nido varias conferencias en el Convento de los Camandulenses, y que aún se proseguia este Tratado con un Agente de Ragotzi, y un Thesorero suyo, habiendose enviado por Marsella armas, y dinero. Todo esto ponderó por escrito el Pontifice al Conde de Gallasch, Embaxador Austriaco en Roma, y esparció copias, no solo por el Sacro Colegio pero aún por la Europa. El Principe de Chelamár, se excusó de esta impostura con una carta muy bien escrita al Cardenal Aquaviva; negó el hecho, y aseguró no haber hablado á Ragotzi, mas que muy de paso en las antecamaras del Rey Christianisimo, y en la casa donde se celebraba una Academia, no conocer los sugetos, que le citaban, ni haber tenido de su Soberano tal encargo.

230 Al fin se esforzó disuadir al mundo, y quedó dudosa la materia; cierto es, que el Coronél Boisiniene no tenia mas comision, ni credenciales, que para el Principe Ragotzi, que es Catholico Romano, y podia el Rey de España, estando en Guerra con la Casa de Austria, ayudar á aquel á recobrar sus estados, sin entrar en si era justo, ó no, la confiscacion, ni la piedad del Rey Phelipe, quien, aunque lo quisiese Alberoni, nunca hubiera firmado despacho de tener comunicacion, ó procurar alianza con el Turco; porque es ley fundamental de los Reyes Catholicos nunca hacer la paz con los Mahometanos, y esta guerra permanece desde el Rey Don Pelayo: por mas de siete siglos, sin hacer jamás paces, ni treguas con ellos, como cada dia las hacen el Emperador, y otros Principes Catholicos.

231 No faltaban Theologos, ni Ministros, que defendian, era lo propio coligarse con los Turcos, que con los Hereges: que con estos era ya usual la li-

liga de España, y otros Principes Catholicos: y que no debia hacer mayor horror el Othomano, pues todos eran igualmente enemigos de la Iglesia: que habia llamado á aquel alguna vez, contra la violencia de los Emperadores. El Rey Phelipe nunca quiso dar oidos á esta Theología, cuya doctrina no nos toca examinar; cierto es, que es mas escandalosa la amistad con el Mahometano, que con el Herege, porque este es Christiano; y como no disiente en todo, es mas facil su reconciliacion con la Romana Iglesia. Tambien es cierto, que el Coronél Santiago Boisiniene, de orden del Rey Catholico, se vió, antes de pasar á Ragotzi, con Clemente XI. que siempre juzgó, quedaria desautorizada la potestad Pontificia, y violados muchos privilegios Eclesiasticos, si dominaba enteramente en Italia el Imperio impetuoso, y despotico de los Alemanes. En Roma se daba credito á quanto se oía contra el Cardenal Alberoni; porque desde la empresa de Cerdeña le cargaba el Pontifice epitectos injuriosos á su honor. Con todo eso, por no acabar de romper la amistad con el Rey Catholico, le dió las Bulas del Obispado de Malaga, á que el Rey le habia propuesto, y un Breve que se pudiese hacer consagrar de qualquier Obispo, sin asistencia de otros; pero habiendo luego, por muerte del Cardenal Don Manuel Arias, vacado el Arzobispado de Sevilla, fue Alberoni propuesto por el Rey. El Pontifice negó estas Bulas, aún despues de admitida la dexacion de Malaga; celebró los Consistorios despues de esto, sin procurar canonizar á Alberoni: y viendo los Ministros del Rey de España, que perjudicaba á su derecho, porque debia admitir el Papa á qualquiera propuesto por el Rey, como no tuviese las nulidades, ó defectos, que prescriben los Cánones,

nes, hizo D. Juan de Herrera (Auditor de Rota Español) una protesta al Papa en 11. de Febrero, por substitucion del Cardenal Aquaviva, alegando estar vulnerados, con esta repugnancia de dar las Bulas, los derechos del Rey Catholico, y sus prerrogativas, concedidas, y confirmadas por tantos Sumos Pontifices: Que era claro atentado, no axpedir Bulas á proposiciones del Rey en los primeros Consistorios; y que asi le quedaba accion, no solo á hacerse mantener sus derechos; pero á usar de aquellos medios, que permiten los Cánones para resistir á la violencia. El Papa se excusaba, con que tambien aquellos, y muchas Bulas Pontificias prohivian, en tan pocos dias pasar de un Obispado á otro, y que no habia necesidad de dispensarlo. No debemos entrar en las razonas del Pontifice, pero creyó el mundo, que en esto habia parte de contemplacion al Emperador, porque era Alberoni el blanco de sus iras, y se deseaba su abatimiento.

232 El Rey Phelipe se dió de esto por ofendido: mandó saliesen todos sus subditos de Roma: Que no se tuviese mas comercio con aquella Corte, y que no se tomasen Bulas de Dataría; y sacó al Nuncio Aldrobandi de sus Reynos, no porque tuviese de él queja particular, sino porque era consequente el haberse manifestado mal satisfecho del Pontifice, el qual no estaba bien con su Nuncio, porque se creía engañado de sus persuasiones, y promesas por haber dado el Capelo á Alberoni, de que tanto se arrepentia, y asi no le permitió entrar en Roma, y se retiró á su casa en Bolonia.

233 Estas, que llamaba Alberoni venganzas del Pontifice, ó temores, los despreciaba con inmodestia, y se gloriaba su vanidad de ser objeto de la ira de los Principes, y de hacer figura en el Theatro del mun-

mundo: mantenia con tesón las idéas de la Guerra aunque habia asegurado falsamente á Inglaterra, y á Francia, que el Rey de España se contendria en la sola recuperacion de Cerdeña, no le daba credito la Inglaterra, recelosa de tan gran armamento; y asi envió á Madrid al Coronél Stanop, para que viendose con el Señor Bubb, Embaxador Britanico en aquella Corte, no solo indagasen, á que se enderezaban tantas prevenciones de guerra; pero aun tenian facultad de proponer un ajuste entre aquella Corte, y la del Emperador, no solo porque veía el Rey Jorge armados otros Principes, sino porque en virtud de la alianza del año pasado le pedia el Cesar socorros. Las mismas diligencias hacia la Francia: no estaba fuera de sospechas el Regente: porque como veía, que el Parlamento, y los Magnates del Reyno llevaban mal lo despótico de su Regencia, y en la Bretaña habian sucedido algunos rumores, recelaba fuesen fomentados de Alberoni; y asi envió á Madrid al Marqués de Noncre, para que, de acuerdo con Stanop, propusiesen la paz con el Emperador: Esforzabanse estos Ministros, quanto era posible; mas ya Alberoni se habia endurecido en el empeño: daba con altanería las respuestas, y conocian, no queria desistir de la Guerra. No se descuydaba el Ministro del Rey de Sicilia, Abad del Maro, con quien hablaba Alberoni mas obscuro. Aun afectando confianza, tenía hecha la intencion contra la Sicilia, y al mismo tiempo propuso una Liga á su Rey: de él no dexaba tambien de desconfiar el Emperador; y para ponerle mal con él, y que de necesidad adhiriese al de España, queriendole hacer instrumento, que él mismo entregase aquel Reyno, le propuso con el mayor artificio la Liga, con estas condiciones.

Que

234 Que España atacaria al Reyno de Napoles, pondria una Esquadra de Navíos en el Mediterraneo, y daría 12⅁. Infantes, y 3⅁. caballos, para que uniendolos á sus tropas, invadiese el Rey de Sicilia al Ducado de Milán, cuyos derechos le cederia la España: Que mantendria la guerra hasta que todo el Estado se rindiese; y que para los gastos de ella, daria el Rey Catholico un millon de reales de á ocho, como el Rey de Sicilia pusiese luego aquel Reyno en deposito en manos del Rey Phelipe, cuya propiedad le quedaria, quando todo el Estado de Milán estuviese conquistado.

235 Estas proposiciones las hizo Alberoni al Abad del Maro; las mandó repetir por el Marqués de Villa Mayor, Ministro de España en Turín, y las dexó con astucia transpirar, para que viendole tratar liga con España, se hiciese sospechoso al Emperador, á los Reyes de Inglaterra, y Francia, y aun á los Principes de Italia, porque nada deseaban menos, que ver crecer al Duque de Saboya con el Estado de Milán, y mas los Genoveses, que le tuvieran mas intimamente vecino, y no se podrian ya defender de él, perseverando los recelos de que deseaba á Saona, y el Final. El Rey de Sicilia, cuya perspicacia de entendimiento era la mas feliz, acompañada de una singular astucia, conoció los fondos de la intencion del Cardenal, y aunque le era mas útil Milán, que Sicilia, vió, que tiraban á engañarle, empeñandole en una guerra, que no podia mantener, bien que le cumpliesen la palabra; porque no estendiendose su poder á poner en campaña mas que quince mil hombres, ni con los otros quince mil que la España ofrecia, podia resistir el poder del Emperador, desembarazado de la guerra del Turco; porque se habia ya elegido á Pasarovitz para lugar del Congreso con el Othomano, y envió la Inglaterra al Señor de Sutón, pa-

para mediador de esta Tregua, que se trataba de 24. años. Habian tambien enviado á Venecia al Procurador Runcini para su Plenipotenciario, y elegido el Emperador los suyos, que eran el Conde Slich, y el General Virmont; con que ya veía el Rey de Sicilia, que era infalible esta tregua, como al fin quedó concordada, y el Emperador desembarazado para qualquiera guerra.

236 Esto, y el vér, que tambien se trataba una Alianza, entre el Cesar, la Inglaterra, y la Francia contra los designios de España, hizo, que respondiese á Alberoni en esta forma: Que el Rey de España luego daria un millon de pesos, y cada mes dos mil doblones para los gastos de la guerra, y los quince mil efectivos: Que atacarian los Españoles al Reyno de Napoles, donde la mitad del presidio de las plazas, que conquistase, habia de ser de Piamonteses: Que lo propio se haria en las que conquistaría en el Estado de Milán, á donde, despues de rendido el Reyno de Napoles, debian pasar veinte mil hombres.

237 Ya el Cardenal conoció, que esto era desconfiar de él, y no querer la alianza; y pareciendole mas facil pasar á las demás idéas, conquistar la Sicilia, antes que el mismo Duque la cediese al Emperador, ó le ayudase á conquistarla. El Rey Phelipe se mantuvo en el systéma de atacarla; mas con tanto secreto, que nadie le pudo penetar; bien, que el Abad del Maro, por congeturas, siempre escribia á su Amo, cuydase mucho de la Sicilia, porque este era el objeto de Alberoni. El Duque de Saboya ya veía, que no la podia defender, porque solo tenia en ella siete mil hombres; pero mandó al Conde de Mafey, que fortificase de nuevo las Plazas; y juzgó conveniente correr el riesgo, antes, que entregarla de su propia voluntad

tad al Emperador, ni admitir sus Tropas, porque para este último paso siempre habia tiempo, y pensó venderla á buen precio, para lo qual envió al Marqués de Santo Thomás á Viena; y por confirmar mas al Emperador, pidió para muger del Principe del Piamonte su hijo, una de las Archiduquesas, hijas del Emperador Joseph: no determinó quál de las dos, porque sabía, que la primera se trataba de casar, por medio del P. Juan Bautista Salerno, Jesuita, con Federico Augusto, Principe electoral de Saxonia, que instruido del mismo Salerno, habia ya abrazado la Religion Católica y abjurado la heregía, que desde Lutero habia seguido esta casa, y por este servicio hecho á la Iglesia, fue premiado despues este Jesuita con la Púrpura.

238 Nada ignoraba Alberoni, y para fortificar su systéma, sabiendo, que se trataba en Londres una Liga contra sus designios, procuró alentar la guerra del Norte, para embarazar al Emperador: envió secretamente un Oficial á Mosavia, y que este mismo tratáse (aunque despues envió otro) con el Rey de Suecia, ofreciendole socorros de dinero, si hacía una guerra, que fuese de distraccion á las Armas de la Casa de Austria. Travó correspondencia con el Conde Vilio, Agente del Rey de Polonia en Venecia, que ofrecia la amistad de su Amo; y al fin, no dexó pieza sin tocar, para poner la Europa en guerra, empeñando en ella al Cesar.

239 Estas diligencias todas fueron inútiles, porque el Czár no tenia motivo para traer sus Armas á Alemania, y estaba en guerra con la Suecia, cuyo Rey, aunque tenia que recuperar en el Imperio de los Estados de Bremén y Verden, esto era dificil, ya poseidos del Rey de Inglaterra; y asi habia convertido sus Armas contra el de Dinamarca, cuya guerra no

hacía eco á la que la España habia menester: con que estas negociaciones del Norte le fueron inútiles; porque no le faltaban al Emperador artes y poder para apartar de sí el cuidado de esta guerra; trataba con blandura y amistad á los que la podian mover. Conciliόse el ánimo del Czár, mandando pasar preso á Nápoles á su hijo primogénito el Principe de Alexo, que del rigor de su padre huia, aunque era su cuñado, que habia tenido por muger á una hermana de la Emperatriz. Esto le fue muy grato al Czár, porque le facilitó el haber á sus manos á su hijo, que poco despues murió en una prision, no sin graves sospechas de haber sido á violencias de un veneno.

240 De quien mas cultivaba la amistad el Emperador, era del Rey de Inglaterra (como quien solo podia frustrar los designios de la España) que ya habiendo formado una competente esquadra, solo otra de Inglaterra se le podia oponer, y con efecto mandó ya prevenir el Rey Británico una de veinte y seis Navios, exponiendo al Parlamento la necesidad que de ella habia; porque permaneciendo obscura la intencion del Rey Católico, recelaba fuese en auxîlio del Pretendiente de aquella Corona, con acuerdo del Pontifice, que tenia en sus Estados refugiado á Jacobo, á quien reconocia por Rey de la gran Bretaña; y que habia dispuesto su casamiento con la Princesa Clementina Sobieski

241 Habia ya el Rey Jacobo, con Poderes dados al Duque de Ormond, contraido este Matrimonio, y baxaba con su madre y hermana esta Princesa á encontrar con su marido, que habia salido de Pesaró á este efecto. Sentia mucho este casamiento el Rey Jorge, porque era interés de su Casa se extinguiese la de Stuard, y se quejó mucho con el Emperador, que hu-

hubiese consentido á este Tratado, y permitido saliese de sus estados la Princesa. No parecia propio del Emperador embarazar estas bodas, y mas siendo Clementina su parienta: ni era decente á un Principe Católico impedir un Sacramento de la Iglesia, del qual podria resultar la propagacion y conservacion de una Familia Real tan antigua y esclarecida como la de Stuard; pero todo lo venció la razon de estado y el temor, que se tenia á las Armas de España; y como todavia se hallaba esta Princesa en sus estados, mandó seguirla, y alcanzada en Inspruch, ordenó arrestarla y ponerla en un Convento, para que no se consumase este Matrimonio: esto dió escándalo á los Católicos, pero no admiracion, porque ya puestos los intereses de la Casa de Austria en manos del Rey de Inglaterra, era preciso obedecerle.

242 Todo esto era contra la España; mas lo era la Liga, que en Londres se trataba entre el Cesar, la Inglaterra y la Francia. Habia pasado á aquella Corte el Baron de Penteridér por el Cesar; y por el Christianisimo el Abad de Dubois, primer Secretario de Estado, hombre íntimo del Regente, y que habia padecido en tiempo de Luis XIV. grandes persecuciones y trabajos. Tratabase todo con Diego Stanop, Secretario de Estado, y el mas favorecido del Rey, y estos tres Ministros, que tenian en su mano la voluntad de sus Amos, gloriandose de Legisladores del mundo, dieron la Ley á la Europa; dividieron los Reynos á su modo, estudiando, como decian, el equilibrio de las Potencias. Quedaron de acuerdo en los Articulos Stanop y el Abad Dubois, pero no los mostraron á Penteridér, porque antes querian volver á intentar, que admitiese el Rey Católico proposiciones de paz, y establecerla general. El Emperador pro-

testó, que no consentia á ella, si no le mostraban los Articulos, y asi se le enviaron con tanto secreto, que pudiese el Inglés y el Francés negar, que en Viena se habian visto escritos en forma, que parecian favorables á la España. Ordenaron los propusiesen al Rey Phelipe los quatro Ministros, que por Inglaterra y Francia estaban en Madrid, con los quales tuvo varias conferencias el Cardenal Alberoni.

243 La suma de los capitulos era esta: Que para sosegar las controversias repugnantes á la paz de Vadén y á la neutralidad de Italia, restituiria el Rey Católico la Cerdeña al Emperador: Que ratificaria la renuncia al Reyno de Francia por los Borbones de España, y la de España por los de Francia: Que reconoceria el Emperador por Rey de las Españas é Indias al Rey Phelipe y sus descendientes, renunciando los derechos á esta Corona: Que el Rey Católico haria el mismo reconocimiento y renuncia á favor del Emperador en los Estados de Italia que poseia, y el Final, que habia vendido á los Genoveses, y aun cederla el derecho de reversion, que se habia reservado en la Sicilia quando la entregó al Duque de Saboya: Que consentiria y reconoceria el Emperador por Succesores de los Estados de Toscana y Parma al Primogénito de la Reyna de España Isabél Farnés, extinta la linea varonil de los Principes, que los poseian; pero que habian de quedar éstos Feudos Imperiales, y Liorna, como ahora, Puerto Franco, y que llegando el caso de la succesion de un Infante de España, se le entregaria la Plaza de Puerto Longon: Que serían incompatibles estos Estados con la Monarquía de España, y que se les pondria desde luego un Presidio de 6⦾. Suizos, y mientras que estos venian, de Ingleses: Que consentiria á la disposicion, que se habia

bia de hacer del Reyno de Sicilia, aun contra el Tratado y la Cesion de Utrech, á favor del Duque de Saboya, y que el derecho de reversion se pasaria al Reyno de Cerdeña, destinada, en vez de la Sicilia, á este Principe: Que se haría un Tratado particular entre el Emperador y el Rey Católico, concediendo Indulto general á todos los que hubiesen adherido á uno ú otro Partido, con restitucion de sus bienes, Títulos y Dignidades.

244 Este proyecto fue mal recibido de Alberoni, y ponderado como indecoroso al Rey, porque parece que le obligaban por fuerza á admitirle, con una superioridad y arrogancia, como quien daba la ley, y sin estar antes consultado en la Corte de España. Esta circunstancia le hacía gran fuerza al Rey Phelipe; y aunque parece que á la Reyna se la facilitaba la succesion de Toscana y Parma, era con el acibar de quedar Feudos Imperiales, en que se conocia, que las Potencias mediadoras tiraban á engrandecer al Emperador.

245 No pareció entonces esta condicion digna de llevarse, ni se podia admitir sin consultarlo con el Gran Duque y el Duque de Parma, que la repugnaron fuertemente. Este último envió á Alberoni los papeles, en que se demuestra claramente ser Parma y Plasencia Feudo de la Iglesia, y extendidas las razones contra el Imperio, que pretendia lo contrario. El Gran Duque expresó con mas viveza su resentimiento; no solo porque la plena libertad, que goza la Toscana, es emanada de la que tenia su República, quanto por la dura condicion de sufrir Presidio forastero y ver excluida de la succesion á su hija la Viuda Palatina, que se habia restituido á Florencia, y á quien tenia particular afecto.

Era

346 Era verdaderamente su ánimo llamar un Infante de España á la succesion, tomandole como heredero de Maria de Médicis, muger de Enrique IV., ó como hijo de la Reyna Isabel Farnés, que tenia mas inmediato el derecho. Habia manejado con arte y felicidad este negocio en Florencia el P. Fr. Ascanio, de la Orden de Predicadores, que hacía los negocios del Rey Católico, hombre sagáz, sabio y aplicado. No dexaba de encontrar sus dificultades en la voluntad de algunos Ministros afectos al Imperio: pero el Gran Duque estaba siempre por la Casa de España, y le habia el Rey Católico ofrecido, que el modo y las circunstancias se dexarian á su arbitrio.

347 Estas condiciones, y las de creer, que el Rey Phelipe padecia ultrage en admitir los propuestos Articulos, los hizo despreciar, y dió el Cardenal á los Ministros extrangeros una respuesta seca y poco obligante. Con esto se confirmaron en su Alianza los tres referidos Potentados, y á toda prisa se acabó de armar la esquadra, que á cargo del Almirante Brings habia de pasar al Mediterraneo. Quejóse en Londres de este Armamento el Marqués de Monte-Leon, Ministro del Rey Católico, y le fue respondido, que aquella esquadra estaba destinada á mantener la neutralidad de Italia, empleandola contra quien quisiere turbarla.

348 Esta noticia no la ignoró Alberoni: dió Monte-Leon cuenta exâctamente, y expresó, que no se lisonjease el Rey Católico, con que estas eran solo amenazas, porque los intereses del Rey Jorge, podian patrocinar los del Emperador. Esta es la mas fuerte crítica contra la conducta de Alberoni; porque si creia, que eran solo insinuaciones las de la Inglaterra y la Francia, padeció la desgracia de mal instruido en los intereses de los Principes; y no conoció el formal esta-

tado del mundo, si creia hablaban de veras, é imaginaba poder sola la España resistir á tres poderosos Principes, era inconsideracion, porque debia conocer las fuerzas maritimas, con que tomaba el empeño, inferiores á las de Inglaterra, ni las Tropas, que podia enviar el Rey Católico á qualquier empresa podian recibir aumento, ocupado por los Ingleses el mar, é inundada de Alemanes la tierra; porque tenia el Emperador en Alemania 80∂. hombres ociosos, y era el árbitro de la Italia; á cuyos Principes hacía contribuir grandes sumas de dinero, con sola una carta del Gobernador de Milán.

248 Estaba bien prevenido el Conde Daun, y fortificadas las Plazas del Reyno de Nápoles, donde prevenia un campo volante con las Tropas que por el Trieste habia recibido. Habia tambien pasado el Marqués de Lita, Gobernador de Tortona, con 2∂. hombres á la Luneguiana, presidiando á la Ula y Labenza, y concurria tambien el Duque de Módena á cerrar los pasos por donde podian penetrar los Españoles á la Lombardia, si hacian desembarco en el Puerto de la Especia; de lo que habia mandado prevenir á los Genoveses el Emperador.

249 Estos respondieron, que no tenian fuerzas para oponerse á Principe tan poderoso como el Rey Católico, y que ofrecian la mas sincéra neutralidad. Tambien baxaban Tropas al Ducado de Milán, destacadas de la Ungria; se aumentaron los Presidios y se abastecieron de viveres las Plazas. El Cardenal se reia de todas estas precauciones; porque creyó sorprender la Sicilia, y llevado del ardór de su empeño, se lisonjeó, que como aquel Reyno no era parte de los Estados del Emperador, no le defenderian los Aliados.

Es-

250 Este modo de discurrir era el mas arrojado; porque ya habia visto en las presentadas proposiciones de paz, que se destinaba la Sicilia al Emperador, y asi era preciso defenderla, y con esta ocasion dominarla; pues aunque se habia altamente quejado en Londres y en París de esta nueva disposicion, contra el Tratado de Utrech, el Rey de Sicilia, se le respondió, que esto importaba al equilibrio de la Europa: quisose entonces unir con la España, por redimir esta vejacion; pero esto lo propuso con tanta obscuridad y reserva, que no tuvo el Cardenal tiempo de ajustar el Tratado con un Principe tan dificil como Victor Amadeo, y mas que ya tenia hecho el ánimo contra la Sicilia, y creia, que ocupada ésta, mudarian de viso las cosas, y modificarian el proyecto los Aliados, porque conocerian la dificultad de emprender una guerra contra una Isla presidiada de 30∂. Españoles, y se figuraba, que la conquistaria en dos meses, como á Cerdeña, porque deseaban los Sicilianos sacudir el yugo del actual Dominante, y admitir el de los Españoles, que le habian experimentado suave, por mas de tres siglos. No los gobernaba el nuevo Principe con tyrania, pero como en lo económico era tan exâcto, no se distraian las Rentas Reales con la profusion, que en tiempo de los Reyes Católicos; y habia en todo una regla, que aunque justa, era odiosa á los vasallos, porque la relaxacion humana no queria Principe advertido, sino negligente, y á esto llamaban benignidad.

251 Todos los Reyes Católicos lo habian sido en Sicilia, porque la bastidad del Imperio Español, hacía menos aplicado el cuidado á cada Reyno en particular, y mas á los que el mar separaba, el mismo cúmulo de Reynos hacía floxa y remisa la dominacion

cion Española; el descuido la hacia parecer liberal. Es en si verdaderamente generosa, y poco interesada; pero es inaplicada tambien, y de sus descuidos se constituian los lógros de los subditos distantes, no habiendose sabido servir de Italia, y Flandes, mas, que para destruirse, y despoblarse; lo que se cree sucede tambien con Indias. Por esto no era tan bien visto en Sicilia el Duque de Saboya, porque atendia mas, y gobernaba con formalidad mayor, haciendo observar sus Decretos con una severidad, que parecia tyrania, y era justicia.

252 Como quiera, los Sicilianos es cierto que estaban siempre convidando á los Españoles, pero no conoció los tiempos, ni la situacion de aquella Isla el Cardenal Alberoni; porque tenia muchas plazas fuertes, que tomar; y estaba á este tiempo el Emperador desembarazado, y dueño de Napoles; por donde por la corta distancia del Faro, podia desde Rixoles socorrer con barquillos, y falucas las plazas, pues todas las mas fuertes son maritimas; y una que por un mes se resistiese, daba tiempo á poner en forma la oposicion, é introducir la guerra; la qual no podia el Rey Catholico mantener sin Armada superior á quantas podian tener los Aliados.

253 Estas eran evidencias, que no quiso advertir el Cardenal; porque no admitia su ambicion de gloria consejo, ni comunicaba con viviente alguno sus ideas; creyendo, que el secreto era el alma del negocio, y no fiando de nadie para iluminarle en lo que entendia. En estos errores suelen caer los genios sumamente reservados, y que se glorian de incomprehensibles; no porque no sea el secreto el fundamento de las grandes resoluciones; pero es menester elegir Ministros á quienes fiarlas; porque por lo mismo que son grandes,

traen consigo tan dificiles circustancias, que no las puede entender uno solo; y mas empresas Monarquicas, que de tan distintos oficios dependen.

254 Despues de ideado amó tanto su propio empeño el Cardenal, que no supo desistir de él, y fiando, como decia, gran parte de la obra á la fortuna mandó, que juntandose en Barcelona Tropas y Naves, que en toda España habia prevenido, entregando dos pliegos sellados á los Comandantes, hizo partir esta Armada el dia 18. de Junio, mandada por el Gefe de Esquadra Don Antonio Castañeta, buen Piloto; pero poco experimentado en la Guerra; mas tocabale el mando por su antiguedad. A este iban subalternos los Gefes de Esquadra Don Fernando Chacon, Marqués Estevan Mari, y Don Baltasar de Guevara. Constaba la Armada de viente y dos Navios de linea, tres Navios mercantiles, armados en guerra, quatro Galeras á cargo del Gefe de Esquadra Don Francisco Grimau, en que tambien iba otro Gefe de Esquadra Don Pedro Montemayor, una Galeota Mallorquina, y 340. bastimentos de transporte, con dos Balandras. Estos llevaban de tropas 36. Batallones completos, quatro Regimientos de Dragones, y seis de Caballeria, que componian 30∂. hombres, mandados por Don Juan Francisco de Vete, Marqués de Lede, gente veterana, y escogida, y tropas quales Monarca alguno no tenia mejores, disciplinadas con diez y ocho años continuos de guerra, que se habian hallado en todas las funciones de las que hemos escrito.

255 Habia en éstos ocho Batallones de Guardias Españolas, y Walonas, gente esforzada, que cada Soldado podia ser Oficial. Tambien se embarcaron cien piezas de cañon de batir, quarenta morteros, una cantidad inmensa de polvora y municiones con 1500. mulos

los para el tren de la Artilleria; 600. Artilleros, y hasta 1500. que en la Artilleria servian; una Compañia de sesenta Minadores, y cinquenta Ingenieros, subordinados á D. Próspero Berboon, Ingeniero Mayor, hombre en esta facultad de los mas insignes de su siglo; pertrechos de guerra inumerables, y quantos instrumentos son precisos para ella.

256 Nunca se ha visto Armada mas bien abastecida, no faltaba la menudencia mas despreciable, y ya escarmentados de lo que en Cerdeña habia sucedido, traian 155∂. faginas, y 500∂. piquetes para trincheras; se pusieron viveres para todo este Armamento para quatro meses.

257 Todo se debió al cuidado de Don Joseph Patiño, que aunque no tenia mas Despacho, que de Intendente General de Tierra, y Marina, le habia conferido tan plena autoridad el Cardenal con cartas misivas, que la tenia sobre toda la Expedicion, y las operaciones que se habian de hacer en ella, y era arbitro del dinero, y caudales destinados para esta empresa, y tenian instrucciones Castañeta, y Lede, de nada hacer sin su dictamen, y aun en caso de discordia seguir el de Patiño, y en fin de obedecer quantas ordenes en nombre del Rey diese. Esto era haberle fiado el todo, y aunque era Don Joseph Patiño hombre capaz, celante, inteligente, y desinteresado, era uno, y no lo podia executar todo, ni entenderlo, y como el Cardenal era de genio despotico, y creia, que él solo podia gobernar la Monarquía, transfirió su autoridad en uno, y creyó que lo podia todo hacer, y comprender: este era desorden; porque los demás no se hacian cargo de sus propios oficios, creyendo estaban al de Patiño. A los Gefes se entregaron pliegos: se habian de abrir en determinados Lugares: el pri-

mero se abrió en Cerdeña, en la Bahia de Callér: alli se tomaron otras tropas, que se incluyen en el referido numero, y se embarcó el Theniente General D. Joseph Armendariz. Partió todo el armamento á 28. de Junio de Callér, y el dia 30. dió vista á Sicilia, llevando la proa á S. Vito, donde se habia destinado al desembarco. Un temporal la sotaventó, sin desunirla. El primero dia de Julio hizo punta á la parte de Monelo; pero no pareció á proposito aquella Playa, aunque está dos millas de Palermo, y continuó el viage hasta dar fondo en el Cabo de Salento, quatro leguas distante de la capital de aquella Isla, la misma tarde se desembarcó la mayor parte de la Infanteria, y se acampó en las alturas de S. Elias, donde hubo escaséz de agua. Al otro dia se feneció el desembarco de todas las tropas, y se abrió el otro pliego, y se declaró Capitan General de aquel Exercito, y Virey de Sicila el Marqués de Lede; el dia 3. se marchó 4. millas, y se acampó en la Torre del Agua de Corsarios; aqui vinieron muchos caballeros de Palermo, y los Diputados de la ciudad á ofrecerla al Rey Catholico, pidiendo solo manutencion de sus privilegios.

258 El Conde Mafey, que alli gobernaba, dexó luego esta capital, y dexando alguna guarnicion en el castillo, se retiró con 1500. hombres á Siracusa: gran parte de la nobleza fue á encontrar al Marqués de Lede al campo de Mala Espina, desde donde marcharon quatro compañias de granaderos de Guardias Españolas, y ocuparon la Puerta Nueva de la ciudad y el Palacio; estos mismos despues se acercaron á Castelamár, presidiada de 460. Infantes Piamonteses; y por la parte de la marina le bloquearon tambien dos compañias de granaderos del Regimiento de Saboya, y Guadalaxara, otra compañia de Guardias Españo-
las

las ocuparon el Fuerte del Muelle, y la Linterna. Se intimó la rendicion á Castelamár: respondió con honra su Gobernador Caballero Marelli: se tomó un Navio nuevo de 64. piezas, que habia en el Muelle de Palermo, á cuya Bahia pasó la Armada Española.

258 Los Piamonteses trabajaban una pequeña media Luna entre el Fuerte de la Flecha, y San Pedro: los Españoles pusieron por eso doscientos hombres en las casas inmediatas, y adelantaron otros á un ribazo, para hacer fuego sobre los trabajadores. En este dia 5. se declararon Thenientes Generales al Caballero de Lede; á Don Juan Chacoli; á Don Antonio Pinatelo; Marqués de San Vicente; al Conde de Montemar, y á Don Feliciano Bracamonte; y al otro dia, Mariscales de Campo al Señor Dupui; al Conde de Sueveghen, al Marqués de Rebés, y al Conde de Roydóvilles; despues al Señor de Vaucop. La noche del dia 7. y 8. se trabajó en una pequeña paralela, para cubrir la bateria, dirigida al franco, y cara del Baluarte de San Pedro, que mira á la Ciudad; pues ocupada ésta no se necesitaba de quitar el fuego opuesto para tomar la brecha: se destacó Don Lucas Espinola, con el Marqués de Villadarias, con los Regimientos de Dragones de Batabia, y Frisa, y 500. Infantes, en derechura á Mecina, y en los dos cuerpos siguió despues toda la Caballeria, y Dragones, y á la testa de cada una iban un Theniente General, y un Mariscal de Campo.

259 La Infanteria se envió por mar, destinando el lugar del desembarco entre la Torre del Faro, y Melazo, alguna quedó en Palermo contra el Castillo; y el dia 13. despues de seis horas de batería, se rindió á discrecion. Esto llevó muy mal el Rey de Sicilia, y sefor-

formó proceso al Gobernador; pero no era fortificacion, que tenia resistencia. Quedó un campo volante de 3∂. hombres á cargo del Conde de Montemar, á quien tambien se le dió orden de bloquear á Trapana: baxaron luego Milicias del país á unirse con las tropas Españolas, y aquellas se enfurecieron tanto con lo Piamonteses, que en Cantanieta mataron los paysanos quarenta de ellos.

260 La Ciudad de Cathania se apoderó de su castillo, aclamando al Rey Phelipe, é hizo prisionera la poca guarnicion, que en él habia: las de Trapana, y Termini hacian algunas salidas; pero las contuvo el Conde de Montemar, metiendo su campo volante en el Valle de Mazara. Mecina era la mas dificil empresa; tenia de Presidio 2500. Piamonteses, y al dar vista á la ciudad la Armada Española se conmovió el pueblo de genero contra ellos, que abandonando los Baluartes, se retiraron á la Ciudadela, guarneciendo los Castillos de las cumbres del monte, y del Salvador. Sin dilacion del país cubierto obedeció al Rey Catholico. Las Galeras de aquel Reyno, mandadas por Cabos Saboyardos, se refugiaron á Malta.

261 Para empezar las operaciones por la parte de Palermo, se movieron (como se ha dicho) á cargo del Conde de Montemar contra Termini: llegaron el dia 26.: y por mar desembarcaron las municiones en la Playa de San Cosme y San Damián, guarneciendo á la Hermita con una Compañia de Granaderos del Regimiento de Valladolid: luego se empezaron los trabajos para la trinchera, y componer una bateria de morteros, y á 31. de Junio se perficionó la paralela. Desde el llano de Santa Ana se batia la plaza baxa del Baluarte de los Balbases, y parte de la cara del de Villarroél: con esto hizo llamada la noche del dia 4. de Agosto

to

to el castillo, y se rindió á discrecion, quedando prisioneros 300. hombres.

262 Don Joseph Vallejo y el Marqués de Villa Alegre partieron á bloquear á Siracusa, de donde salieron dos Navíos Ingleses, fletados del Conde Mafey con quatrocientos hombres para Augusta, los quales, sacando quatro Compañias de Infanteria, que de esta ciudad quedaban, dieron fuego á las Minas, que tenian hechas para volar el castillo, que no hicieron mucho efecto. Desamparada la ciudad, la ocuparon los Españoles, y repararon el castillo.

263 Habianse de las Galeras de aquel Reyno escapado todos los Sicilianos, que en ellas servian, y solo quedaba mal abastecida la chusma de algunos Oficiales Piamonteses. Para guarnecerlas envió Mafey 200. hombres á Malta para donde partió tambien con su Esquadra D. Baltasar de Guevara, para pedirlas al Gran Maestre de S. Juan, ó sacarlas con violencia de aquel puerto si era posible. Esto ultimo no era facil intentarlo, porque las protegia el cañon de la plaza: el Gran Maestre Perellós se excusó á entregarlas, diciendo no era Juez de las diferencias de los Principes, y que no podia negar refugio á quien le buscaba en su Puerto: Que como era neutral, dexaba á las Galeras en su plena libertad, pero si perseveraban en él hasta la decision de la Guerra de Sicilia, las entregaria al dueño de ella. Esta respuesta tomó muy mal el Rey Phelipe, y se prohibió á la Isla de Malta el comercio con Sicilia, negandola los granos, que acostumbraba dexar extraer; mas despues que las abrigó de la Esquadra Inglesa, que llegó, como verémos, dexó el Gran Maestre salir las Galeras, que se fueron á Napoles, y de alli á Villafranca de Niza, no habiedolas querido entregar á otro, que á D. Miguél Regio.

Es-

264 Este destacamento de Navios, que ordenaron el Marqués de Lede, y D. Joseph Patiño, empezó á enflaquecer las fuerzas de la Armada: las restantes Naves entraron en el Puerto de Mecina, donde hallaron dos Navios del Rey de Sicilia, que no tuvieron tiempo de escapar; pero no podian los Españoles valerse de ellos, porque los defendia la Ciudadela, y el Fuerte del Salvador. Bien recibidas de los Mecineses, llegaron todas las Tropas Españolas; y luego se dió principio al Sitio de la Ciudadela; pero como embarazaban los ataques los castillos de la montaña Matagrifon, Gonzaga, y Castalazo se atacaron antes estos, y en pocos dias se rindieron á discrecion. En el primero habia 200. hombres.

265 En este estado dieron aviso los Ministros de Italia á los Gefes Españoles, que ya navegaba las aguas del Mediterraneo la Armada Inglesa, mandada por el Almirante Jorge Binghs. Habia salido esta Esquadra desde 14. de Junio de sus puertos constaba de 20. Navios de Guerra, todos de linea: el mayor, que era el Navio Brafieur, tenia 90. piezas: dos habia de 80. y de 77. los demás eran de 60. y el menor, que era el Rochester, tenia 50. cañones: el Guastlant, y Grifin eran de fuego: Blasilik, y Blast de bombas. No eran grandes estas fuerzas; pero les pareció á los Ingleses, que bastaban, porque ya habian enviado de antemano un Oficial de Marina á Cadiz, y otro á Barcelona, con pretexto de negociantes, para que se informasen por menor del armamento Marino del Rey Catholico; y asi estaban los Ingleses tan rectamente informados, que sabian el nombre, y el numero de las piezas de cada Navio, y de su tripulacion.

166 Quando la Armada Inglesa llegó á las alturas de Alicante despachó Binghs á Madrid un Oficial

su-

suyo, que le servia de Secretario, con cartas para el Coronél Stanop, en que le decia, hallarse con su esquadra en el Mediterraneo, y que tenia instrucciones de su Soberano para tomar las medidas mas proporcionadas al Ajuste entre el Rey Católico y el Emperador; y en caso de reservarlo, y persistir aquel en turbar la neutralidad de Italia y los Estados de éste, que tenia orden de embarazarlo con las fuerzas de aquella Armada. Stanop lo participó al Cardenal Alberoni, que induxo al Rey á permitir se le diese en su nombre una respuesta, la mas sobre sí y orgullosa, porque le respondió á Stanop, que podia executar el Almirante Binghs las ordenes de su amo como le pareciese.

267 Esta sequedad no dexó de picar al Inglés, y tomó el rumbo de las Costas de Nápoles, ya hecho el ánimo á exercer toda hostilidad. A este tiempo pasó de Londres á París el Secretario Diego Stanop, para dar la última mano al Tratado de la Triple Alianza, que se firmó en Londres á 2. de Agosto. Tenia por Apendice, el que entre sí hicieron el Emperador, el Rey Jorge y el Christianisimo, del modo cómo oponerse á la España; y quedó concordado, que pondria las Tropas el Emperador, la Armada Naval la Inglaterra, y la Francia concurriria con un equivalente considerable en dinero. Enviόse al Conde Cadogan al Haya, para disponer, que los Estados Generales de las Provincias unidas entrasen en esta Liga. Hizo este Ministro los mayores esfuerzos para persuadirlos, y los mismos hacía por lo contrario el Marqués de Berreti Landi, Embaxador del Rey Católico. El Inglés proponia la antigua amistad de las dos Naciones; la union de sus intereses de Religion y Estado; la gloria de entrar á la parte de dar á la Europa equilibrio, y la infraccion de la neutralidad por parte de los Españoles; y sobre to-

do, el exemplar de la Francia, en que la Casa de Borbon, contra sí misma posponia los derechos de la Sangre á la pública utilidad y quietud.

168 El Marqués Berretilandi, por lo contrario, ponderaba la ambicion de la Casa de Austria, y quánto les importaba á los Olandeses no engrandecerla; porque aspiraba á la depresion de sus vecinos, como se dexaba conocer; en que aún no habia dado cumplimiento al Ajuste de la Barrera: mostró, que los Coligados ni formaban, ni querian equilibrio, porque con darle al Emperador la Sicilia, le acrecentaban el poder, y le rendian esclava á la Italia; con lo qual serian sus Armas tan formidables, que no hallarian resistencia: Que la Neutralidad habia sido violada por el Emperador, como habia muchas veces explicado, abusando de la paciencia del Rey Católico, hasta que llegaron los agravios á punto tan insufrible, que era desdoro de la Magestad tolerarlos: Que no era la Inglaterra la que obraba, sino un Rey Alemán, por los propios intereses de la Casa de Hannover; y para mantener lo usurpado al Rey de Suecia: Que tampoco era la Francia, ni el Rey, que solo tenia ocho años, el que movia las armas contra Phelipe de Borbon, Rey Católico, sino el Duque de Orleans, despótico en la Regencia, ó por ódio á su sobrino, ó porque buscaba en el Emperador y el Rey Jorge protectores á mas altas ideas: Que el Rey de España, nada invadiria, que no hubiese sido suyo; y ya que en este último Tratado, queriendo tyranizar la Europa los que se llamaban Legisladores, rompian el de Utrech, adjudicando al Emperador la Sicilia, que la España no estaba obligada á mantenerle, sino á defender aquel Reyno, porque se habia despojado de él, para darle á un Principe, que no le embarazaba, pero no para exâltar á su enemigo.

Los

Los Olandeses no querian volver á tomar las Armas y destruir su comercio por la Casa de Austria, que tan mal los habia pagado: mantenian ardientes quejas con el Emperador, y conocian con evidencia, que la Inglaterra y la Francia volvian á una guerra voluntaria, por privado interés de las Dominantes, no de sus Subditos; y resolvieron hablar con ambos Ministros obscuramente.

299 La respuesta dada á Cadogan fue, que no podian entrar en confederacion alguna con el Emperador antes de rematar el negocio de la Barrera, y dar la última mano al Tratado de Ambers. Al Marqués Berreti dixeron, asegurase al Rey Católico de su constante amistad, y que lo suplicaban componer amigablemente las diferencias con el Emperador. Cadogán concibió esperanzas de esta respuesta, creyendola sencilla: dió noticia de ella á su Corte y á la del Emperador, y pasó á Ambers á hablar al Marqués de Prie, Gobernador de Flandes, que partió á este efecto de Bruselas. Tratóse de la composicion de la Barrera, que con palabras la facilitaron los Alemanes; pero obraban de mala fe, mal entendida de los Ingleses, que dieron por asentado el Ajuste, y en su conseqüencia, que la Olanda adheria á la Alianza. Diego Stanop, que estaba en París, padeció tambien este engaño, y creyendo, que tanto poder unido pondria miedo al Rey Católico, pidió un Pasaporte para ir á Madrid, queriendo partir sin él, porque ya sabía las ordenes, que su Amo habia dado al Almirante Binghs, y recelaba, que le detuviesen en Madrid, si llegaba la noticia de alguna hostilidad.

270 El Cardenal Alberoni entendió la desconfianza; pero dió el Pasaporte, por no negar tan visiblemente los oidos á un razonable ajuste. Estaba entonces el

Rey Católico en el Escorial, donde fue Stanop recibido: tuvo algunas conferencias con Alberoni, al qual sorprendió la noticia, de que habian entrado en Alianza los Olandeses, aunque el Marqués Berreti habia escrito lo contrario. Todo el tiempo que estuvo averiguandolo, dió esperanza de Ajuste; pero despues conociendo el engaño, picado de la hostilidad de la Armada Inglesa, que despues referiremos, esperanzado de recobrar la Sicilia, por los progresos, que iban haciendo las Tropas, y animado de que no le faltarian caudales, porque acababan de llegar de Indias los Galeones muy interesados, y traian doce millones de pesos, se obstinó en el dictámen de la guerra, y determinó romper las conferencias con Stanop; pidióle éste la última resolucion, y fue la respuesta: Que solo podia el Rey Católico convenir en la paz, quedando por la España Sicilia y Cerdeña, y que el Emperador satisfaciese al Duque de Saboya con un equivalente, como tambien los daños ocasionados á los Principes de Italia, de donde retiraria las Tropas, que excediesen á un cierto número: y que no se hablaria de la succesion de Toscana y Parma, ni de infeudar estos Estados al Imperio.

271 Distribuyó estas condiciones en ocho Articulos, y en el último pidió, se retirase la Armada Inglesa á sus Puertos. Stanop, que á los primeros dias de su arribo habia concebido esperanzas de Ajuste, y las habia dado á las Cortes de los Aliados, quedó abrasado de esta respuesta, y en nombre de los Principes de la Liga dexó un papel al Cardenal, en que decia: que si el Rey Católico no admitia el Tratado en el término de tres meses subministrarian los Aliados del Emperador los socorros en él ofrecidos; y que si contra ellos, sus Vasallos, ó Negociantes, intentaban hosti-

tilidad, ó mandaba hacerla, que le harian luego la guerra, y dispondrian en otro Principe la succesion de Toscana y Parma; y que suspenderia el Emperador las Armas en estos tres meses, si hacía lo propio la España.

272 Estas proposiciones encendieron tambien el ánimo del Cardenal, y se aplicó mas á la guerra. Para justificarla, se dió de todo cuenta á los Olandeses, por medio del Ministro Español, en una carta, con grande artificio escrita; y entre otras cosas decia: Que la Inglaterra y la Francia habian sido la causa de la guerra de Sicilia, porque habian dado el aviso secreto, de que se trataba de cederla el Duque de Saboya al Emperador. Esta proposicion ya no llegaba á tiempo, porque no era facil sembrar cizaña entre los Aliados, tan firmes en su empeño, que aún admitian en Alianza al Duque de Saboya. Habia este Principe quedado consternado de la invasion contra Sicilia; que nunca creyó, y se echó todo en manos del Emperador, el qual ofreció defender la Sicilia, pero quedarse con ella. Pedia el Duque un equivalente en el Estado de Milán, y á eso tiraban las quejas, que daban sus Ministros en Londres y en París. Fue la respuesta: Que si dexaba sus Tropas Auxîliares con las del Emperador, se le daria la Cerdeña.

273 Esto era de sumo desagrado al Duque, porque siempre habia inmensa diferencia de Reyno á Reyno: le achicaban el poder con obligarle á mantener el que le daban: no queria hacer la cesion de la Sicilia, esperando el éxîto de las cosas, y sin esto no le querian admitir en la Alianza. Los coligados no querian tampoco sacar sus Tropas de las Plazas entregándolas á los Españoles, porque no esperaban recompensa, y era ponerse de la parte mas flaca. Nunca ha padecido mayor vejacion su alto entendimiento, que por muchas

chas vueltas que daba recurriendo á sus naturales mañas, halló las puertas cerradas, y vió que era preciso cooperar con sus propios enemigos á su ruina, por no padecerla mayor.

274 De ellos procedia el daño de perder la Sicilia, porque nunca la hubiera invadido el Rey Católico, si no viera que la destinaban los Aliados al Emperador; pues aunque los Españoles tuvieron idea de recobrarla, era en cambio del Ducado de Milán, que querian conquistar para el Duque: por eso le convidaron á una Liga particular (como diximos). Rebolcandose entre espinas Victor Amadeo, y sabiendo que el Emperador habia dado orden al Virey de Nápoles de defender á Sicilia, mandó á sus Gobernadores en Mecina, Siracusa, Melazo y Trapana, admitiesen como Auxîliares á las Tropas Alemanas; pero que mantuviesen el gobierno de las Plazas. Detuvo prisionero en su propia casa al Marqués de Villamayor, Ministro de España, hasta que se diese libertad al Conde de Lascaris, que lo era del Duque en Madrid.

275 Aplicando el mayor cuidado, dió fondo en Nápoles la Armada Inglesa. En los agasajos y obsequios, que hizo el Conde Daún al Almirante Binghs, explicaba la necesidad de su auxîlio. Luego le pidió escoltase gente á Rixoles: no se negó á ello, y pasaron 3∂. hombres; y como el dia 7. llegó la orden de su Amo de atacar á la Armada Española, hizo vela ácia el Faro de Mecina: despachó un Oficial al Marqués de Lede, pidiendole dos meses de tregua, y expresando venia para componer tan peligrosa disputa. El Marqués respondió no poder condescender á la suspension de Armas, porque no tenia orden, ni instruccion para ello.

276 Ya sabía el Inglés, que no habia de conseguir, porque traia desde la respuesta, que dió la Cor-

te

te el desengaño; pero quiso dar esta otra aparente justificacion al mundo, y enviar un explorador, para saber dónde y cómo estaban ancoradas las Naves Españolas, cuyos Destacamentos no ignoraba, porque desde Siracusa daba el General Besél, que estaba en Rixoles, todas las noticias al Conde Mafey. La mañana del dia 9. de Agosto descubrió la Torre del Faro á los Ingleses, con la proa dirigida á su entrada; y al amanecer dió fondo á vista de dicha Torre del Faro, en el Cabo de las Mirtelas.

277 Las Naves Españolas estaban dadas fondo en el estrecho; y recelando de la intencion de los Ingleses, como eran ya pocas, porque faltaba (como se ha dicho) la esquadra de Guevara, pareciόles conveniente (todo de orden de Patiño) salir de lo angosto ácia el Cabo de Spartivento, para unirse á las que faltaban, porque habian de volver por alli, y en el ínterin descubrir mas la intencion del Inglés, porque creia el Marqués de Lede, que volvería aquel mismo Oficial, declarando absolutamente el ánimo de Binghs, que no entendió estar obligado á eso, y en el beneficio de la noche procuró penetrar el Faro en el alcance de los Españoles. El dia 10. por la mañana pasó el estrecho, saludándole las Naves de transporte, que alli estaban dadas fondo: algunas cargadas de viveres para la Armada se llevó consigo el Comandante Inglés.

278 Aún le creian amigo, porque habiendose el Marqués de Lede quejado con el referido Oficial enviado del Almirante Binghs, que hubiese escoltado Tropas del Emperador, respondió, que esto no era acto de hostilidad, sino de proteccion á quien se amparaba de la Vandera del Rey Británico. No se puede negar algun género de engaño en el Inglés, y alguna cándi-

da

da credulidad en los Españoles, porque asegurados, que venia aquella esquadra á embarazar la guerra, no se pasearia inutilmente por estos mares; y mas, que los Ingleses abrazaban con gusto esta ocasion de destruir la Armada Española, porque no quieren ver por mar muy armado al Rey Católico, no solo por los perpetuos zelos del comercio, pero aun por no perder la alta actual prerrogativa de ser dueños de ambos mares.

279 Dos Fragatas ligeras de los Españoles avisaron á su Xefe, que venia en su seguimiento el Inglés con solas las Gavias; (este fue otro disimulo) y una Corbeta suya avisó á éste, que ya no estaban lejos los Españoles, que no viendo hacer fuerza de velas del Inglés, se atravesaron mantenidos á la capa, como quien sabía de cierto que no eran aquellos enemigos, hasta que viendoles venir á proa directa, tomaron el rumbo ácia el Cabo de Spartivento sin cargar de Velas, por no mostrar desconfianza, ni temor.

280 En la simplicidad de esta conducta consistió todo el daño, porque D. Antonio de Gastañeta esperó á la capa á los enemigos, superiores en fuerzas, y perdió tres dias, en los quales podia haberse retirado á Malta, ó dado la vuelta á Cerdeña, porque ni el Inglés desampararia aquellos mares, ni perdida la oportunidad, era facil irle siguiendo: dió por disculpa, que asi lo habia mandado Patiño, y que guardaba sus ordenes: éste decia, que le habia mandado salir del estrecho para salvarse, que no tenia forma de avisarle, ni aun noticia que enviar, y que una vez fuera del Faro, tocaba á la prudencia de Gastañeta gobernarse.

281 No entramos en la qüestion, si debia la Armada Española retirarse á sus Puertos, luego executa-

tado el desembarco; porque este fue error del Cardenal Alberoni no mandarlo, fiado quizá, en que la Armada del Rey Catholico podia resistir á la Inglesa, lisongeado del numero, sin advertir, que verdaderamente no habia en aquellas mas que ocho Navios de Guerra, los demás eran viejos, y Mercantiles, armados con mas piezas de cañon, que la construccion de la Nave sufria. Ni aunque la calidad de las Naves, y el numero fuese igual á los de los Ingleses, se debia aventurar una accion; porque estos no tienen otro oficio, y aventajan en el mar en pericia, y destreza en gran parte á los Españoles en este siglo. Retiraronse á Spartivento los Españoles, les faltó el viento antes que á los Ingleses, que llevaban su derrota en el Nordeste: por cuya circunstancia, ó por la variedad de las corrientes, ó por maniobras, amanecieron el dia 11. mezclados, é interpolados los Navios de ambas Esquadras. El Español mandó remolcar los suyos de linea, acercandolos á San Phelipe el Real, que era el Comandante: las Galeras de España, aunque en calma, pudieron hacer hostilidad, no la quisieron empezar, y fueron tomando la Costa. Refrescó un poco el tiempo, y hallandose la Esquadra del Marqués de Mari, que formaba la retaguardia, muy separada del cuerpo de Gastañeta, y muy á la tierra con los Navios de su division, solicitó salir de la Ensenada, y juntarse al Comandante, pero no pudo.

282 Los Ingleses continuaban su rumbo con disimulo, haciendo fuerza de Velas, para dexar atrás cortados los Navios de Mari, y ganarlos el viento, que lo consiguieron, porque estaban mas á la mar. Logrando de esta buena disposicion seis Navios Ingleses, volvieron la Proa contra Mari, que aun tenia sus Navios separados; y como estaba aterrado, tomó el partido

de echarse á la Costa de Abola, donde pasaron sus Navios, combatiendo con siete Navios Ingleses, de linea, todo el tiempo, que permitió la situacion de haber puesto la Proa á tierra; y no pudiendo resistir mas á fuerza tan superior, procuró salvar los equipages, poniendolos en la arena, y abarrancando las Naves, de las quales algunas se quemaron por sí mismas, y otras pudieron sacar los Ingleses despues de baradas.

283 El Marqués de Mari saltó á tierra con muchos Oficiales: lo restante de la Esquadra Inglesa fue á atacar el cuerpo principal de la Española, compuesta de los Navios nombrados S. Phelipe el Real, el Principe de Asturias, S. Fernando, S. Carlos, Santa Isabél, S. Pedro, y las Fragatas Santa Rosa, la Perla, la Juno, y el Volante, que unidas tenian la Proa á Cibo Paxaro: tumultuariamente quisieron poner la linea; pero no pudieron. Cinco Navios de los Ingleses atacaron á los de los Españoles, que quedaban mas atrás; y como estos iban uno á uno, los fueron tomando los Ingleses, no sin la resistencia de que era capáz tan desigual combate. Con el resto de las Naves se adelantó Binghs á las dos de la tarde, y cargó contra la Comandante de España con siete Navios, y un Burlote de fuego. Dos Naves de linea combatian las primeras: sufrió dos descargas S. Phelipe, sin disparar, hasta que los dos Ingleses le dieron el costado; entonces respondió con sus andanas, de forma, que antes que pasasen de ellas, habian recibido los Ingleses dos descargas, y á fuerza de velas se adelantaron á repararse del daño: la Comandanta Inglesa continuó su curso, arrimandose con su Almiranta, que mandaba el Contra-Almirante Delabál, y otros dos Navios de linea, por la Popa de San Phelipe, que sufrió las descargas, sin poder emplear un tiro: volvieron las dos Naos primeras, que le ata-

ca-

caron con los Bordos, rendidas á ceñir sus costados, y le dieron sus cargas, correspondiendo á ellas, y se retiraron un poco por ambas aletas de San Phelipe, acrivillandole con descargas de Metralla, balas de fierro, y plomo, chicas, de suerte que no le dexaron aparejo pendiente, ni de labor, ó benque, ni de brandál, que no cayese la mayor parte sobre la cubierta, ni vela entera: dos Navios Ingleses se le acercaron mas por la parte de estribor, para abordarle; pero no lo hicieron, porque todavia daba, aunque maltratado, San Phelipe sus arribadas, y orzadas, con unas de las quales hizo perder el curso del abordo á un Burlote, que le arrimaron para incendiarle, que con su Baupres le desbarató todo el guardapolvo del corredor alto, y parte del Espejo de la Popa.

284 Habiendole muerto ya á Gastañeta doscientos hombres, con todo daba sus descargas, y recibió otra vez el Burlote protegido de las Naves de Binghs, cuya amura tapó con la aleta de la parte de estribor de San Phelipe; y le dió una descarga á tiempo, que hallandose Don Antonio Gastañeta al pie de la Mesana, le alcanzó una bala, que le atravesó la pierna de parte á parte, y quedó clavada en el tovillo de la derecha: continuaba con todo á resistirse en el mismo lugar, y dividiendo una bala de cañon por medio de la barriga á un hombre, le dieron unos pedazos del cuerpo en el pecho, y cara á Gastañeta, de genero que cayó por esta violencia, y por la sangre, que de las heridas vertia. Entonces le retiraron á curarle con el Capitan Don Pedro Dexpois, herido de un astillazo en las espaldas: cortó una bala la driza de la Vandera, al tiempo de arriarla, y se rindió la Comandante Española.

285 Tres Navios de linea, habian atacado al Prin-

cipe de Asturias que mandaba Don Fernando Chacón, que se resistió valerosamente, hasta que desbaratado el buque, y obras fuera del agua, muerta la mayor parte de la Guarnicion, rotos todos los Palos mayores, Bergas, Gavia, y Mesana, todo el Velamen del aparejo, y desvaratada toda la Ovecanduria, y la jarcia, herido de un astillazo en la cara, se rindió: lo mismo hizo la Fragata Santa Rosa, que mandaba Don Antonio Gonzalez, despues de haber peleado tres horas contra cinco Navios: igual tiempo combatió Don Antonio Escudero, que mandaba el Volante contra tres Ingleses; y aunque tenia su buque seis balazos á la lengua del agua, por donde recibia tanta, que empezaba á hundirse, los Oficiales, y Marineros arriaron la Vandera, y se rindieron sin quererlo consentir el Capitan. Tantas horas peleó tambien Juno, quedando enteramente fracasada, y muerta la mayor parte del Equipage. Como iban atacandolos succesivamente los Ingleses, una despues de otra, tres Naves atacaron á la Perla, que mandaba Don Gabriel de Aldrete: defendiase valerosamente; y con el favor, que le dió Don Baltasar de Guevara, que volvia de Malta, por el barlomento de los demás Navios de España, y el Sudo: este pudo escapar á Don Gabriel á dicha Isla: la Fragata la Sorpresa, que mandaba Don Miguel de Sada, aunque era de la division de la Esquadra de Mari, como estaba mas abanzada, la atacaron los enemigos, y despues de casi deshecha, la rindieron: lo propio sucedió al amanecer del dia 12. á la Nave Santa Isabél, que mandaba Don Andrés Regio, atacada de quatro Navios Ingleses.

286 Los Navios Españoles mas adelantados se pudieron retirar á Malta, y Cerdeña. A tiempo que estaba combatiendo con los Ingleses San Phelipe, llegó de

de Malta, como se ha dicho, Don Baltasar de Guevara con dos Navios de linea, y poniendo la Popa á él, pudo atravesarse sobre los dos Navios, que daban á San Phelipe los costados, y hacer fuego á uno, y á otro, hasta que viendo, que arrió la Vandera el San Phelipe, dirigió la Proa sobre el Navio del Almirante Binghs, que le seguia por Popa, y dandole el costado, le hizo fuego. Executó lo mismo la Nave San Juan, que seguia en las mismas aguas á la de Guevara, y se retiraron ambas con el beneficio de la noche, ácia Poniente, por donde, con su abrigo escaparon las Naos San Luis, y San Juan; despues de haber combatido la Almiranta Inglesa. Las Galeras de España, que mandaba Grimau, como no podian defender las Naves, se retiraron á Palermo; de los Navios de Mari sacaron los Ingleses el Real, y las Fragatas San Isidro, y el Aguila; se quemaron la Esperanza, un Burlote, y dos Balandras; los que se salvaron fueron los referidos, San Luis, San Juan, San Fernando, el Puerco Espin, la Tolosa, San Juan el Chico, la Flecha, y una galeota á bombas.

287 Para repararse los Ingleses de los daños padecidos, se entretuvieron quatro dias cinquenta millas á la mar; despues entraron furiosos con los Navios rendidos en Siracusa los dias 16. y 17. de Agosto. Esta es la derrota de la Armada Española, voluntariamente padecida en el Golfo de Ariaich, Canál de Malta, donde sufrió un combate sin linea, ni disposicion Militar, atacando los Ingleses á las Naves Españolas á su arbitrio, porque estaban divididas. No fue batalla, sino un desarreglado combate, que redunda en mayor desdoro de la conducta de los Españoles, aunque mostraron imponderable valor, mas que los Ingleses, que nunca quisieron abordar; por mas que lo

pro-

procuraron los Españoles: el Comandante Inglés dió libertad á los Oficiales prisioneros, y envió uno de los suyos al Marqués de Lede, excusando aquella accion, como cosa accidental, y no movida de ellos, sino de los Españoles, que tiraron el primer cañonazo, cierto es, que la Esquadra de Mari, disparó los primeros quando vió que se le echaron encima para abordarle.

288 El Marqués de Monte-Leon, Ministro de España en Londres, se quejó altamente de esta operacion, y escribió el Señor Gratz, Secretario de Estado, un papel sumamente resentido de hostilidad tan impensada, no habiendo atacado los Estados del Emperador el Rey Cathólico, á quien tantos actos de amistad debian los Ingleses, y su Comercio; y como esto era ya haber de hecho, movido con simulacion á su Soberano la Guerra, no podia usar mas de su empleo hasta recibir ordenes de su Corte, posteriores á esta noticia. La respuesta, que tambien se le dió por escrito, fue despues de tres semanas, porque esperaba una relacion exacta del hecho, aunque ya habian tenido noticia de él, y de la que llamaban Victoria, por un expreso de Napoles.

289 En este intermedio llegó la carta del General Binghs, escrita con soberbia, en el propio desprecio, que hacia de su gloria, el estilo era sucinto como refiriendo cosa de menor entidád; y dixo, que habia visto fuera del Faro, tomando el Borde largo la Flota española, compuesta de veinte y seis Naves de Guerra, entre grandes, y pequeñas; dos Burlotes, quatro Galeotas de Bombas, y siete Galeras: Que destacó á los Navios Kent, Soberbio, Grafton, y Leofort, para alcanzar á los Españoles: Que el dia 11. viendose estos acercar á los Ingleses, algunos Navios con las Galeras, tomaron la Costa, y que destacó al Capitan Vval-

Vvalton entre el Navio Cantorver, para seguirlos; y que ya á tiro, un Navio Español hizo una descarga contra el Argile, mandado del Capitan Norburi, que con el resto de su Armada siguió al Comandante Español: Que aquellos quatro Navios que seguian á los que se iban retirando, les dió orden de no tirar contra los Españoles, sino en caso en que ellos prosiguiesen en hacer fuego; y que viendo que proseguian en hacerle, el Kent habia atacado á San Carlos, el Leofort á Santa Rosa, el Gratfon al Principe de Asturias, que le dexó, despues que sobrevinieron Breda, y el Capitan, y que todos rindieron á los Navios Españoles, contra quienes peleaban: Que despues de Kent, y el Soberbio, atacaron á San Phelipe, con otros dos Navios mantuvieron una especie de combate, siempre huyendo, hasta las tres de la tarde, en que el Kent se acercó á la Popa de San Phelipe, y le dió una gran descarga; pero habiendo sido sotaventado el Soberbio, le atacó á sobreviento para abordarle; mas habiendo San Phelipe dado un golpe de timon, huyó el bordo, y que al fin el Soberbio le obligó á rendirse: Que un Contra Almirante Español habia hecho su descarga contra el Blarfleur; pero que luego tomó el viento, y que se fue con otro Navio de sesenta piezas: Que el Almirante les habia seguido hasta la noche, pero que habiendo tenido poco viento se escaparon, y que él volvió á la Flota: Que la Nave Esek tomó á la Juno, y el Montaipu, y Ruperto á la Anna Volante: Que el Vice-Almirante Coronabail siguió al Crafton para sostenerle, pero corria poco viento, y se acercaba la noche; por esto pudieron escapar los Españoles, á quienes perseguian: Que el Contra Almirante Delabal, y el Kene Real habian seguido dos Navios, baxo viento, y que uno de ellos fue rendido, como lo hizo Vvalton

al

al que montaba el Contra-Almirante Marqués de Mari: Que este Marqués se salvó con su plata, y sus mejores efectos, y los demás Navios que con él estaban los habian los Ingleses apresado, quemado, ó echado á fondo: Que de las veinte y una Naves de su Armada Inglesa no se habia perdido alguna, solo habia sido Grafton un poco maltratado. Al fin, que los Españoles habian perdido veinte y tres Naves, una Galeota, un Burlote, y otro Bastimento con 5390. hombres de equipage, 728. piezas de cañon, y que de todo su grande Armamento solo les quedaban á los Españoles quince Naves, y las Galeras, y que se habian llevado las presas á Puerto Mahon, habiendo quedado su Magestad Britanica dueño del mar.

290 Esta relacion no es muy distinta de la que los Españoles daban: es arrogante, como lo fue la respuesta del Secretario Gratz á Monte-Leon: dixo, que la accion del Almirante Binghs no debia parecer extraña, porque ya le habia prevenido el Conde Stanop al Rey Catholico, que si no se contenia en las hostilidades, se lo impedirian los de la Liga, y que el atacar la Sicilia, era romper la neutralidad de Italia, y obrar contra el Proyecto de los Aliados, presentando á su Magestad Catholica, á quien se le habia dado de tiempo tres meses para admitirle; con prevencion, que si en ellos no se abstenia de la Guerra, que la impedirian los Aliados.

291 A este papel dió otra respuesta Monte.Leon, y unió copia de una carta de Alberoni que le escribió, en que se explicaba contra el Almirante con terminos ofensivos, porque sobre llamarla accion indigna, y hecha con mala fe; decia haber recibido del Conde Daun gruesas sumas de dinero: Que no se debia defender neutralidad, ya quatro años rota por los

Aus-

Austriacos: Que los sucesos de la Guerra, y los accidentes eran varios, y que toda humana felicidad estaba expuesta á ellos, y que asi creia que el Rey Britanico, con su prudencia, y moderacion, no aprobaria lo hecho por el Almirante Binghs.

292 No dió otra respuesta la Corte de Londres, aunque el Cardenal Alberoni, habiendole enviado Monte-Leon la que dió en 15. de Septiembre el Secretario Gratz escribió otra carta, con terminos injuriosos, y violentos, como era su genio, y mandó al Marqués de Monte-Leon saliese de Londres, el qual poco despues pasó al Haya, con el Marqués Berreti mostró á los Estados Generales las razones del Rey Catholico, y dió copia de las referidas cartas. El Rey de España sacó de sus Dominios á los Consules Ingleses, é hizo represalia de todos los efectos de aquella Nacion, mandó se armasen Corsarios, á los quales perdonó la parte que tocaba al Real Erario de las presas, para alentar los Armadores; lo propio hicieron los Ingleses, el Emperador, y el Rey de Sicilia, con que se llenaron los mares de pyratas con daño del Comercio de todos, y ningun util de los Soberanos.

293 No desalentó este infausto suceso á las Tropas Españolas, que estaban sobre Mecina, donde se habian retirado á abrir Trinchera contra la Ciudadela, por tener dispuestas las Tropas al desembarco, que los Ingleses podian hacer; pero se bombardeaba la Ciudadela, y el Castillo del Salvador; despues se aplicaron los Sitiadores á construir las baterias, que á 10. de Septiembre ya disparaban. En 11. se abrió otra Trinchera de diez cañones, detrás de la Iglesia de Santa Cruz, contra el Rebellin. Por la Puerta del Socorro, que da al mar, recibian los Sitiados Tropas Alemanas, quantas el Marqués Andorno, Piamontés pedia;

dia ; enviaba á Rixoles los heridos , y mudaba con gente fresca los cansados , por eso pudo en el Rebellin levantar luego una Trinchera de faginas , por poder jugar el fusil contra los trabajadores Españoles , que formaban la paralela , que por esta razon para perficionarla costó mucha sangre. El Gobernador sacó de la Ciudadela todos los Sicilianos , entre los quales el Coronel Guisani , algunos Caballeros Panormitanos , y algunos Mecineses , dos Capitanes , y dos Tenientes los envió á Calabria.

293 La noche del dia doce se concluyó la paralela, en el diez y ocho se dió asalto al camino cubierto ; no fue grande la defensa , y le ocuparon los Españoles , donde fortificados tiraron una linea por la otra parte de la Ciudadela, que mira al mar grueso, por plantar una bateria á la parte del Jardin , que es la menos fuerte , y ver si se podia impedir la comunicacion en las Barcas de Calabria. Contra estos trabajadores se acercaron quatro Naves Inglesas haciendo fuego. Sostuvieron el puesto los Españoles , y pasó con la Caballeria el Marqués de Lede : contra las Naves dispararon las baterias del Puerto Salvo , de Puerta Perpetusa , del Llano de las Carretas , y del Bastion de Don Blascos , y se apartaron los Ingleses. La noche del veinte hizo la Plaza una salida , mas vigorosa fue la del veinte y dos , en que quinientos Alemanes se acercaron primero con silencio á las Trincheras. Traian prevencion de cera , pez , y azufre , á los quales sostenia un Regimiento. No lograron mas que una sangrienta accion , que fue dilatada , y favorable á los Españoles , porque la mayor parte de los que salieron, quedaron en el Campo.

294 Al otro dia, en que estaba de Trinchera Don Juan Caracholi, rompió el alva con muy concertada musi-

ca

ca de Oboes, Cornetas, y Trompetillas; esta era arrogancia Española, porque á estos instrumentos siguieron sesenta cañones que batian en brecha la Ciudad. Hubo una hora de tregua que este pidió para enterrar los difuntos. A los 27. ya estaba el Rebellin arruinado; y habiendose alojado en el Foso los Españoles, rompieron los Sitiadores el segundo Puente, y se acogieron á la primera retirada para batir, la qual era precisa antes de ser dueños los Sitiadores del Rebellin, que se atacó por mar, sobre Puentes llanos, fundados en cubas vacias, y vigas. Esto era sumamente arriesgado, porque estaban en descubierto, expuestos á todas las piezas de la Ciudadela, y del Salvador.

294 La accion mas sangrienta fue la del 29. porque á la media noche resolvieron los Españoles atacar quatro Trincheras, que habian hecho los Sitiados, una tras de otra, á espaldas de la Ciudadela, por la parte del mar, para evitar no ser cogidos en medio en el asalto general, estar flanqueados de las contraguardias, por seguridad de su comunicacion, y del modo de retirarse, como tambien para ocupar una bateria, de seis piezas de cañon, que habian hecho los Piamonteses, porque no adelantasen los Españoles los Aproches ácia aquel mar, y no penetrasen al Llano de San Raynero, y quitasen enteramente la comodidad de acercarse Barcos de Calabria, de donde todas las noches recibian los Sitiados socorros de gente, y viveres por manos del General Vassel, que, como diximos, estaba en Rixoles, y emanada del Conde Daun habia dado una orden á los 1500. Alemanes, que dentro estaban con el General Valais, que no rindiese la Plaza, aunque quisiesen los Piamonteses.

295 Seiscientos Granaderos salieron á defender esta bateria. Los Españoles, para cogerlos enmedio,

con Falucas desembarcaron por la otra parte de ella: la accion fue viva, y prolixa, porque unos, y otros iban subministrando gente fresca á la peléa; pero como los Tudescos, y Piamonteses estaban cogidos en medio de los Españoles, padecieron mucho, y no podian apenas retirarse. Al mismo tiempo atacaron á los Trincherones, no todos bien defendidos, porque habia muchos á que atender. Despues pasaron tan adelante los Españoles, que llegaron hasta la Torre de la Linterna, que está en el llano de San Raynero, entre la Ciudadela, y el Salvador. Habianse ya ocupado los atrincheramientos, y mandó el Marqués de Lede retirar los que tanto se habian adelantado, porque estaban entre dos fuegos. No se consiguió esto facilmente, porque iban persiguiendo á los que se retiraban con tan ciego valor, que cinco Granaderos Españoles siguiendo á los Enemigos, se metieron dentro de las puertas de la Ciudadela: creyó esta, que seguian Tropas, y estaba ya la Guarnicion para hacer llamada; pero viendo que no eran mas de cinco hombres, cerrando la puerta los detuvieron prisioneros, á los quales en premio de su valor, dió luego libertad el Marqués Andorno.

296 En esta ocasion perdieron los Españoles 300. hombres, y algunos Oficiales: muchos mas murieron de los Enemigos, de los quales quedaron quarenta prisioneros, con un Mariscál de Campo, un Teniente Coronél, quatro Capitanes, y otros Subalternos, los mas Alemanes. Al otro dia se dió una suspension de Armas de tres horas para enterrar los difuntos, y en el espacio de ellas salió de la Ciudadela el Marqués de Entraides Tierines, para tratar de la rendicion, que al 30. de Septiembre se executó, precediendo las capitulaciones, que salió libre la Guarnicion, que era

de

de 3500. hombres con sus Armas; por la Puerta de los Griegos con Vandera desplegada, y Tambor batiente, para embarcarse á Rixoles. Se entregó tambien el Castillo del Salvador, y las dos Naves, que en el Puerto estaban: se permitió al Conde Ricio, y á otros, que no eran Militares, salir de la Ciudadela para Calabria, y se restituyeron los prisioneros de parte á parte.

297 Esta victoria persuadió enteramente á los Sicilianos que quedarian los Españoles dueños de aquel Reyno, que era lo que tan ardientemente deseaban. Se celebró esta noticia con extraordinario júbilo en la Corte del Rey Catholico, porque parecia compensaba en parte la perdida de la Armada Navál, y hacia inutil la victoria de los Ingleses, para el fin del Cardenal Alberoni, que con esto se fortificó en su sistéma, y acaloró quanto pudo la Guerra enviando gruesas sumas de dinero, qual nunca se ha visto salir de España en poder de los Ministros de Italia, para socorro, y subsistencia del Exercito de Sicilia, á donde desde Roma, Genova, y Liorna se enviaban continuamente municiones, y Reclutas; pues aunque dominaban el mar los Ingleses, y guardaban aquellas Costas no podian en una Isla embarazar el arribo de una, ó dos Embarcaciones, que guardando una Collada en tiempo favorable, se metian en un Puerto.

298 Sin perder tiempo el Marqués de Lede, dos dias despues de la rendicion de la Ciudadela de Mecina, destacó para Melazo el Regimiento de Castilla, y las Brigadas de Milán, y de Borgoña, con alguna Caballeria, y dexando Gobernador en Mecina al Teniente General Don Lucas Spinola, con 2@. hombres de Guarnicion, siguió con el resto de las Tropas. Habia entrado ya en Melazo refuerzo de Alemanes, hasta

ta 3∂. que ocupaban la Ciudad baxa, el Castillo, y la parte de la Ciudad murada la tenian los Saboyardos. Estaba ya de antemano bloqueada de los Españoles; pero en la noche del 13: y 14. de Octubre desembarcaron con el General Carrafa hasta 8∂. Alemanes; porque aunque de la parte de Levante habia una Bateria Española, que lo podia impedir; pero no por Poniente, porque Melazo hace una legua de tierra de doce millas, que forma su promontorio, aunque es muy angosta: con que tenian comodidad los Alemanes para desembarcar, porque la Ciudad baxa está bañada de dos aguas, por Poniente, y Levante. Asi formaron un campo de 8∂. hombres en aquella poca tierra, dando la derecha al mar, y la siniestra á la Plaza, dexando en el centro de la linea el Convento de San Pipino, á la qual defendia con gran atrincheramiento de tierra, y fagina, de donde se podia batir el campo Español, cuya linea abrazaba la Plaza por una, y otra parte del mar.

299 Habia el Marqués de Lede, con los Oficiales Generales de un Regimiento de Caballeria, llegado la noche del dia 14. al Campo con la Infanteria Irlandesa, dexando orden le siguiesen las Guardias Vvalonas mas presto, que lo restante del Exercito. Al otro dia, que era 15. de Octubre, antes de la amanecer, se formaron los Aleemanes en batalla delante de su Trinchera. Eran once Batallones, con uno de Piamonteses, y mil Caballos: estos los mandaba el General Conde de Vetarani, y á todos el General Carrafa. Hicieron acercar contra la siniestra de los Espanoles las Galeras de Napoles, y por la derecha algunos Navios Ingleses, para molestarlos con su Artilleria, y mas abaxo, dos millas lejos, habia algunas Embarcaciones, y Falucas, fingiendo un desembarco.

Al

Al Alva atacaron los Alemanes los puestos abanzados, que estaban defendidos de varios Piquetes de Regimientos Españoles, los quales se defendieron quanto fue posible; pero cargados de fuerza superior, quedaron todos muertos, ó prisioneros, y entre ellos el Mariscál de Campo Varon Zoevegen.

300 Con este buen principio atacaron la siniestra de la linea, y el centro, que ocupaban los Regimientos de Castilla, Milán, Guadalaxara, Aragon, y Utrec: la defensa fue vigorosa; pero fue mayor el acometimiento de los Alemanes, porque venciendo con continuados asaltos la resistencia, hicieron retirar á los Españoles, y ocuparon el terreno. Dos veces le recobraron, la tercera le volvieron á perder, y penetró la Caballeria Alemana hasta el acampamento, con ánimo de atacar por las espaldas de la derecha la Infanteria Española, mientras la Alemana atacó el flanco; pero la Caballeria no pudo perficionar su designio, porque el Regimiento de Milán se le atravesó, y dando una descarga entera, oponiendo despues las bayonetas, embarazó á la Caballeria.

301 A este tiempo la Infanteria Alemana, despues de haber forzado la siniestra, atacó el centro de la linea, creyendo haber vencido á tiempo que las Guardias Españolas, dexando su campamento de la siniestra, marchaban en cuerpo de batalla á ocupar los puestos abanzados. Al principio fueron rechazados, y puestos en huída sus Piquetes; pero abanzaron despues con la Brigada Irlandesa, para entretener el ímpetu de los Alemanes, descargando la fusilería por el flanco de sus Batallones, y dexandolos siempre á la derecha, para poder atacar los costados por el centro. Dados ya los pasos convenientes de esta marcha, los Españoles se echaron con vigor, convirtiendo las Ar-

mas,

mas, dando media vuelta, porque ya tenian cortados á los Enemigos, á quienes con el mayor brio atacaron los Regimientos de Caballeria Farnés, que mandaba el Duque de Atri, el de Salamanca, los Dragones de Vatavia, y Lusitania, aunque el terreno estaba plantado de viña.

302 Dieron tres gruesas descargas los Alemanes, que hicieron gran daño en esta Caballeria, mas arrojada con la vertida sangre de muchos Oficiales, y entre ellos el Duque de Atri, que quedó herido en un brazo. Al fin, por todas partes ceñidos, los que se habian creido vencedores, se empezaron á desordenar de genero, que huyeron ácia la Plaza, tan descompuestos, que con el Alfange, y Bayoneta les hacian huír sin resistencia, matando los Españoles, que siguieron hasta las puertas de la Ciudad. Defendian los dos Batallones Alemanes los puestos abanzados, que habian ocupado al principio; pero atacados por las Guardias Españolas, los desampararon, y se retiraron con tanto desorden á sus Trincheras, que abanzandose las Guardias, á tiempo, que los primeros vencidos se retiraban á la Ciudad, hicieron tanto fuego sobre ellos, que muchos se vieron obligados á echarse al mar por la izquierda de la linea Española, el qual miserable refugio buscaron los que no estaban mas á tiempo de entrar en la Plaza. Los mas se anegaron, ó fueron en el agua heridos, porque los Españoles acudieron á la orilla, sufriendo el fuego de las Galeras: la Caballeria Alemana, que, como diximos, no pudo penetrar las espaldas de la linea, quedó cortada, y asi padecia gran daño, por todas partes ceñida de Enemigos, al quererse retirar.

303 Este fuerte combate duró tres horas: los Españoles acabaron antes la municion que traían, y conclu-

cluyeron la accion con la bayoneta. Perdieron los Alemanes 3∂. Infantes, y de 300. Caballos de los Saboyardos, que salieron, ni uno volvió á la Plaza. Quedaron 1∂. prisioneros, entre ellos el Conde Veterani, con 58. Oficiales: perdieron dos Vanderas y muchos Estandartes. De los Españoles murieron 1050. hombres y 150. quedaron al principio prisioneros. Hallóse en el mayor fuego de guerra el Marqués de Lede, á cuyo lado hirieron gravemente en el costado á su hermano el Caballero de Lede. Se portaron con gran valor Don Joseph de Armendariz y el Conde de Glimes; los Mariscales de Campo D. Gerónimo de Solís, el Conde de Roydenille, el Señor de Rebes; los Coroneles D. Francisco de Evoli, D. Francisco Miguel Coeyo, D. Manuel de Sada, D. Joseph Almazán, que quedó mortalmente herido, con su Teniente Coronel y Sargento Mayor, y aun el Coronel D. Francisco Doetiguen, que tambien recibió una herida mortal; D. Lucas Patiño, Coronél del Regimiento de Ibernia, que como mas antiguo mandaba la Brigada Irlandesa, que con su Teniente Coronél y tres Capitanes quedaron heridos. El Duque de Atri, que sacó como se ha dicho, una herida en un brazo.

304 De los Alemanes quedaron en el campo Español heridos mortalmente los Capitanes Laudreti, Hevi y Berri, de los Regimientos de Salazo Toldo y Walte; y prisioneros el General Conde Veterani, como se ha dicho, los Capitanes Bracial, Fitegeral, Gramont, Kulkel, de los Regimientos de Tiste, Starembergh, Lorena y Vessél, y el Sargento Mayor Varol, con diez Tenientes.

305 Esta victoria poco esperada de la arrogancia Alemana, añadió brio, y puso en gran crédito á los Españoles, porque era la primera accion en Sicilia,

clara, y en campaña. Quejóse mucho con el General Carrafa de esta pérdida el Conde Daun; fue la respuesta, que no eran aquellos mismos Españoles los que él habia vencido en Gaeta. Luego que acabó la Accion llegaron al campo las Guardias Walonas, la Brigada de Saboya y otros cuerpos de Infantería, Caballería y Dragones; que si hubiesen dos horas antes llegado, se perderian 8Ꝺ. Alemanes, que combatieron contra 6Ꝺ. Españoles, que eran los que estaban en el bloqueo de la Plaza, y los Cuerpos que primero se destacaron de Mecina, á los quales se añadieron los que traxo consigo, como se ha referido, el Marqués de Lede.

306 Acabó de llegar el Exercito Español delante de sus Trincheras, y fortificó las suyas el Alemán, enviando mas gente, que por tierra pasaba á Calabria, destacada de Ungria. Poco satisfecho Daun del General Carrafa, le sacó de Melazo, y envió al General Zumiunghen, porque la guerra de Sicilia la habia puesto el Emperador á cargo del Virey de Nápoles, de donde llegaban continuados socorros de viveres y dinero. Tanta gente cargó en aquella tierra, que no pudiendo subsistir la Caballeria, se volvió á Nápoles; y como ya entraba el invierno, padecian muchas borrascas las embarcaciones destinadas á Melazo, y aun tardaban, de lo que se podian temer llegar las provisiones, lo que puso al Exercito Alemán en suma consternacion y falta de lo necesario; pero se habian tan fuertemente atrincherado, que desconfió el Marqués de Lede de poder atacar en sus formas la Plaza, antes de romper las Trincheras enemigas, cuya empresa le persuadian muchos de los Oficiales Generales; y llegó á tanto la variedad de dictámenes, que ya le acusaban de floxo é irresoluto.

Co-

307 Como creció el número de Alemanes de Melazo de 16U. Infantes y 2U. Caballos, hicieron los Españoles linea de contravalacion, en la que el Ingeniero Mayor, Teniente General Verboon consumió sumas inmensas de dinero, cuya falta alguna vez se hacía sentir en el Exercito, porque todo habia de pasar por Letras de Italia, y no habia Bancos que sufriesen estas remesas; por lo qual se aventuraron gruesos caudales en Falucas y barcos desarmados

308 Manteniase bloqueada de la Caballeria Española Siracusa, donde estuvo el Conde Mafey, hasta que llegase el Baron S. Remi, á quien envió el Rey de Sicilia para mantener las Plazas á orden suya, hasta que viese si podia en Viena y Londres sacar algo mas que el Reyno de Cerdeña por equivalente de Sicilia; pero viendo que aún le podia faltar lo que le ofrecian, si no adheria luego á la Triple Alianza, vino forzado en ella, y admitió á Cerdeña, Rey de la qual fue reconocido en Viena á 5. de Noviembre, y cedió la Sicilia, de la qual hizo Virey el Emperador al Duque de Monte-Leon; mas para satisfacerse con este acto positivo de dominio, que porque pudiese tener tan pronto efecto, no poseyendo en ella mas que tres Plazas Maritimas, quando toda la Isla estaba por los Españoles, que habian agregado á su Caballeria la mas escogida de la del Pais, y se servian de ella, para guardar muchos pasos, y ayudar al bloqueo de Siracusa y Trapana, y aun correr las Marinas, desde Melazo á Mecina, donde D. Lucas Espinola las hizo reparar luego las brechas, y las puso en estado de defensa.

309 Aunque hizo celebrar mucho en Madrid el Cardenal Alberoni la feliz y ventajosa accion de Melazo; por las disposiciones de aquellas Trincheras y

varios avisos, conoció, que la guerra de Sicilia iba larga, y que era obra de muchos años, porque el Emperador reforzaba cada dia su Exercito, y el del Rey Católico se disminuia; por eso ordenó al Marqués de Lede conservar mucho aquellas Tropas, y no entrar en accion general voluntariamente, sino en caso preciso, y de asaltar las Trincheras de Melaza, si parecia conveniente. El Duque de Orleans, que ya habia hecho el systema de estrechar la amistad con Inglaterra y el Emperador, no solo contribuia con caudales, pero prohibió á los Franceses el servicio de España, tanto por mar, como por tierra, llamando á todos con un edicto, y previno Almacenes en los fines de Navarra y Cataluña, arrimando algunas Tropas con manifiesta deliberacion de atacar los Reynos de España.

310 Muchos creian, y aun los mismos Franceses, que esto era una engañosa apariencia, para satisfacer á sus Aliados, pero ya obraba el Duque de veras y con animosidad contra el Rey Phelipe, dando á entender al Consejo de la Regencia y á los Principes de la Sangre, que esto era por su propio bien, y porque tuviese los Estados de Parma y Toscana, como en el Tratado de la quatriple Alianza se le ofrecian. La verdad era estar picado, de que el Cardenal Alberoni le queria sublevar los Pueblos, y quitarle la Regencia, y aun al Rey de su poder, y ponerle como decia el Cardenal, en seguro, desconfiando del Duque. No faltaban en Francia hombres de todas esferas, que asi lo entendian, y por medio del Principe de Chelamar trataba una conjura contra el Duque; no contra el Rey, ni el Reyno. Los sugetos que entraban en ella no nos consta con evidencia, porque este secreto, solo le tenia Alberoni y Chelamar.

Ha-

311 Hallabase en París D. Vicente Portocarrero, hermano del Conde de Montijo, que pasaba á Madrid, y de él se valió Chelamar, como persona de la mayor confianza, para poner unos pliegos en manos de Alberoni. La seguridad de la ocasion y lo prolixo de su escritura, hizo que Chelamar no la velase con la cifra. Alguna espía en la propia Secretaría del Embaxador, ó los recelos del Duque, que eran los mas vigilantes, hicieron creer, que llevaba consigo Portocarrero papeles de importancia, y en Potiers asaltado de una manga de Soldados en una posada, dentro de su propia cama, fue despojado de todos sus papeles y de los pliegos que el Embaxador le habia entregado; al qual, aunque le dieron esperanzas de restituirselos, y el Señor Blane, uno de los Secretarios de Estado, le llamó para eso, le conduxo despues con gente armada á la casa de su habitacion, le arrestó en ella con Guardias de vista, y buscando todos los retretes, encargó y selló todos los papeles de Oficio y los que dexaron el Duque de Alba y el Marqués de Casteldosrius.

312 En una representacion por escrito de 10. de Diciembre se quejó con el Rey Christianisimo altamente el Principe de Chelamar, de que se habia con él dos veces violado el Derecho de las Gentes en la intercepcion de sus cartas y en el arresto de su persona y Secretario, con el embargo de los papeles. Ponderó la ofensa como injusta y extraña, y confesó enviaba al Rey su Amo algunos proyectos de personas afectas al Rey Christianisimo y al Reyno, y sin poner en execucion su contenido, sino dando esta noticia al Rey Católico.

313 El mismo Duque de Orleans, contra quien todo esto se ponderaba, era el que recibia esta Represen-

sentacion, y deliberaba sobre ella, por la niñéz del Rey, y asi hizo poco efecto. Sus papeles quedaron embargados: Los Privilegios que Portocarrero llevaba, nunca se restituyeron; y en 12. de Diciembre se le dió orden, que al otro dia saliese quarenta leguas de la Corte, hasta que llegase la del Soberano. Asi lo executó; y se quedó en Blois. Como el Regente habia participado á todos los Ministros extrangeros esta resolucion, diciendo era el Principe de Chelamar motor y principal instrumento de una conjura contra el Rey y el Reyno, aquel escribió tambien á los mismos; no habia hecho mas que participar á su Amo un proyecto de hombres zelantes y apasionados del Rey, para librar el Reyno del despótico y tyrano dominio del Regente; este hizo imprimir dos cartas del Embaxador, dirigidas á Alberoni en el pliego, que interceptó á D. Vicente Portocarrero, en que se leian cláusulas, que manifestaban la conjura, aunque no declarando á punto fixo el objeto de ella, porque le decia, que si era menester dar fuego á la mina y llegar á los hierros, era preciso anticiparse antes que tomasen mas cuerpo los abusos y el poder. Citaban las cartas otras ya escritas sobre el mismo asunto, y notadas con unas letras ó números, las memorias que incluian, las quales no imprimió, ni sacó á luz el Regente.

314 Es constante, que esta conjura ó designio, no era contra el Rey ni el Estado, solo se enderezaba á juntar Cortes Generales, y á minorar la autoridad del Duque de Orleans, ó quitarsela enteramente. Habia ya descubierto esta intencion el Rey Católico en una carta, que desde 3. de Septiembre escribió al Rey su subrino, y la mandó entregar por su Embaxador en París, en que se quejaba de la alian-

za

za de Francia con su mayor enemigo, que era el Emperador, y que algunos, prevaliéndose de su menor edad, querian con violencia aumentar sus propios intereses; daba á conocer los perjuicios de esta guerra, que la Francia movia contra un Principe de la propia Casa Real; y en fin, aunque no nombraba al Regente, todas las flechas se enderezaban á este blanco.

315 Otra, casi del mismo tenor, escribió á todos los Parlamentos de la Francia en quatro de Septiembre é hizo imprimir un Manifiesto á seis del mismo mes, dirigido á los Estados Generales de aquel Reyno, de los quales se declaraba Protector, y ponia patentes las razones de minorar la autoridad del Duque, y los riesgos que ésta amenazaba. Despues se imprimió en España una Instancia, ó Súplica de los Estados Generales de Francia, como implorando la proteccion, y la fuerza del Rey Phelipe para librarlos, como decia, de un violento despotismo del Regente. A nueve de Noviembre hizo el mismo Rey una declaracion muy resentida de la guerra, que se le movia, y muy llena de amor y compasion por la Nacion Francesa; por lo qual, aunque se le hiciesen hostilidades, permitia todavia el comercio, y ser tratados los Franceses, como Españoles, dandoles un año de tiempo para retirar sus efectos á los que quisiesen salirse de sus Reynos, con libertad de quedar en ellos sin ser molestados.

316 Despues hizo otra declaracion en veinte y cinco de Diciembre, en que firmaba no creia que los Franceses, por pretexto alguno tomasen contra su Persona y Reyno las armas, despues de haber derramado los tesoros de su sangre y caudales para socorrerle y mantenerle en el Trono. Todos estos violentos pasos é inconsideradas Escrituras que disponia y mandaba publi-

blicar Alberoni, no tuvieron mas efecto, que irritar mas al Regente, perseverar en su systema, y determinar la guerra contra la España, y tanta fuerza ó libertad dió á su íra, que mandó prender á muchos de los que creia, ó le constaba eran parciales del Rey Católico, y autores de la ideada sublevacion de los Pueblos contra su persona, porque no ignoraba no ser contra el Rey; pero este nombre le servia para honestar sus resoluciones. Prendió al Duque de Humena, hijo natural del Rey Luis XIV., y á su muger y á otros. Con muchos no se atrevió, porque era conciliarse enemiga toda la Francia.

217 Nunca creyó la España, ni el mundo, ni sus propios enemigos, que tendria antes de la paz general aliada contra sí la Francia, que era la que llevó todo el empeño de mantener al Rey Phelipe en el Trono, y tanto por eso habia padecido; y asi se renovaron los ódios contra los Franceses, aunque el Cardenal Alberoni se lisonjeaba, que nadie tomaria las armas contra el Rey Phelipe; y que al verle, se pasarian á su Partido. Por eso tuvo idea de hacer entrar al Rey armado en la Cataluña de Francia, quedandose en la raya, como llamando á los Franceses; pero tenia bien pagadas y contentas las Tropas el Duque Regente, y esparcia, que queria el Cardenal mandar ambas Monarquías, y venir á Francia, Tutor de su Rey Luis XV. en nombre del Rey Phelipe, á quien creia pertenecerle la Regencia, como primer Principe de la Sangre. Estas reflexîones inspiraba tambien en sus Aliados, para que temiesen mas á la España, que con el pretexto de la Tutela, queria unir ambos Reynos: lo que Alberoni pensaba no lo podemos saber, porque un hombre tan reservado no expondria manifiesta su idea; pero es constante, que aspiraba, por medio

de

de la intentada sublevacion, á hacer elegir Curador del Rey de Francia, al de España.

318 En este año parió la Reyna Catholica en 13. de Marzo una Infanta, á quien se la dió por nombre Maria Ana. El Rey padeció recelos de principios de hydropesia, no sin una profunda tristeza, y su aprehension la daba á los Vasallos. Se resolvió por eso á hacer Testamento: si voluntariamente, ó inducido de Alberoni, es secreto muy obscuro; cierto es, que dexaba Curadora á la Reyna, con solo el consejo, y dictamen del Cardenal Alberoni, mientras duraba la menor edad del Principe de Asturias. Los Españoles padecieron el desconsuelo mayor, no solo porque ya concibieron el grave peligro en la salud del Rey; pero por ver, que en qualquier funesto accidente, no se libraban del violento gobierno del Cardenal.

319 Hubo en Madrid, con el mayor secreto, algunas secretas conferencias entre los primeros Magnates: y Dios con mejorar la salud del Rey, libró la España de la intestina inquietud, que la amenazaba. Quanto era de su parte la fomentaba el Duque de Sant-Agnan, Embaxador de Francia. El Marqués de Nancre, ya mucho tiempo, habia sido llamado á París, aunque Sant-Annan se habia desparecido, dilataba el salir de la Corte, hasta que Alberoni, mal satisfecho de lo que aquel censuraba su conducta, le hizo dar orden saliese luego de España.

320 La noche del dia 10. de Diciembre murió en las trincheras, que habia levantado contra Federico Alá, en Noruega, Carlos XII. Rey de Suecia, herido de una bala de Sacre, que disparaban del castillo, mientras de éste con fuegos artificiales, querian descubrir los aproches Suadeses. Esta improvisa muerte desconcertó, en parte, las medidas del Cardenal Alberoni: Ofrecia-

le este socorro, si movia el Sueco la guerra en Alemania, como la tenia ideada al principio de la otra campaña. En efecto se hallaron en los papeles del Varon Ghertz, su primer Ministro (que fue despues degollado en Stokolmo) un Tratado ajustado con el Señor de Osternan, Plenipotenciario del Czár, donde quedaron de acuerdo, que este pasaria, con un Exercito de 80∂. hombres, contra Polonia, para volver á entronizar al Rey Stanislao, y que baxaria á Alemania con un Exercito de quarenta mil. El Sueco, sustentando este empeño, contra qualquier Principe, que quisiese oponersele; y que acabada esta empresa, le ayudaria, el Czár, contra el Duque de Hannover, á recobrar los Estados de Bremén, y Verdén, y mantener las armas contra la Inglaterra, si ésta usaba de su poder.

321 Alberoni tenia ofrecido al Sueco socorros, (como diximos) y no habia perdido las esperanzas, que en caso de ver el Othomano, que se mezclaba el Emperador en esta guerra, moverla él, para recobrar lo perdido en Ungria; porque Ragotzi no estaba desesperanzado de obtener de la Puerta Othomana volver á mover las armas, aun en tan reciente paz. Todas estas ideas se le desvanecieron al Cardenal; pero no su firmeza de ánimo.

322 La Emperatriz en 13. de Mayo dió á luz á la Archiduquesa Maria Teresa, mal compensada con una hembra la pérdida del hijo, que el pasado año habia parido, lo que puso en suma tristeza, y aprehension la Corte; porque ver al Emperador, despues de tantos años de casado, sin succesion varonil, sucitaba algunos disgustos en los Principes del Imperio, perjudiciales á la autoridad, y quietud del Emperador, que nada afloxando de sus magnificas ideas, proseguia en te-

texer á la Italia los grillos, alojando sus tropas en los Estados de los Principes de ella, y fatigando el dominio de la Iglesia con transitos continuos de soldados para Napoles, arrepentido de las que habia hecho pasar por mar, que le costaba mucho, y perdió en una borrasca algunas.

323 Eran inutiles los lamentos del Pontifice, porque los Oficiales Alemanes daban la mayor libertad á su gente, pareciendoles ser prerrogativa de la mucha autoridad la licencia, y el desacato. No se atrevia el Gobierno de Roma, ni á quejarse por no dar mayor ocasion á la insolencia, que adelantaban los mismos Cardenales parciales del Emperador, para manifestarsele obsequiosos, y no eran pocos. Uno mas tuvo este año de su partido, porque el Cardenal Francisco Judice, á quien el Rey Catholico habia hecho baxar sus armas, puso las del Emperador, y se declaró de su partido, sacando un Manifiesto, en que pretendia justificarse, y daba entre otras razones, que siendo el Neyno de Napoles (de donde era natural) del Emperador, y habiendole despedido de su servicio el Rey Catholico, y embargado sin motivo las rentas del Arzobispado de Monreal, que tenia en Sicilia, estaba en su libertad, y que debia seguir el partido de los Napolitanos. Esto lo juzgó el mundo variamente, como todas las demás cosas, en que entra usurpandole el oficio de Juez, el afecto, el genio, y la pasion.



AÑO DE M. DCCXIX.

324 CRecia cada dia la mala satisfaccion entre las dos Córtes de España, y Francia: mantenia esta desunion el Cardenal Alberoni, que se consideraba muy en desgracia del Duque de Orleans, y lo vendia al Rey Catholico por servicio: habia hecho ya vanidad de la ostentacion, de genero, que obligó, habiendo ya declarado la Inglaterra á España la Guerra, á que la declarase formalmente la Francia en 9. de Enero, y el dia antes se habia publicado en París un Manifiesto, en que se daban las razones de mover las Armas contra el Rey Catholico, decia: Que aunque los Soberanos no están obligados á dar quenta mas que á Dios de sus operaciones; pero que quando importa á su gloria, ó la tranquilidad pública, es bien informar al mundo de su justicia: Que habia tomado esta empresa por el propio bien de la España: Que no conocia sus actuales intereses, y era preciso mantenerla, sin imputar esta infraccion de Tratados á la religiosidad del Rey Phelipe, sino al considerado empeño de sus Ministros: Que esto era manejar los intereses de la España que tanto á la Francia la costaban, que se vió esta en terminos de volver á llamar á París al Rey Phelipe, si no hubiese tenido la providencia ocultos remedios; bien, que en la Paz de Utrech, tratando de los intereses del Emperador, y la España, no se hiciesen mas, que ajustes provisionales, y no decisivos; porque el Emperador no habia concurrido á nada, ni queria admitir reconciliacion con la España, aun despues de

de la perdida de Landau, y Friburgh, y los Tratados de Rastad, y Vada, que eran los que tanto deseaba Luis XIV. y los hizo proponer al Conde de Gros, y al Principe Eugenio, enviando particularmente para eso al Conde de Luch á Viena: Que el Rey Catholico habia escrito en 16. de Mayo del año 13. á su Abuelo, que no podia durar la paz, si no le reconocia Rey de España el Archiduque; y que en otra de 31. de Enero del año de 14. escribia, que habia renunciado á Flandes, Napoles, y Milán á la Casa de Austria; Sicilia al Duque de Saboya; Gibraltar, y Menorca á los Ingleses: Que estaba pronto á ceder lo de Cerdeña al Duque de Baviera; y que asi debia el Archique conocerle Soberano de lo que de la Monarquía le quedaba: Que entonces era claro, que el Rey Catholico se contentaba de ella, asi desmembrada, y que lo propio debiera ahora hacer: Que la España habia querido turbar su Estado con secretas conjuraciones: Que para asegurarse de ellas, habia sido precisado consentir á una Alianza, no solo perjudicial á la España, pero útil, porque se le presentaba un ajuste, en que ganaba mas de lo que podia esperar, y nada perdia de lo que creyó poseer: Que para peficionar esto, eran precisas las armas despues de avisado del rigor de ellas el Rey Catholico, y aun dadole á ver la utilidad de las proposiciones; siendo una de ellas, que el Christianisimo alcanzaria para el Rey de España á Gibraltar: Que todas habian sido despreciadas, creyendo, que ir contra la Neutralidad de Italia, y Sicilia, no era de quenta de los Aliados.

325 El Rey Catholico mandó publicar otro Manifiesto en 19. de Febrero, dando los motivos por qué no habia admitido el Trato de la Quadruple Alianza. Decia,

cia, estar ya rescindido el contrato de la Neutralidad de Italia, porque le habia violado muchas veces el Emperador: Que tambien lo estaba la cesion de Sicilia, porque nada habia observado de sus pactos el Duque de Saboya: Que se le habia propuesto un tratado por unos Principes, que pretendian dar la ley á toda la Europa con modo tan imperioso, como quitando la soberanía á quien Dios la habia concedido: Quejabase de la Inglaterra despues de haberla prometido tanto beneficio en el comercio, de la que llamaba traycion de Binghs, y mala fe: Ponderaba la ambicion de la Casa de Austria, y la interesada amistad con el Rey Jorge. En fin, con quien mas se ensangrentaba era contra el Regente.

326 Estos papeles, y otro que sirvió á Alberoni en su defensa, tirando una impropia linea de comparacion entre él, y el Regente, tocante al Ministerio, con palabras injuriosas, y ofensivas contra el Duque, exaltó su ira al grado mas superior, y fundando una personal enemistad contra Alberoni, avivó las artes, y la guerra. Determinó hacerla contra Cataluña, y la Navarra; y se enderezaron tropas á la Guienna, mientras baxaba el Duque Bervich, que aunque estaba en París, porque no se habia resuelto la empresa, hubo sobre eso una Junta de Guerra, en que concurrieron los mas experimentados, sino los mas lisonjeros. La voluntad del Duque de Bervich, hizo confirmar al de Orleans, sin que le hiciese fuerza ser Bervich Duque de Lyria en España, Grande de primera clase, y tener á su Hijo Primogenito casado con la hermana del Duque de Veraguas; cierto es, que de mala gana tomó este encargo, y restituyó el Toyson al Rey Catholico, que no le quiso; pero dependia enteramente de la Francia, á quien debia su ser; y aunque no fue de dicta-

tamen de atacar á Fuente-Rabía, ese fue el del Duque de Orleans, por mas facil, porque le abria el camino á la Vizcaya, cuyos Puertos podia ocupar, y despues hacer al Rey Catholico la amenaza de entregarlos á los Igleses, que con esta intencion ofrecieron concurrir á esta guerra enviando una Esquadra á los Pasages.

327 El Duque Regente, para ser arbitro de ella, no quiso que le ayudasen los Ingleses, se quedó de acuerdo, en que ellos atacarian otra parte de España. Alberoni, que nada dexaba de penetrar, viendo frustradas las esperanzas de la guerra del Norte en la Alemania con la muerte del Rey de Suecia, y que los ofrecimientos de Ragotzi eran aereos, aunque embarazado en la peligrosa, y dificil guerra de Sicilia, discurrió introducirla en Escocia: no sabia por donde empezar tan gran maquina, y se dió el caso, que ó cansado el Pontifice de tener en sus Estados al Rey Jacobo de Inglaterra, ó interesandose por él, insinuó al Rey Catholico, por medio del Cardenal Aquaviva; y escribiendo al Padre Daubatón, que sería dar fuertes zelos, y alguna diversion á los Ingleses el llamar á España á Jacobo: el Cardenal Alberoni abrazó esta oportunidad; como era amigo de empresas ruidosas, quiso que antes de pasar este Principe se le enviase un Confidente suyo, con quien tratar el modo, como dar mas que zelos al Rey Jorge.

328 El Rey Jacobo mandó al Duque de Ormond, que estaba en Francia, que pasase á Madrid. Executólo luego, lo que dió en rostro á los Ingleses, y Olandeses, y aun estos se quejaron con el Rey Phelipe, diciendo, podia irritar mas tan gran demostracion al Rey de la Gran Bretaña, y aun hacer tomar otras medidas á los Estados Generales. Alberoni desmentia con falsas expresiones su idea, asegurando, que solo huia Ormond

mond de la Francia, porque sabia lo quería prender el Regente, y que se habia refugiado en España, pero no entrado en la Corte: Que las de Londres, y París usaban del artificio de estas quejas para acumular mayores crimines á los Ministros del Rey Catholico. Mientras esto decia Alberoni á los Ministros Españoles, que servian en las Cortes Estrangeras, para que lo publicasen, prevenia un formidable armamento en Cadiz, y en los Puertos de la Galicia, deteniendo naves para transporte, y pasando Armas de Vizcaya, y Barcelona. El pretexto era el mejor, porque se habian embarcado con cantidad de Tropas Alemanas en S. Pedro de Arenas para Melazo; y como se mantenian atrincherados ambos Exercitos: sin osar atacarse unos á otros, creía el mundo (y lo creían los Aliados) que enviaba este socorro á los suyos el Rey Catholico.

329 Algo empezaron á dudar quando vieron, que en 8. de Febrero desapareció el Rey Jacobo de Roma. Envió algunos de los suyos, con apariencia de su propia persona, por Bolonia al Estado de Milán, para Francia: otros envió por el camino de Genova; pero el Rey en una Corbeta Françesa, prevenida en Neptuno secretamente del Cardenal Aquaviva, pasó á España, y fue recibido del Rey Catholico con las mayores demostraciones de amistad, y atencion, y magnificamente regalado. Esto hizo desvanecer la opinion, de que estaba preso en Milán, porque en Voguera habian arrestado dos de aquellos criados suyos, que de industria hablaban con mysterio, con lo qual creyeron tener en las manos al Rey. Asi lo participaron aquellos Ministros á Viena, y á París, y Milord Stairs á Inglaterra: asi lo habia participado D. Francisco Colmenero, Gobernador del Castillo de Milán, al Enviado de Inglaterra, que residia en Genova, y este á su Corte; pero bur-

burló á todos la bella disposicion de este viage, sobre lo qual exclamó con palabras violentas el Conde de Cadogán en el Haya, dando á conocer el artificioso engaño de los Españoles; y que el Rey Católico, quando fingia querer la paz, encendia la guerra; mostró un género de Manifiesto, que salió en Escocia, firmado del Rey Phelipe en 24. de Febrero, en que decia emplearia todas sus fuerzas, para restituir al Trono al Rey Jacobo.

330 Este papel fue apócrifo, le inventaron los Parciales de la Casa Stuarda, para mover los Pueblos, y esperanzar los de su Partido, previniendolos á tomar las armas, porque no faltaba en Escocia quien sabía el secreto, ó por lo menos no ignoraban haber pasado el Duque de Ormond á España; y al que espera, cada pequeño incendio le propone abultado su deseo. El Cardenal Alberoni, despreciando los riesgos, que esta empresa tenia, hizo que Ormod partiese de Bilbao á la Coruña, donde se habian de unir las Naves que salieron de Cadiz, que eran dos de Guerra de sesenta cañones, y una Fragata de veinte, mandadas por D. Baltasar de Guevara, que escoltaba los bastimentos de transporte, en que habia 5∂. hombres, cantidad grande de municiones y 30∂. fusiles. Iban en ellos cinco Ingleses del Partido Jacobita, hombres de distincion, disfrazados, y estas veinte y quatro velas salieron de Cadiz á 10. de Marzo.

331 Prevenido de antemano el Rey Jorge, sacó un Tallon, diciendo, que Jayme Budlet, Duque de Ormod, se habia embarcado en España para sublevar la Irlanda, y que ofrecia 10∂. libras sterlinas al que le cogiese vivo ó muerto. Esto previno los ánimos de los traydores y los leales. Esta Esquadra de España estaba en trozos dirigida á varias partes; mil

hombres, los mas, Irlandeses Católicos, llegaron á Escocia, á Polclum, Garoloch y Kintail, con los Milordes Mariscal Scafort y Tullibardina, desembarcando en aquella Playa los dias 16. y 17. de Abril. Traian 3U. fusiles para armar paysanos, aderezos para 500. caballos y municiones. Ocho dias despues pasó á Bracaam Scafort, de donde habia escrito cartas circulares á sus amigos y vasallos, para venir armados á asistirle, y á la Ciudad de Imurnesa, para que fuese sin contradicion recibido. Estos hombres ocuparon unos Castillos de poca entidad y algunos puestos, agregándoseles hasta 2U. paysanos, número infinitamente menor al que esperaban.

332 No se les declararon mas del Partido del Rey Jacobo, no porque dexaba de haberlos, porque la nota que en Madrid presentaron de los que les aguardaban, llamandolos con solicitud, era mas numerosa, y de personas de distincion, que no nombramos, porque tuvieron la fortuna de no ser descubiertos; y es facil que se abultase este número para determinar el ánimo del Rey Católico á la empresa, hecha tumultuariamente y con poca reflexa de Alberoni; porque eran pocas Tropas las que envió, para mantener una guerra civil contra un Rey, bien armado, y á quien se dispusieron á socorrer luego sus Aliados, y la Olanda, de donde marcharon 2U. hombres, uniendose en los Puertos de Francia todas las Naves de transporte, posibles para embarcar quatro á cinco mil hombres, porque marchaban ácia Ostende seis batallones del Emperador, y el Duque de Orleans hacía prevenir en Brest una Esquadra de Naves de Guerra, para unirse á la de Inglaterra, que mandaba el Almirante Norris.

333 Estos socorros debian estar previstos de Al-

beroni; pues aunque solo pretendiese turbar la quietud del Rey Jorge, y empeñar en nuevos gastos sus Aliados, envió tan poca gente, que no podia mantener viva la rebelion; marcharon luego Tropas Inglesas para defender la Escocia, navegando ácia Caitnes, con ánimo de introducir la sedicion en Sonter-Land, despues de ocupar el Castillo de Dumrobin. Los Ministros Reales, invigilando sobre aquel Reyno, encontraron en Korke, en un soterraneo de una casa, cantidad de fusiles y alfanges, que debian servir á los Sublevados. Pocos se agregaron al Milord Tullibardina, acampado contra el Fuerte Kingraíl, que ocuparon y guarnecieron con sesenta hombres. Estaban en estas Costas con dos Navios del Rey el Capitan Voyle, y uniendo algunas Naves Mercantiles con gente, se acercó al Castillo, que está á la orilla del mar, y como éste se defendia, acercó sus Naves el Inglés. Con el favor de la noche batió el Castillo, echó en Lanchas su gente á tierra, y le atacó, y resistióse la guarnicion con valor; pero estando dos millas lejos el campo de Tullibardina, no pudo ser socorrido, porque los Rebeldes, en las tinieblas de la noche no se atrevieron á moverse de la Trinchera que habian levantado, creyendo, que aquella guerra era fingida de Tropas del Rey, para que desamparasen su campo. Al fin se rindió el Castillo donde tenian los Sublevados quatrocientos barriles de polvora, municiones y harina de repuesto; todo y la Fortaleza quemaron los Ingleses, y se volvieron á embarcar.

334 Los Rebeldes para moverse aguardaban las noticias, en que habian cometido con el Duque de Ormond, de la sublevacion de Inglaterra é Irlanda, porque en ambos Reynos habian de hacer el desembarco los Españoles, como si fuesen treinta mil. Esto mante-

tenia en innaccion á los Escoceses del Partido Jacobita. Un Navio Español, con otro Patache de transporte, echó gente á tierra en la parte Septentrional de la Escocia, á tomar lengua, si sabian algo del Duque de Ormond, y no pudiendo lograr noticia volvieron á embarcarse. Salió el Almirante Norris con diez Naves buscando la Esquadra Española, que en el Cabo de Finis-Terræ padeció tan fueriosa borrasca por doce dias, que se separó toda, echando los Caballos al Mar; muchas Naves de transporte naufragaron, quatro entraron en Lisboa, ocho en Cadiz, diez y ocho en los Puertos de Galicia, donde se salvaron fracasados tres Navios de Guerra; de los de transporte pocos pudieron servir.

335 El Rey Católico pagó las que no fueron capaces de aconche, y retiró sus Tropas por tierras de Portugal, porque asi lo permitió el Rey D. Juan, instandole el Ministro de España, Marqués de Capicelatro. Las Naves de Guerra de Galicia con el Duque de Ormond, saliendo de Vigo y Pontevedra, intentaron sublevar la Bretaña, que sabian estaba descontenta del gobierno del Duque de Orleans, y el Conde de Bonamaur, Francés, se ofrecia, entre otros por Cabo de la Sedicion; pero no tuvo efecto, porque aunque la Provincia creia estar ajada y oprimida, no tuvo valor á la rebelion, ni Cabos que la alentasen, porque la mayor parte de la Nobleza estuvo por el Regente. No se podian internar los Rebeldes de Escocia á la parte Meridional, porque no parecia el Duque de Ormond, y todo el Reyno estaba quieto; por lo qual sin hacer progreso alguno, atacados de pocas Tropas del Rey, quedaron derrotados: Muchos se salvaron con los Cabos principales; otros quedaron prisioneros y llevados en triunfo á Londres.

336 Este éxito tuvo esta Expedicion: asi, pródigo del dinero y sangre de la España Alberoni, todo lo intentaba, y nada le podia salir bien, porque queria contrastar el poder de tres Principes grandes, con solos los caudales de España, que habia agotado, consumiendo, no solo los del Rey, pero de particulares. Bien es verdad, que el meter la guerra en casa á los Ingleses lo embarazó la desgracia del temporal, y por su causa no haberse podido introducir en Escocia mas Tropas Españolas, que sobstuviesen á los Malcontentos, que el Regimiento de Leon, que de repente hizo embarcar en los Pasages el Principe de Campo Florido.

337 Los descontentos de Francia con el Gobierno del Regente, y temores, de que en su Tutela enfermase de muerte el Rey niño, tampoco pudieron jugar las armas, ni declararse del todo; porque D. Blas de Loya, á cuyo cargo estaba salir de los Puertos de Laredo y Santander con dos Navios cargados de armas y patentes para algunos Caballeros de la Bretaña, nunca salió de los Puertos, pretextando el mal temporal, que muchos llamaron miedo, por no tener el mayor crédito de valor en las Tropas este Oficial. Llegóse á esto, el que poniendo de mala fe con Alberoni al Coronél Boisiniene, le fue mandado retirar, como preso á Burgos.

338 Tuvose por cierto, que Boisiniene tenia la comision y el secreto de ganar á muchos de los que venian en el Exercito de Bervich, para que se pasasen al Rey Phelipe, y mantener la correspondencia con los principales Franceses de la Bretaña, que estaban esperando armas, patentes y ordenes del Rey Católico, para la sublevacion; pero cortada la comunicacion, iban con el arresto de Boisiniene, y las

es-

esperanzas de los Bretones, con la detencion y miedo de Loya, que nunca tuvo ánimo de embarcarse; muchos de ellos, descubiertos ya, se arrojaron al peligro del mar, por huir el evidente de caer en las manos del Regente, y en una pequeña embarcacion arribaron á Santandér, y de aqui á Madrid, donde se quejaron agriamente de la mala conducta y poca resolucion de D. Blás de Loya. De este modo se mofaba con las desgracias y con la fatalidad de los Subalternos el ardimiento del Cardenal y se desvanecian sus intentos. De estas malas resultas salió, que se enviase preso al Castillo de Alicante al Duque de Veraguas, porque éste se correspondia con el de Bervich, y aun suponian, que con el de Orleans.

339 En Sicilia mantenia las Trincheras de Melaza con gran penuria y escaséz de viveres el General Baron Zumiunghen, sin poder atacar á los Españoles, que habian hecho unas lineas invencibles. En el Exercito habia encontrados pareceres, porque muchos Oficiales Generales eran de opinion, que atacase el Marqués de Lede á los enemigos, antes que se reforzasen, porque el Ministro de Génova habia dado aviso, que se prevenia en Vado un gran comboy de 15∂. hombres, mandados por el General Merci, y escoltados por las Naves de Guerra de la Esquadra Inglesa.

340 El Marqués de Lede creyó insuperables las Trincheras enemigas, y no poder empeñarse en el Sitio de Melazo; porque como no le podia quitar la comunicacion del mar, este mismo socorro, que esperaba la Plaza, hacía imposible su rendicion; porque con las Tropas, que habian de llegar, y las que estaban, tendrian los Alemanes 24∂. hombres, número superior al Exercito Español, de donde faltaban los que servian de Presidio á Mecina, á Palermo y Ter-

mi-

mini, y los que bloqueaban á Siracusa y Trapaná; y aunque los Ministros Españoles, que servian en Italia, habian enviado cantidad de Reclutas, y de la gente que despidió Venecia, habian formado dos Regimientos, que se iban enviando á Sicilia, con el de Lombardia, que se sacó de Longon, y las Tropas que se pudieron sacar de Cerdeña, no bastaba esta gente á formarle al Marqués de Lede un campo igual al que tenian los Alemanes, porque este rumor de las Tropas que se esperaban, habia puesto en consternacion á Palermo; y escribian de Nápoles, que era la intencion hacer desembarco en aquella Playa, y asi fue precisado el Marqués de Lede á hacer otro destacamento para asegurar aquella Capital, que gobernaba el Marqués Dubui, porque habia sido llamado al campo el Conde de Montemar, al qual habia casi siempre destacado, teniendo el Marqués de Lede lejos de sí, porque era uno de los que se oponian á la que llamaba floxedad del Marqués, y aborrecia la inaccion.

341 El Marqués tenia ordenes de la Corte de conservar el Exercito, porque Alberoni, ya que no pudo tomar á Sicilia por sorpresa, queria dilatar aquella guerra, para esperar el beneficio del tiempo, cansar á los Aliados, y hacerse necesario al Rey, porque en la forma que estaba entablada, solo él podia seguir aquella empresa; ni otro mas, que su absoluto modo de obrar podia sacar dinero para tantas urgencias, porque ya habian entrado tambien los Franceses á la Navarra, y habia determinado el Rey Católico salir con las Tropas que le quedaban á encontrarlos, mas con la esperanza de traerlos á sí, que de oponerse con las Armas.

342 Partió al fin de Vado con las Tropas el General Merci, y llegó á Nápoles á 24. de Abril: no pudo

do luego pasar á Sicilia, porque se habian de juntar viveres y municiones, y avisar al General Zumiunghen de las operaciones, que debia hacer el desembarco. En 23. de Mayo partió de Vaya, escoltado en ocho Naves Inglesas, y en mas de 200. Velas de Transporte: traia consigo 12⊕. Infantes, dos Compañías de Usares, dos Regimientos de Corazas y uno de Dragones. Estas Tropas, parte se embarcaron en la Ribera de Génova, parte pasaron á Nápoles por el Trieste, y mas de la Caballería que salió de Milán, fue por tierra. El dia 26. de Mayo, al anochecer, la Flota de los Alemanes dió vista á las Costas, el rumbo ácia el Faro, y las Proas á Estromboli: siguió esta Navegacion hasta el Cabo de Orlando, de donde vino el bordo, y se puso á la capa el 27. en la altura de Pati. Alli llegó el General Zumiunghen, y se hizo Consejo de Guerra. De Mecina, viendo estas operaciones, se destacó Caballería y Granaderos por Sanagati y Torre del Faro, para impedir el desembarco; pero ya la Armada se habia acordonado en el Golfo de Oliveire la noche del 27., y á 18. millas de Melazo, entre Pati y Oliveire echaron 19. puentes.

343 Con esta noticia sola tuvieron los Alemanes la gloria de que levantase el Sitio el Marqués de Lede, porque podia ser cogido en medio de las Tropas, que llegaban, y de la Guarnicion de Melazo, y queria tener el resguardo de las montañas y la comunicacion con el mar Meridional. Esta noche entró de Trinchera el dicho Montemar, y se empezaron á dexar las lineas, desfilando con alguna precipitacion, de género, que se dexaron en el campo los enfermos, recomendados con una carta al Conde de Merci, 2⊕. sacos de harina y otros viveres. En el campo habia ocho cañones, tres en el Parque y cinco en las lineas

neas, los quales se enviaron á Mecina; la marcha se tomó por el camino de Barceloneta al largo del Rio: despues tomaron la Vanguardia los cinco Batallones de las Trincheras, y en la Retaguardia quedaron cinco Compañias de Granaderos, y los Oficiales avisando las Partidas abanzadas; todo se executó sin que lo sintiesen los enemigos; pero una chica Partida del Regimiento de Castelár, que no oyó el aviso, quedó despues prisionera.

344 Unido el Exercito, prosiguió su marcha; llevaba en la Retaguardia los Granaderos, mandados del Marqués de Restes. Cubrialos por la siniestra la Caballeria, mandada por el Marqués de San Vicente. Con esta orden el Exercito se retiró á Rodi, y Casal de Castro, dexando parte de la Caballeria en Pozo de Gotto, y Barceloneta, y lo grueso del Exercito se acampó á lo largo del Rio Rodi. La mañana del dia 28. salió la Guarnicion de Melazo, y ocupó las Trincheras de los Españoles: Tomó el Hospital con los Enfermos, y los viveres que se habian dexado. Con esto descansó la victoria, y se hicieron salvas en la Plaza, dando con ellas, y con las concertadas señales avisó al Conde de Merci de lo que habia sucedido. Los Alemanes, dexando su Trincheron de Melazo se acamparon fuera, baxo el tiro del cañon, corriendo sus Partidas hasta Merci, y fuego de los Arcos. La mañana del 28. el Conde de Merci, en el seno vecino á Olíveiri, cerrado de dos grandes promontorios, llamados Santa Maria de Tindaro, y el Cabo de Caraba, hizo su desembarco; luego ocupó á Fati, Ciudad abierta, y yendose á unir con la Guarnicion de Melazo todos aquellos Lugares vecinos prestaron la obediencia.

345 La misma noche determinaron atacar á los Es-

pañoles en Rodi por dos partes; pero el Marqués de Lede, no pareciendole estar en aquel Campo seguro, hizo una marcha muy larga, y se acampó en Francavilla, para cubrir segun decia, todo el País, acudir á qualquier parte que los enemigos se encaminasen, y tener la retirada en todo accidente á Palermo. Viendo malogrado su designio Merci, acampó su Exercito, con el ála derecha al mar, la siniestra á Homeri: luego mandó prevenir faginas, y gaviones para el sitio de Mecina; y el primer dia de Junio, valiendose de los Barcos que tenia alli de transporte, hizo un destacamento de tres mil hombres, contra la Isla de Lipari. Tenia su Castillo quinientos Españoles de Guarnicion, que se retiraron á él. Los habitadores retiraron las mugeres, y niños al cabo de Orlando, despues al continente de Sicilia; y no pudiendo Lipari ser socorrida, se rindió con su Castillo prisionera de Guerra la Guarnicion. El Marqués de Lede envió á llamar sus Destacamentos para reforzar el Exercito. Se destacaron 300. Caballos con el Coronel Conde de Pezuela, á cargo del Brigadier Caballero de Aragon, para observar en la altura de San Pedro de Patti los Alemanes, que habian destacado 500. Caballos á Saponara, y cogieron á su Duque, que estaba enfermo. Algunos dixeron era ficcion, para dexarse tomar de los Alemanes, con quienes estaba de acuerdo.

246 El Marqués de Lede, del Campo de Francavilla fue solo á Mecina, donde hizo reparar el Fortin de los Capuchinos; y para mantener á la devocion del Rey Catholico, la Ciudad, la quitó las gavelas por tres años, y esta hizo un Donativo para las presentes ocurrencias. Todo el Reyno de Sicilia se armó contra los Alemanes, á cuyos Piquetes mataban á traycion. Publicó un Edicto el Conde de Merci, en que man-

mantendria el Emperador los Privilegios á quel Reyno, y quitaba catorce años de las gavelas, si le prestaba la obediencia. El dia 2. de Junio el Marqués de Lede reconoció los pasos de Ibiza, Saponara, y Calvaruzo, donde dexó algunos Veteranos con Caballeria del País: la Brigada de Castilla, con dos Regimientos de Caballeria, los puso en la Escaleta, la de Saboya en Taurmina. Envió al Marqués de San Vicente á Catanea; al Conde de Montemár á Palermo, para dar disposicion de viveres para Mecina; y el Exercito á esta Ciudad. Se la entró bastimentos á lomo de mulos, porque estaba poseido de los enemigos el mar. Por esta parte era dificil traerlos á Palermo; por eso ocupó Montemár á Castel-Brolo en la Costa de Tramontana, por donde los enviaba por agua, y solo tenian que andar por tierra á Francavilla ocho leguas.

347 El dia 17. de Junio se puso en marcha el General Merci con todo su Exercito desde el Rio Rofolino en dos columnas, para ocupar las alturas de las tres fuentes. Una columna marchaba por lo largo del Rio, otra por el camino de Castro Real. Las Partidas abanzadas de los Españoles se iban retirando, que era el Destacamento del Conde de Pezuela, quatro Compañias de Granaderos de las Guardias, y los cincuenta Caravineros, y la Infanteria, que ocupaban á Fondaco. El dia 19. se prosiguió su marcha, empezando á baxar por la montaña, que domina el Rio de Francavilla, haciendo que tres columnas tomasen las opuestas alturas á esta Ciudad. Observaba á los enemigos el Capitan de Caravineros Don Juan de Ezpieta; con lo qual el Marqués de Lede se puso en Batalla en su Campo de Francavilla, que habia bien fortificado, aunque no habian á este tiempo llegado todos los Destacamentos, que llamó el dia 20. al amanecer. Prosigui-

guieron los Alemanes á baxar por quatro distintas partes al Rio á la parte de los Capuchinos, y una columna mandada del General Schendorf, como iba llegando á llano, tomó la marcha de la montaña, que dominaba la siniestra de los Españoles ocupada por el Brigadier Don Pedro de Tancour con el Regimiento de Ibernia, y ocho Piquetes. Con otros cinco Piquetes ocuparon la mitad de la Colonia el Coronél Don Sebastian de Eslaba; éste hacia frente al grueso de los Enemigos: El Marqués de Lede reforzó á Tancour con el segundo Batallon de Castilla; pero los Alemanes le apretaban tanto, que perdiendo mucha gente se retiraba. Viendo esto el Marqués de Lede, hizo abanzar al abierto, que está entre esta montaña, y los Capuchinos, los Batallones de Utrech, y Borgoña, y ordenó á Eslava mantener quanto pudiese aquel puesto; lo qual executaba con la mayor bizarria, sostenido de dos Compañias de Granaderos de las Guardias Vvalonas, mandadas por el Varon de Venelt, y el Señor de Bay, que mostraron el mayor valor; pero como los Alemanes, con una intrepidez singular los cargaban, y hacian tanto fuego sobre el ála derecha Española, se iba Eslaba retirando.

347 Lede hizo guarnecer el Sitio con el Batallon de Ibernia, sostenido de el de las Guardias Vvalonas, al mismo tiempo que los enemigos baxaban de la altura. A la una de la tarde el grueso del Exercito Aleman, que estaba en el Rio, atacó con gran denuedo, y resolucion la derecha Española; fue rechazado por tres veces de los Piquetes, y de las Guardias Españolas con un Regimiento de Dragones, que estaba en aquel puesto; pero abanzando los Alemanes, que ya con muerte de muchos Españoles, y de Tancour, los habian echado de todas las alturas, se vieron

ron obligados, los que querian adelantados defender el ála siniestra, á retirarse al cubierto de la derecha de los Capuchinos, siempre peleando; mandados por Don Juan Caracholi, que recibió una herida mortal, y Don Domingo Luqués.

348 Los Piquetes atacados por todas partes se retiraron á su cuerpo, haciendo oposicion en los Capuchinos á diez Batallones de los Alemanes, que atacaron con vigor imponderable aquel puesto. Los Batallones de Utrech, y Borgoña, con las Guardias Vvalonas ocuparon el Puente: alli pusieron su mayor esfuerzo los Alemanes, pero siempre con infelicidad. La columna que baxó cara á los Capuchinos dió varios asaltos; pero fue siempre con gran pérdida rechazada, de genero, que volvia la espalda. Enardecido Merci, acudió con los Oficiales, no tuvo mejor fortuna, y quedó gravemente herido. La siniestra del Alemán no atacó en forma á la derecha Española, contentandose de sostener quanto podia los que volvian rechazados del centro, donde estaba el mas vivo fuego de la accion: el que de ella se apartaba de los Alemanes, venia combatido de los Granaderos, y Dragones, que habia mandado el Marqués de Lede salir de la linea con los Regimientos de Flandes, y Andalucia, y ocupar las margenes baxas del Rio. No las atacaron los Dragones y Granaderos á caballo Alemanes, porque estos guardaban la falda del monte, y el camino de la Mora, manteniendose con gran valor al fuego de dos Batallones, aunque algo desordenados.

349 Enfurecido Merci, echaba mas Tropas á la accion; pero como este puesto de los Capuchinos estaba ocupado de las Guardias Españolas, mandadas por D. Joseph Armendariz, y el Marqués de Villadarias, Oficiales de mayor brio, y honra, no era facil romper es-

esta linea, sostenida de las Guardias Vvalonas; los Batallones de Utrech, y Borgoña, que les tocó aquel puesto. Los Generales Zumiunghen, y Sechendorf, se empeñaron ambos valerosamente varias veces en este acometimiento, siempre con infelicidad, sin reparar que era insuperable el Campo Español, porque el ála derecha estaba cubierta del Rio, y de una linea presidiada, como hemos dicho, de Tropas tan bravas; en medio habia un Convento de Capuchinos, fortificado, y guarnecido de escogidos Batallones; el ála siniestra estaba arrimada á Francavilla, cubierta de varias viñas, y paredes; conque no podia ser por todas partes atacado el Campo, ni pelear la Caballeria. En esto ultimo tuvo Merci ventaja, porque si hubiera podido entrar á la accion la Caballeria Española, no la tenian los Alemanes para oponersele. Por eso resolvió atacar el Campo el Alemán, fiandolo todo el valor de su Infanteria, que hizo maravillas; pero encontró otro no menos fuerte. La noche dió fin a la ira de Merci, que se retiró herido; pero no desengañado donde mostró mas valor que prudencia, porque si durara mas el dia, el Emperador, en una que no fue batalla, perdia todo su Exercito; y fue felicidad no haber perdido mas que 5∂. hombres, muchos Oficiales, entre ellos el Principe de Holstein, y el General Rokor; los heridos pasaron de 1500. Los Españoles perdieron 2∂. hombres, al Teniente General Don Juan Caracholi, al Señor de Tancour Don Francisco de Ayala, y hasta cien Oficiales. Quedó herido el Caballero de Lede en una espalda, y Don Pedro Seatahufort, con no pocos Oficiales de las Guardias Espanolas, y Vvalonas.

350 Al otro dia ocupó el General Merci las Montañas, que los Españoles poseian, fortificando las gargantas de ellas, porque no pudiese ser atacado. Muchos

chos Oficiales Generales decian, que debia el Marqués de Lede hacer seguir al Enemigo aquella misma noche, porque guiado de la Caballeria del País, podia ocupar los puestos, por donde le fuese dificil baxar al Llano para Melazo, ni tomar el camino de Mecina, ó abrirse paso al mar, pero ni los Alemanes se retiraron con el desorden que los Españoles creian ni dexó el Conde de Merci de tener su Exercito junto á la media noche, aunque sin mas provisiones, que seis dias de pan, que llevaba el Soldado en la mochila; pero tenian los Oficiales su Bagage en parage seguro; cubierto de dos Regimientos de Caballeria, y otros dos de Infanteria, y asi pudo en los dias 22. y 23. fortificarse, é ir adelantando su Vanguardia ácia el mar, habiendo su Caballeria ocupado el puesto que está entre los Jardines, y la Torre que se hizo para recibir los viveres de Calabria, porque de Trapana se hacian continuas conductas de viveres, y se retiraban los heridos.

351 Muchos culparon á Lede, de que en esta ocasion pudo haber acabado con los Alemanes, si los hubiera seguido. Pasó á aquel Reyno el General Merci para curarse, y quedó Zumiunghen con el mando. El dia 2. de Julio, despues de dos veces rechazados, tomaron los Alemanes á Taurmina, los Paysanos les facilitaron la entrada por una puerta, por no padecer los estragos de la Guerra, ó por inteligencia, como se creyó, de algunos Clerigos del Lugar. El Castillo de Mola, que presidiaba con 200. hombres el Theniente General del Regimiento de Saboya, Pastor, se defendió con un imponderable brio; aun batido con dos cañones de veinte y quatro, y sufrido muchas Granadas Reales incendiarias. Llegaron al Campo del Marqués de Lede los Regimientos de Caballeria de Borbón, y

Mi-

Milán, que venian de Palermo, y unidos al de Flandes, y Barcelona, se destacaron para Mascari, observando al Exercito enemigo, que se enderezaba á Mecina. Volvió de Palermo el Conde de Montemar con el Regimiento de Brabante, y los Batallones de Lombardia, Landini, y uno de Suizos, para reforzar el Exercito.

352 Tambien aumentaron el suyo los Alemanes con la gente que volvió de Lipari, y la que sacaron de Siracusa, introducida por Taurmina, y Santa Tecla, donde tenian intencion de poner su campo, despues de haber fortificado el paso de las tres Fuentes, que facilitaba la comunicacion con Melazo, de donde estrechaban el Campo Español, é incomodaban las Tropas; pero el Conde de Pezuela, con trece Compañias de Granaderos que mandaba el Coronél Don Patricio Landini, y trescientos Dragones de su Regimiento, desalojó á los Alemanes de las tres Fuentes, despues de un choque muy sangriento. Estos solo tenian la intencion de adelantarse, y asi desamparando á Taurmina el bloqueo de Mola, y dexando á la Escaleta, marchando por la Forca, baxaron por la Ribera del Rio Agro, y tomaron el camino de Mecina, acampandose ocho millas distante de la Ciudad de San Estevan, sin que se lo embarazase el Marqués de Lede, como podia, segun aseguraban muchos Oficiales.

352 Ya con esto estaba amenazada Mecina; siendo cierto, que los Enemigos antes de baxar por el Agro, estaban en Quarteles, casi no comunicables, y atacados por su Retaguardia, ó flanco derecho, no podian ser socorridos, sino á mucha costa, pues para eso habian de baxar cuestas bien dificiles, pero al Marqués de Lede le parecia no moverse de su Campo de Francavilla, y asi hizo inutiles las ventajas, que tuvo en él, pues des-

pues

pues de cantar la victoria los Españoles, vencido el Exercito Enemigo, se halló este capaz de marchar, extendido por las Montañas, y en un mes abrirse varios pasos por la mar, ocupar á San Estevan, y aun adelantarse hasta Dromo, tres millas de Mecina.

353 Estas disposiciones daba desde Calabria el General Merpi, que luego que mejoró de sus heridas, volvió al Campo, para emprehender el Sitio: los Españoles volvieron á ocupar á Taurmina, y Don Lucas Espinola, Gobernador de Mecina, se prevenia á la defensa. Estas noticias las pintó el genio, y el afecto varias en la Corte de España. Reconoció el Cardenal la variedad de los dictamenes, y que el Conde de Montemar, Don Lucas Espinola, Don Prospero Berboon, y otros Oficiales Generales, se oponian al Marqués de Lede, cuya conducta era de su aprobacion, y asi determinó sacar á Berboon, y á Montemar de Sicilia, y que por ellos fuesen las dos Galeras del cargo de Don Pedro Montemayor, con las quales habia de pasar de España á Italia el Rey Jacobo de Inglaterra.

354 Queria el Cardenal desembarazarse, porque veia era otro obstaculo á la paz; pues la primera condicion seria sacarle de los dominios del Rey Catholico. Esto instaban los Olandeses, que se mantenian neutrales, aunque habian ya ofrecido entrar en la quadruple Alianza, dando tres mil hombres para esta Guerra, si en termino de tres meses hacia la paz el Rey Catholico. Para esto enviaron á Madrid al Varon de Elostér, que no fue recibido de Alberoni con aquella urbanidad, que los Olandeses esperaban, porque el Cardenal creyó, que traeria modificados los Articulos ya propuestos; y este solo instaba, que se admitiese el de Londres, al qual tenia Alberoni tanto horror, y con poco que de él se hubiese mudado, sin duda se conven-

dria al ajuste, que hacia cada dia mas dificil; porque habia explicado al Marqués de Annibál Scotti, Ministro extraordinario de Parma en París, el Duque de Orleans, que nunca dexaria las Armas, si no salia de los dominios de España Alberoni; por el Rey Jacobo decia lo propio la Inglaterra, y asi se halló embarazado el Rey Phelipe en el pretexto de insinuarle volviese á Roma.

355 La fortuna abrió camino. Estaba, como diximos, arrestada en Inspruch la Princesa Clementina Scobieski, muger del Rey Jacobo, y habia el Emperador mandado pasase á la Ciudad de Olao en Silesia, donde estaba su Padre. La Princesa, que no habia determinado mas, que seguir á su marido, dispuso huirse, lo que executó en esta forma. A los 15. de Abril partieron de Sclestad, en Alsacia, el Señor de Miscet con su muger, ambos Irlandeses, acompañados del Señor de Guidón, Mayor del Regimiento Dillón, y los Señores Uhogan, y Toole, todos Irlandeses: llegaron incógnitos á Inspruch, Guidón tomó nombre de Conde de Cernet, Flamenco: los demás pasaban por sus camaradas, y criados. El pretexto era baxar á ver la Italia. La Princesa avisada de que aquellos venian para patrocinar su fuga de orden de su padre, en termino de un dia halló modo de executarla; porque saliendo de la casa en que estaba, disfrazada en habito plebeyo, y sola, con dos camisas debaxo del brazo, burló el conocimiento de las Guardias, y siguiendo á lo largo á uno, que la guiaba al lugar donde la esperaban los demás, marchó 32. leguas sin parar, fingiendose hija del supuesto Conde de Cernet.

356 Esta fuga no supieron los Ministros de Inspruch, hasta despues de dos dias. Despacharon varios correos para seguirla, con ordenes de arrestarla, y

uno

uno dió con ella en aquella Posada Campestre; pero conocido de los de su Comitiva, le combidaron á beber, y dandole vino compuesto de un fortisimo beleño, le emborracharon, y dexandole dormido, prosiguió la Princesa su viaje hasta Boloña, donde la encontró la Condesa Maar, y en Roma fue recibida con demostraciones de suma benignidad del Pontifice. El Emperador por dar satisfaccion al Rey Jorge, sacó de sus Estados al Principe Sobieski, que suponian Autor de esta fuga. Este gustoso aviso, que con expreso se dió al Rey Jacobo, le hizo salir de España, quitando al Rey Phelipe el sinsabor de insinuarselo.

357 Hizo de buena gana estos excesivos gastos Alberoni, porque se quitaba un gran embarazo; y mas ocupado con la nueva Guerra, que hacia la Francia en Navarra la baxa. A 21. de Abril, antes que baxase el Duque de Bervich, pasó el Bidaso el Marqués de Silli con 20∂. hombres, cerca de Vera, en la Provincia de Guipuzcoa; luego ocupó el Castillo de Behodia, despues la Hermita de San Marcelo, á Castelfolit, el Fuerte de Santa Isabél, y lo que fue mas dañoso, los Pasages, donde tenia un buen Arsenál, y ricos Almacenes de Guerra el Rey Catholico, muchos cañones, y seis buques de Guerra por acabar. Todo lo quemaron los Franceses, aprovechandose muy poco de quanto habian encontrado, aunque el daño que hicieron pasaba de dos millones. A 2. de Mayo, tomando un pequeño Fuerte, poco distante de Fuente-Rabia, quedó embestida la Plaza: las Guarniciones de los Fuertes, que habian tomado quedaron prisioneras. Baxó el Duque de Bervich al Exercito, y halló esparcidos unos papeles impresos en Madrid en 7. de Abril, cuyo titulo era: *Declaracion de su Magestad Catholica sobre la resolucion, que ha tomado, de ponerse á la cabeza de*

sus Tropas, para favorecer los intereses de su Magestad Christianisima, y de la Nacion Francesa.

358 Todos eran partos del resentido entendimiento de Alberoni, como lo habian sido los demás papeles en este asunto escritos, que tanto irritaron al Duque Regente: ni este ultimo era el mas templado, porque ponia su autoridad en duda, y le llamaba, no absolutamente Regente, sino que pretendia serlo; y esta prerrogativa le daba el Rey Catholico, que llamaba á la desercion á las Tropas Francesas, no solo ofreciendolas premios, pero el agradecimiento del Rey Christianisimo, quando saliendo de la menor edad, llegase á reynar.

359 El Duque de Bervich envió un exemplar de estos papeles al Rey Christianisimo: el Duque de Orleans le oyó con desprecio, y respondió en nombre del Rey: Que ya conocia el Autor de él: Que no habia tomado las Armas contra el Rey, ni la España, que tanto á la Francia le costaban; sí, que solo tenia por objeto un Gobierno extrangero, que oprimia á la Nacion; y abusando de la confianza de su Soberano, queria renovar una Guerra general: Que estas Armas no pretendian, sino que, á despecho de su Ministro, fuese el Rey Catholico reconocido por tal de toda la Europa, y confirmado en el Trono: Que si el Rey de España impropreraba á la Francia de haberse unido con sus enemigos, estos eran los que él habia atacado, y le ofrecia una paz ventajosa: Que á solo su Ministro, enemigo de la paz, se debia imputar la resistencia del Rey, las conspiraciones contra la Francia, y los escritos injuriosos á la Magestad del Christianisimo en la persona de su Tio el Duque de Orleans, que era el depositario de ella: Que estaban mas los que parecian enemigos del Rey Catholico en sus propios intereses, que su Ministro, que por

sa-

satisfacer su particular ambicion, queria empeñarle en una Guerra, que le salia infausta: Que la ternura, y amor, que mostraba el Rey Catholico á los Franceses, era solo de palabra; porque no podia haber mayor hostilidad, que querer introducir en un Reyno la Guerra civil, la convocacion de los Estados, la desercion, y la rebeldia: Que por la renuncia se habia hecho ya el Rey Catholico Principe extrangero para la Francia: Que con actos solemnes habia reconocido aquella Regencia, y la queria de nuevo reconocer si faltaba á sus Aliados: Que el Rey Catholico hacia injuria á sus Franceses, creyendolos capaces de desercion; y que él solo les mandaba combatiesen por la paz, esperando en la Nobleza Española para obtenerla, y librar al Rey de un yugo extrangero, perjudicial á su gloria, y á sus intereses: Que sus Enemigos estaban prontos á hacer la paz, sobre que la asegure, no la palabra de un Ministro, que desprecia la fe publica, y que se ha explicado no conseguirian de él mas que una paz fingida; sino la palabra Real, y la buena fe de una Nacion, que aun quando no tuviese un Rey de la Casa de Francia, era digna de particular aprecio.

360 El Rey Phelipe salió de su Corte, acompañado de la Reyna, aunque estaba preñada: iba tambien el Principe de Asturias, y el Cardenal, que dispuso se quedase en Madrid el Ayo del Principe, Duque de Populi, á quien tenia aversion, porque no era de su dictamen: la naturaleza, la ingenuidad, y la prudencia del Duque no podia ser de la aprobacion de Alberoni; el qual poco despues, habiendo sabido, que en una conversacion habia dicho el Duque, no haria el Regente de Francia la paz, sino sacaba el Rey de sus dominios al Cardenal: este, mal dueño de si mismo, hizo que se le quitasen al Duque de Populi sus empleos

pleos, y que saliese desterrado de la Corte. Por motivo igualmente leve hizo poner en un Castillo á Don Pedro de Zuñiga, Duque de Naxera. Estos engaños padecia el Rey, mal informado, porque tyranizados sus oidos del Cardenal, solo á él escuchaba.

361 Nombróse Capitan General del Exercito, que se enderezaba al socorro de Fuente-Rabia, al Principe Pio, haciendole pasar de Barcelona. Se habian con dificultad juntado 150. hombres, que marchaban á Navarra; pero era ya tarde, porque desde los 27. de Mayo tenia Bervich la Trinchera abierta contra Fuente Rabía. Habian baxado otras Tropas del Rosellón, y llegado al Campo el Principe de Contí para servir de aventurero en él. A 5. de Junio ya se batia en brecha: Hicieron los Españoles una regular defensa, mientras el Rey se iba acercando á la Plaza; pero quando ya no estaba mas que dos millas de ella tuvo noticia, que se habia rendido á 18. de Junio, habiendo hecho la llamada el Comandante Don Joseph Emparan, despues de haber sido muerto de una bomba el Gobernador: pudo el Rey apresurar su viage, y la marcha de las Tropas, pero no queria el Cardenal, ni el Principe Pio exponer la Persona del Rey á una empresa imposible, por ser tan inferiores en numero los Españoles: con todo eso el Rey, sin sabida del Cardénal, mandó apresurar su Exercito; pero como las Montañas por donde habia de pasar eran tan dificiles, no pudo llegar á tiempo de ponerse el Rey á vista de las Tropas Francesas, que era lo que deseaba, esperando, que su presencia facilitase la desercion: y como miraba al Cardenal como impedimento de su designio, explicólo su indignacion con palabras, que podian significar haber caido de su gracia; pero la Reyna le mantu-

tuvo en ella, porque aun estaba persuadida, que las disposiciones del Cardenal eran las mas acertadas, para el bien de la Monarquia.

362 Los Franceses embarcaron en tres Fragatas Inglesas 800. hombres, mandados por el Caballero de Guire; y llegando á 12. de Junio á la Playa de Santoña, cañonearon las baterias que los Españoles habian hecho, guarnecidas de 700. Miqueletes Catalanes: por la noche desembarcaron á un quarto de legua. Los Franceses ocuparon la vecina Montaña, de donde al amanecer baxaron á la Villa, y huyendo las Milicias Urbanas, que la defendian, prestando la obediencia, ocuparon los enemigos los Fuertes, y las baterias; estaba entre ellos el Coronel Stanop, que habia propuesto esta Expedicion á Bervich, porque ya sabia, que habia enviado el Rey Catholico á Santoña á Don Carlos Grillo, para dar calor á la construccion de unos Navios, que estaban por acabar; tres quemaron los Franceses, y los materiales para construir otros siete, llevandose 50. piezas de cañon: obraba en esta empresa con animosidad Stanop, á quien habia enviado el Rey Britanico, para observar, si hacian de veras la Guerra los Franceses, de donde se colige, que por sus intereses particulares no hacia otra cosa, que los mandados de Inglaterra el Regente.

363 Esto aumentaba las sospechas en el Rey Catholico. El Duque de Bervich mandó atacar á San Sebastian: la Ciudad se rindió á 2. de Agosto, la Ciudadela á 17. mucho antes de lo que los Franceses lo esperaban: esta Guarnicion, la de Fuente-Ravia, y la de la pequeña Isla de Santa Clara, que tambien se habian rendido, pasaron á Pamplona, porque Bervich, con los Españoles era franco, galante, y liberal, pues ni ellos ni estas Plazas se defendieron hasta darle lugar á no serlo:

lo: la Provincia de Guipuzcoa presto obedeció á los Franceses, pidiendo solo en los tratados de paz, la Francia, y la Inglaterra pactasen la conservacion de sus antiguos Privilegios, y libertad, prevencion poco decorosa á aquel País, y que le pareció mal á Bervich, quien le respondió, que esta Guerra, no era mas que para obligar al Rey á la paz, y no admitió tampoco contribuciones. Partió luego para el Rosellón: con esto creció el cuidado del Rey de España, creyendo le atacarian á Pamplona: por eso la presidió con 10∂. hombres; pero viendo ya marchar las Tropas Francesas de la Navarra, se retiró á la Corte, y mandó que el Principe Pio, con el restante del Exercito, marchase á Cataluña, que estaba amenazada de los Franceses; porque sobre acercarse Tropas al Rosellón, se enviaba gran cantidad de viveres, y municiones á Colibre, que llegaron muy pocas, porque en una furiosa tempestad naufragaron los mas de los Barcos de transporte. Esto impidió el Sitio de Rosas, de genero, que ocupados los Franceses, en la toma de pequeños Castillejos en la de Urget, ocupando tambien á Castel Ciudad, se aquartelaron: pues ya le parecia á la Francia, que en aquella Campaña podia desengañarse de sus falsas ideas Alberoni; porque habia perdido el Rey Catholico en tres meses dos Provincias, con sus Plazas, y padeciendo costosos daños de mas de tres millones de pesos en los Pasages, y en Santoña, que era el principal designio de los Ingleses, suspirando siempre, porque España no tenga Navios, para aprovecharse asi de los tesoros de las Indias con los suyos.

364 Estos malos sucesos, y el haber tenido el Rey Phelipe la noticia, que estaban los Alemanes en Sicilia, sitiando á Mecina, sin que hubiesen los Españoles podido embarazarlo, le hizo entrar en la reflexion,

que

que le habia puesto Alberoni en empeños de que no podia salir, y empezó á enagenar el animo de este Ministro, que no dexando de conocer alguna mudanza en el Rey, apelaba al favor de la Reyna, que tambien estaba cansada de sostener la despótica voluntad de aquel hombre, á quien por su baxo origen, miraba interiormente con desprecio. Alberoni, viendo todo el mundo conjurado contra él, haciendo rostro á las amenazas de la fortuna, se esforzaba á mantenerla. Todo el arte era apartar del Rey á quantos podian influir consideraciones, que avivasen la reflexion, y tenerle falto de noticias. Por eso habia mandado á los Ministros, que servian en las Cortes extrangeras, que ni á los Secretarios del despacho Universal las comunicasen, y solo á él en derechura se escribiese, para que estrechado mas el Rey á mendigar avisos de lo que pasaba, ni aun pudiesen los Secretarios darselos; porque estos, de oficio, le presentan la cartas de los Ministros, que no dexa el Rey de leerlas, porque es dificil en materia de estado minutarlas: por eso las queria Alberoni en su poder, porque dexando la formalidad de llevarlas al Rey, solo le decia lo que no embarazaba á su idea, conociendo la oportunidad, y la sazon.

365 Esto lo hizo tambien por quitar al Marqués de Grimaldo la ocasion de hablar mas frequentemente con el Rey, temiendo, que en la sinceridad de Grimaldo peligrase su gigante autoridad: por eso en las jornadas que el Rey hacia á Balsain, Aranjuez, ó el Escorial, solo se servia del Secretario Universal de Guerra Marqués de Tolosa, para dar las ordenes de Guerra; que las de Estado, solo las fiaba á su pluma propia, ó á la de un Secretario suyo particular. Este era desorden nunca visto en una Monarquía, porque los

los Ministros no tenian respuesta de oficio, y vivian con la desconfianza, de que nada llegaba á oidos del Rey, y aun se hallaban embarazados en el obedecer á quien no era declarado primer Ministro, ni tenia oficio alguno, por donde juridicamente podia mandar.

366 En este riesgo vivian quantos executaban sus ordenes; y aunque lo rebalidaba todo el tácito consentimiento del Rey, era trabajo creer, que en algun tiempo, cayendo Alberoni de la gracia, fuese preciso, sufriendo algun cargo, reconvenir á su Soberano con razones; porque las del subdito no tienen mas eficacia, que la que les da la compasion, ó benignidad del Principe. Conocian los Ministros, que no debian obedecer sin replica ordenes perjudiciales al bien de la Monarquía, pero la soberbia de Alberoni habia degenerado en fiereza, y no sufria, que le replicasen; porque nada contenido en la circunspeccion, y moderacion de animo, precisa en el que gobierna, prorumpia en palabras ofensivas, con modo tal, que muchos hombres, dignos de la mayor atencion, salian ajados de su presencia. El mismo peso de los negocios detenia, ó confundia los expedientes; ni era un hombre solo capáz de darle á quanto ocurria en tan varias lineas; y asi ni respondia muchas veces á lo que se le consultaba, ni la respuesta, si la daba, era cathegorica, y formal: y como no le bastaba el tiempo á evaquarlo todo, no tenia registro alguno al pie de la letra de lo que ordenaba, y asi salian muchas ordenes encontradas, y repugnantes.

367 Brilló entonces la constante fidelidad de los Españoles: decian algunos, que menores trabajos habian padecido en tan dilatada guerra, que en estas violencias de un estrangero. Conocia Alberoni, que estos desorde-

denes estaban desaprobados del zelo, y la prudencia del Confesor del Rey, el Padre Guillermo Daubatón: no ignoraba por conjeturas, que este imponia al Rey en el conocimiento de la ruina de su Estado, y la obligacion de repararla; y asi determinó aplicar sus esfuerzos á sacarle de España, y llamó á ella otro Jesuita Español, que habia treinta años, que estaba en Italia, llamado Francisco de Castro, muy conocido de la Reyna, y que la habia acompañado, con el Padre Veleti, Jesuita tambien, su Confesor, hasta Pamplona: este pensaba introducir en la gracia del Rey, para echar á Daubatón.

368 Era el Padre Castro de apreciables calidades, virtuoso, y politico, se le hacia injuria en creer sujetaria esclavo su dictamen al de Alberoni; pero este, para salir del dia, solo queria apartar á Daubatón, y probar nueva fortuna. A este tiempo tambien turbó la cabeza del Cardenal, y puso en aprehension la España la invasion de los Ingleses en Galicia. A 10. de Octubre entró en la Bahia de Vigo con una Esquadra Inglesa el Vice Almirante Michelles: traia hasta 4Ꝫ. hombres de desembarco, mandados por el Vizconde Chacon: á tres leguas de la Villa desembarcó los Granaderos, y los puso en batalla. Los paysanos desde las alturas hacian bastante fuego, con poco efecto, porque era de lejos. Acabó de desembarcar toda la gente; y la Guarnicion, que estaba en la ciudad, clavando las piezas, y quemando las cureñas, se retiró á la Ciudadela: intimóle la rendicion á la ciudad el Inglés, y por no padecer los estragos de la guerra, le envió las llaves: entró en ella el Brigadiér Homovod con dos Regimientos, y presidió tambien el Fuerte de S. Sebastian, que habian los Españoles abandonado: pusose una bateria de bombas á la Ciudadela, é hizo gran da-

ño, despues de quatro dias se desembarcó el cañon, y antes de batir se intimó al Gobernador, no se le daria quartel, si se le abria brecha. Rindióse á 21. de Octubre: salió la Guarnicion libre, y los Ingleses saquearo aquellos almacenes, que estaban llenos de los pertrechos, que habian dexado las naves destinadas, como se ha dicho, al desembarco de Escocia, quando la tempestad las volvió á las costas de España. Hallaronse 69. antiguos Mosquetes, y cantidad de polvora: llevaronse las piezas de cañon, que en la ciudad habia, pocas de bronce: tambien llevaron dos Navios destinados al corso, y otros quatro mercantiles.

369 Esta noticia recibida por la Corte, dió mas cuidado, porque se creyó, que seguirian otras tropas de desembarco; y asi se mandaban pasar, baxo la mano del Marqués de Risbourh, las que estaban en Estremadura, y Castilla. Acudieron las Milicias del Pais á ocupar los puestos, porque no se internasen los Ingleses en la Provincia; pero aquellos no habian venido, mas, que para hacer hostilidades, y asi se contentaron de saquear los Lugares abiertos de la Marina, y se volvieron á embarcar. Esta expedicion nada tenia de heroyco. Perdieron sin fruto los Ingleses alguna gente, y se conoció mas un espiritu de venganza, por el desembarco de Escocia, que cumplir con lo ofrecido de atacar la España, de acuerdo con el Duque de Orleans.

370 Habia ya formado su linea de contrabalacion el General Merci contra la Ciudadela de Mecina, á la qual se habia reducido en 19. de Agosto D. Lucas Spinola, cerrando á Terranova, despues que la defendió quanto pudo, porque ya estaban perdidos los Castillos de Matagrifon, y Castelazo, mal defendidos de sus Co-

Comandantes, que en cortos dias, con igual defensa los entregaron, quedando la Guarnicion prisionera de Guerra. En la noche del dia 19. tiraron los Alemanes una paralela desde la cortina que del Bastion de D. Blasco va á la ciudadela, hasta Santa Teresa en el mismo parage que los Españoles construyeron la bateria, llamada de Mariani. Con esta noticia juntó nuevo Consejo de Guerra el Marqués de Lede; los dictamenes fueron varios: el Conde de Motemár, que aun estaba en Sicilia, y en el campo, dió el mismo parecer, que había dado en los antecedentes Consejos del dia 22. 27. y 29. de Julio, que se reducian, á que se marchase á toda costa á socorrer á Mecina, y ahora á la ciudadela.

371 El Marqués de Lede se resolvió marchar á dicho socorro, dando las providencias, para que se pudiese subsistir la caballeria, que estaba en mal estado, por falta de forrages, y se habian introducido en las Tropas Españolas muchas, y peligrosas enfermedades, causadas de las mutaciones de aquel Reyno, que las padece crueles, aunque no muy dilatadas. Se envió á ocupar el Campo de Rometa, y se mandaron encaminar las harinas á Castro-Real, y Barcelona. Daba el Marqués de Lede algunas razones á su lentitud, y entre otras la falta de medios; cierto es, que muchas veces la habia, porque los caudales, que el Rey Catholico tenia en Italia no podian pasar á Sicilia con la prontitud, que era menester, por falta de Letras, porque nadie se queria cargar de meter en su barco un dinero, que si le cogian los enemigos, estaba hasta el bastimento perdido.

372 Habia tambien habido algun desperdicio en Sicilia con la confusion de la guerra, y faltaba Don Joseph Patiño, que desde el mes de Abril habia salido

do de Sicilia para España. Los Banqueros de aquella Isla, ni podian anticipar tantos caudales, ni querian aventurar los que tenian, porque era claro, que perdida Mecina, no le quedaba al Rey de España Plaza alguna, y no se podia mantener en el Reyno. Esto desalentaba á los paysanos; y toda la tierra que cubrian las Plazas, contribuia y estaba á devocion del Emperador; con que ya en caso desesperado, no tenia el Marqués de Lede otro partido que tomar, que venir á las manos. Esto no era facil, porque habian fortificado sus puestos los Alemanes, y proseguia el Sitio con vigor, al fin el Marqués de Lede puso su Campo en Rometa, reconoció el sitio, y halló que no se podian atacar los enemigos, sin una sangrienta, y aventurada accion; repetianse los Consejos de Guerra, y persistian muchos Oficiales, y el Conde de Montemár en el dictamen de atacar las lineas de Merci, antes que llegasen 8⊘. hombres, que se habian últimamente embarcado en Vado, mandados por el General Bonneval, pues hallandose los enemigos en su derecha á San Miguél, y su izquierda á la mar, un pequeño campo entre Castel-Gonzaga, y Baluarte del Secreto, fortificada la Montaña de la Galera, y guarnecida con 1⊘. hombres, y lo propio Montesanto en la caida ácia el Campo; y que como desconfiaban de la Ciudad de Mecina, tenian dentro 6⊘. Infantes, discurria Montemar, que no constando el Exercito de los enemigos de mas de 18⊘. hombres, no podian tener en el Campo mas de 10⊘. porque se hacia cargo de donde estaban los demás, y teniendo el Marqués de Lede 14⊘. hombres, queria que las Milicias, con dos batallones los menos fuertes, marchasen á las cercanias de la Montaña de la Galera, con un Comandante capaz de ocuparla, si los enemigos la abandonasen,

sen,

sen, y baxar por ella á Monte-Santo, para entretener á los que estaban alli; y no abandonando la Galera, mantenerse en observacion, para ocupar los enemigos en guardar aquel puesto, con el grueso de los Infantes marchar á S. Estevan, ó Landeria, y entrar á atacar al enemigo por la frente, á tiempo que la Caballeria, Dragones, y escogidas Malicias del pais, atacasen por la parte de la Marina con la mayor immediacion á la Infanteria, no debiendose acometer por la derecha de los enemigos, porque estaba favorecida de la Artilleria de Castel-Gonzaga, y los puestos de la Galera, y Montesanto; ni absolutamente por la izquierda, porque estaba estendida hasta la orilla del mar, y abrigada con los cañones de las Galeras del Rey de Napoles; que la Ciudadela aun no habia perdido la Estrada encubierta, que tenia 4ᴠ. hombres de guarnicion; y que avisado del dia y la hora D. Lucas Spinola, podia hacer una salida con 2ᴠ500. hombres al mismo tiempo, no dudando, que atacando por todas partes el Campo Alemán, se moveria el Pueblo de Mecina.

373 Este parecer dió Montemár en 9. de Septiembre en el Campo de la Metta; pero no le pareció al Marqués de Lede seguirle, porque imaginó insuperables las lineas de los enemigos con tan poca Infanteria Española, habiendo dexado en Francavilla 3ᴠ. hombres, y teniendo un grueso destacamento en Palermo; firme en que si perdia aquella ocasion, no tenia tropas con que mantenerse en el Reyno, y era su instruccion dilatar, como hemos dicho, quanto pudiese la guerra. Muchos entonces, y despues, culparon esta lentitud de Lede, inflamados los animos de los Españoles con la confianza de haber observado el miedo, que les habian cobrado los Alemanes, habiendose puesto

en

en precipitada fuga mas de una vez grandes partidas de Tudescos, al descubrir una ó dos compañias de caballeria Española. Por el tanto maliciaron algunos, que estas detenciones del Marqués de Lede no tenian su principio en el natural ardimiento del Rey Phelipe, y su Ministro.

374 Con todo esto aguantó en Rometa, hasta que se perdió la estrada encubierta de la Ciudadela de Mecina, que fue á los ultimos de Septiembre defendida de los Españoles con valor, que admiraron los propios enemigos, porque fueron muchas veces rechazados, y les costó gran sangre el alojarse. Despues de esta perdida se retiró el Marqués de Lede á Bronte. El dia 8. de Octubre, estando asaltando los Alemanes un Rebellin de la ciudadela, entró en el Faro el comboy de Bonnebál, que á 28. de Septiembre habia partido de Vado. Traía 8Ꝺ600. Infantes, 700. caballos, gran numero de mulos para la Artilleria, 40. piezas de cañon de batir, y 30. morteros, 4Ꝺ. Barriles de polvora, y mucha cantidad de otras municiones. Tambien iba segundo Comandante el Ceneral Lucini; con este socorro acoloró mas los ataques á la ciudadela el Conde de Merci, que andaban tibios, porque habia perdido en este Sitio mas de 3Ꝺ. hombres con tan vigorosas salidas y defensa que hacian los Españoles, conducidos con acierto, y vigilancia de D. Lucas Spinola, D. Luis de Aponte, y otros Oficiales de valor, y experiencia.

375 Palmo á palmo defendian los sitiados, aunque habian perdido mas de 1500. hombres, y estaba cansada la guarnicion. Con todo, abierta la brecha al cuerpo de la Plaza, sostuvieron nueve asaltos, antes que hiciesen la llamada, que fue á 18. de Octubre, despues de tres meses de Sitio; se hubiera Don Lucas

cas Spinola mantenido un mes mas, si esperara ser socorrido, y hubiera tenido municiones, pues aunque los Enemigos dixeron, que habian hallado 300. quintales de polvora, no habia 100. ni ellos pudieron negar la gloria de esclarecido defensor á Don Lucas, á quien el dia 19. se dieron las capitulaciones mas honorificas, que se acostubran en la Guerra, extendidas en quarenta Articulos, y pasó la Guarnicion al Campo Español, la mayor parte por mar.

376 El Marqués de Lede se volvió á retirar á su antiguo Campo, baxo de Ethna, en un Fuerte, forrageando quanto habia entre Mecina, y Palermo, por si los Alemanes intentaban pasar por tierra á aquella Capital. Esta entera rendicion de Mecina quitó gran parte de País á los Españoles, y como habia el Emperador nombrado Virey de aquel Reyno al Duque de Monte-Leon, pasó éste luego á Mecina, de lo que se experimentaron no pocos inconvenientes, partido el mando Politico, y Militar, donde lo encadenado de las dependencias mantenia en disension los Gefes. En esta victoria parecia consistir todo el Reyno de Sicilia; voló la noticia á Viena, y exaltó la esperanza del Emperador, no solo á poseer aquel Reyno pero á insinuar á sus Aliados, que costandole tanto dinero, y sangre de sus Tropas, y no habiendole voluntariamente entregado el Rey Phelipe, no estaba obligado á mantener lo que por él habia ofrecido en el Tratado de Londres. La Francia, y la Inglaterra respondieron, que estaba capitulado, no alterarle por suceso alguno, fausto, ó infausto de la Guerra.

377 Estas, que parecian respuestas imperiosas, y dar la ley, desagradaban sumamente al Emperador; pero pedia la necesidad contemplar á los que se habian declarado amigos, con esperanza, de que si po-

seía la Sicilia, por fuerza de sus Armas, como se lo ofrecia el Conde de Merci, podia dilitar las condiciones favorables á la España, que consistian en la Renuncia á aquel Trono, y el reconocimiento de succesion á Toscana, y Parma. En la renuncia habia determinado no dexar el Titulo de Rey Catholico, del qual no solo usaba, pero quando se ofrecia, creaba Grandes de España, porque le era pesado irse despojando de aquella prerrogativa, ó señal de la accion á la Monarquia Española, que tanta guerra, y trabajo le costaba; ni veia de buena gana, que todavia pusiesen en sus dictados el Duque de Saboya ser Rey de Sicilia; porque tambien se intitultaba Rey de Cerdeña; pero su Ministro en Viena fingia no entender este desagrado del Emperador, y habia muchos meses, que instaba le ganasen á su Amo la Cerdeña por fuerza de Armas; habia ya determinado esta Expedicion la Corte de Viena, con acuerdo de sus Aliados. La Inglaterra no queria concurrir en mas, que en comboyar con la Esquadra que tenia en el Mediterraneo, Tropas. La Francia ofrecia sus Galeras; y con efecto, creyendo se executaria esta empresa, las hizo pasar á Genova, mandadas por el Baylio de la Plateria. Tenia prevenidos el Emperador ocho mil hombres á cargo de Bonneval para eso, y todo tren de Artilleria; y hasta doce mil con las provisiones, y viveres, daba el Duque de Saboya. A este efecto previno en Genova gran cantidad de granos.

378 Esta empresa no era tan llana como se la figuraban los Alemanes; porque estaba Cerdeña guarnecida de mas de quatro mil hombres de buenas Tropas. Era su Gobernador General Don Gonzalo Chacon, y de Caballería lo era el Vizconde del Puerto, hombre esforzado, y vigilante, que puso aquel Castillo en la me-

mejor defensa. Envió el Ministro, que residia en Genova, cantidad de municiones, y estaban las tres Plazas de aquel Reyno prevenidas para una larga resistencia. Las cosas de Sicilia no pedian esta distraccion de Armas del Emperador, y clamaba incesantemente Merci se le enviasen las Tropas destinadas á Cerdeña, contra la qual siempre habia tiempo; y ganada la Sicilia, no se podia mantener aquella Isla, porque cargaria contra ella toda la Guerra. Estas justas consideraciones hicieron desvanecer la empresa, y pasó Bonnevál á Mecina, como hemos dicho, porque el Emperador queria antes asegurar sus cosas, que las agenas, y veia, que de necesidad habia de alargar la Cerdeña el Rey Catholico, acosado de tantos, y tan poderosos Enemigos, y gobernada su Monarquia por un hombre aborrecido singularmente del Rey de Inglaterra, y el Regente de la Francia, contra quienes no habia perdido diligencia, ni la Corte de Viena estaba lejos de creer, aunque vanamente, que Alberoni habia conspirado contra la vida del Emperador; á lo menos creyeron tenia inteligencia con Mon-Señor Cini, Consejero Aulico, que á instancia del Emperador, habia sido preso en Turin, y enviado al Castillo de Milán.

379 A esta sazon tambien se fulminaba un rigoroso Proceso en Viena, contra el Conde Nimsech, cuñado del Conde de Altám, que era muy favorecido del Emperador: se habia puesto á question de tormento al Abad Tedeschi; pero en todo eso no habian concurrido las maliciosas artes de Alberoni, porque despues se averiguó ser el delito de Nimsech, revelar al Abad Tedeschi, y éste al Ministro de Saboya, secretos de Estado, que sabia por su Oficio de Consejero Aulico, y otros que con arte podia penetrar de

su cuñado. Cini tenia culpa semejante, por la mala conducta que habia observado en Venecia; y se desengañó la Corte de Viena, que hasta allá no habian podido llegar las artes de Alberoni: verdaderamente no debia aborrecerle el Emperador, porque por la utilidad que le habia resultado de su conducta, mas parecia Ministro Cesareo, que de el Rey Catholico. Estaba empero en suma en desgracia del Regente, y del Duque de Parma su Soberano, á quien, despues que fue Cardenal, no tenia tan perfecta atencion como era justo, conocia el Duque lo descabellado de aquel Gobierno, los progresos de las Armas Austriacas, el absoluto dominio, que iban tomando en Italia, con apariencias de ser cada dia mayor, y persuadia á la Corte de España la paz; pero se habia ya empedernido el animo de Alberoni, y hacia vanidad de la obstentacion. Hizose preciso á los que aborrecian la Guerra, y temian peligrar en ella, apartar este hombre de los oidos del Rey; tomó esto á su cargo el Duque de Orleans, y por medio del Marqués Annibal Scotti, que era el que mas temia, y peligraba, hizo entrar en este dictamen al Duque de Parma.

380 Hallóse acaso en París Milord Peterbourgh, que por su gusto, como muchas veces acostumbraba, habia de baxar á Italia. Era su genio ingerirse en todos los negocios, y bien conocido esto del Regente, le encargó que se viese con el Duque de Parma, y se determinase á la ultima disposicion de echar de España á Alberoni, asegurandole, que sin esta condicion, nunca veria la paz, tan deseada de todos, y necesaria, no sin sospechas del Emperador, que el Duque de Parma fomentase la Guerra. A Peterbourgh no le pareció conveniente ir á Plasencia, por no dar sospechas á los curiosos, y en Novi, Lugar del Ge-

novesado, tuvo de acuerdo una conferencia con un Ministro de Parma; este secreto entonces le penetraron pocos. Al fin, armados de grandes papelones, que descubrian la vida, y conducta de Alberoni, que le mandó dar el Duque de Orleans, pasó á Madrid el Marqués Annibál Scotti, con caracter de Enviado del Duque de Parma á aquella Corte. Tambien este le dió las instrucciones necesarias, y escribió cartas confidenciales de su puño á el Rey Catholico, y á la Reyna. Todos los instrumentos se reducian á ponderar al Rey el reconocimiento de la ruina de su Monarquia, la necesidad de la paz, y la imposibilidad de hacerla, teniendo mano en el Gobierno Alberoni, no solo por su conocida pertinacia, sino porque creian los Enemigos, que no serian sólidas, y firmes las convenciones, estando á los oidos del Rey un Ministro, á quien creian de tan mala fe, y que no reputaba cosa abominable el faltar á la palabra.

381 No costó poco trabajo á Scotti tener una larga, y secreta Audiencia con los Reyes, porque Alberoni, que tan sospechoso, y lleno de recelos vivia (lo que á todo Ministro le sucede) aplicaba el mayor cuidado á que nadie hablase con el Rey: conocia estar perseguido de todos, y con especialidad de todas las potencias enemigas de España. Habia visto declinar en parte la satisfaccion, que antes tenia el Rey de su conducta, y leia en el semblante de la Reyna algun enfado de toda la autoridad, que le habia dado. Estaba entre sí imaginando el retirarse voluntariamente: retiróse, pero no tenia adonde, porque no era Obispo de Malaga, ni Arzobispo de Sevilla.

382 El Rey, que ya habia hecho, sobre el presente estado de las cosas, séria, y repetida reflexion, ayudada de las que insinuaba el Confesor, se acabó de

de-

determinar, leyendo los papeles del Duque de Orleans, y las cartas del de Parma; y viendose casi precisado á no proseguir la Guerra empezada, saliendo con la Reyna, y el Principe el dia 5. de Diciembre al Pardo, dexó un Decreto en manos de Don Miguel Durán, Marqués de Tolosa, Secretario del Despacho Universal, Parte de Guerra, y Marina, escrito de su propia mano, con orden se le notificase al Cardenal, era su tenor: » Que estando obligado á procurar á sus » Vasallos las ventajas de una paz general, para la » qual se buscaban los medios, que la hiciesen sólida, » y duradera; y queriendo para eso quitar todos los » obstaculos, que pueden retardar una obra, en que » tanto interesa el bien publico, como tambien por otros » justos motivos, habia resuelto apartar de los nego- » cios en que tenia el manejo al Cardenal Alberoni: y » al mismo tiempo ordenarle salir de Madrid en termi- » no de ocho dias; y de los Reynos de España en » tres semanas, con prohibicion de no mezclarse mas » en cosa alguna del Gobierno, ni parecer en la » Corte, ni otro lugar, en que el Rey, la Rey- » na, ú otro Principe de la Casa Real se pudiesen encon- » trar.

383 Esto hirió altamente á la soberbia del Cardenal, quanto menos esperado: creia seria mas honrada su caida, en caso de apartarle de los Negocios; porque siendo uno de los Prelados de España, era imaginable le mandasen retirar á Malaga, de donde le quedaban las Bulas, aunque habia renunciado; pero el Rey, y la Reyna entraron en el conocimiento del daño, que les ocasionaba la desgraciada conducta de este hombre, que no salió como se pensaba. No faltó quien le subministrase al Rey, tenia motivos para prenderle, y construido el proceso informativo, enviarle á Roma; pe-

pero no le pareció poner las manos en lo Sagrado de la Purpura, fiando que lo haria su Santidad, quando le tuviese mas cerca, porque lo contrario era entrar en grandes empeños si se entregaba, ó no al Pontifice, en caso, que los cargos no perteneciesen á materia espiritual.

384 Pidió el Cardenal, se le permitiese una vez hablar al Rey, ó la Reyna: negósele, y se le concedió escribir: creyeron muchos, que el Rey no leyó esta carta, y le mandó responder, que obedeciese. Tambien se le ordenó, que entregase los papeles, que tenia, pertenecientes á los interiores manejos, los caudales que tenia el Rey, y la quenta de como se habian distribuido, y quantos habian estado á su disposicion. Todo lo obedeció, aunque sus émulos decian, que no habia entregado mas papeles, que los insubstanciales, reservando los mejores, ni cuenta de los caudales tan clara, como era preciso; ni á la verdad era posible darla. El Rey no quiso hacer examen mas riguroso de papeles, ni dinero, aunque lo deseaba el Marqués Annibál Scotti, que en nombre de su Amo le pidió al Cardenal los papeles de su pasado Ministerio de Parma: tambien entregó los mas inutiles, diciendo, habia ya enviado al Duque los demás. Toda esta represa la hizo de algunos papeles, para tener armas (segun despues se conoció) no solo para defenderse de los cargos, que creia le podia el Papa hacer, sino aun para descubrir secretos de Estado, quando le importase á su credito, y á la buena opinion de su conducta pasada: empezaba desde entonces á estudiar, y prevenir aquellas artes, que reparasen la presente desgracia: pidió al Rey Pasaporte, y Escolta, por la seguridad de su persona, y aun expresó, que sin él no podia pasar por la Francia, por los precedentes

tes disgustos, ni embarcarse, sin otro del Rey de Inglaterra.

385 El Rey le dió el suyo, y una Escolta, y le insinuó, iba seguro hasta Italia: por lo qual escribió al Regente de Francia se le concediese. El Cardenal luego trató de poner en salvo sus papeles, por varias partes, y caminos extraviados. Nadie le vió antes de partir, mas que Ministros extrangeros. Muchos de los Españoles creian no haber tenido dia mas feliz, que aquel en que le vieron dexar la España, porque le habian concebido un fatal aborrecimiento. Otros muchos fueron de tan contrario dictamen, que juzgaron, que en este solo hombre habia perdido mucho la Monarquia Española, y el Rey Ministro, que no pensaba en otra cosa, que en su Real servicio, en la recuperacion de lo perdido, y credito de sus Armas, pareciendoles, que en esta ocasion no hubiera salido del Gobierno; y no se le puede negar la gloria, de que los tres Enemigos irreconciliables de España, que lo eran á la sazon el Emperador, el Duque de Orleans, y la Inglaterra, se conspiraron en sacar á este hombre de España, diciendo por el tanto los Españoles afectos al Cardenal, que no lo harian esto por el bien de la Nacion, aunque el Regente, el Inglés, y el Emperador ponderaban, que debia hacerse asi, por la conservacion de la paz.

386 A 11. de Diciembre salió el Cardenal de la Corte para Aragon: un Oficial le alcanzó en Lerida, pidiendole de orden del Rey algunos papeles, que no se hallaban, y para eso las llaves de sus cofres, que entregó puntualmente. Hallaronse algunas escrituras de las que el Rey buscaba; pero no las mas esenciales. Tambien se le halló una letra de cambio de 250. doblones, que hizo pedazos en presancia del Oficial.

Pro-

Prosiguió su viage, y antes de llegar á Girona fue atacado de unos Miqueletes, y á no llevar tan buena Escolta, le hubieran cogido, y hecho pedazos, porque estaban muy mal con él los Catalanes; porque durante su ministerio se habia conquistado á Barcelona, y sujetadose lo mas de aquel País. En este encuentro le mataron un Criado, y dos Soldados del Rey. El Cardenal, saliendo de su Calesa llegó á pie á Girona disfrazado: entró en Francia con Pasaporte del Christianisimo, y un Oficial del Regimiento de la Corona le fue acompañando hasta Antivo: dudóse, si era quererle hacer este honor por hidalguia el Regente, ó asegurarse de su persona, para que con nadie comunicase; porque creian los Principes, y aun muchos Ministros Españoles, que todo esto era fingido, que no habia caido de la gracia del Rey, y que solo se le apartaba de España para hacer la paz; pero que volveria luego.

387 Esto mismo insinuaba con terminos obscuros en sus cartas el Cardenal á sus amigos, principalmente á los que tenia en Genova, donde pensaba hacer su mansion, y se le prevenia un quarto en el Convento de los Padres Claustrales. El Rey daba bastantes muestras, para que creyesen habia enteramente caido de su gracia; porque no solo tomó el dinero, que él habia dexado en poder de la Casa de los Pitís, pero aun en otras partes; y en Genova se hizo recobrar el que el Cardenal por letras habia enviado: eran sin duda caudales del Rey enviados para la Guerra, porque Alberoni no tenia rentas para acumular tanto dinero. Sospechaban algunos, que tenia gran cantidad en Poder de un Gentil Hombre, llamado Fracisco Maria Grimaldo, persona de quien podia fiar por su antigua amistad; y la experiencia, que Alberoni tenia de la in-

tegridad del sugeto, y haberle hecho algun beneficio. Este punto es para nosotros obscuro; porque Grimaldo lo negaba acerrimamente; ni en los Libros de los Bancos de San Jorge parecia: uno, y otro era poca prueba para el desengaño; porque ni Francisco Maria Grimaldo habia de confesarlo, ni poniendo en varias cabezas el dinero, y dandole varios gyros, se podia probar su dueño; ni probandolo habia medio como lo recobrase el Rey; porque la Casa de San Jorge es una Republica aparte, donde están seguros los caudales de qualquiera, por la buena fe, que en esto se observa.

388 El Rey se explicó con todos sus Ministros, que servian en las Cortes extrangeras de lo indignado, que estaba contra Alberoni; y en prueba de que habia hecho muchas cosas sin su noticia, pidió las cartas originales, que Alberoni les habia escrito desde el año 16. y copias de las de los Ministros á Alberoni, con quenta de los caudales, que de su orden habian administrado. Al Ministro, que residia en Genova, se le ordenó invigilase en los pasos, y operaciones del Cardenal: prohibiósele el verle, y del tenor de las ordenes se le dió á entender, quedaba pendiente algun interés del Rey en las operaciones de este hombre. Se proveyó luego el Arzobispado de Sevilla: se alzó el destierro al Duque de Populi, y se le restituyeron sus empleos, y se puso en libertad á los Duques de Veraguas, y Naxera. Todo era haber desaprobado el Rey (mejor informado) lo que Alberoni habia hecho. Este fue un nuevo exemplar de los innumerables Ministros de Principes, que subieron, y baxaron en todos tiempos; aunque este quedaba en tal escalón con la Purpura que nunca podia baxar mucho.

189 Habianse retirado los Franceses, donde solo que-

quedaban algunos Regimientos aquartelados en tierras de España, y los Presidios de los Castillos, que habian tomado, á su abrigo tomaron las Armas contra el Rey mas de 2Ɐ. Catalanes, que infestaban el País abierto; ocupaban los caminos, y siempre huyendo de las Tropas del Rey, robaban, y executaban sus acostumbradas crueldades. Uno de los Rebeldes, que estaban en Italia, pasó con Patente del Christianisimo á ponerse á la cabeza de ellos: las Ciudades, y las Poblaciones no tuvieron parte en esta sublevacion: todo era de gente baxa, y facinerosa, mas pobre con la quietud, que por eso aborrecian. En ausencia del Principe Pio, mandaba el Principado Don Francisco Gastano de Aragon, Teniente General: no habian aun vuelto de Navarra las Tropas; y asi duró este desorden hasta que se restituyó el Principe Pio á Cataluña, que luego salió á Campaña, para recuperar la perdida.

390 Iba por Intendente de este Exercito Don Joseph Patiño, al qual creian todos apeado de su autoridad; porque se la habia dado demasiada Alberoni, y habia sido el instrumento de sus principales operaciones: cargaban entonces sus Enemigos, contra Patiño, que los tenia muchos, acusabanle de la profusion de inmensos tesoros, y que no habiendo despedido á tiempo la Armada Naval de Mecina, habia sido la causa de haberse perdido; porque Don Antonio Gastañeta, para disculparse, cargaba todo contra él, y se renovaban estas acusaciones ahora, que le imaginaban caido. Nada de esto ignoraba el Rey, porque tenia cerca de si quien se lo ponderaba; pero no quiso poner en juicio formal la materia hasta mas indagacion, y se mantenia con Patiño indiferente.

391 La ausencia del Cardenal volvió á estrechar con

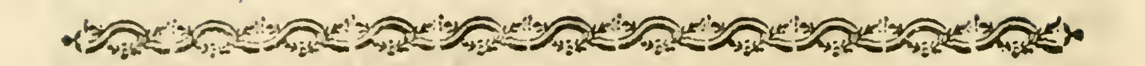
el Rey al Marqués de Grimaldo, por quien corrian los negocios de Estado, y otros los principales de la Monarquia. El Rey puso las dependencias regulares en los Tribunales que tocaba, y dió mas gratos oidos á la paz. Estaba todavia en Madrid el Baron de Clostér, y habian los Estados Generales de los Países baxos obtenido de los Aliados otro termino de tres meses mas, para que la España admitiese el Tratado de Londres, y asi despacharon un extraordinario con una carta al Rey Phelipe, la mas bien ponderada, para inclinarle á la paz: la respuesta, por no perder el metodo hasta aqui observado, toca al siguiente año, porque este espiró, sin que en el breve termino que quedaba de él, desde la salida del Cardenal, se pudiesen componer cosas tan grandes, aunque luego que este dexó la España entraron los Aliados en esperanza de que estaba concluida la Guerra; porque contra ella fuertemente trabajaba en Madrid el Duque de Parma por medio de su Ministro Annibal Scotti; y el Abad Dubois se entendia ya con el Confesor del Rey Catholico, para persuadirle la paz: la queria el Rey ardientemente, pero no de aquella forma propuesta, y sin mejorar algun articulo, porque sentia mucho restituir la Cerdeña: queria que al Emperador le costase la Sicilia, dar un equivalente al Duque de Saboya, y no sujetar feudatarios del Imperio los Estados de Toscana, y Parma: los Aliados no querian mudar una letra de lo ya convenido entre ellos; y esto era lo que embarazaba al Rey Catholico, combatido presentemente del dolor de haber muerto el Infante Don Phelipe en 29. de Noviembre, á los siete años cumplidos de su edad. De esto se tomaba pretexto, para no admitir en España el Padre Francisco de Castro, que ya se enderezaba á ella; porque era hechura de Alberoni, y no queria

ria el Rey mudar Confesor, como el Cardenal alguna vez se lo habia insinuado.

392 Castro llegó despues á Alicante, pero no se le permitió pasar á Madrid, diciendo cesaba el motivo á que le llamaban, que era, á ser Maestro de el Infante Don Phelipe. Contra el Cardenal tuvo el Rey nuevo, y mas grande motivo de indignacion; porque olvidado de si mismo, y de quanto al Rey debia, escribió desde Francia una carta al Duque Regente, en que hablaba de él con poca veneracion de aquel Principe, usando de terminos ofensivos á la Magestad, y para hacer mas negra, é indigna la operacion, quiso comprar la proteccion del Regente, con ofrecer revelarle las personas que contra él se habian conjurado en Francia, y muchos secretos de la España, importantes á su seguridad. El Regente despreció tan vil ofrecimiento, y todo llegó á noticia del Rey Catholico; el modo se ignora.

393 Muchos creyeron habia el Regente enviado copia de la carta al Rey; de esto no nos consta; pero sí de que al Rey daba esta razon mas de indignacion contra Alberoni, que negaba, no haber tal carta escrito. No la hemos visto; pero sí alguna minuta de ella, enviada de Francia, cuyo resumen tambien se vió en las Cortes de París, Viena, Londres, y en muchas de Italia; y muchos fueron de parecer, que esta carta fue mandada hacer, y prohijada al Cardenal, que siempre se ha mantenido con inclinacion á los intereses de España.

AÑO



AÑO DE M. DCCXX.

394 A La carta que los Estados Generales escribieron al Rey Catholico, como diximos, se dió la mas urbana, y benigna respuesta en 4. de Enero, para obligarlos á que se empeñasen con los Aliados á admitir el Proyecto de paz, que se envió al Marqués Berreti, para presentarle á aquel Gobierno, estos eran sus Articulos: Que se restituirian á la España las Plazas tomadas en Europa, y en America: Que se evacuaria la Sicilia, y las Tropas Españolas serian transportadas á gastos de los Aliados, con Armas, Artilleria, y municiones á España: Que restituirian todos los Navios, y buques, tomados en esta Guerra, principalmente en la accion de 11. de Agosto del año de 18. en los Mares de Siracusa, y el Navio del Señor de Martinitz, que se habia retirado á Brest con dinero, y efectos de la España: Que la cesion de Sicilia al Emperador, seria con el derecho de reversion, como se habia dado al Duque de Saboya: Que se restituiria Puerto Mahón, y Gibraltar al Rey: Que quedaria á España la Cerdeña, y se restituirian las Plazas de Orbitelo y Puerto Hercules: Que los Estados de Toscana, y Parma no estuviesen sujetos al Imperio, como Feudos: Que la succesion se extenderia á las hembras, y que pasaria desde luego el Infante Don Carlos á Toscana, donde, ni en Parma no habia de haber Presidio alguno: Que se debiese solicitar la restitucion de los Estados de Castro, y Roncilion, que posee el Papa en perjuicio de la Ca-

sa

sa de Farnés; porque en la investidura de Pablo III. en la Ereccion de aquel Ducado, las mugeres venian nombradas á la succesion, en falta de Varones, y aun los hijos naturales de la dicha Casa: Que la dominacion, y el Comercio de las Indias Occidentales se debian arreglar segun el Tratado de Utrech: Que el Rey Catholico se reservaba en el Congreso otros puntos pertenecientes á los Vasallos, y que nombraria sus Plenipotenciarios quando se hubiesen concordado en el lugar.

395 Los Estados Generales enviaron copia de este Proyecto á París, donde los Ministros de los Aliados, en 19. de Enero, tuvieron sobre esto una junta, y declararon habian visto con dolor estos Articulos, que destruian el Tratado de Londres, y París, que servian de vasa inmutable á la paz, sin los quales no se podia executar, y declararon proseguirian en la Guerra, si espiraba el termino dado al Rey Catholico. Los Olandeses despacharon luego un Expreso á Madrid, para que su Ministro esforzase sus Oficios, á que el Rey Phelipe se conviniese. El Conde Stanop envió tambien á Madrid al Secretario Schaub. No se descuidó el Regente con el Padre Daubanton, ni el Marqués Annibál Scotti con la Reyna, y con el Marqués de Grimaldo. Al fin tantas persuasiones vencieron el animo del Rey Phelipe, que hizo un Decreto, en que dando por motivo el bien público, y la quietud de sus Vasallos, adheria, y aceptaba el Tratado, firmado primero en Londres en 2. de Agosto de 1718. y despues ratificado en París. Este Decreto, y los Poderes de Plenipotenciario, para formar solemnemente esta adhesion, se enviaron al Duque de Orleans, á quien encargó su confianza el Rey Catholico, para cumplirle la palabra de interponerse á la execucion de la

re-

restitucion de Gibraltar, y Puerto Mahón, porque se le habia insinuado, que habia ofrecido el Rey Jorge restituir la primera, y que se trataria del modo de recibir un equivalente por la segunda.

396 En esta resistencia, que mostró el Rey Catholico á la paz, hizo ver, que no obraba por si solo Alberoni en los movimientos pasados, y que su Amo, no estaba poco acalorado en los mismos; pero desde su allanamiento depuso el Regente su ira, vióse satisfecho con la expulsion de Alberoni, y con la entera confianza del Rey Phelipe; y asi se puso de acuerdo con la España, ofreciendo sus mas eficaces oficios para lo que deseaba. El Marqués Berreti, con poderes del Rey Catholico, firmó esta adhesion al referido Tratado en el Haya á los 17. de Febrero, con los Ministros de los Aliados, que alli se hallaban, por el Emperador el Conde Leopoldo de Vium Disgratz: por la Francia el Señor Florian de Morbille, por la Inglaterra el Conde de Cadogán. Estos Articulos son los mismos que se le fueron propuestos, y referimos el año antecedente.

397 A esto se seguia la convocacion del Congreso; pero se suscitaron muchas dificultades, y la mayor era la evacuacion de la Sicilia, y Cerdeña, porque los Aliados querian por Preliminares de la paz la execucion del Tratado, y mientras esto se discurria, nació otra mayor dificultad, que habiendose hecho publicar la promesa de la Francia á la España sobre lo de Gibraltar, el Parlamento de Inglaterra no queria consentir á la restitucion de esta Plaza, aunque el Rey Jorge se inclinaba á esto, ó porque hubiese contrahido alguna obligacion con la palabra dada á la Francia, ó porque conocia ser de poco util, y no de pequeño gasto aquella Plaza á los Ingleses, como ha mos-

mostrado la experiencia, contra las esperanzas, que habian concebido quando la ganaron. El Christianisimo, que tenia resuelto la demolicion de las Fortificaciones que habian ganado en Guipuzcoa y la Navarra baxa, mandó suspenderla, aunque llegando con sus Tropas el Principe Pio á Cataluña á los primeros dias de Enero, iba abanzando, para sacar á los Franceses de la Gonza de Tremp, donde se hallaba con alguna gente el Marqués de Voñas, y como este era inferior en fuerzas, se retiró á la Cerdeña, con mas precipitacion, que era lícito á los que le gloriaban vencedores, y se incorporó con las Tropas, que mandaba el Marqués de Firmancon, que se componian de once batallones, quinientos Granaderos y dos mil y quinientos Veteranos, sacados de los Presidios del Rosellon, añadianse á estos mas de dos mil Arcabuceros de campaña y Miqueletes, los mas rebeldes de su Soberano, que ya temiendo el rigor del Principe Pio, se habian abrigado de las Tropas de Francia. Ocupaban éstos los caminos reales, pero los Españoles pasaron, aunque trabajosamente por la mucha nieve, el que llaman Coll de Quesalt, y atacando los enemigos, los pusieron en confusion, retirandose hasta el cañon de Mont-Luis, y dexaron á los Españoles toda la Cerdeña franca. Desde Puicerda se hizo un destacamento á cargo del Teniente General D. Tiberio Carrafa, para atacar, dandose las manos con las Tropas de Vich y Girona, los Quarteles, que tenian los Franceses en Ripoll, Camprondon y Aulot, que no aguardaron el combate, y se retiraron á Francia; luego el Principe Pio pasó á Castel, Ciudad ya de antemano bloqueada, y la noche del dia 22. de Enero abrió la Trinchera contra la Torre Blanca; dos dias despues capituló la Guarnicion, que era solo de cincuenta hom-

bres, y quedó prisionera de guerra; quedaba el Castillo, que á los 29. se rindió. Esto, aunque parece cosa de poca importancia, era de suma entidad para sosegar los Rebeldes de Cataluña, á los quales pudo despues el Principe Pio perseguir con mayor comodidad; bien, que los cabos principales se pasaron á dominio del Rey Christianisimo.

198 El Cardenal Alberoni, desde Francia tuvo forma para que en Génova sus amigos pidiesen una Galera á la República, que le traxese desde Antivo, de donde sin tocar en Génova, pasó á Sestri de Levante, Lugar del Genovesado: halló aqui cartas del Duque de Parma, en que se le insinuaba, no entrase en aquel Estado, y lo propio hizo el Pontifice, y mas le hizo presentar por los Ministros del Cardenal Lorenzo Fiesco, Arzobispo de Génova, una carta del Cardenal Pauluci, en que le ordenaba el Pontifice no valerse del Breve que le habia concedido, para que le pudiese qualquier Obispo consagrar. Esto tiraba, á que no querian las dos Cortes de Roma y España, que fuese Obispo de Málaga, y se estudiaba en aquella el modo cómo quitarle el Obispado; pero no le habia sin que precediese cargo formal y sentencia.

399 Todas estas demostraciones pusieron en aviso al Cardenal, y en la inteligencia de que no solo habia él enteramente caido de la gracia del Rey, pero que le hacian algunos cargos; y ya se reservaba mas en la casa en que vivia, y por medio de sus confidentes envió secretamente á Génova lo mas precioso que tenia en su poder y algunos papeles, de los quales entregó al Canonigo Bertamin de Plasencia, su grande amigo. Habia tomado Pasaporte del Gobernador de Milan Conde de Colloredo, para pasar por dominios del Emperador al Estado del Papa; pero ya

con

con estas disposiciones, que significaban armarsele no conocidos riesgos, resolvió quedarse en Sestri.

400 El Rey Católico, que no habia querido poner las manos en la Púrpura y detenerle en sus Reynos, mejor informado de las operaciones del Cardenal, creyó, no debian quedar muchos excesos sin castigo, y con acuerdo del Duque de Parma pidió al Pontifice se asegurase de la persona del Cardenal, y le envió materiales para construir el Proceso, porque ni aun el informativo habia querido el Rey empezar. El Pontifice se valió del Cardenal Joseph Renato Imperial, Genovés, para que escribiese al Senado de Génova, se arrestase la persona del Cardenal Alberoni, y escribió al dicho Imperial un papel, en que le decia: Que por las reelevantisimas razones, que á su tiempo se sabrian, importaba sumamente á la Iglesia, á la Santa Sede, al Sacro Colegio, y que aun se podia decir con verdad á la Religion Católica y á la Christiana República, que luego se asegurasen de la persona del Cardenal Alberoni, para hacerle inmediatamente pasar al Castillo de San-Angel, y proceder contra él con aquellas resoluciones, que fuesen justas; y añadió, que mandase al P. Maineri, Religioso de la Congregacion de los Ministros Agonizantes, pasase luego á Génova con esta comision, y entregase un Breve de su Santidad sobre el propio asunto.

401 Executólo puntualmente el Cardenal Imperial, dandole oportunidad favorable para esto, el que el actual Dux de Génova era de su propia casa y su amigo, llamado Ambrosio Imperial, á quien, y al Gobierno, escribió una carta bien expresiva, enviando copia del papel, que le habia escrito el Pontifice, para que fuese el Cardenal Alberoni arrestado y tenido

en esta custodia, hasta que el Papa enviase por él. Con estos despachos llegó el dia 24. de Febrero el Padre Maineri á Génova, y entregando luego al Dux sus cartas, éste juntó los Colegios, aunque era dia de Fiesta, donde hubo reñida disputa; porque no le faltaban á Alberoni entre aquellos Senadores algunos amigos. Por pluralidad de votos viendo asegurar al Pontifice, que esta prision importaba á la Religion Católica, se mandó arrestar en la propia casa, en que vivia en Sestri, poniendole por guarda una Compañía de Soldados con el Coronél Mogavi, siempre á la vista.

402 Este arresto le pareció al Gobierno provisional, porque no determinó entregar la persona del Cardenal, si no le constase ser reo convencido en materia de Religion: por eso respondiendo el Gobierno en carta del Secretario Juan Vicente Bentura al Cardenal Imperial, insinuó, necesitaban saber individualmente los cargos, que al Cardenal se le hacian, para ver, si era digno de ser entregado, sin violar el derecho de la Hospitalidad. El dia 2. de Marzo el P. Maineri presentó al Dux copia del Breve Pontificio, porque el original no le dió hasta el dia 8. en que tambien llegó la respuesta del Cardenal Imperial, que contenia lo mismo, que el Breve. Se reducian los cargos á tres puntos.

403 Que habia empleado el dinero de las Bulas de la Santa Cruzada y otros Subsidios Eclesiásticos en guerra contra Principes Católicos: Que la habia movido en tiempo que la tenia el Emperador contra el Turco, causando tantos daños á la Europa y á la Italia; y que habia, por particulares intereses, prohibido á los Subditos de España de tomar Bulas de la Dataría de Roma, por los Beneficios, que conferia el Pontifice.

Y

Y estos cargos, exâminados por el Gobierno de Génova en la Junta del que llaman Concellato, parecieron insubsistentes, y que no llenaban la expectativa y la gran máquina de delitos, que habian concebido por la primera asercion del Pontifice en el papel escrito al Cardenal Imperial, y en el Breve, que entregó el P. Maineri; y creyendo no bastaban á violar el Derecho de las Gentes y el de la Hospitalidad, habiendose Alberoni como refugiado al Estado de la República, le pusieron en libertad: y escribiendo al Pontifice una carta muy reverente y obsequiosa, en que narraban los motivos de esta resolucion, por no haber hallado en los que el Papa habia significado bastante material á la infraccion de las Leyes, y á las del Derecho de las Gentes y de la pública libertad, á la qual tenia el Cardenal Alberoni derecho una vez acogido á la Soberania de esta República, que por su propio decoro le debia observar el de la Hospitalidad, que se le habia concedido aún en atencion á su Sagrada Púrpura.

404 No solo con esta respuesta indignaron los Genoveses al Pontifice, pero aún al Rey Católico. El Marqués de S. Phelipe su Ministro en Génova, habia hecho fuertes representaciones, para que no se sacase al Cardenal del arresto, porque tenia en ello interés su Soberano, y que se le entregasen quantos papeles tenia en su poder el Cardenal, pertenecientes al pasado Ministerio, que exerció en España. No le hicieron fuerza al Gobierno de Génova estas instancias, ya tenáz en su systéma; y respondieron con mas pompa de palabras y afectado obsequio al Rey Católico, que con execuciones, porque se le quitaron al Cardenal las Guardias, y se le insinuó saliese del Genovesado, porque no querian empeños con

Prin-

Principes, que se iban poco á poco declarando, porque á las instancias del Rey Católico, se unieron las del Christianisimo y Británico, por medio de sus Ministros, que residian en Génova. Tambien escribió al Gobierno el Rey Phelipe un Despacho bien expresivo; pero ni llegó á tiempo, ni los Genoveses (muchos del partido de Alberoni) quisieron mudar dictámen; y tan precipitados fueron en quitarle la libertad, como en darsela. Dieron por excusa al Rey Phelipe, que le habian recibido, porque venia con su Pasaporte y de otros Principes: Que no habian usado con él, mas que con otro qualquiera, que se refugiaba á sus tierras; y que despues que habian sabido, ya muy tarde, que estaba en desgracia del Rey, le habian mandado salir de ellas.

405 Alberoni viendose perseguido de todos imploró el patrocinio del Emperador, que no se le quiso otorgar, aun ofreciendo aquel descubrirle secretos, que le importaban; pero le toleró sin darse por entendido, de que se habia refugiado el Cardenal á algunos Feudos de Lombardía, porque saliendo con gran secreto de Sestri, y enviando algunos criados suyos por otros parages, para engañar las congeturas, pasó á uno de los Feudos Imperiales, abrigado de sus amigos y conocidos, que los tenia muchos en Lombardía; y de género se robó á los ojos y á la noticia del mundo, que raros sabían con certidumbre, dónde se hallaba, y muchos creian, que escondido en Génova.

406 El Rey Católico, pidió á los Genoveses satisfaccion de esta, que imaginaba ofensa, ó poca atencion á una Representacion hecha en su nombre; y lo propio instaba el Pontifice, que se puso de acuerdo con el Rey de España en vengarse de aquella Re-

pú-

pública: ésta para sincerarse, nombró Enviado Extraordinario á España á Francisco Maria Baldi, y se disponia de enviar otro Gentil Hombre sin carácter á Roma; pero el Cardenal Pauluci declaró en nombre del Pontifice, no sería admitido, como ni lo fue Balbi del Rey Católico, que mandó en sus Fronteras y Puertos de mar, no se le permitiese entrar en sus Reynos, quando yá estaba previniendose á partir; y ordenó, que su Ministro en Génova esparciese esta noticia, sin participar de oficio: en lo que mostró el Rey benignidad; porque le quitó á Balbi el desdoro de retroceder.

407 El Cardenal Alberoni, antes de salir de Sestri, escribió una carta al Cardenal Pauluci en 20. de Marzo, y al Decano del Sacro Colegio el Cardenal Fulbio Atali, en que hablando con la mayor veneracion del Sumo Pontifice, daba las disculpas á los cargos, que no ignoraba se le hacian, creyendo, que solo eran los tres ya mencionados en el Breve del Papa, y carta del Cardenal Imperial: mostraba en el contexto de estas cartas, casi con evidencia, no haber sido Autor de la guerra de Italia; antes haberla repugnado: y daba los motivos de todo lo que el Rey Católico habia ordenado á sus Subditos contra la Dataría de Roma, excusandose de no haber tenido parte en esto y en quanto se le acriminaba, y traia por testigos muchos Ministros del Rey de España, y á su Confesor el P. Daubanton. Tambien en estas cartas y otras que sacó despues, sin poner el Lugar en que estaba oculto, prevenia disculpas á los cargos que se le podian hacer, y revelaba muchos secretos de oficio, y los mandó imprimir; pero los crimines que se le imputaban eran de mas superior inspeccion, aunque no nos consta del fundamento, que

la

que en Francia pasaba si no tiene conexion con la España, y solo lo hemos de paso tocado para dar á ver la constitucion del mundo, y quan vidrioso era dar aliento con una victoria al Rey Catholico, para que dilatase evacuar á Sicilia.

411 Habia dado al Marqués de Lede facultad de hacer una suspension de armas, por si ganando tiempo, se pudiese abrir el Congreso de paz, antes que saliesen de aquel Reyno los Españoles. El Emperador no queria tratar de ella, si antes no evacuaban á Sicilia, y Cerdeña; y no teniendo las ordenes generales de Lede, y Merci, aunque se trató de ajuste, y pasaron Oficiales de una parte á otra, no quisieron los Alemanes convenir en la suspension de armas el dia 7. de Abril, y se movieron del Campo de Santa Ninfa ácia Alcamo, donde estaban los Españoles acampandose solo tres leguas distantes. El Marqués de Lede se mudó á Valguarnera, pero viendo que los enemigos por la derecha podian tomarle las espaldas, y no era lugar de tener segura la subsistencia, marchó hasta Monreal.

412 Merci ocupó el Campo de Alcamo, y quando supo que los Españoles estaban en Palermo tomó su marcha, y el dia 23. de Abril baxó por la montaña vecina á la ciudad, y se acampó en la llanura á tiro de cañon del exercito enemigo, con la izquierda á Monte Peregrino, que ocupó luego, á la derecha á la Montaña llamada la Escala de Carini. Los Españoles tenian su derecha al Fuerte del muelle de Palermo, y la izquierda á boca de Falco, bien atrincherado el frente, y ocupadas y fortificadas algunas casas. A este tiempo se hallaba con su Esquadra el Almirante Binghs, dada fondo al Escaro de Mondelo: tenia hasta quarenta embarcaciones de trasporte, carga-

gadas de Artilleria, Municiones, y viveres para el Exercito Aleman. El dia 26. destacó dos Navios de Guerra, y una Balandra, y cañones. Dos puestos que al pie de Monte Peregrino tenian con cien hombres ocupados los Españoles á la Marina, luego los desampararon con alguna perdida. El dia 29. al amanecer, los Alemanes atacaron una casa al pie del monte, que ocupaban 500. Españoles, muy abanzada de su linea. La noche antecedente habia adelantado Merci seis batallones, de dicho monte, y con el favor de las sombras, pudieron ocupar las alturas de aquel puesto, desde las quales, haciendo un gran fuego se trabó una corta disputa; porque viendo los quinientos Españoles, que se movia el Exercito contrario á sostener á los suyos, se retiraron hasta un reducto que habia Lede mandado hacer, donde se formaron, y mantuvieron batidos de cinco piezas de cañon de campaña. Merci mandó atacarlos de los Granaderos, sostenidos de otra Infanteria; y aquella aunque pequeña accion, fue bien executada por una y otra parte, pero al fin fueron los Alemanes rechazados con pérdida, porque no era facil romper por el reducto. Intentaba Merci apoderarse de los puestos que tenian ocupados los Españoles en frente de su linea, para tomar despues el muelle, pero ganando el reducto mudó de idea, y se volvió á acampar mas cerca del Enemigo.

413 El dia 30. se empezaron á cañonear le exercitos: trabóse alguna escaramuza, en que se retiraron escarmentados los Coraceros de la Guardia de Merci, y ya se movian las álas de las lineas para acometer, quando en una Faluca, despachada de Genova, llegó al Marqués de Lede orden de su Amo, de cesar toda hostilidad, y evacuar los Reynos de Sicilia, y Cerdeña. Diósele para esto poder amplio, con su instruccion, y

 lue-

luego avisó al General Merci, que ya estaba puesto en batalla. Pareció un milagro de la Providencia evitar tanto estrago, porque hubiera sido una de las batallas mas crueles de esta Guerra, segun las disposiciones de los animos, ya enconados, y ambiciosos de la mundana gloria: Eran las fuerzas iguales, y se peleaba á vista de la capital, creyendo cada uno, que en aquel dia se decidiria tan dilatada qüestion. Los Palermitanos hacian desde las murallas plegarias, y rogativas por los Españoles, aguardando la batalla: quando vieron retirarse la tropas, y se publicó la causa, no hubo demostracion de queja, y dolor, que no hiciesen.

414 Los Generales se juntaron, para tratar del modo de la evacuacion de los Reynos, y se concordó en 28. Articulos. Era la suma de ellos una suspension de armas por mar, y tierra hasta que llegasen tropas de España. Que evaquarian á Palermo las tropas Españolas dentro de cinco dias, con todos sus Fuertes, y que marcharian los Españoles á Termini, conservando aquella Plaza, hasta la entera evacuacion, y el confin de ella, ocupando los Lugares de Bautina, Veintimilla, Giminia, Montemayor, Caltabuturo, Petralia, Vicari, Polici, la Rochela, Rocapelamo, y Cacamo: y que á medida, que se embarcarian las tropas, se irian evacuando estas Aldeas: Que los enfermos, y heridos con sus Medicos, Cirujanos, y asistentes, quedarian hasta curarse en los Hospitales, en que se hallaban con una Guardia de 20. hombres Españoles, dandoles lo necesario, por su dinero: Que podian quedar en Palermo los Ministros de la Intendencia, Comisarios de Guerra, Tesoreros, y Contadores, hasta ajustar sus quentas, y dar providencia al embarco: Que qualquiera que sirviese en el Exercito Español, pudiese sacar sus Familias, y bienes

nes muebles de aquel Reyno : Que sus almaçenes de viveres quedasen por los Españoles : Que las tropas, que estaban divididas por el Reyno , tuviesen libre pasage, y alojamiento en la marcha , para embarcarse : Que evaquado Palermo, se retirarian las tropas de Girgenti: Que lo propio harian las de Augusta , con sus Armas , pertrechos , y municiones de Guerra , las que bloqueaban á Siracusa , y estaban en otras partes del Reyno : Que las tropas Españolas debian ser conducidas á las costas de España con sus armas , caballos , y bagages : Que qualquiera que quisiese seguir el partido del Rey , pudiese salir del Reyno : Que se le darian transportes bastantes para las tropas , pagandoles el Rey Catholico , y escolta de Navios Ingleses , segun el numero á que conviniese el General Binghs : Que se embarcarian las tropas en dos , ó tres partidas , poniendo el numero á porporcion del bastimento : Que los Españoles se llevarian los cañones , morteros , armas , y quantos pertrechos de guerra habian traido , dexando los que en el Reyno habian hallado : Que los Navios , y Galeras , que del Rey Catholico se hallasen en los Puertos de aquel Reyno , pudiesen libremente salir : Que se restituirian de una parte á otra los prisioneros : Que se daria seis meses de termino á qualquiera que quisiese vender sus efectos , para seguir el partido del Rey Catholico.

415 Estos eran los principales puntos mas estendidos , y con clausulas , que quitasen todas las dudas. Fueron firmados estos Capitulos del General Merci, Marqués de Lede , y el Almirante Binghs. Por el Reyno de Cerdeña se concordó en 24. Articulos la evacuacion; casi eran del mismo tenor , y en Articulo separado ofreció el Plenipotenciario del Emperador dexaria á aquel Reyno , en comun , y en particular , todos sus Privilegios,

gios; y aunque la cesion fue hecha al Emperador, se declaraba la condicion de haberle de ceder al Duque de Saboya. Con efecto pasó á Cerdeña, para recibir el Reyno Comisario Imperial, D. Joseph de Medicis, Principe de Otayano, á quien se entregó en virtud de estos Capitulos, y de la orden, que tenia del Rey, D. Gonzalo Chacón; y aquel Varon de S. Remi, que tomó posesion por el Duque de Saboya, y se quedó el Virey, y Capitan General: las tropas Españolas, que alli estaban, pasaron luego á España: lo propio hicieron las de Sicilia, que por todo Agosto ya estaban en Barcelona. Salieron de este Reyno 20∂. hombres de buenas tropas, 4∂. de Cerdeña: Este fin tuvo tan costosa expedicion.

416 Luego se trató, entre las potencias que habian de concurrir á la paz, de elegir el lugar del Congreso: Quedaron de acuerdo, en que fuese Cambray; pero aun no se habian nombrado Plenipotenciarios para él; porque querian los Principes tenerlo todo ajustado, y aun permanecian las mayores dificultades; ni el Emperador, despues de poseida la Sicilia, queria la paz, por no ceder con mas solemnidad los dererechos de la Monarquia de España, y por el recelo, que los Principes todos en el Congreso le limitasen el poder sobre la Italia, porque los Soberanos de ella hacian secretas, instancias, sobre que se pusiese en esto remedio, pues de otra manera era dexarlos esclavos. El Rey Jorge queria deslindar algunas dependencias con el Emperador, antes de entrar en el Congreso, para estar mas libre, como decia, á hacer justicia. La Corte de Viena las queria tener indecisas, para tener dependiente al Rey de Inglaterra, y estas politicas dilataban la paz. La Francia no tenia interes en diferirla, pero no la apresuraba, porque el Regente no podia perficionar sus ideas.

So-

417 Solo el Rey de España instaba para la conclusion de la paz, porque de su parte habia executado quanto habia ofrecido; pero creian era todo afectacion, porque estaban los Españoles formando un grande armamento en Cadiz, y las costas de Andalucia, á donde mandó el Rey Catholico pasar las tropas que tenia en España, reemplazandolas de las que de Sicila iban llegando. Preveníanse naves, baxo el mando del Gefe de Esquadra D. Carlos Grillo, que habia sido declarado Theniente General; y Galeras, baxo el de D. Joseph de los Rios, con otros muchos barcos de transporte, y se conducian á Cadiz cañones, armas, pertrechos, y gran cantidad de viveres. Esto tuvo en nueva expectacion á la Europa. Era digno de admiracion, que sin descansar un instante, no evacuado todavia el Reyno de Sicilia, entrase el Rey Phelipe en nuevas ideas, que dieron recelo á la Francia, Inglaterra, y Portugal: Y aqui se volvieron á desengañar otra vez, de que el genio del Rey Catholico, tan inclinado á la guerra, no tenia necesidad de quien se la aconsejase, si la juzgaba justa, y que no pararia; hasta recuperar lo que era suyo.

318 Con estos recelos determinaron los aliados, no adelantar los pasos á la paz, hasta que se viese el designio de los Españoles, porque la fama abultaba el armamento, aun al parecer mayor, que el que se hizo para Sicilia. Era entretenimiento oir delirar los mejores politicos, y pretexto de precaucion adelantarse los temores á exceso indigno. Dudaban lo Ingleses de otra conspiracion contra el Reyno hecha en Roma á impulsos del Pontifice, y mas estando ya proximo á tener succesion el Rey Jacobo Stuard, porque estaba la Reyna en cinta. Y no carecia Londres de alguna confusion, por las variedades de las acciones del

Ban-

Banco de Mardelstr, que habiendose aumentado á precio jamas visto, baxaron al mas infimo, con notable perjuicio de infinitos, que habian perdido alli sus caudales, engañados.

419 Habia pasado el Rey Jorge á Hannover, para componer privadas diferencias con los Principes de Alemania, y del Norte, y se creía dilataba con arte la buelta de Londres, hasta que cesase aquella confusion; y esperaba ver el paradero de las Armas de España, que estaban en movimiento. Despacharon varios Correos á Gibraltar, y Mahon, reforzaronse las Guarniciones, y se abastecieron las Plazas. Esto lo dispuso la Regencia de Londres, aun ausente el Rey; porque sus enemigos esparcieron con artificio, que se entendia con el Rey Phelipe, y se dexaria perder á Gibraltar, para salir con aire de la palabra dada al Regente de Francia.

420 El Rey de Portugal, aunque asegurado del Ministro de España, que no era contra sus Estados el nuevo armamento insensiblemente abasteció de todo lo necesario sus Plazas fronteras, y no ignoraba por menor el numero de tropas, de las quales poco antes habia pasado reseña. El Duque Regente, que contra sí tenia la Francia toda, por lo aniquilado del comercio, el universal retiro del dinero á las Reales Arcas, y Banco, tambien admitió la sospecha, que pudiese la España otra vez intentar la sublevacion de la Francia, viendola turbada sin medios, y abatida; y aunque Don Patricio Laules, que hacia los negocios del Rey Catholico en París, se esforzaba á sosegar los recelos del Gobierno, se fingian olvidados; pero permanecian en el corazon del Duque, que ya empeñado en su despotismo, hacia las mayores demostraciones, para que no le creyesen temeroso. Desterró á todo el Parlamen-

to

to de París á Pontuiso: quitó muchos empleos, y haciendo acercar Tropas á la Corte, se mantenia en su dictamen, mas apoyado de las Armas, que de la razon; porque queria obligar al Parlamento á firmar un nuevo Edicto, que sobre la Bula *Unigenitus* se habia hecho despues de tantos rumores, que costó aquella Pontificia constitucion, mal admitida de los Franceses, y rechazada de los mas, como vulnerativa de los Privilegios de la Iglesia Galicana; ó porque vivia aquel disfrazado Jansenismo, que no pudo apagar el vigilante zelo de Luis XIV.

421 Viendo estos rezelos de la Europa el Rey Catholico, que turbaban la paz general, estuvo precisado á declarar con un papel del Marqués de Grimaldo al Ministro de Inglaterra, que residia en Madrid, que no se movian aquellas Armas contra su Soberano, ni Principe alguno de los de la Quadruple Alianza. Ni esto quitó la aprehension, y no se adelantaba la paz, ni se nombraban Plenipotenciarios, aunque el Rey Catholico habia ya nombrado á Don Francisco de Benavides, Conde de San Estevan del Puerto, y al Marqués Berreti. Despues nombró el Emperador al Conde de Vium Disgratz, y al Varon de Penteriter: el Christianisimo al Señor de S. Conster, y al Señor de Morbille: la Inglaterra á Milord Certeced, y Milord Pobort, sin que ninguno de los Plenipotenciarios de los demás Principes se moviesen. Llegaron á las cercanias de Cambray los del Rey Catholico, para desengañar al mundo, quan de buena fe trataba la paz, aunque veian prevenia sus Armas para nueva Expedicion.

422 Haberse unido las Cortes de Roma, y España contra el Cardenal Alberoni, estrechó de ellas la buena inteligencia, á que cooperaba no poco el Duque de Parma, que dando al Pontifice esperanzas de me-

jor ajuste se resolvió á enviar á España Nuncio al Arzobispo de Rodas Mon Señor Aldrobandini, llamandole de la Nunciatura de Venecia: este era Florentin, y muy afecto á la Casa de Parma, con la qual Familia Aldrobandini, ilustre en Toscana, habia tenido antigua inclusion. No se habia la España olvidado del Cardenal Alberoni, ni de la desatencion de que cargaban á los Genoveses, contra los quales clamaba á España el Pontifice, de que habia quedado desayrado, por tomar el empeño del Rey contra Alberoni. El Gobierno de Genova creia haber cumplido con ambos Principes, con quererles enviar el Ministro, que no admitieron; y aunque habian hecho muchas diligencias, para que el Rey Phelipe dexase entrar en sus Reynos á Francisco Maria Valbi, viendo la constante repugnancia del Rey, se aquietaron, creyendo haber hecho quanto cabia en lo imposible; porque, para componerse con la España, se valieron del Duque de Parma, enviando privadamente á Plasencia á Juan Bautista Morando, que aunque no trató inmediatamente con el Duque, por medio del Conde Ignacio Roca, muy favorecido del Duque, tuvo poco favorable respuesta, porque se excusó este de entrar en interposiciones con el Rey de España, justamente indignado contra el Gobierno, con la dilacion de siete meses.

423 Creyeron muchos ya apagada esta centella; pero el Rey Catholico ordenó á su Ministro de Genova, hiciese, en los terminos mas fuertes, nueva instancia, para que le diesen los Genoveses satisfaccion de la libertad concedida á Alberoni, y la diesen tambien al Sumo Pontifice, sin la qual no admitiria el Rey alguna. Esta instancia, para parecer mas expresiva, la hizo el Ministro por escrito, con terminos muy aprovechados del Pontifice, y resultó, que luego los Genoveses hicie-

cieron pasar á Roma Ministro extraordinario, con caracter de Enviado, á Constantin Valbi, exponiendose á que no fuese admitido. Esto vendieron por obsequio al Rey Catholico, y que se le habia dado caracteer, porque el primero, que quisieron enviar, habia de ir sin él. Al Rey respondieron con palabras de mayor veneracion; pero solo palabras, porque nada resolvieron: repetian las ya muchas veces oidas excusas, y volvieron á pedir, fuese admitido (para sincerarse) el nombrado Ministro á la España.

424 Con esto, y con haber determinado tentar otra vez la interposicion del Duque de Parma, imaginaron no tener mas que hacer. Alberoni, desde su retiro, nada ignoraba, volvió á escribir al Cardenal Pauluci, sin declarar el Lugar, quejandose le trataban, como al mas vil, y facineroso reo; y que ni le era licito publicar donde estaba, porque se le insidiaba la vida; y que el Duque de Parma hacia las mas exactas diligencias para prenderle, y entregarle; por lo qual suponia, habian pasado á conferir con el Duque algunos Oficiales del Rey Phelipe, desde Longón. Creia el Cardenal que el Confesor del Rey avivaba esta llama, y era aprehension; porque la modestia, y rectitud del Padre Daubantón, no era capaz de venganza, aunque inspirase en el Rey las mas justas reflexiones. Cierto es, que se adelantó su autoridad de genero, que creian los Españoles, que tenian la mayor parte en el Gobierno los Jesuitas, y se atribuyó al Confesor la resolucion de enviar Tropas á Africa.

425 Estaba Ceuta 26. años habia sitiada de Tropas del Rey de Marruecos; y aunque la impericia de los Moros nada habia adelantado contra la Plaza, habiendo ya pasado á servir á los Infieles algunos Franceses Hugnotes, Ingenieros, y Oficiales, fortificaron

 de

de genero las Trincheras, y los Aproches, que estaba mas apretada la Plaza, y mas imposibilitada de hacer ventajosas surtidas. Su Exercito se componia de mas de 20∂. hombres, aguerridos con la Escuela de Sitio tan dilatado, aunque pocas funciones habian tenido en los 26. años, pues á fuerza de minas los hacian volar, y apartar de los Españoles. Con la ultima conducta de Tropas de Sicilia llegó el Marqués de Lede á Barcelona, y llamandole luego á la Corte, fue creado Grande de España de segunda Clase. Se le aprobó con esto quanto en Sicilia habia hecho, y mas con haberle nombrado Capitan General para la Expedicion de Africa, para la qual se juntaban Tropas en Malaga, Cadiz, y Tarifa, pero ningun Cuerpo de los que de Sicilia habian venido; para dexarlos descansar, y exercitar los que en España habian quedado.

426 Muchos de los Oficiales Generales fueron nombrados tambien á esta empresa; porque eran de la satisfaccion de Lede. Habiase justificado de algunas imposturas, y calumnias Don Joseph Patiño, y llamado á la Corte se le reintegró en la Intendencia General de Marina, limitandole á este empleo la autoridad; y viendo lentas las prevenciones para la Expedicion, que ninguno la tenia mejor que Patiño, se le ordenó pasase á Cadiz. Con esto se pudo poner en varias conductas á la vela el Exercito embarcado en distintos parages á ultimos de Octubre, y escoltado de la Esquadra de Naves, que mandaba Don Carlos Grillo, de las Galeras del cargo de Don Joseph de los Rios, y de otras tres Naves de la Religion de San Juan, á las quales pidió el Rey le sirviesen en este parage hasta el desembarco, como lo executaron, dandoles el Rey provisiones por el tiempo que se podian entretener.

Es-

427 Estaba Ceuta sitiada desde el año de 1694. que la embistió el Baxá Ali Beneb Dalat con 40∂. Moros: este Sitio le hacia el Marrueco, no solo para quitarse el embarazo de aquella Plaza; pero para entretener y entregar al peligro algunos Moros mal afectos, y Parciales de su hijo, con quien habia tenido Guerras Civiles; aquel Campo le destinaba, mas para suplicio que para teatro de gloria; porque nada adelantaron los Sitiadores en veinte y seis años, en cuyo espacio de tiempo habian muerto mas de cien mil Moros. Como era la idea del Rey de Marruecos, no solo Militar, sino politica, resolvió no dexar la empresa, y tanto se fortificaron en ella los Sitiadores, que á las faldas del Monte que llaman Bullones, fabricaron Casas para los principales Gefes á proporcion de su grado; y plantando el Campo tras de las Trincheras en una lengua de tierra, bañada de una y otra parte de las aguas del mar, habian plantado huertas, y sembraban en los vecinos campos, quanto cubria su cañon, y su Exercito; de forma, que habian hecho una Poblacion acomodada para el Sitio tan dilatado: las Trincheras estaban con su Foso, y reductos, y fabricada parte de ellas de las ruinas de la antigua Ceuta, muy extendida en su izquierda al mar, y la derecha al Monte: ocupaban la lengua de tierra de mar á mar, donde habian tirado quatro paralelas, con comunicacion de una, á otra, en lo mas angosto frente de la Plaza, porque era la lengua el paso para tierra. Adentro tenian piezas de cañon; y mas era una fortificacion contra Ceuta, para embarazar las salidas, que verdadero Sitio; porque nunca habian batido en brecha. Por el mar la entraban á la Plaza continuos socorros de gente, municiones, y viveres. Esto costaba mucho al Rey Catholico, y determinó hacer levantar el Sitio, observan-

do

do despues las disposiciones del País, para meditar los progresos, que se debian hacer, ó retirar las Tropas. A 14. de Noviembre estaban ya todas desembarcadas en Ceuta, con algunos dias de descanso: esta noche se mandó á Don Joseph de los Rios, hiciese fuego por la mañana sobre la siniestra de los Moros, y por sus espaldas, fingiendo con Lanchas un desembarco, para distraerlos.

428 Habia mandado el Marqués de Lede hacer algunas bocas en el camino encubierto, para que por ellas y las Puertas pudiese á un tiempo salir el Exercito, hasta los ataques del Enemigo, dividiendo las Tropas en varias partes. El dia quince al amanecer salieron estas en quatro columnas de á seis y siete Batallones cada una uniendose á los que estaban en la Plaza, porque las que de España habian pasado nuevamente, no excedian de diez y seis mil hombres, precedian los Granaderos, y muchos gastadores, para arruinar las Trincheras, porque prontamente pudiese la Infanteria penetrar al Campo enemigo, el qual estaba de sus mismas Trincheras cubierto, sin que se pudiese por otra parte atacar, porque estas ocupaban ambas orillas del mar, cada columna tenia un cuerpo de Caballeria por Retaguardia á la derecha.

429 Con un tiro de cañon se dió la señal, y empezó á disparar Don Joseph de los Rios, executando con acierto lo que se le habia mandado. Esto desordenó los Moros, acometidos con tanto ímpetu de los Españoles en sus atrincheramientos, que fueron puestos en la mayor confusion; defendieronse poco, cargando sobre ellos tanta gente, y de paralela en paralela se retiraron hasta unirse á su Campo, donde habia hasta unos 200. hombres. Vencidas, y penetradas las Trincheras, se puso de la otra parte en batalla el Exer-

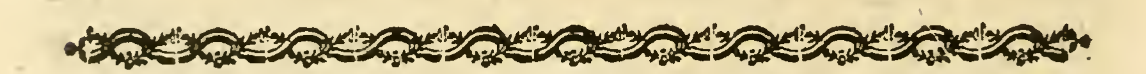
Exercito Español, quanto permitia la estrechez del lugar. Tambien la frente del Campo estaba fuerte con fosos y cortaduras; pero los Españoles las fueron poco á poco venciendo, y de altura en altura hacian retroceder á los Moros que se resistian y peleaban con bravura, sostenidos de dos mil negros de la Guardia del Rey de Marruecos, que llevaron el peso de la batalla, y hacian frente mientras se retiraban los muertos, y heridos, y por esta razon no se pudo saber á punto fixo su numero.

430 Duró la accion quatro horas, hasta que se pusieron los Infieles en precipitada fuga; parte por el camino que vá á Tetuan, y otros por el de Tanger, donde tenian otro pequeño Campo de Caballeria, del qual se tomaron las Tiendas. Lo escabroso del terreno no permitió cortar á los que huian, y asi se quedó el Exercito en aquel Campo, donde halló 29. piezas de cañon, 4. morteros, mucha cantidad de viveres, y municiones, y se tomaron quatro Estandartes, y una Vandera. Del Exercito Español quedaron muertos algunos Oficiales, y mas de cien hombres; doble numero hubo de heridos, entre los quales gravemente en la cara el Caballero de Lede, y en un lado el Mariscal Don Carlos de Arizaga. Algunos Oficiales, y Soldados Moros, quedaron prisioneros; los muertos que se hallaron en el Campo no llegaban á quinientos, se demolieron luego sus Fuertes, y atrincheramientos, y se logró hacer levantar un Sitio tan prolixo, y molesto.

431 El Rey Catholico presentó en persona tres Estandartes á la Virgen de Atocha; uno envió con expreso al Pontifice, y le escribió una carta muy obsequiosa, y reverente. Los Ingleses empezaron luego á tener recelos por su Comercio, si se apoderaba el

Rey

Rey Catholico de las Costas de Africa en el Estrecho, y ya discurrian el modo como atajar las ideas del Rey Phelipe, si acaso tenia otra mas, que libertar la Plaza, no siendo, ni habiendo sido en todos tiempos menos perjudiciales á las conquistas de la Iglesia, los Hereges que los Gentiles, y Mahometanos. En este año se encendió un executivo, y rigoroso contagio en la Provenza; empezó por Marsella, á donde traxo Mercaderias infectas una Nave Francesa, que venia de Esmirna, y Alexandria; cogió aquella Ciudad extenuada, sin viveres ni dinero, y la pobreza ayudó al estrago, porque murieron mas de sesenta mil personas, se extendió despues á Aix, y otros Luga res, hasta veinte y seis Poblaciones. Enviaronse Tropas á guardar el Rodano, y el Duque de Saboya hizo lo propio en el Varo. Antes de fenecer este año pasaban los muertos de cien mil.



AÑO DE M. DCCXXI.

432 DEspues de la accesion del Rey Catholico á la Quadruple Alianza, y evacuacion de Sicilia, y Cerdeña, nada parece que faltaba á la paz, porque no habia Guerra; pero estaba aquella muy lejos, pendientes aun muchas diferencias, no solo entre el Emperador y el Rey Catholico, sino entre éste, y la Inglaterra, y aun con la Francia, que dilataba entregar las Plazas de Fuente Rabia, y San Sebastian, de las quales no se habia hecho mencion alguna en los ultimos Tratados, pretendiendo tres Potencias grandes á porfia, destruir la España, con mas-

máscara de la pública utilidad. Todos iban á perficionar sus ideas antes de la paz; y conociendose necesarios para ella, y aun garantes, en quanto recíprocamente se habian de ofrecer al Emperador y al Rey Phelipe, la Francia y la Inglaterra no querian soltar la usurpada tixera de la mano, porque sobre darles mayor autoridad, esperaban algun útil de la dilacion.

433 El Rey de Inglaterra no habia aún conseguido las investiduras del Ducado de Bremén y Werdén, en la forma que les deseaba, y el Emperador le hacía penar, para tenerle asido á su favor en las controversias, que sabía se habian de suscitar quando diese la Toscana al Infante de Castilla D. Carlos, segun lo estipulado: con que deseando estos dos Principes, el Emperador y el Inglés, fenecer cada uno antes sus dependencias, ninguna se concluia, y con pelillos y reparos insubstanciales, se dilataban las recíprocas renuncias del Emperador á la España y del Rey Católico á lo que el Emperador poseia en la Italia y Flandes; porque este negocio se trataba en Londres con los Ministros de las Potencias interesadas, y habia el Rey de España á este efecto enviado á aquella Corte sin carácter, pero con credenciales, al Teniente General Don Jacinto Pozo Bueno, Gobernador de Pamplona.

434 El Duque de Orleans, Regente de la Francia, que se gobernaba por los dictámenes del Abad Dubois, generalmente adverso á la España, no perdiendo de vista sus antiguas ideas y expectativa á la Corona de Francia, si muriese Luis XV., no queria descontentar al Emperador, y estaba tan de acuerdo con la Inglaterra, que se tenian mútuamente ofrecido dilatar el Congreso quanto á cada uno de ellos conviniese; y mas, que el Duque viendo tan favorable oportunidad, de casar bien

sus hijas las Princesas de Monspensier y Baujolis, habia muy de lejos por el P. Daubanton, Confesor del Rey de España, escudriñado, si tendria buen éxito su proposicion, queriendo dar una al Principe de Asturias y otra al Infante D. Carlos; y que en trueque tomaria para el Rey de Francia la Infanta de España.

435 Esta idea muy á sus principios, fue con gran secreto comunicada al Marqués de Grimaldo, Secretario del Despacho Universal de Estado, y Ministro de la mayor confianza del Rey. Hacía negocio con el mysterio de secreto el Duque de Orleans; y queriendo exâgerar conveniente el Tratado para la España, fingia recelos, que le turbarian la Inglaterra y el Emperador, si lo penetraban, y mientras las respuestas no venian decisivas, ni entregaba las Plazas, que de la España tenia, ni enviaba sus Plenipotenciarios al Congreso, aun habiendo mas de seis meses llegado á las vecindades de Cambray el Conde de S. Estevan y el Marqués Berreti, Plenipotenciarios del Rey Católico, que tenian sonrojo de estar en Cambray solos, debiendo acudir antes á recibirlos los de Francia, por celebrarse el Congreso en su Reyno; y aunque se disponia á partir el Señor de S. Conster, nunca llegaba este caso, y estaban muy remotos del viage los de Inglaterra y Alemania. El pretexto de la dilacion era, que todavia no se habian reciprocamente entregado los Actos de las mencionadas renuncias, que era el fundamento de la paz, y de usar en el Congreso los títulos y dictados, que á cada uno de los Principes pertenecian, porque el Emperador no queria soltar el de Católico, con pretexto, que poseia parte de la Monarquía de España, y habia ya reconocido Rey de ella al Rey Phelipe. (que asi le llamaban los Imperiales, por no decir Católico) Tenaces sutilezas del amor propio

pio y de la soberanía; porque no creian los Principes, que los títulos y dictados dan derecho mas del que pueden dar las Armas, sino porque los lisongea tan prolixa pompa de voces, que les abulta la Magestad: comun delirio de los mortales, que no satisfechos de ser mucho, quieren ser lo que no son.

436 No descuidaban en Inglaterra y París de imponer en lo que les importaba al Duque de Parma, porque influyese en lo que proponian, y le ofrecieron firme patrocinio contra las violencias, que usaba el Emperador en Italia, y el Gobierno de Milán en los Estados del Duque, sobre los límites del Pó y paso de Tropas á la Lunegiana y Masa, que presidiaba el Emperador con gran cuidado. El Duque de Parma, hombre prudentisimo, fingia abstraccion de la España y de su Gobierno, aunque influyese en la Reyna lo que convenia para su quietud, y que el principal objeto habia de ser solo perficionar la obra de asegurar la Toscana para su hijo primogénito. A vueltas de esto, algo se queria introducir fuera de su oficio el Marqués Annibal Scotti; y aunque ya habia en el Palacio muchos Parmesanos, el Gobierno permaneció, despues de echado Alberoni, solo en el Rey.

437 Enviabanse algunas particulares consultas al Presidente de Castilla D. Luis de Mirabal y al Comisario General de la Cruzada D. Francisco Antonio Ramirez de la Piscina; pero lo mas esencial pasaba por el P. Guillermo Daubanton y el Marqués de Grimaldo, y mas despues que habia caido de la gracia y del empleo D. Miguel Fernandez Durán, Marqués de Tolosa, el qual, por la inclusion que tenia con la casa de D. Juan Prieto, con cuya hermana, viuda del Marqués de Gallegos, habia casado Tolosa, se juzgó interesado en el asiento de viveres para el

Exercito de Africa, donde por ser de mala calidad, habian perecido mas de 4②. Soldados, y al retirarse las Tropas, se llenaron de enfermos todos los Hospitales de Andalucía, de género, que se temió alguna infeccion. Tomó el Rey rigurosa cuenta de los Autores de esta desgracia, y las casas de Prieto y Gallegos padecieron una multa considerable: otros Oficiales é Intendentes pasaron por riguroso exâmen: se formó el Proceso, y se quitaron muchos empleos.

438 No era reo de esta maldad el Marqués de Tolosa; pero se le probó entraba en el Asiento como partícipe: cosa muy opusta á su Ministerio de Secretario del Despacho Universal de Guerra y Marina, cuyos empleos confirieron: el de Guerra, á D. Baltasar Patiño, Marqués de Castelar, hombre en esta materia inteligentisimo; y el de Marina á D. Andrés Pez, Presidente de Indias. Poco despues murió Tolosa de pesadumbre, ó de tósigo, como dixeron muchos.

439 El Rey habia defendido mucho al Marqués de Tolosa en tiempo de Alberoni, y esto le confirmó en una natural desconfianza, habiendo padecido tantos engaños. Retardaba, escrupulizando, el Despacho, y manteniendose casi siempre fuera de Madrid: no faltaban quejosos, ni en el Aula zelos del mundo; porque Grimaldo no dexó tomar pie en la gracia y entera confianza del Rey á Castelar, aun con el apoyo de la Reyna, porque verdaderamente el ánimo del Rey era á Grimaldo, propenso por su blandura, sinceridad, é indiferencia, estudiando no apoyar su dictámen en las consultas, que subia al Despacho, sino muy instado del Rey, y aun mandado, diciendo, que siempre el dictamen del Rey habia visto ser el mas acertado y prudente.

Es-

440 Este desinterés y desnudéz de afectos aprobaba el Rey, y por oirle de oficio, y que diese su parecer, le creó Consejero de Estado con retencion de la Secretaría, que administraba. Esto explicó el favor sobre los demás Secretarios, y cesó en parte la política guerra, no pareciendoles á los envidiosos oportuna. El mantenerse en la aceptacion del Rey el P. Daubanton y el Marqués de Grimaldo ponian siempre de peor calidad la fortuna del Cardenal Alberoni, que aún vivia como sepultado en unas casas de campo de los Feudos Impériales, puestos entre el Estado de Milán y el de Génova. No le faltaban ocultos protectores, y no ignoraba la Corte de Viena dónde se hallaba; pero se daba por desentendida, sabiendo, que el Rey Católico y el Papa deseaban mucho haberle á las manos; y esto le hacía recelar, que les importaba, y asi le toleró en aquellos Feudos, aun no siendo Alberoni acepto al Emperador.

441 El Pontifice Clemente XI. conservaba tan tenazmente su indignacion, que queria quitarle el Capelo; pero los cargos que se le fulminaban en España, no eran bastantes para tan ruidoso castigo; se le pretendia probar, que habia subrepticiamente y con engaño, como arrancado el Capelo de manos de su Santidad; pero esta prueba era sumamente dificil, porque habian precedido empeños del Rey y la Reyna, y es cierto, que destinaba contra el Turco las fuerzas, que contra Cerdeña se emplearon, á no haber el Emperador, con la intempestiva prision de D. Joseph Molinés, probocado al Rey Phelipe á la guerra.

442 Querian hacerle cargo de que habia enviado Ministros á la Puerta Otomana, y suponian, que el Coronél Boisiniene, Francés, á quien envió á Ragotzi; y habiendo éste á la vuelta pasado por Génova el

Mar-

Marqués de S. Phelipe, Ministro de España, por haber sus papeles y su persona, con agasajo y dinero le persuadió que fuese á Madrid, é hizo que se le juntase por camarada un Oficial del Rey, para que no le perdiese de vista; pero los papeles de Boisiniene no contenian mas que el Despacho de Enviado á Ragotzi y una instruccion muy regular, ofreciendo á aquel Principe dinero, para ayudar á recobrar la Transilvania de manos del Emperador, y alentar los rebeldes de Ungría, lícitos ardides de la guerra, ó los ha hecho lícitos el ser en todo comunes, porque todos los practican aunque fuese indiscretamente á favor del Turco; y por Alberoni se traia exemplo de haber mandado Gregorio IX. á los Templarios Caballeros Hierosolimitanos y Prelados de Oriente, no obedeciesen al Emperador Ferdinando III. quando pasó á la conquista de Jerusalén, porque estaba el Pontifice mal con el Emperador, le habia excomulgado y movido guerra en la Pulla, mientras estaba empleado en la Suria, contra Saladina, distrayendole de obra tan santa, aun despues de haber recobrado el santo Sepulcro.

443 Asi tratan á veces los Principes sus intereses de Estado, posponiendo á todo; con que ni el Rey Católico, ni Alberoni faltaban á la Religion, como querian suponer en Roma, por haber enviado un Ministro al Principe Ragotzi, Católico, que es lo que se le respondió á un Manifiesto, que sacó el Emperador sobre este asunto. Y por lo que mira al Papa, oí asegurar á Boisiniene, haber estado primero en Roma y dado noticia á su Santidad de la comision que llevaba al Principe Ragotzi, para divertir las Armas del Emperador. De qué sentir fuese al Papa no lo podemos decir, lo cirto es, que no querian al Alemán en Italia; porque dicen de su caballo, que se parece al del Tur-

Turco, que no nace yerba donde pisa. Ninguna de estas ideas produxo mas efecto, que formar aparente causa á Alberoni, que la juzgó insubstancial la Junta de Cardenales deputada á este efecto; pero no se atrevian á absolverle, porque estaban contra él empeñados el Rey y el Pontifice, y con mucho disimulo el Duque de Orleans, que nunca le perdonó el insolente trato que contra él habia usado, quando mandaba la España.

444 Entre sus mayores persecuciones, y desde sus ocultos retiros, volvió Alberoni á salir á la luz del mundo, quando menos lo esperaba, porque á 19. de Marzó murió el Sumo Pontifice Clemente XI., habiendo gobernado la Silla Apostólica veinte años; varon ajustado y ageno de interes, como lo manifiestan las cortas riquezas que atesoró su casa, aun menores de las que se creian. Su carácter de floxo é inconstante se descubrió en los graves negocios, que en su Pontificado se le ofrecieron, combatido del poder de la casa de Borbon y la de Austria, nunca resistido al último, con quien hablaba, porque no lo persuadia tanto la razon agena, como la floxedad propia, pero esta dexacion se dudó si era natural ó necesaria para mantenerse en tantas turbulencias con unos y con otros. Sentia muy de veras el no poder concordar entre sí las Potencias Católicas, y aun algunas veces le vieron explicar estos sentimientos con lágrimas, y con la precision de haber de ceder al que mas podia, se vió algunas veces precisado tambien á faltar á lo que habia ofrecido, por no poderlo cumplir. Por todo esto se le compuso aquel Dystico.

Promittis, promissa negas, deflesque negata:
His tribus admissis, quis neget esse Petrum?

Era

445 Era hombre eloqüente y peritísimo en la lengua latina; tanto, que sus Homilias y Oraciones, que se dieron despues á la luz pública en dos tomos, no son inferiores aun á las obras mas elegantes y doctas, que en semejantes asuntos escribieron los Santos Padres. Algunos creyeron, que habia dado muchas plumadas en su juventud á las elegantisimas y públicas sátyras del Setano, Autor incógnito; porque éste es nombre supuesto. Lo personal venia bien con la Dignidad que representaba, y todas las demás prendas del ánimo con las inquietudes que padeció la Europa en todo su Pontificado. Al fin con esta muerte se le mudó á Alberoni todo el teatro. Dudóse en el Sacro Colegio, si se habia de convocar al Cardenal Noalles y al dicho Alberoni, á aquel le obstaba estar en desgracia de la Santa Sede, por no haber admitido la Bula *Unigenitus*, contra la controversia de la prohibicion de los Libros de Prete-Besnel, á éste el estar procesado y fugitivo, y lo que es mas, tan oculto, que no se podia presentar personalmente á la convocatoria.

446 Con poco contraste se resolvió á favor de ambos. Los Cardenales eran Jueces y hacian causa propia, y prudentemente habian de hacer alguna nulidad, que diese ocasion á la desgracia de un Scisma. Convocóse á Noalles, y no acudió por su vejéz, como otros, la convocatoria de Alberoni, pasandola por manos de Cardenal Fiesco, Arzobispo de Génova, se fixó en las puertas de la Catedral, y un tal Abad Vielato, Gentil-Hombre, Genovés, amigo de Alberoni, le entregó la carta del Sacro Colegio, é indulto para que asistiese al Cónclave, que empezaria el dia 30. de Marzo, y duraria el indulto hasta diez dias despues de elegido el nuevo Pontifice. Semejante citatoria se envió al Obispo de Briñano, para que se fixase en las

las Puertas de la Parroquia de Sestri de Levante, Lugar de donde habia Alberoni desaparecido; pero habiendo recibido la que encaminó Vielato, el Cardenal partió, segun se dixo, que no nos consta, de Castillon de la Estriberia, en el Mantuano, y tomó para Roma caminos extraviados, porque creía, que el Duque de Parma le tenia puesto gente emboscada, para prenderle. Esto le motivó, ver que Oficiales de Longon frequentaban á Plasencia, y el mismo Gobernador de la Plaza D. Diego Manrique, siendo pública la voz que salió de ella, por ver si podia prender á Alberoni, y habia estado en Genova para tomar lengua. En fin, su fortuna le dió salvo á Roma, y fue admitido en el Conclave; donde algunos Cardenales no le trataban; y otros con mucho desapego.

447 Habia enviado Embaxador al Sacro Colegio el Emperador al Conde Kinschi, porque el Cardenal Miguél Federico Althán, que hacia los negocios del Imperio, estaba en el Conclave. Lo propio sucedia al Cardenal Aquaviva, que hacia los de España; y asi mandó el Rey pasar de Florencia á Fray Salvador Ascanio, Dominico, para que asistiendo en la Secretaria del Cardenal, cuidase de ello, pero como estaban á su cargo los de Toscana, y el Gran Duque estaba gravemente abatido de su edad, y sus achaques, se mandó apresurar su viage á Roma al Agente de España D. Felix Cornejo, para que Fray Salvador pudiese restituirse á Florencia. Los negociados del Conclave no son de nuestro asunto, aunque entraban á la parte de la Guerra contra España; porque el Emperador, con sus Parciales, queria se eligiese al Cardenal Francisco Pinateli, Napolitano; pero no adherian Franceses, y Españoles, ni el Esquadron, que llamaban de los Zelantes que hacian numero mayor,

aunque de España no habia llegado el Cardenal Carlos de Borja, ni Luis de Belluga, por mucho que el Rey Catholico les mandó apresurar su viage, y dió crecida ayuda de costa. De los Franceses faltaron algunos por embarazo de las quarentenas; porque todavia perseveraba el contagio de Provenza, y se habia estendido no solo á Aix, y Tolón, pero aun á algunos Lugares del Lenguadoc.

448 Embarazada todavia la Europa en la indecision de la Paz, buscaban los Zelantes un neutral, y estaban ya los mas en el primer escrutinio, por el Cardenal Fabricio Paulachi, al qual dió la exclusiva en nombre del Emperador, su Ministro el Cardenal Althán que sorprendió á todos por no esperada; ni el Cardenal tenia de su Soberano esta orden, ni lo hubiera hecho, si viese que salia elegido por los de la faccion Austriaca. Se despachó á Viena; y de alli se supo, que aun al Emperador le cogió de nuevo; pero sostuvo lo hecho por su Ministro, porque pintó con tales colores el hecho, que introduciendo ya desconfianza en el Emperador, confirmó la exclusiva; medios que tomó Dios, porque queria substituir á la Silla de S. Pedro al Cardenal Miguél Angel Conti, Romano; que fue elegido, sin que hubiese pensado en serlo, y se adoró Sumo Pontifice á 8. de Mayo, concurriendo todas las facciones, porque pareció sumamente neutral, y Varon de conocida bondad, de una familia ilustrisima, y que cuenta en ella no solo muchos Capelos, pero Tiaras. Habia sido Nuncio en Portugal, de donde sacó la Purpura, y no habia por donde Principe alguno desconfiase de su neutralidad, y mas conocido su genio apacible, y ajustado, y lo que le impedia el trabajar, que eran sus grandes, y habituales enfermedades que era lo que mas estimaban los Carde-

na-

nales, porque se mantenia la esperanza en los que aspiraban al Pontificado, y mandarian mas absolutos los que serian elegidos á los primeros empleos.

449 El Cardenal Alberoni mejoró de fortuna, porque el nuevo Pontifice le permitió viviese en Roma, como retirado, pero no le dió el Capelo, porque los cargos estaban pendientes, y habia llegado poco despues á aquella Corte el Cardenal Belluga, que tenia orden del Rey Catholico, para que instase que se hiciese justicia sobre ellos, y no gracia. Belluga, hombre de vida austera, y religioso, y sumamente zelante, cargaba sobre las costumbres de Alberoni, fundado en lo que se le imputaba en ellas de poco conforme al Sacerdocio, y á la Dignidad de la Purpura, pero los Romanos no hacian caso de esto. No me atrevo á decir, que estas acusaciones fuesen verdaderas, pero como tales las tenia el Rey de España, y el Cardenal Belluga, que de otra manera con conciencias tan delicadas, no insistieran en su castigo, ni el despreciar estos cargos en Roma, suena desprecio á las virtudes sino no juzgarlos bastantes, aun siendo ciertos, á quitar un Capelo. Tambien tuvo el venturoso accidente, que fuese elegido Secretario de Estado el Cardenal Jorge Spinola, Genovés, hombre sumamente politico, y avisado, no enemigo de Alberoni, porque los Genoveses, menos el Cardenal Imperial, no lo eran; y asi se fue difiriendo el negocio, hasta que se aplacase el animo del Rey Catholico, que era lo que deseaba el Pontifice, y habia para esto interpuesto los oficios del mismo Cardenal Belluga, que no admitió desde luego el encargo, porque sabia quanta indignacion perseveraba en la Corte de España contra Alberoni.

450 Los Genoveses, que pretendian no deber dar ya mas satisfaccion al Pontifice, por haber faltado el que

se dió por ofendido, meditaban retirar á Constantin Valbi de Roma, que aun no habia logrado audiencia del pasado, ni del nuevo Pontifice; pero el Ministro de España, que residia en Genova, instó, que su Amo queria se satisfaciese á su Santidad, porque el Pontifice siempre era el mismo, aunque se mudasen sujetos. Con esto pretendia obligar al Pontifice, á que contemplase al Rey en lo de Alberoni, y que caminasen de acuerdo, y mas no habiendose admitido á audiencia alguna al Enviado de la Republica Francisco Maria Valbi, que ya habia pasado á España con permision del Rey, insinuada por el Marqués de S. Phelipe al Gobernador: las palabras eran obscuras, porque dixo significase al Gobierno, podia enviar á Valbi á España, que sería admitido. Antes de saber esto, nombraron á Hipolito, Mari, para que pasase á Plasencia á implorar el favor del Duque de Parma, á efecto de ser Valbi admitido: despues no le hubieran enviado, á no haber el Marqués puesto por condicion de ir su Ministro á España, el ir Mari á Plasencia, y permanecer Valbi en Roma; porque queria el Rey, no solo su satisfaccion, pero la del Pontifice. Esto mismo decia el Cardenal Aquaviva en Roma: todo lo qual sirvió para entretener la causa de Alberoni, pero no para no dar Audiencia á Constantin Valbi, como la Corte de España queria, hasta que el Rey la diese al Ministro de Genova.

451 El Cardenal Spinola, Secretario de Estado, como buen Genovés, dispuso, que diese su Santidad Audiencia á Valvi, sin esperar consentimiento de la Corte de Madrid, que no lo llevó bien, pero disimuló, porque aun estaba pendiente el negocio principal, que era el Capelo de Alberoni. Hizo Valbi una oracion á su Santidad, llena de especiosas, y sumisas palabras,

pe-

pero nada mas, porque los puntos que quedaron pendientes, y dilatados, no tuvieron mas ajuste, menos el hacerse absolver el Dux Ambrosio Imperial en secreto, y los Senadores que habian entrado en el Monasterio de S. Phelipe, que llaman el nuevo. De lo de Bonin no se trató mas, ni de lo que los Romanos habian propuesto de pagar los reditos, que tenian los Genoveses en el Banco del Santo Espiritu en trigo, para que tuviese exito el del Estado Pontificio.

452 Con todo esto, el Rey Catholico no daba audiencia á Francisco Maria Valbi, pretendiendo de los Genoveses positiva satisfaccion, sin explicar qual fuese. Estos habian enviado ya al Duque de Parma á Hipolito de Mari, para que interpusiese aun oficios con el Rey, para que fuese Valbi bien admitido, pero mas exasperaron el animo del Duque, que le inclinaron á favorecerles, porque no se detuvo Mari mas que dos dias en Plasencia, y parecia un mero cumplimiento, y sin necesidad, porque creian que Valbi sería luego admitido. El Duque quedó casi ofendido de esta seca manera de pedir, y como por complacer el Ministro de Genova, Marqués de S. Phelipe; en fin, fuesen influxos del Duque, ó que Valbi no queria hablar al Rey en la forma satisfactoria, que se le habia prescripto por papel del Marqués de Grimaldo, se dilataba la Audiencia, con gran sentimiento de los Genoveses, que se creian engañados, ó del Rey, ó del Marqués de S. Phelipe, porque decian, no debia ser admitido en España, sino lo habia de ser á la Audiencia del Rey.

453 Asi pasó todo este año, sin que la consiguiese, ni se atreviesen los Genoveses á hacerle volver sin ella. Quantos medios aplicaron fueron en vano, ni el Duque de Orleans se quiso meter en esto, ocupado en exi-

gir

gir de la España lo que mas le convenia, y dilatando enviar sus Plenipotenciarios al Congreso, hasta que lo consiguiese. Mostraba empeño de que los Ingleses restituyesen á Gibraltar; pero el Parlamento se oponia: ni el Rey Jorge confesaba, que habia dado palabra de esto; porque la interna disension de los partidos no estaba extincta; antes clamaban agriamente contra muchos del Gobierno, que habian dexado quebrar el Banco de las Acciones de Indias, subiendolas á inmoderada ganacia, de lo que resultó perderse los caudales, baxando de golpe á nada, en lo que culpaban á muchos, que con la autoridad del mando se habian aprovechado.

454 El Rey inquirió contra ellos; huyó el Tesorero del Banco á Flandes, y estaban con suma agitacion los animos; y no dexaba de dar fomento al recelo de la Corte, haber en Roma la Princesa Sobieski, muger del Rey Jacobo, parido un Principe; y aun corria voz, que le habian enviado gruesos donativos desde la Inglaterra los de su Partido; pero esto no nos consta, ni del regalo hecho en esta accion por manos del Cardenal Aquaviva á la Reyna (que asi la llamaban en Roma) de lo qual se dolian mucho los Ministros Ingleses en Italia; pero jamas supieron la verdad, aunque como tal trataba sus sospechas el Señor de Abenante, Ministro Britanico en Genova, hombre impetuoso, y que daba á las materias mucho cuerpo; y como era generalmente Austriaco, procuraba fomentar la discordia entre la España, y la Inglaterra. Estaba allá esta compuesta, y se ratificó el asiento de los Negros, y la Inglaterra mandó restituir á España quantos Navios se apresaron en la funcion de Sicilia, en los mares de Siracusa. Tambien restituyó la España los que tenia de represalia mercantiles, y en esto fue á perder mucho; porque los Navíos Españoles estaban

ya

ya todos podridos en Mahon, y el mejor, y mas nuevo, que era S. Phelipe, se habia accidentalmente quemado en el mismo Puerto, de otros habian vendido las jarcias, y gumenas, y hubo poco, ó nada que restituir; pero todo lo pasó el Rey Catholico, por ver el fin de este negocio de Toscana, que unicamente ocupaba la Corte; y conociendo los demas Principes lo dilataban hasta componerse á su modo; con todo, se hicieron las renuncias entre el Emperador, y el Rey Catholico, y se ratificaron, canviando las ratificaciones en Londres, siendo aquella Corte mas arbitra, que medianera.

455 De esto dependia todo el mal de la España, porque no lo permitian los intereses del Rey Jorge, como Duque de Hannover, desminuirle del Emperador, ni enconarle, y asi por los suyos, y las investiduras, que pedia de Bremen, y Werdén, sacrificaba las que se habian de haber ya dado de la Toscana al Infante D. Carlos, segun los Tratados de la Quadruple Alianza. El Emperador no las negaba, pero no las concedia; antes admitia con gusto las quejas de Cosme III. Gran Duque de Toscana, que se dispusiese de sus Estados sin su noticia, y las de la Viuda Palatina Ana Maria Luisa, que no se la dexaba el Gobierno de ellos, si sobreviviese al Principe Juan Gastón, unico hijo del Gran Duque, hombre mas mal tratado de sus desordenes, que de su edad. Estimaba el Emperador qualquier repugnancia, que mostrasen los Toscanos de estas disposiciones de succesion, y las fomentaba; porque arrepentido de lo que ofreció, buscaba pretextos para no cumplirlo, y los Ministros Españoles, que en su Consejo de Italia tenia, le aconsejaban esto, temiendo, que el ver otra vez Españoles en Italia, fuese crisis fatal para el dominio del Emperador en ella.

Los

456 Los Consejeros Alemanes insistian, en que se cumpliese lo estipulado con sus debidas precauciones, y deseaban la Paz, para echar de Viena á los Españoles, que no ignorando esto, lo dilataban, porque necesitase el Emperador de ellos con cuyo consejo regia los Reynos, que de la Monarquía de España habia tomado, ni les faltaba á estos Ministros, principalmente al Arzobispo de Valencia, y á los Catalanes, animosidad contra el Rey Phelipe, porque los que una vez han sido rebeldes, jamas deponen el rencor contra su Soberano, y adulaban verdaderamente al Emperador los que mas acerrimamente votaban contra el Rey de España, cuyo nombre le era odioso, porque le parecia que le quitaba una Corona que la tenian los Austriacos por suya, y como parte de ella temia el Emperador en Italia el nombre solo de Españoles: en Toscana le era ingrato, y hubiera estimado una declarada contradiccion del Gran Duque, y aun Testamento contrario á la disposicion de la Quadruple Alianza, pero el Gran Duque Cosme era propenso á los Españoles, y mas heredando un Infante de la Famila de Borbon, que no carecia de derecho á sus Estados por Maria de Medicis, muger de Enrique IV. No pensaba en hacer Testamento, pero queria que el de Rey España desistiese de presidiar sus Estados, como acordado en el Tratado de Londres, y aun no perfecto, por no haberse cumplido lo de las investiduras: dió gran sobresalto á la España la grave y peligrosa enfermedad, que padeció el Gran Duque, quedando heredero el Principe Juan Gaston adversisimo á los Españoles, inclinado á los Tudescos, aunque con la floxedad de su negligente genio, solo aplicado á la ociosidad, y á la entera abstraccion de negocios, y aun apartado de la sociedad civil.

Era

457 Era naturalmente adverso al Padre Fray Salvador Ascanio, que hacia los negocios de España, aun por la misma razon, que era acepto á su padre; y asi era menester, muriendo este, que tratase aquellas dependencias uno, que le fuese, á lo menos, indiferente. Por esto mandó el Rey Catholico al Marqués de San Phelipe, su Ministro en Genova, que luego pasase á Florencia, si moria el Gran Duque, y se encargase de aquellos negocios, que eran los que merecian entonces toda la aplicacion de la Corte; porque la Reyna queria á toda costa hacer Soberano á su hijo primogenito.

458 No se dió el caso de pasar el Marqués, porque mejoró el Gran Duque, y hubo tiempo de proseguir con quietud las negociaciones de las investiduras, de las quales se trataba lentamente: no con tanta lentitud las suyas el Duque de Orleans, porque tenia ya ajustadas las bodas, que meditó, restituidas las Plazas de San Sebastian, y Fuente Rabia á la España, y lo que habia el Marqués de Castel Rodrigo tomado en la Cerdaña á la Francia. Se publicó á un tiempo la boda de Luis XV. Rey de Francia, y Maria Ana de Borbón, Infanta de España. Tenia el Rey once años, y la Infanta, quatro, y pasó formalmente á pedirla á la Corte de Madrid, en nombre del Rey Christianisimo, el Duque de San Simon. Fue convenido, pasaria luego la Infanta á París, para ser criada á aquella moda, y educada de las Señoras Francesas, que baxarian á la raya de España á recibirla, hasta donde la acompañarian las Españolas; y se dió este encargo de conducirla hasta Irún al Marqués de Santa Cruz, donde se habia de recibir la Princesa de Montpensier, Luisa Isabela de Orleans, hija del Duque de edad de doce años, ajustada ya de casar con Luis Fernando de Bor-

bon, Principe de Asturias, que tenia catorce, la qual ya habia capitulado en Paris, habiendo por el Principe, y el Rey Catholico firmado las capitulaciones el Duque de Osuna, Embaxador que era extraordinario en Paris, y Don Patricio Laules, Teniente General de los Exercitos del Rey, que hacia allá los negocios de España, al qual para este efecto se le dió caracter de Embaxador. Luego partió para España el Duque de Osuna, y la Princesa de Montpensier á 18. de Noviembre. Los Reyes Catholicos acompañaron á su hija hasta Burgos, y allá aguardaron la nuera, que venia servida de la Familia que habia de recibir la Infanta en la raya.

459 Parecieron al Mundo intempestivos estos Matrimonios, y hecho con ambiciosa arte del Duque de Orleans el del Rey á quien se le daba una muger, que no podia serlo hasta que pasasen por lo menos diez ó doce años, y todo este tiempo mantenia sus esperanzas á la Corona; lograba casar su hija con el Heredero de España, y fortificar relevante Alianza en todo caso, atribuyóse esta idea al Abad Dubois, ya Cardenal; pero se le hacia al Duque injuria, cuyo sutilisimo ingenio no perdonaba diligencia á su interés; creian muchos que aprendió el Duque del Cardenal, y era al contrario; solo se servia de él, como mecanico instrumento; apto, y aproposito para sus ideas, porque para el fin no despreciaba medio alguno el Cardenal, el qual era ya Arzobispo de Cambray, y primer Ministro del Regente; cierto es, que por su mano se trataron estos casamientos, porque era él quien se correspondia con el Padre Daubanton, que á poca persuasiva venció al Rey, amantisimo de su Familia, y quiso la Reyna colocar en Solio tan alto á su hija. Los Españoles sintieron mal del casamiento del Principe:

tan

tan anticipado á su edad, porque se enerbaban las fuerzas, que la naturaleza necesitaba para el incremento, y robustéz, siendo sumamente delicado de complexion. Por eso el Rey le tuvo separado de su muger, con quanta vigilancia era posible, y mas que era tambien la Princesa delicada, y en tan tierna edad, incapáz de que se consumase el Matrimonio. Los Criticos añadian á la queja, que Francisca Maria Borbón, madre de la Princesa, y muger del Duque de Orleans, era hija ilegitima del Rey Luis XIV. y aunque legitimada en el año de 1681. no queria en la Casa Real de España esta nota la delicadéz de los politicos, no habiendo necesidad; pero juzgó el Rey Catholico, que la habia, por atraher á sí con nuevos vinculos el feróz descariñado animo del Duque de Orleans, que le habia sido no pocas veces enemigo, y tenia en su poder todo el de la Francia, y todas sus riquezas, hasta ahora inutiles, porque no parecia nada de lo que en su interior meditaba.

460 No ignoraba el Rey el descontento de los Españoles, que no habian tenido parte alguna en estos casamientos; por lo menos no se juntó Consejo de estado para ellos, ni casi habia Consejeros que juntar; y para confundir las melancolicas ponderaciones con bullicios, y mercedes, se hicieron grandes fiestas quando entró la Princesa de Asturias en Madrid, y se formó la Casa del Principe eligiendo el Rey para Mayordomo mayor al Duque de Populi, que habia sido su Ayo; al Conde de San Estevan del Puerto por Caballerizo mayor; y al Conde de Altamira Sumiller de Corps, y se le señalaron por Gentiles Hombres de Camara al Duque de Gandía, al Marqués de los Balbases, y al Marqués del Surco, que fue tambien su primer Caballerizo: Mayordomos de Semana fueron el Conde de Sasateli, y el

Conde de Arenales. A la Princesa se dió por Camarera á Doña Luisa de Gante, Viuda del Duque de Montellano, y se la nombraron, Mayordomo mayor al Marqués de Valero, aunque estaba Virey en Mexico: Mayordomo de Semana al Conde de Anguisola, Placentino: Caballerizo Mayor al Marqués de Castel Rodrigo: Primer Caballerizo, al hijo del Marqués de San Juan, que tambien fue Mayordomo: Damas, á la Duquesa de Lyria, á la Marquesa de Moya, y á la Marquesa de Torrecusa: Señoras de honor á Doña N. Amezaga, á Doña N. Quadra. Asi, entre jubilos, y festejos en las dos Cortes de España, y Francia feneció este año.



AÑO DE M. DCCXXII.

461 POcos materiales para los Comentarios dan los hechos de este año, muy conforme al pasado en la indecision de las cosas tratadas lentamente con arte, menos del Rey Catholico, por su realidad de animo, y buena fe. Todas eran falsas apariencias de paz, y guerra: aquella nadie la promovia, porque no habia dexado de dar rezelos la complicacion de los modos entre la misma Casa de Borbon con los referidos casamientos, y el que se prevenia de la Princesa de Vauxalois, quarta hija del Duque de Orleans, con el Infante Don Carlos, primer hijo del segundo Thalamo del Rey Catholico: tenia aquella poco mas de seis años, el Infante siete, y parecia, que tantos intempestivos matrimonios encerraban gran mysterio, ó mas estrecha Alianza. De esto nació la voz de una Liga entre Francia, y España, admitidos á ella la Olan.

Olanda, y el Rey de Cerdeña, que juzgaron irritados contra el Emperador; los Olandeses, porque se habia en Ostende formado una Compañia de Comercio para las Indias Orientales, con gran perjuicio de la Olanda, y contra la paz de Munstér: Y el Rey de Cerdeña, porque despues de tan largas esperanzas, dilatadas con arte de los Austriacos, se le negó para su hijo por Esposa á la Archiduquesa Maria Amelia, segunda hija del Emperador Joseph, y se dió al Principe Electoral de Babiera Carlos Alberto; de lo que estaba sumamente picado el Rey de Cerdeña, y asi casó á su hijo Carlos Emmanuel, Principe del Piamonte, con Ana Christiana, hija del Palatino de Salusbachi, y celebró grandes fiestas.

462 Mas ni esta voz de la Liga tenia fundamento, ni el Duque de Orleans, cuyo unico objeto era la Corona de Francia, queria emplear las fuerzas del Reyno, ni tanto atesorado dinero por interés de un Infante de España, aunque le estimase para su yerno, porque su idea, tenia mas altos fines, para los quales era menester tener amigos, no contrarios, ni despechados los que le podian ayudar contra el derecho de la Casa de España, á coronarse Rey de Francia, si faltaba Luis XV. cuya delicada salud abultaba las esperanzas del Duque, que poseia al Rey, y al Reyno con despotismo, mal tolerado de los Franceses, aun amantes de las cenizas de Luis XIV. y como estaba vecino el Rey á salir de la menor edad, con pretexto de instruirle queria estar algunas horas solo con él, sin que asistiesen, ni su Ayo el Mariscal de Villaroy, ni su Maestro el Obispo de Frexus. Villaroy defendia su derecho, exaltando su empleo mas de lo que juzgaba conveniente el Duque, y asi se le mandó saliese luego de la Corte, á su Govierno de Leon. Poco despues, dexando un

pa-

papel al Rey se retiró el Obispo; pero se le mandó volver, y obedeció. Huian todos de oponerse al Duque, y no querian intervenir con él, á un Gobierno que le juzgaban infeliz para la Francia, y aventurado para el Rey; porque del Duque, y de su elegido instrumento el Cardenal Dubois, no se tenia el concepto que era menester, para que se aquietasen los leales.

463 Todo esto era indirectamente contra la España, porque el Duque de Orleans, embarazado de sus propios arcanos pensamientos, no atendia á los intereses de la España, aunque las palabras eran las mas afectuosas, ni el Rey de Cerdeña tan gran politico, y observador de los tiempos, se dexaba llevar de su ira; antes mantenia siempre Ministro en Viena, y exponia esperar del Emperador, se le rehiciese, y recompensase el daño de haber perdido la Sicilia, de la qual era corta compensacion la Cerdeña, y que asi se le diesen las Langas, Feudos Imperiales, puestos entre el Genovesado, y Saboya, que se adhirieron con el Final al Estado de Milán, y el Feudo de Espino, que habia el Emperador confiscado á los Imbreas de Genova, pero el Emperador no pensaba en estas recompensas, ó solo le dixeron, le venderian el Feudo de Espino, como despues se executó.

464 El Emperador tomaba por pretextos los recelos de esta soñada Liga, para las prevenciones de defensa, que hacia en Italia: completando los Regimientos, que tenia en Milan, y Mantua, y fortificando aquel Castillo con obras exteriores, y aun fundiendo piezas de cañon, y municiones de Guerra; de genero que quitaba todas las apariencias de paz. Las prevenciones que mandaba hacer en Napoles, y Sicilia, tenian el especioso pretexto del Armamento del Turco, abultado mucho mas allá de la verdad, que da-

daba grandes recelos á la Isla de Malta, tanto, que el Gran Maestre del Orden de San Juan, llamó á su defensa un gran numero de Caballeros de todas Naciones; y su Embaxador en Roma el Baylio Juan Bautista Spinola, pedia socorros de dinero al Pontifice, y porque los pidió aun á la España, incurrió en la indignacion del Emperador, que por motivo alguno queria ver Españoles en Italia, porque el Rey Catholico liberalmente ofreció socorrer á la Religion con ocho Naves de linea, y seis mil hombres de desembarco, como las Naves tuviesen los Puertos del Emperador por refugio en caso de necesidad.

465 Ni la Religion de Malta osaba aceptar este socorro sin licencia del Emperador, ni este ofreció sus Puertos, sin muy dilatada respuesta, y unas condiciones, que dexaba conocer el desagrado, de que Armas Españolas avistasen á los Reynos de Italia; porque creia se valdrian de este motivo para poner pie en la Toscana, y conservar la gente en la Isla Elba: y asi los Ministros Austriacos ofrecian Tropas al Papa, cuidadoso de que los Turcos acometiesen por la Costa del Adriatico; pero los Romanos mas temian á los Alemanes, que á los Turcos, porque contra estos hallarian muchos en su defensa; y para sacar despues á los Alemanes, no habria quien socorriese al Pontifice, no habiendo Principe en Italia, que sacase contra el Emperador la cara, ni estaban sus Erarios para esto. Faltaban, union, y fuerzas; y asi abatidos, sufrian, aun sin alivio de la queja, la esclavitud, no sólo de contribuciones; pero de un depotismo sin igual, y mayor que tuvieron todos los Emperadores de Occidente.

466 Como es consequente á la felicidad de la lisonja el numero de Parciales, apenas le quedaban á la

Es-

España, y la Francia en Italia, y por donde quiera se encontraban Emisarios del Emperador, muchos no encargados, ni con comision alguna, sino arbitrariamente, pareciendoles ganaban autoridad, y respeto, declarandose por el Emperador, aun hombres de tan baxa, é infima fortuna, que no podian hacer mal, ni bien, ni esperaban, que llegase á oidos del Emperador su nombre. Donde mas esto se reconocia era en Toscana, llena de Emisarios, Espias, y Parciales de la Casa de Austria, que inspiraban en aquellos Pueblos el amar la libertad, y que la conseguirian con ayuda del Emperador, si ellos se declaraban contra lo establecido en la Quadruple Alianza, que no le convenia al Emperador romper de propio motu, pero sí con el mas leve pretexto, y que ninguno podia ser mayor, que la declarada resistencia de los Pueblos á la disposicion, de que recayese la succesion en un Infante de España. Los hombres leves, y de ligera consideracion adherian á este dictamen; pero los sérios, experimentados, y entendidos, le veian impracticable de sostener, ni con la proteccion del Emperador, la qual ya la conocian fraudulenta, y que era traerlos al lazo por sus propios pies; y asi despreciaban estas sugestiones, y esperaban otro genero de libertad, en que entrase en Italia, á balancear en algo el poder de los Austriacos, un Principe Español, que siendo Duque de Toscana, y Parma, con la adherencia del Rey Catholico, se hiciese respetar mucho mas, que lo eran cada una de por sí la Casa de Medicis, y Farnesio; porque insinuaba el Rey Catholico, que aplicaria todo su poder á engrandecer este Principe, no solo con hacerle restituir al Duque de Parma el Condado de Castro, y Ronziglioni, que le usurpaba el Papa, sino añadiendole otros Estados.

Otra

467 Otra tuvieron los Toscanos insubstancial sugestion á favor del Principe Ferdinando de Baviera, hijo segundo del Duque Maxîmilano Emanuel, casado con Maria Ana Carolina de Neoburgh, hija del Principe Palatino del Rhin Guillelmo, ya difunto, de Ana Maria Francisca de Saxônia la Wembourgh, que casó en segundas bodas con el Principe D. Juan Gaston, hijo único, y heredero del Gran Duque Cosme, por donde la muger del Principe Ferdinando venia á ser entenada del Principe Juan Gaston; y aunque este estaba, separado de su muger, que no quiso baxar á Italia, y no se habia jamas correspondido con los Principes de la Toscana, Maria Ana Carolina ahora escribió á su padrastro, con ocasion de que baxaron á Italia el Principe Electoral de Baviera, y su hermano Ferdinando, y pasaron á Florencia, para ver á su tia la Princesa Violante, viuda del Gran Principe de Toscana difunto, y á su hermano el Principe Theodoro de Baviera, Obispo de Ratisbona, que estaba en los Estados de Siena. La venida de estos Principes la juzgaban muchos mysteriosa, y no faltaba quien la aplicase á direccion del Emperador, ya unido con la Casa de Baviera; pero es constante, que en esto no tuvo parte, aunque tambien lo es, que el Principe Ferdinando procuraba introducirse en el animo de los Florentines con fiestas, y bullicios, no sin algunas dadivas á personas con quienes tenia mayor conocimiento.

468 No habia en Florencia quien no creyese, que todo era arte para insinuarse en las voluntades, de lo que tomaron sombra el Gran Duque, y aun su hijo, de los quales no recibieron mas, que los inescusables agasajos, no sin alguna queja de haber sido pocos, pues á los Principes Toscanos les era desagradable

quantos les turbaba la quietud, y mas si comprehendian, que era aquello galantearles la succesion del Estado. La Princesa Maria Ana Carolina, en la carta que escribió, tratandole de Padre al Principe Juan Gaston, le recomendaba á su marido, con clausulas de esperar, que en quanto dependiese de su parte, adelantaria su fortuna, y mas no teniendo persona mas allegada. El Gran Duque mandó á su hijo no responder á esta carta, de lo que formaron queja los Principes Bavaros; y con pretexto de ver la Italia pasaron á Roma, y Napoles, á la buelta para Alemania, solo de paso á Florencia, habiendolos su Padre mandado restituirse á su casa, porque no ignoraba los rezelos, que esto habia engendrado en España, estimulado el Rey fuertemente de los Ministros, que en Italia le servian, y mas del Duque de Parma, que habia concebido sumas sospechas.

469 El Emperador, aunque no tenia parte en los designios de los Principes Bávaros, de todo quanto era enagenar de la España los animos de los Toscanos, sacaba algun rayo de esperanza de no cumplir lo tratado; porque los Españoles, que en Viena le servian en el Consejo de Italia, le aseguraban no equivalia la Sicilia, al peligro, que corrian los Estados de Milán, y Napoles, si los Españoles, baxo de qualquier pretexto ponian pie en Italia, y mas poseyendo un Infante de España la Toscana, y el Estado del Duque de Parma, cuyo Soberano Francisco Farnesio, aunque no tenia mas de 44. años, estaba casado con una muger de 52.

470 Por eso aplicó la Corte de Viena toda su arte, aun por medio de la de Roma, para que se casase el Principe Antonio Farnés, hermano del Duque, y menor un año de edad; pero extremamente grueso, y en concep-

cepto de muchos, inhabil á la generacion, y consistia en los dos individuos toda la Casa: el Duque, aunque por algunos domesticos sinsabores, no corria bien con su Hermano, no desintió jamas del casamiento; pero no queria alargar lo que este le pedia, que era una porcion de Estado, para vivir con decencia, y saber qual seria el Patrimonio de sus Hijos, si se daba el caso, que el Duque los tuviese de otra muger, sobreviviendo á esta. Tan encontradas ideas no dexaban efectuar el casamiento del Principe, y era tan maligno el pensamiento de los Ministros Austriacos, que creian gustaba el Duque de que se extinguiese su Familia, porque heredase el Infante D. Carlos, Hijo de la Reyna: pensamiento iniquo, é improbable en el buen ajustado animo del Duque, Príncipe entendido, capáz, y de bellas maxîmas, aunque en los Principes no lucen, porque el corto poder se opone á las bellas ideas de la especulativa.

471 El Congreso de Cambray, porque habia de determinar el modo de esta succesion del Infante D. Carlos, era el objeto de la universal expectacion, y alli nada se hacia mas que gastar en inutiles magnificencias, convites, y celebridades, respectivamente cada Ministro, por los dias del nombre, y cumple años de sus Soberanos. La artificiosa dilacion del Emperador nadie la dexaba de conocer; pero le contemplaban las Cortes de Inglaterra, y Francia, y en la de España no estaba el Gobierno tan puntual, y aplicado, como era justo en coyunturas tan criticas; porque el Rey adolecia de una flaqueza de espiritus en la cabeza, que le inhabilitaba á grande aplicacion; y aunque suplian mucho el Padre Daubanton, y el Marqués de Grimaldo, únicos por los del Despacho, no podian dos hombres solos regir una Monarquia tan vasta, y faltaba el Con-

sejo de Estado, del qual habia muchos años, que el Rey no se servia, ni habia mas que tres Consejeros, que era el Duque de Arcos, D. Miguél Francisco de Guerra, y el Marqués de Grimaldo: con los dos primeros nada se consultaba: faltaba, por la muerte del Marqués de Vedmar, la Presidencia de Ordenes, y el primer Ministro de Guerra por la de D. Andres de Pez, la Presidencia de Indias, y el Ministro de la Marina: mas á su quebrada salud, que á su oficio, atendia el Presidente de Hacienda Marqués de Campo-Florido: conque todo iba lento, y sin despacho. Retirado el Rey á la nueva Granja, que mandó construir con grandes expensas en el sitio de Balsain, donde se consagró una Iglesía á S. Ildefonso, que dió el nombre al nuevo palacio, adonde no se permitia fuese alguno, sin especial licencia del Rey, y la obtenian pocos. Los Ministros Estrangeros iban, quando lo pedia la necesidad, y en el nuevo Sitio solo se permitia estar de asiento el Marqués Annibal Scotti, Enviado Ordinario del Duque de Parma, que no entraba en el manejo Monarquico; pero algunas cosas pasaban por su interposicion, las que no estaban ya prevenidas por Doña Laura Piscatori, Ama de la Reyna, la qual no se mezclaba en el Gobierno, viendo, que por la inaplicacion del Rey, se le atribuia todo, y no queria cargarse del odio de los Españoles, mirando lo futuro, y la conveniencia de sus hijos, contentandose de promover la Soberanía del Infante D. Carlos en los Estados de Toscana, y Parma.

472. Las Naciones, adelantando los hechos interpretando mal algunos avisos de España, publicaban, que el Rey estaba dementado, y referian casos, en que lo sería indubitablemente, si fuesen ciertos: ni se dexaba de creer en la misma España, y en Madrid, por-

porque le veian huir de la Corte, y estar siempre en el Escorial, ó en Balsain, de genero, que ya el Marqués de Grimaldo recelaba cargarse de todo, como el Rey queria, porque no se le atribuyese lo que á muchos no salia á gusto, siendo imposible satisfacer la ambicion de todos: por eso aconsejó al Rey, fuese llamado al Gabinete del Despacho el Principe de Asturias, lo qual se executó algunas veces, con gran placer de los Españoles; pero no duró este método, porque el Rey estaba casi siempre solo con la Reyna; y sus hijos estaban en el Escorial, quando el Rey en Balsain, Madrid, ó Aranjuez. Buscar tanto la soledad, aumentaba la opinion del desconcierto de la cabeza del Rey; mas era atraso del Despacho, porque todo pasaba por manos de Grimaldo, quedandose en Madrid los demas Secretarios; y era tanta la mole de los negocios que deseaban expediente, que Grimaldo, para ayudarle, hizo llamar al Escorial á D. Joseph Rodrigo, Secretario del Universal Despacho por lo Eclesiastico, Gobierno, y Justicia.

473 El Duque de Orleans, que nada de esto ignoraba, habia hecho pasar á Madrid al Señor de Chavigni, Enviado de Genova, para informarle del estado de la Corte con mas exactitud que lo hacia el Señor de Moulierer, á su parecer. Con gran arte el Duque proponia que el Rey dexase la mecanica del Gobierno á su hijo el Principe de Asturias, pareciendole, que siendo este su Yerno, é inspirando en la Princesa su muger las maxîmas, que al Duque le conviniesen, mandaria mas en España, de la qual nunca se aseguraba, midiendo con lo adverso de su animo el de los Españoles, y dandole siempre en el rostro la Ley Salica, en caso que faltase Luis XV. que por el derecho claro á favor del Rey, ó de sus hijos, si se

ha-

habia de conformar á las disposiciones de aquella Ley por eso adheria á que se renovasen siempre renuncias, no bastandole tantas celebradas en París, Madrid, y Utrech. El Cardenal Dubois era el instrumento proporcionado á las ideas del Duque, no el Autor, como muchos creian; porque de vastas ideas Monarquicas, y sutilezas de Corte, sabia mas con grandes ventajas el Duque, que el Cardenal; pero este executaba mejor las disposiciones de aquellos designios, porque era siempre arrojado sin escrupulos, para quien no habia medio reputado por malo, si conducia al fin; y en caso de dexar el Rey de Espsña el Gobierno, convidaba él mismo al Duque de Orleans para ir por Embaxador á España.

474 Gran parte ignoraba de esto el Rey, y la Reyna, no bien avisada del Conde de Landi, Ministro de Parma en París, pareciendola muy secreto favorecido del Duque de Orleans Chavigni, dispuso con el Rey, que este volviese á París, y que se quedase Moulerier de quien tenia poca confianza el Duque, por parecerle no adheria ciegamente á sus dictamenes. No tenia el Rey repugnancia á dexar gran parte del Gobierno, vistas las representaciones de los Consejos, que se quejaban alguna vez de la falta del Despacho con la mayor veneracion, y como indirectamente; pero la Reyna lo resistia tenazmente, y el Padre Daubanton, que en esto no adhirió á alguna insinuacion del Duque de Orleans, el qual no proponia mas razones, que las que publicaban con mas evidencia la inhabilidad accidental del Rey al Gobierno, porque con eso miraba á todo, y á tener pretexto de salir de Francia, ó buscar en ella refugio, si la fortuna le volvia las espaldas, quando el Rey Christianisimo tomase la posesion del Trono, como lo hizo en este año, por haber salido

de

de la menor edad, segun la Leyes de aquel Reyno.

475 Ungido en Rems, como es costumbre, y tomadas en apariencias las riendas del Gobierno, con él se quedó el Duque de Orleans, é hizo declarar primer Ministro al Cardenal Dubois, el qual, para hacer cosa grata á la Francia, y á la España, se aplicó á que se abriese el Congreso de la Paz, y que por fin diese la minuta de las investiduras de Toscana, y Parma el Emperador á favor del Infante Don Carlos, como lo hizo, pero muy diminutas, y no en todo conformes al capitulo quinto de la Quadruple Alianza, porque ni estendia claramente la succesion á todos los Hijos de la Reyna, ni absolvia al Infante de ir á Viena á prestar el juramento de fidelidad, y tomar la investidura actual, quando llegase el caso de heredar, y apretando las clausulas de feudalidad en quanto suelen ceñir á los Principes feudatarios del Imperio de menores calidades, y circunstancias, que un Infante de España.

476 Enviadas por manos del Duque de Orleans estas investiduras á Madrid, el Rey las consultó con el Presidente de Castilla, Marqués de Mirabál, con facultad, que las consultase con los Ministros que mas á proposito le pareciesen, y fueron reprobadas, declarando el Rey, no las admitiria en aquella forma, y que retiraria sus Plenipotenciarios de Cambray. Esto se escribió con algun calor á Londres, y París, quienes para garantir el quinto capitulo del Tratado, hicieron fuertes instancias, y respondió el Emperador, no podia mudar clausula alguna, sin el asenso de la Dieta de Ratisbona, con lo qual tomaba mas tiempo, y en el interin fortificaba mejor las Plazas de Italia; concibió alguna idea de formar Armada Maritima para el Mediterraneo; para mandar la qual, eligió á Milord

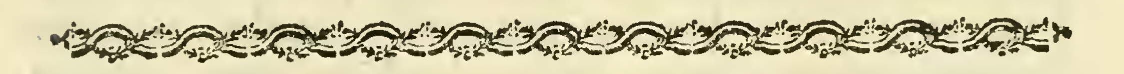
For-

Forbis Inglés, que estaba en Viena, llamado á este efecto, pero todo fueron vanas ideas, no habiendo hallado los necesarios fondos para la Armada, ni el numero de marineros necesarios en sus Reynos.

477 No ignoraban esto los Austriacos; pero querian dar á entender, que el Emperador se armaba por mar, y tierra; porque no creyesen podian conseguir cosa alguna de aquella Corte con amenazas, aun quando proseguia en estar armado al Turco, porque habiendose revelado algunos Pueblos del Rey de Persia, entraba el Moscovita, á rio rebuelto, á ocupar algunas Plazas, y Puertos en el Mar Caspio, y esto daba algun recelo al Othomano, pero aun mismo tiempo su Armamento le daba al Emperador, y á los Venecianos, aun no persuadidos de la buena fé, con que el Turco ofrecia guardar los ultimos Tratados de Pasarovitz. Importabale al Emperador aun abultar los recelos que tenia de la Puerta Othomana, porque á bueltas de esto, prevenia contribuciones de los propios Vasallos Italianos, las Plazas Maritimas de Italia en el Reyno de Napoles, y Sicilia, y aun los presidios de Toscana, que poseia, porque corrió en la Europa la falsa voz que pasaria á Italia, el Infate D. Carlos, con la Princesa de Orleans, Madama de Vauxalois, destinada á ser su Esposa, la qual acompañada del Caballero de Orleans, hijo natural del Duque su padre, baxó á España, y se la señaló por Camarera Mayor la Condesa de Lemos.

478 Esta venida del Infante D. Carlos á Italia no tenia fundamento, ni lo habian pensado en España, estando aun lejos de componer los Articulos de las investiduras, y no habiendo caudales prontos para tantas expensas, ni era razon viviendo todavia los individuos de la Casa de Médicis, y dos de la de Farne-

nesio, plantarles en la cara un Succesor, que podia sin mucha dificultad, dexar de serlo. No faltaban Italianos que persuadian esto al Rey, pero otros Ministros consultados en ello lo resistian fuertemente, no solo por las inutiles expensas, pero aun porque en pocas partes de Italia podia estar seguro de las Armas del Emperador; y mas viniendo á ella sin su consentimiento.



AÑO DE M. DCCXXIII.

479 MAS abultadas, que verdaderas turbulencias agitaron la Inglaterra en los fines del pasado año, y principios de este, porque se descubrió una conjura contra el Rey Jorge, ó la dieron nombre de tal. Prendióse al Obispo de Rochester, y al Abogado Laire; pero desterrado aquel, y degollado éste, todo calmó. No es de mi asunto escribir lo particular de esta conjura, ni los fomentos de ella, lo cierto es, que se le dió mas cuerpo que tenia, y hubo mucha afectacion en los temores, todo importaba para quedar armado el Rey, y dominante el partido de la Corte, que publicando tenian parte en la conspiracion los Catholicos de Irlanda, é Inglaterra, se les cargó un grueso tributo, no solo por politica, sino por ambicion de empobrecerlos: verdaderamente no tuvieron parte en esta idea mal enredada los que alli llaman Papistas, ni Principe alguno, como querian persuadir á los Ingleses los Imperiales, para ponerlos mal con los Españoles, y Franceses, pero se averiguó, que ni el Rey Catholico, ni el Christianisi-

mo alcanzaron la conjura, que se gloriaba de haber descubierto, estando acaso en Roma el Señor de Havenat, Ministro Britanico en Genova, en cuyo Puerto hizo apresar un Navio Inglés, que se destinaba al corso con Vandera Española: la qual no habia todavia enarbolado, y por esto no hubo empeño alguno; porque el que podia haber con la Republica, los Ingleses le quitaban solo con amenazas, y aun mas se les figuró, que aquel Navio se armaba para conducir á Inglaterra al Rey Jacobo, que estaba verdaderamente ignorante de esta trama, mal concebida entre algunos descontentos de Londres. Todo esto que no parece á nuestro asunto, lo hemos brevemente referido porque era otro embarazo á los intereses de España, y de todo se aprovechaba el Emperador, para tomar tiempo.

480 Darle poco cuidado esta conspiracion, lo mostró el Rey de Inglaterra, en que dexando á Londres, pasó á Hannover por particulares intereses, y dar la ultima mano á las investiduras de Bremén, y Vverden que le dilataba el Emperador. Dexaron correr los Ministros imperiales la falsa voz de que habia de tener conferencia con el Rey Jorge, con ocasion que pasó el Emperador á Bohemia á coronarse, y hacer jurar herederas sus dos hijas, en caso de no tener varon, é hizo pasar alli al primogenito del Duque de Lorena, Francisco Estevan, que lo quedó por muerte de Leopoldo Clemente, su hermano mayor, destinado Esposo á la Archiduquesa Maria Teresa, primera hija del Emperador, y aunque este tratado no era publico, nadie dudaba, que las distinciones que el Emperador hacia al Principe de Lorena fuesen dirigidas á este fin; y por eso no se pudo dar satisfaccion á las quejas, que de ellas formó el Infante Don Manuel de Portugal,

gal, que estaba en el servicio del Emperador, lisongeado con tan altas esperanzas, y se ausentó de Praga, por no verse tratado con mucha desigualdad. Era idea del Emperador hacer elegir Rey de Romanos al que fuese su yerno, pero todo lo hizo suspender la novedad de hallarse la Emperatriz en cinta quando menos se esperaba, circunstancia, que tambien retardó el dar las investiduras, que se pedian para el Infante de España, porque habia el Emperador concebido nuevas ideas, si tenia un Succesor.

481 Esta sospecha avigoraba el animo de la Francia, y la Inglaterra, para que luego deliberase sobre ellas; porque el verle con la proxima posibilidad de tener un hijo, le quitaba muchos amigos, y mas los que podian aspirar á la Corona Imperial, que veian con envidia casi hereditaria en la Casa de Austria. Al efecto de que el Rey Jorge apretase mas la conclusion de este negocio, se envió por el Rey Christianisimo, sin caracter, á Hannover Ministro extraordinario al Señor de Chiavigni, hechura del Cardenal Dubois, y su confidente, el qual partió apriesa, antes que al Cardenal se le agravase la peligrosa enfermedad de unas internas ulceras que le impedian la orina, no sin el embarazo de la piedra, por lo qual, buscando el remedio, encontró el dia seis de Agosto con la muerte, que sobrevino á la operacion de abrirle, y faltó con esto en la Corte, sino el primer movil, el mejor instrumento para él, porque al Duque de Orleans le importaba poco sacrificarle á las comunes iras, ni se embarazaba con ellas el Cardenal, mientras le duraba el poder. Cierto es que celebró con fausto acaecimiento esta muerte la Francia toda, y mientras los ociosos politicos discurrian en el Succesor del primer Ministro, ya le habia tomado pa-

ra sí el Duque de Orleans, y recogido exactamente los papeles del Cardenal, que no quiso que otros los viesen, porque el secreto solo en los dos consistia, ni hallaba persona á quien fiar el peso de los negocios; y la precisa continua comunicacion con el Rey, que aunque muy á los principios de la mocedad, podian hacerle impresion las siniestras sugestiones contra el Duque, que jamás fió tanto á su fortuna, y su autoridad, que no viviese con continuos recelos.

482 Para el despacho se sirvió de los mismos Oficiales, que tenia el Cardenal, y perseveró el mismo systema, pero para muchas cosas le hacia falta, porque ya todo se atribuia al Duque, y se conservaban mas vivos los odios. Importabale salir de este embarazo de la paz, y dispuso que se contentase el Rey Catolico de un papel del Rey de Inglaterra, en que le aseguraba aplicar quantos medios fuesen posibles, para que se le restituyese Gibraltar despues de la paz, como no se hablase de Mahon. Para esto se valió del Marqués de Grimaldo; porque ya el Padre Guillelmo Daubanton, Confesor del Rey, habia muerto el dia 7. de Agosto con gran edificacion, en el Noviciado de Madrid, porque luego que se sintió malo, se restituyó á él desde Balsain, por morir en propia casa de San Ignacio, con tantas demonstraciones de religiosa piedad, que se imprimió en muchos, y mas con la carta en que daba aviso de su muerte, como es costumbre de su religion, el Padre Francisco Granados, Rector del Noviciado, á los Superiores de la Provincia de Toledo, y en ella ponderó sus virtudes, tales, que hacen gloriosa su memoria. Fue un Religioso sabio, y ajustado, de genio apacible, y buen corazon para con todos. Nada pagado de los primeros empleos, que tuvo en la Compañia, y de la primera aceptacion en la

Cor-

Corte; era siempre su trato llano, y humilde, mereció siempre una suma confianza del Rey desde su tierna edad, que le oia con veneracion, y afecto; por lo qual hicieron juicio los que lo observaban mas adentro, que el Rey habia perdido en este hombre un gran consuelo en su escrupulosa conciencia, y la Monarquia de España un Ministro siempre aplicado á la mayor regularidad, dentro y fuera de Palacio, y deseosisimo en todo del acierto.

483 Y volviendo adonde ibamos, quien verdaderamente consiguió, que el Rey se contentase de las promesas del Rey Jorge, fue el Ministro Inglés en Madrid, que tenia gran cabidad con el Marqués de Grimaldo. Y ya allanado este punto, si se concedian en la debida forma las investiduras, la paz estaba llana, porque ni los intereses de la Italia en comun, ni los de Principes de ella en particular la podian embarazar, ni otras privadas pretensiones de unos, y otros vasallos por los perdidos bienes, porque de qualquiera manera, ó se determinasen restituir, ó no, era igual, respecto á los Principes, aunque no respecto á los Subditos, nada considerados, quando se trata del publico interés. Esta es la infeliz condicion de los hombres privados, que se sacrifican con casi certidumbre de ser poco (alguna vez nada) atendidos: ni podian serlo todos en esta paz, porque era preciso para esto, que el Emperador restituyese al Duque de San Pedro el Estado de Savioneta, al Marqués de Stepala, Ula, y otros Feudos en Italia á los que habian seguido el partido de España; y esto no era de su satisfaccion, porque, ó le servian á la extension de su poder, ó á mantener muchos Españoles de su partido, que tenian gruesas pensiones sobre estos Estados; ni aun muchos Soberanos se libraban de esta infelicidad; porque no queria

el

el Emperador se le hablase de la restitucion de Mirandula á Pico, que se habia retirado á España, y vendido la Camara Imperial este Estado al Duque de Modena, ni de la restitucion de Monferrato, que se habia dado al Duque de Saboya; ni de la Mantua, que pertenecia legitimamente al Duque de Guastala; ni de el de Comachio al Papa, y aunque con este tenian siempre abiertos los Tratados los Ministros Imperiales en Roma, y el Nuncio Grimaldo en Viena, todos eran artes de los Austriacos para entretener al Pontifice, imponiendo intolerables condiciones, no solo de mantener presidio imperial, pero aun de que se habia de conceder la Cruzada en todos los Estados, que en la Italia poseia el Emperador, lo qual excedia en gran parte el util, que le daba Comachio, y su Lago.

484 Ya tenia el Emperador ajustado, que la Inglaterra, y la Francia no se metiesen en esto, y se dexase á su arbitrio, que haria justicia, pero los Españoles lo llevaban mal, porque querian cercenar á Mantua, entregandola á quien pertenecia, mas solos en el Congreso, no serian admitidos, aunque se habia el Rey Catholico declarado de proteger al Duque de Mirandula, y al de San Pedro; y para esto se proponia se le diese el Ducado de Masa, pagando el Emperador su valor á la Casa Cibo, que le queria vender, porque el actual Duque de Cibo no tenia hijos, y en él se extinguia su linea, y con esto, reparado el daño al Duque de San Pedro, se podia el Emperador quedar con Savioneta.

485 En esta idea tenia el Rey Catholico, no solo la intencion de quitar de la vecindad de Toscana un Soberano, todo subordinado á la Casa de Austria, y poner en un confidente suyo, como era Francisco Maria Spinola, Duque de San Pedro; pero aun imposi-

sibilitar, que los Genoveses comprasen á Masa, porque era conocido perjuicio al Comercio de Florencia, y Liorna, que por el camino que mandó abrir el Gran Duque Cosme III. pasaba sus mercadurias á Lombardia, y por el Pó se distribuian á toda ella, hasta Turin, y Venecia; y como era preciso por esta nueva senda pasar por Tierras de Masa, si los Genoveses compraban el Estado, se hacia inutil aquel camino, y necesitaban los Toscanos enviar sus mercadurias por Genova, con gran perjuicio de sus intereses, y mas, que los Genoveses no querian admitir Ropas de Levante, que hubiesen tocado en Liorna; ni ya, por nuevo Edicto, sacado este año, concedian Puerto franco á quantas mercadurias venian por Levante: desde Civita-Vechia por Poniente, desde el Rio Varon, y Niza; porque querian obligar con esto á los Comerciantes del Norte, y Levante, que sin tocar en otra parte del mar Ligustico, viniesen derechamente á Genova.

486 Para facilitar esto, determinaron en el gran Consejo hacer un Lazareto en la Especie, y enviaron con algunos Ingenieros á Francisco Mari, para que segun la planta que se le daba, en el lugar destinado empezase á abrir las zanjas: cosa que al Rey de España desagradaba mucho, pero no lo podia remediar; porque esto, que tiraba al Comercio, tenia el expecioso pretexto del bien publico, apartando la quarentena, y el ventéo de las Ropas de Levante, ó sospechosas de la Ciudad Capital, y retirandolo á un seno de mar muy espacioso, y verdaderamente comodo para Lazareto, que á vueltas de él, se concederia á sus mercadurias el Puerto franco, dando despachos de Genova; y con esto se brindaba á los negociantes extrangeros á acudir á la Especie, que es una Bahia

hia capaz, y segura, y en mejor situacion, que Genova; para exitar á todas partes sus mercadurias.

487 En este estado de cosas todas indecisas, adoleció gravemente en un profundo letargo, y retencion de orina el Gran Duque Cosme III. y no hubo Ministro en Italia, que no despachase correo extraordinario á su Soberano, porque se creyó, que su muerte ocasionaria grandes novedades, y los Ministros de España recelaban, que baxo pretexto de ofrecerle su proteccion al Succesor, moviese el Emperador sus Armas al bloqueo de Florencia, pues las tenia prontas, no solo en el Estado de Milan, con marcha de pocos dias: pero aun en la Lunegiana, y Orbitelo, donde habia numeroso presidio para este caso. Fundabanse estos recelos, en que se habia dado orden en Milan á algunos Regimientos, de estar prontos á la marcha al primer aviso; y el Conde Carlos Borromeo, como Vicario Imperial habia enviado, con pretexto de componer unas diferencias en Luca al Conde Stampa, á que pasando, y deteniendose en Florencia, viese el estado de la enfermedad del Gran Duque, y se le dieron cartas para los Gobernadores de los Presidios, y para el Virey de Napoles, para que enviasen las asistencias de gente, y dinero, que el Conde Stampa pediria: no se sabian con certidumbre todas estas prevenciones; pero se sospechaban aun mayores, y que el Conde haria acercar Tropas á Toscana, si aquel Soberano falleciese. Con esta aprehension fue en Florencia muy mal recibido; y mas, que abultaba estas voces, y estas sospechas el Padre Salvador Ascanio, que hacia los negocios del Rey Catholico en Florencia, diciendo á los Ministros, no permitiesen novedad alguna por parte del Emperador, que su amo no la haria.

En

488 En efecto con esta invencion avisó el Padre Ascanio al Marqués de S. Phelipe, Ministro de España en Génova, que no pasase á Florencia, aunque muriese el Gran Duque, como tenia la orden para este caso, porque importaba no hacer novedad, y mas succesor tan medroso, y desafecto á España. El Marqués conoció ser esto lo que entonces convenia; y aunque el Duque de Parma le insinuó, que importaba pasase, luego que se diese el caso de la muerte, determinó no executarlo con el Rey, y avigoró el dictamen del Padre Ascanio; de género, que le ordenó por entonces no pasar, aunque muriese el Gran Duque; porque el Rey, ofreciendo por su parte, no hacer novedad, instaba á las Potencias Garantes, que interpolase al Emperador, para que no la hiciese; y asi lo executaron tan eficazmente, que fue obligada la Corte de Viena á desaprobar el viage del Conde Stampa á Florencia, y mandar no se hiciese movimiento alguno de Tropas, ni otra operacion, que alterase el estado de las cosas, y mas, que tenia el Gran Duque succesor; y no se daba el caso de extincion de linea.

489 Stampa fue mandado retirar, y el Emperador se contentó asegurar al Principe Juan Gastón, no permitiria se le hiciese violencia, si alguna meditaban los Españoles. Con esto se sosegaron los ánimos de todos, bien que antes de retirarse Stampa, dió en la Lunegania algunas disposiciones, que manifestaban querer los Austriacos asegurar bien, que no fuese sorprendida Liorna ó Puerto Ferrayo, cuyo Gobernador se habia sin razon quejado, que el de Longón prevenia la Artilleria de su Plaza, y doblaba las centinelas, pues éste solo podia mirar á la defensiva. Sinceróse el Gobernador, y parecian sus temores inútiles, porque ni habia en Longón gente para empresa algu-

na, ni habia que emprender mas que atajar qualquier movimiento de los Alemanes, que estaban mas vecinos y en mayor número; tanto, que los tres batallones, que en Longón habia, eran incapaces de operacion alguna mas, que defensiva en su Plaza.

490 Dió largo plazo la enfermedad del Gran Duque, para tomar de una parte y otra las acertadas medidas á que la quietud de la Italia, y por resolucion fue fenecida su vida. Espiró en fin el dia 31. de Octubre por la noche: Principe, verdaderamente religioso, pío y sumamente ajustado, en quien jamás se pudo notar vicio alguno, ni inmoderacion de afectos. Rigió con gran quietud sus Pueblos y con notable amor: era su continua limosna tan gravosa á su Erario, que fue preciso socorrerle con tributos, no necesarios en un Principe, que jamás tuvo guerra, sí solo la de algunas contribuciones al Emperador. No hizo solemnemente Testamento en tan críticos tiempos, porque no queria verse obligado á elegir succesor despues de Juan Gastón, y su hija la Viuda Palatina, á la qual habia declarado heredera en un Testamento antiguo; dexóla 12∂. escudos Romanos de alimentos en una disposicion singular y privada, cuyo papel entregó al Arzobispo de Pisa, é hizo otros legados píos, que no cumplió el succesor, no sin gran fundamento.

491 Hallaronse unos pareceres sobre la succesion, y declaró el Marqués Ranucini, que mandó guardar el que era favorable al Infante de España; pero todo lo suprimió el nuevo Gran Duque Juan Gastón, desafecto naturalmente á España, y en lo de la succesion á todos, por su génio austéro y desapegado, por su vida insociable y desarreglada, aunque en vicios directamente mas perjudiciales á su salud, que á su al-

alma, que le reduxeron á estado, que poco se podia esperar de su vida; con que los Principes, atentos á esta succesion, volvian á entrar en nuevos cuidados, no habiendose todavia concluido el negocio de las Investiduras.

492 No dexaba el Emperador con artificio de dar á la hermana del Gran Duque esperanzas, que sería en todo caso Gobernadora de aquel Estado, y ella se empezaba á mostrar mas humana con el partido de España, porque no se la hiciese oposicion, y traxo á su dictamen, en la apariencia, al Gran Duque, quien ya no se manifestaba tan contrario: sin mas fin, que dexarle vivir en paz; por eso se le hizo por su hermana el proyecto de declarar heredero al Infante de España, si en su menor edad, llegando á succeder tuviese por Gobernadora del Estado á dicha Princesa. Esto lo promovia vivamente el Duque de Orleans; pero como caminan tan á ciegas los hombres sin certidumbre en quanto imaginan y son tan caducas las ideas como la vida, la noche del dia 2. de Diciembre, precediendo un deliquio de breves instantes murió de repente el Duque de Orleans, sin haber alguno tenido noticia de su accidente, antes que de su muerte, mas que un familiar suyo, que al verle caer de una silla fue por un vaso de agua, y le halló difunto. Sucedió esto en el Palacio del Rey, en el quarto del mismo Duque de Orleans, cuyo cadaver fue llevado á su casa; y apenas llegó al Rey la noticia, dada por D. Luis Enrique, Duque de Borbon, quando luego le fue conferido por el Rey el primer Ministerio, sin mas aprobacion, que la de su Maestro el Obispo de Frixus, que se halló presente y no pudo dexar de asentir á ello, porque era en presencia del mismo Duque, que dixo al Rey, debia elegir un Princi-

pe de la Sangre, no dudando recaeria en su persona, que era el primero, despues del Duque de Chatres, hijo del de Orleans, que tenia pocos años. Mandó luego recoger el Duque de Borbon los papeles del de Orleans, que se hallaron en el quarto que tenia en Palacio; los de su casa no se buscaron por respetos al succesor, que tuvo con Borbon algunos sinsabores, aunque despues sobresanados.

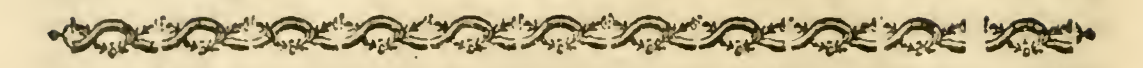
493 Era asentada opinion en Francia, que el Duque de Orleans tenia muchos millones ganados en los arbitrios del Banco de Misissipi; pero no se hallaron, ó su heredero los supo ocultar con gran maña; porque aunque estuviesen en las Plazas extrangeras de Olanda, Inglaterra, Génova ó Roma, baxo otro nombre, era muy dificil sepultar una verdad, que tantos la sabrian y debrian, y debia constar en los Libros del Duque y de los que en Francia dieron su nombre para el depósito de este dinero, que era suma desproporcionada á qualquier particular, segun se creia; porque daban en decir los mas entendidos en el comercio de la Francia, que faltaban 300. millones de libras tornesas; y por muchas, que hubiese robado Lauus y otros á quienes quiso enriquecer y para que le tolerasen, no era presumible, que el Duque dexase asolar la Francia sin interés propio; porque su alto entendimiento y sagacidad le hacía incapáz de ser engañado.

494 Creian los superficiales en esta muerte, que habia perdido el Rey Católico mucho, faltando quien promoviese sus intereses; pero los mas entendidos creian, que habia perdido el Emperador un amigo á quien contemplaba con secreto tratado, de que le ayudase en su casa á la succesion de Francia, para excluir la casa de España. Esta muerte del Duque nada varió el sys-

systema del mundo, y los Plenipotenciarios Franceses de Cambray tuvieron confirmacion de sus instrucciones; porque aún era interés de la Francia la paz, por hallarse sin mas ideas, que su quietud, que la necesitaba, molestada de tanto dispendio en el quimérico Banco del Misissipi, y del contagio de la Provenza, que en este año se le restituyó el comercio enteramente, por haber cesado ya desde el pasado toda sospecha, aunque en España todavia se daban á las ropas de Marsella algunos dias de quarentena, de lo que se quejaban agriamente los Franceses; nacion mas pronta y de menor reflexa en sus operaciones.

495 Este cuidado contra la Francia avivó el que se debia tener contra Portugal; por haberse encendido un mal epidémico en Lisboa, de lo que murieron mas de 40∂. personas; pero de inferior calidad: creyóse peste; pero no fue mas que una intemperie de sequedad, no purificando el ayre de las lluvias que habia muchos meses faltaban, y de alguna mala calidad de viveres, que hizo precisamente comestibles la falta de granos, la qual duró poco, porque acudieron de todas partes Naves cargadas de ellos de Francia y Levante. En España hubo tambien alguna penuria, pero luego fue socorrida de la vigilante ambicion de los Mercaderes Italianos, que no pierden ocasion á su logro. Nacióle en este año otro hijo al Rey de Portugal, del qual fue padrino el Rey de España y la Reyna viuda de Carlos II., que todavia estaba en Bayona. Dieronse los Poderes del Rey de España al Marqués de Capicelatro, su Embaxador en Lisboa, y á pocos dias murió el recien nacido Infante.

AÑO



AÑO DE M. DCCXXIV.

496 CON la mas ruidosa y no esperada novedad empezó este año, habiendo hecho el Rey Phelipe en el dia 14. de Enero renuncia de todos sus Reynos y Señoríos en el Principe de Asturias Luis Primero, su primogénito, retirandose á vivir con la Reyna privadamente, y depuesta toda Real pompa, y aun á las Guardias, á la Quinta de S. Ildefonso, en Balsain, donde habia él mismo fabricado un Palacio, y mandado componer deliciosos jardines: despidió toda su familia, para que pasasen á servir al nuevo Rey, y se reservó para su mantenimiento 600Ꝯ. ducados y lo que fuese menester á concluir los jardines del Palacio: edificó una suntuosa Iglesia, y la doró y adornó realmente. Detuvose para asistirle el Marqués de Grimaldo, y por único Mayordomo y Caballerizo al Señor de Valux, Francés, que era su antiguo Mayordomo de Semana. Con la Reyna quedaron dos Damas, quatro Camaristas y dos Señoras de Honor. Toda la familia, incluyendo los de escalera abaxo, se reduxo á sesenta personas; y en la caballeriza quedaron pocos tiros de mulas y caballos de montar, porque ya el Rey hasta el gusto de la caza iba perdiendo, amando solo la soledad y el retiro.

497 Con el instrumento de la Renuncia pasó el Marqués de Grimaldo al Escorial el dia 14. donde estaba el Principe, y se leyó ante toda su Corte, no sin lágrimas, y aun del mismo Principe, por las razones

y

y cláusulas con que estaba concebida, dando por motivo, que habiendo el Rey considerado de algunos años á esta parte, la nada de las cosas mundanas y los padecidos trabajos, queriendose retirar á pensar solo en su salvacion, dexaba con absoluta entera renuncia sus Reynos á su hijo primogénito, jurado Principe de España, de cuyas bellas calidades y prudencia, se prometia el desempeño de la obligacion, en que Dios le constituia nuevamente. Prevenia en la misma renuncia, que muriendo el Principe Luis sin hijos pasase el Reyno á su hermano el Infante D. Fernando, y asi por los demás hijos por succesion, y en caso de menor edad de D. Fernando, ú otro succesor, viviendo el Rey Phelipe, formaba una Regencia de los Presidentes de los Consejos, del Arzobispo de Toledo y del Inquisidor General y del Consejero de Estado mas antiguo, hasta que el Rey inmediato tuviese catorce años. Obligaba al Rey Luis y sus succesores á cumplir los Testamentos que hiciese el Rey Phelipe y su muger la Reyna Isabel, y á pagar las deudas de la Corona, que eran casi tres millones de pesos, y á contribuir qualquier cosa que viviendo pidiesen, baxo cuyas condiciones solo fuese válida la renuncia, la qual hizo el Rey tan deliberado, que hizo voto de no ocupar mas el Trono, ni Reynar.

498 Era sumamente edificativo el papel de aviso, que el Rey mandó pasar á los Consejeros, mas lo era una carta, que de su puño escribió á su hijo, con documentos santos y píos, que edificaron el mundo, la qual fue traducida en muchos idiomas; fuera prolixo ponerla aqui á la letra, solo diré, que el mas penitente Anacoreta no la podia escribir mas expresiva y ajustada á los Preceptos Evangélicos; tanto, que los críticos desearon en ella se entretexiesen documentos

po-

políticos entre los morales. Recomendaba á la Reyna y á los Infantes, y poniendo el exemplo del Santo Rey D. Fernando y S. Luis Rey de Francia, les exhortaba á la perfeccion; tambien expresaba en ella, que la Reyna se habia resignado con gusto á esta resolucion, y creyeron muchos estaba esta cláusula puesta para atajar la censura de que la hubiese tomado sin su consentimiento, porque no hay exemplar en las historias de semejante voluntario retiro en un Principe casado y de solos treinta y nueve años de edad, y la Reyna de treinta y uno, con probabilidad de tener otros muchos hijos, y asi fue preciso incluir á la Reyna en la determinacion, sin cuyo consentimiento es cierto que no se tomó, mas no probaba esto haberle dado gustosa; pero siempre prueba un raro exemplo de virtud y conyugal amor de convenirse al Decreto del marido, tan árduo, que sola una superior vocacion le puede hacer llevadero, descendiendo del Trono á vida privada, y de la Soberanía á la dependencia, dexando gran parte, que la cabia del mando, en la voluntad del Rey, á un Principe que no era su hijo, á quien entregaba los suyos, sin concluirse el negocio de Toscana, que habia sido el principal objeto de tantos años de negociaciones, con notable dispendio de la Monarquía.

499 Este reparo se venia á la cara contra el Rey, y los Políticos tenian el hecho por intempestivo en vísperas de un Congreso de Paz, no abierto todavia por las dilaciones que el Emperador interponia á dar las disputadas Investiduras, aunque ya habia dado palabra á los últimos del precedente año de darlas, y asi lo dexó en París ajustado el Baron de Penteriter, que pasó desde Cambray á este efecto; pero quando el Rey hizo la renuncia, que fue el dia 10. de Enero, aún

aun no se habian dado, porque estas salieron de Viena el dia siete, que no hubo tiempo de saberlo, ni se hubieran aquel dia expedido, si hubiese el Emperador previsto, y penetrado esta gran resolucion, la qual tuvieron en las Cortes del Norte, y en algunas de Italia por politica, y no espiritual, adelantandose á creer, que era para habilitarse á la Corona de Francia en caso de la muerte de Luis XV. discurso tan improbable, quanto lo es, que un hombre de treinta y nueve años, dexe lo que posee, aspirando á succeder á un niño de catorce, porque esta era la edad del Rey Christianisimo, sano, y robusto, sin apariencias de fundar muy remotas esperanzas, que ni las debia tener el Rey Catholico, aun quando el de Francia fuese decrepito, no solo en virtud de tantas renuncias, sino tambien de la manifiesta oposicion de tantas Potencias volviendo á los principales motivos, que suscitaron la sangrienta y pertinaz Guerra, que hemos escrito.

500 Ni conocian bien el genio del Rey los que esto discurrian, porque ni su delicada escrupulosa conciencia era capaz de faltar á lo prometido, ni su aversion á los negocios, ni la falta de sus fuerzas para grande aplicacion le podian estimular á los inmensos trabajos de regir una para él nueva Monarquia de Franceses, dividida precisamente en facciones en caso de faltar el actual Dominante, pues aunque los Parlamentos, y los mas ancianos Padres de la Patria estuviesen por la Ley Salica, que favorecia al Rey Phelipe, los Principes de la Sangre, y sus adheridos estarian por el inmediato al Trono entre ellos, que era el Duque de Orleans, mozo, y soltero, por lo qual los que le seguian, miraban mas vecina la posibilidad del Solio, que si le ocupase el Rey Phelipe, que á mas de Principe de Asturias tenia otros tres Varones, sino los

que podian tener dos individuos, conocidamente fecundos.

501 Estas razones, que convencian á los mas reflexivos, avivaron el ingenio, para discurrir otras que hubiesen dado impulso á tan grande hecho, porque raros se persuadian á que era mera razon del espiritu, abstraido de cosas mundanas, y todo entregado á la contemplacion de lo eterno: ya porque pocos, criados en las brillanteces del Trono, conciben estas ideas austeras, y melancolicas; ya porque no es incompatible la Corona con la santidad y perfeccion de costumbres, antes medio oportunisimo para servir mucho á Dios, y exercitar con superior heroismo todas las virtudes, y mas constituido el Rey en un estado, en que estaba dividido de si mismo, por la contrahida union con su muger, no siendo siempre seguras todas las ideas de elegirse un Estado á su arbitrio, dexando aquel, en que Dios le habia constituido, porque los caminos para la perfeccion son muchos, y el estado, que no es mas repugnante, puede ser el mejor. Estas razones tenian replica, porque puede ser, segun la condicion del corazon humano, el acto mayor, y sin igual, dexarlo todo, y mas una Monarquia como la de España, y asi los hombres pios, y de docil corazon lo atribuian á solida virtud, y temor de errar en el Gobierno.

502 Los enemigos del Rey, y algunos Ministros que residian en aquella Corte, escribieron, que estaba enteramente incapaz de gobernar, y que por hacerselo dexar con honra, habian fingido toda aquella renuncia, y papeles que hicieron firmar del Rey, sin saber lo que era. Esto tenia mucha improbabilidad, porque era dar por falsario al Marqués de Grimaldo, que habia extendido la renuncia, y á los Testigos, y cargarse el Marqués de ser suyas, y no del Rey las mercedes que se publicaron, y las disposiciones,

que

que se dieron en el mismo dia de la renuncia, y esto no lo hubiera pasado la Reyna, que era quien mejor sabia el estado de la salud del Rey, y tenia algun riesgo de mal atendida, si se probaba, que hubiese cooperado á hacer firmar al Rey lo que no entendia; porque se dieron en este mismo dia por el Rey muchos Toysones, al Marqués de Grimaldo, al de Valux, al Marqués de Annibál Scotti, Enviado del Duque de Parma, y hasta doce Personages, sin duda benemeritos, pues el Rey los juzgó capaces de esta honra.

503 Se dió la Presidencia de Indias al Marqués de Valero, la de Ordenes al Conde de Santistevan del Puerto, que estaba en Cambray, y se hicieron otras muchas provisiones Militares de empleos vacantes, y la Guardia de los Alabarderos al Principe de Maserano, fue nombrado Ayo del Infante Don Phelipe el Marqués del Surco Don Fernando de Figuera, y se señaló al Principe para el Gabinete, al Marqués de Mirabál, Gobernador de la Presidencia de Castilla, al Arzobispo de Toledo Don Diego de Astorga, y Cespedes, al Inquisidor General Obispo de Pamplona Don Juan de Camargo, al Marqués de Valero, al Marqués de Lede, al Conde de Santistevan del Puerto, y á Don Miguél Francisco Guerra, todos sugetos de conocida bondad, y experiencia en los negocios, y para dar providencia á todos, se pusieron hombres de todas facultades, y se le dió al Marqués de Grimaldo por succesor en la Secretaria del Despacho Universal de Estado á su primer Oficial Don Juan Bautista de Orendain, y en la de Indias, y Marina á Don Antonio Sopeña, se dieron las futuras de los empleos en la Casa Real á los que las tenian en la del Principe, porque todos los criados del Rey, y la Rey-

na pasaron á servir los nuevos Amos en el propio empleo.

504 Es temeridad creer que todo esto se habia executado sin acuerdo, y conocimiento del Rey, haciendoselo firmar ignorante, ó incapaz de saber lo que hacia. Hemos procurado, aunque ausentes, indagar esto, como punto tan esencial para estos Comentarios para la verdad del hecho, y hallamos, refiriendonos al año veinte y dos de ellos, que el Rey padecia sobre profundisimas melancolias, una debilidad de cabeza, que le era imposible la grave, y continua aplicacion al Gobierno de tan vasto Imperio, era naturalmente implicado, y le atediaban los negocios, porque le obligaban á resolverlos, cosa pesadisima á su delicada conciencia, á su genio sospechoso, y de todos desconfiado, y aun de si mismo, y de su propio dictamen, y aunque le habia dexado por Succesor el Padre Daubanton al Padre Gabriel Bermudez, Jesuita, de la Provincia de Toledo, hombre Docto, y de virtud, este se cargaba menos de lo que hacia el Padre Daubanton, y asi quedaba mas cargado el Rey porque el Padre Bermudez no queria atender mas que á las cosas meramente de su oficio de Confesor.

505 La mayor felicidad, y expedicion del Padre Daubanton, desimpresionando al Rey de vanos, é insubsistentes escrupulos, le entretenian, y aliviaban en parte; y asi viviendo, no permitió al Rey esta resolucion, aun viniendo solicitada del Duque de Orleans, como diximos; el Padre Bermudez le aliaba menos de su natural estrechez de conciencia, y asi luchaba el Rey mas con sus propios temores de errar, no pudiendose vencer á fiarse totalmente de uno, ni de muchos, por lo qual habia considerable atraso en los negocios de mayor entidad, pudiera resolverlos el

Mar-

Marqués de Grimaldo, pero tampoco queria hacerse cargo de todo, sin clara, y explitica deliberacion del Rey, cuya melancolia crecia mas, al paso que se aumentaban sus temores, é innaccion, de lo que incurrió en desesperar de poder cumplir con su oficio sin peligro de error, ni de poderlo hacer todo, y como su radicada virtud, y piedad, no daba lugar á sufrir dudas en su salvacion, con tedio de tan espinosa ocupacion para su animo, ya ocupado de temores, y sospechas, y para su cabeza ya débil, lo dexó alegre, é intrepidamente todo fiado en la bondad, y prudencia del Principe su hijo, que con el Consejo de los que para el Gabinete le dexaba, regiria bien la Monarquia, y tendrian los Vasallos el alivio de mas pronta Expedicion.

506 Conoció verdaderamente el Rey su espiritual, y corporal enfermedad, y no hallando disuasion para esto en el Padre Bermudez, que era del propio dictamen, y en la Reyna, que conocia la necesidad, en que el mismo Rey se habia puesto, se lo dexaron executar, porque verdaderamente, con acuerdo, reflexion, y conocimiento pleno lo executó, y quedó contento de executarlo, sin haberse conocido señal alguna de arrepentimiento, como publicaban los maldicientes, porque la virtud del Rey era mas sólida, que lo que muchos creian, pues aseguraban sus Confesores no haberle jamás hallado pecado mortal, y el que tenia quando partió de Francia, afirmaba que no habia perdido la gracia Bautismal. Muchas virtudes pudieramos asegurar del Rey, por asercion de hombres fidedignisimos, que le trataban familiarmente, ó sirviendo á su persona, ó siendo sus confidentes Ministros, pero la que mas resplandecia en el Rey era la verdad, y la castidad conyugal, aun combatida de lances no solo fortui-

tuitos, pero con cuidado expuestos, de quien le importaba ganar la voluntad del Rey, aun por tan ilicitos medios.

507 Tenia la rectitud en balanza tan bien ponderada, que tardaba á executar lo mismo que deseaba, porque no le engañase su afecto; ni sin consulta de muchos Teologos executó jamás cosa, en que podia intervenir escrupulo; y era en esto tan nimio, que tropezaba en menudencias, y repitiendo consultas, resolvia muy tarde. Era su genio belicoso, y fuerte amante de los Soldados, quienes confirió los mas grandiosos empleos, hasta darles los dos Vireynatos de Indias, y los mejores Gobiernos, y aun todos los del continente de España, no sin gran razon, porque habian sido los que á costa de su sangre le habian mantenido en las sienes la Corona, y tenia tan exacta noticia de todos los Oficiales, que no proveyó empleo militar, sin metodo muy regular, y asentado merito, aunque con el Rey le perdia el que no vivia ajustado, sin escandalo.

508 Tachabanle sus mal afectos, que olvidaba tarde, y no perdonaba las ofensas. En esto de perdonar se arreglaba por los Ministros; y siendo infalible, que no hay en las Historias Rey, que haya experimentado mas traydores públicos, y ocultos, ni mas rebeldes en numero, y calidad de personages, no ha sacado gota de sangre en tantos Reos de infidencia, que han estado presos en las carceles de España; ni ha querido se procediese contra ellos con la formula de juicio, y perdonó infinitos, luciendo mas esta virtud de perdonar al enemigo, en lo que por sus Plenipotenciarios significó al Emperador en Cambray, dandole noticia de esta renuncia, y asegurandole, rogaria siempre á Dios por sus prosperidades, y para que tuviese succesion

va-

varonil, para ser propugnaculo de nuestra Santa Religion, contra tantos Enemigos, que la combaten: La Reyna, por asentir al gusto de su marido, se sujetó á la vida privada, y se vistió luego á la Española, renunciando todo genero de galas, y tomando un vestido de saya.

509 Pasó luego el Principe de Asturias á Madrid, y fue proclamado Rey, aunque los mas de los Jurisperítos, y los mesmos del Consejo Real veian, que no era válida la renuncia, no hecha con acuerdo de sus Vasallos, que tenian accion á ser gobernados por aquel Principe, á quien juraron fidelidad, no habiendo impotencia legitima para dexar el Gobierno, ni decrepita edad, que no pudiese tolerar el trabajo. Otras muchas razones daban los Legistas; pero nadie replicó, pues al Consejo Real no se le preguntó sobre la validacion de la renuncia, sino se le mandó, que obedeciese el Decreto, y muchos de los Españoles, y la mayor parte de los Magnates le oyeron con gusto, porque ya tenian Rey Español, y sumamente amado, por su afabilidad, liberalidad, y benignisimo trato; y sobre todo, amante, con el mayor exceso, de su Nacion Española, casi con aversion á las demás comparativamente.

510 En fin, por el Rey Luis I. se alzó el pendon con la acostumbrada solemnidad el dia 9. de Febrero: admitió toda la Familia de su padre, y á la suya se dexó el sueldo, y se dió futura de los empleos. Lo propio se executó con la Familia de la Princesa; y no hubo mas novedad en la Monarquia, y en todo el systema de ella, sino mudar en el Trono personas, sin que se advirtiese otra mutacion; y mas que el nuevo Dominante todo lo consultaba con su padre; de forma, que todavia quedaba en Balsain el Oraculo, no solo pa-

para las cosas mas principales; pero aun para las mercedes, de donde fue advertido al Rey Luis se moderase en ellas, porque habia hecho algunas, que tocaban en algun exceso, dando pensiones, y futuras; de genero, que aquellas fue preciso moderarlas: sobre lo qual se ordenaba al Gobernador del Consejo Real invigilase mucho; porque se quitaba el Rey, con vulgarizar los honores, el premio á que aspiraban Sugetos de mayores servicios, de los que á rio rebuelto habian pescado en esta coyuntura; bien, que otras mercedes hizo dignamente empleadas.

511 El Real Erario era lo que mas embarazo daba á los nuevos Ministros; porque se halló la Tesoreria agotada, y se divulgó, que dias antes de la renuncia habia mandado pasar el Rey Phelipe 400U. ducados, que habia en aquellas Reales Arcas. De esto no nos hemos podido certificar; porque Don Fernando Verdes Montenegro, Tesorero General de la Guerra no contestaba en este punto, y tenia sus resguardos: con que hacia servicio del silencio, viendo, que todavia se mantuvo en Balsain, y que el Marqués de Grimaldo tenia casi la misma autoridad, con menor riesgo, porque no parecia ya su firma; y el Rey (aunque con su dictamen) respondia inmediatamente á su hijo. Viendo estas mudanzas Don Juan del Rio, Marqués de Campo-Florido, Presidente de Hacienda, y Secretario del Despacho Universal de ella, con la general Superintendencia, y que era el papel mas principal en el Gabinete el Marqués de Mirabál, Presidente de Castilla, hizo dexacion de todos sus empleos, que no le fue en Balsain admitida, antes le insinuó el Rey Phelipe, se daria por servido en que continuase en ellos: hizo segunda dexacion, y se le admitió. Nombróse por Presidente de Hacienda á Don Juan Blasco Orozco, Presi-

sidente de la Sala de Alcaldes; y por Secretario del Despacho Universal de Hacienda, y absoluto Superintendente de ella á D. Fernando Verdes Montenegro, y Tesorería General se dió á D. Nicolás Hinojosa, que ya lo habia sido. Todas estas mutaciones en el Gobierno de Hacienda y nuevos gastos de dos Casas Reales, hacian escasear el dinero; y asi se discurrió en reforma de Tropas y mas creyendose adelantada la paz; porque en estos mismos dias habian llegado las Investiduras para el Infante D. Carlos de los Estados de Toscana y Parma, con las cláusulas mas ámplias no solo de quanto actualmente poseian ambos Principes; pero alargada la succesion á todos los hijos de la Reyna por succesion regular de varones; aunque fue preciso, que antes saliesen Garantes la Francia y la Inglaterra, de que en su caso habia de tomar las Investiduras de la actual posesion dentro de un año el Infante.

512 Hizo el Rey su hermano las mayores demostraciones de júbilo por este suceso, y fue en público á dar gracias á Atocha. El Infante pasó luego á ver á sus padres á Balsain, adonde fue, antes de ir á Madrid el Mariscal de Tessé, Embaxador Extraordinario de Francia, que no pudo sacar del Rey Phelipe mas que un benigno reconocimiento: en lo demás se remitió á la Corte, donde le dieron, para tratar sus negocios, por Ministro al Marqués de Mirabal, Presidente de Castilla; porque entre los del Gabinete se habia dividido el oir y referir los negocios extrangeros, y tocaron al Presidente los de Francia, entonces bien dificiles y secretos. Publicóse, que su mayor comision era, tomase el Rey á bien, que dando la Infanta de España por muger á Joseph Luis, Principe del Bra-

sil, primogénito del Rey de Portugal, tomase otra el Rey Christianisimo; para acelerar la succesion, si fuese posible; pues á la Infanta la faltaban nueve ó diez años para poderla tener, y que admitiendola por Esposa el Principe del Brasil, tomaria el Rey de Francia para suya á la Infanta Maria Magdalena de Portugal, su hermana, que tenía trece años, y casi igual á la edad del Rey, y la Infanta de España á la del Principe, que solo tenia diez años, tomando á su cargo la Francia todo el Tratado y la conclusion de él. Estaba á este tiempo el Marqués de Monte-Leon en Madrid, y sus émulos publicaban, que él era de este dictamen, para malquistarle con el Rey Luis, que tomaba muy mal estas voces.

513 Dudóse si se enviaria á Italia al Infante Don Carlos. No hubo Ministro Español, que á ello asintiese; pero lo instaba Monte Leon, cuyo voto venia con el apoyo de la Reyna Isabél, que lo deseaba mucho, por parecer adelantaba mucho en la materia; y como la direccion de lo mas importante todavia estaba en S. Ildefonso, determinandolo todo el Rey Luis, con parecer de su padre y del Marqués de Grimaldo (que era lo propio, que á gusto de la Reyna) tuvieron orden los Ministros, que residian en París y Londres de proponer á aquellos Soberanos la intencion del Rey sobre el Infante D. Carlos. Nada parecia mas natural que declararle Gran Principe, despues de obtenidas las Investiduras. Con todo, ni esto quisieron consentir, quanto mas á que viniese á Italia; porque consultado el Emperador sobre esto, lo resistia todo, sin haber menester de las instancias, que contra esto hacía en Viena el Ministro de Toscana; porque

que nada sentia mas el Gran Duque, qué ver se acercaba, no solo á su Trono, pero aun á los confines de él, el Infante de España, cuyo nombre aborrecia mortalmente; y mas, que era contra lo que habia ordenado, de que se diese el Título de Gran Princesa á su hermana la Viuda Palatina, á favor de la qual disponia su Testamento.

514 Tampoco eran de dictamen de consentir en lo que el Rey Católico queria, las Cortes de París y Londres: ésta menos por mas allegada á los intereses del Emperador: la de Francia se hubiera inclinado, si salian bien sus negociaciones en Madrid á Tessé; pero éste adelantaba poco, porque se les habia acabado á los Españoles la subordinacion á la Francia, y trataba con el Gobernador del Consejo Real, Marqués de Mirabál, genialmente adverso á las máximas de los Franceses.

515 Ni esto lo queria el Rey de España cometer al Congreso de Cambray; porque le parecia que allí todo se retardaba mas de lo que deseaba la Reyna, siempre instada del Marqués de Monte-Leon, que deseaba volver á Italia con el especioso Título de Plenipotenciario. Los Reyes de Francia é Inglaterra, por templar en algo el ardor de esta negativa, dispusieron, que se tratase en Cambray de dar la última mano al Articulo sexto del Tratado de Londres, sobre la sucesion de Toscana; y principalmente sobre poner en ella Guarnicion de Esguizaros, como se habia convenido. El Emperador no pudo negar su consentimiento, porque no habia por dónde dilatarlo mas; y asi lo dió á entender al Gran Duque por su Ministro, ofreciendole que procuraria no le fuesen estas guarniciones de molestia, ni de gravamen á sus rentas. Esto era dorar la píldora; porque ya veia el Gran Duque, que

era desayre de su Soberanía, y una tácita esclavitud de sus Pueblos, expuestos al arbitrio de gente de guerra, hambrienta de las riquezas y delicias de la Italia, tan desemejante á la Helvegia. Este Articulo quedó en Cambray nuevamente concordado, y se pasó á las formales conferencias, y reconocidos por Mediadores los Reyes Christianisimo y Británico.

516 Los primeros pasos fueron dar reciprocamente sus pretensiones el Emperador y el Rey Católico: aquellas las quisieron directamente de Viena los Mediadores; y las del Rey de España fueron admitidas para enviarlas al Emperador inútilmente, porque se oponian con las del Cesar, que por preliminar, declaraba que no se le hablase de Italia, ni de la restitucion de Mántua y otros Estados, que tenian en ella los que se pretendian dueños. Esto no se podia ventilar, sino en Ratisbona y en el Consejo Aulico; que asentada la succesion de Toscana, de todo lo demás no se trataba en quanto á Italia en el Tratado de Londres: ni el Rey de España, en virtud de su renuncia, tenia derecho á entrometerse en la Italia, ni le pertenecian los intereses de sus Principes, ni los del Duque de Parma; porque este era punto de jurisdiccion, inseparable del Consejo Aulico, pues con Parma solo habia disputa de confines sobre las tierras que baña el Pó.

517 Insistia con todo el Rey Católico, en que se debia restituir la Italia á su primer estado; porque era interés del Infante quanto poseeria la Toscana, y que asi se habian de restituir á quien tocaban los Estados de Mántua, Mirándula, Monferrato, Sabioneta, y otros Feudos de menor nombre; y que se habian de prohibir las contribuciones, y señalar por Comisarios neutrales los límites del Estado de Milán y Parma, en las ri-

be-

beras del Pó, y que no se consintiese á la venta del Ducado de Masa, sino baxo la condicion de no innovar cosa alguna el nuevo comprador, que se disponia fuesen los Genoveses: cláusula que mira á perjudicar el comercio de Toscana. Nada de todo esto queria oir el Emperador, y protestó, que llamaria sus Plenipotenciarios, porque era la Italia la niña de sus ojos y sus Indias inagotables, pues por ella lograba el dinero de España, que hacía un gyro preciso hasta Germania; exprimiendo ésta á los Italianos, no solo con las abiertas contribuciones que á su arbitrio el Emperador pedia; pero con la dependencia de toda la Italia de aquella Corte, adonde por mil modos venia á parar el dinero. No queria el Emperador achicar su poder, restituyendo á Mántua; ni dar el dinero que le habia costado al Duque de Módena la Mirándula; ni podia quitar de manos del Rey de Cerdeña el Monferrato, sin una guerra formal, donde no tenia interés; ni estos eran exemplos conformes á lo que pretendian sacar de la Santa Sede por la restitucion de Comachio; y mas, quando era menester hablar mas moderadamente, por regir la Iglesia Católica un Pontifice integerrimo y santo, que se dexaria con gusto martirizar por la Inmunidad Eclesiástica y defensa de lo que á la Sede Apostólica pertenece.

518 Habia muerto en 10. de Marzo el Pontifice Inocencio XIII., y despues de algunos debates en el Cónclave, porque la faccion de los Albanis, con gran número de creaturas del Pontifice Clemente XI. pretendia elevar una de ellas á la Suprema Sede. En fin, asistiendo el Divino Espiritu, salió, sin que nadie lo esperase, elegido el dia 29. de Mayo para Sumo Pontifice el Cardenal Vicente Maria Ursini, Religioso Dominico; y aunque ilustre por la antigüedad de su clari-

risima sangre, mas le ilustraban sus profundas virtudes, que predicaban mas con el exemplo, que con la voz. Era hombre de vida austéra y religiosa, de quien no se podia esperar, ni contemplacion á Principes, ni cosa que no fuese segun dictamen la mas perfecta: era acerrimo defensor de la Iglesia; y aunque el Emperador habia despreciado casi la temporal potestad del Pontifice, como verdadero Católico tenia sumo respeto á lo espiritual, y mandó se tratase de lo de Comachio con mas blandura y arte: por esto no queria abrir camino á otras restituciones, por si podia sacar del Pontifice la Bula de la Santa Cruzada para sus Reynos de Italia, como lo tenia ajustado con su Antecesor; pero su muerte dexó el tratado imperfecto.

519 Estas reflexìones le mantenian para no dar oìdos con el Congreso de lo que podia moderar su despótica autoridad en Italia, de lo que se quejaban los Españoles, despues de haber facilitado por su parte cumplir, quanto en el Tratado de Londres quedó ajustado, y en el primer capitulo de la accesion del Rey Católico á él; porque se obligaron sus Plenipotenciarios al Conde de Provana, que lo era del Rey de Cerdeña, de restituir en tres meses en especie, ó su equivalente en dinero, la Artilleria, que los Españoles sacaron de Cerdeña, y hallaron en ella, quando la ocuparon el año de 17., y aunque sobre dineros cobrados en Sicilia podia pretender el Rey Católico, mas que igual compensacion, el modo de pagar esta Artilleria, se cometió en Génova á los Diputados del Rey de España, que fueron el Marqués de S. Phelipe y el Marqués de Santa Cruz, Vizconde del Puerto, que estaba aún en Rehenes por ella en Turin; y por parte del Rey de Cerdeña fueron Diputados el

el Conde de S. Nazar, Gobernador de Alexandría, y el Conde de Groz, Ministro de dicho Soberano en Génova.

520 Luego admitieron los Piamonteses el precio (aunque baxo) que ofrecieron los Españoles; porque temiendo Victor Amadeo, que se turbase el Congreso de Cambray, quiso sacar el dinero, que pudo, y dió de mala gana para la solucion tres meses de tiempo, lo tomaron con arte los Diputados Españoles, para que el Rey le tuviese de ver las disposiciones de Cambray, y arreglar á ellas su deliberacion, y aunque fuese en el corto interés de estos veinte mil doblones; porque solo se reflexîonaba (aunque tarde) que al Rey Católico todos le daban de prometido, pero le tomaban de contado. No dexaba de entenderlo la sutileza y honra de los Españoles; pero ya la Corte habia tomado empeño de hacer Soberano al Infante D. Carlos, y todo se posponia á este, mas que dictamen, anhelo; y aunque los Ministros del Rey Luis se quisiesen moderar, todavia el Rey Phelipe, valiendose del Marqués de Grimaldo y del P. Bermudez, era el árbitro del Gobierno, y de estos eran hechuras los Consejeros del Rey Luis, aunque todos de sana intencion, no se atrevian á disgustar al Rey Phelipe, ni estaban á tiempo de mudar systema, antes consintieron, en que se volviese á enviar al Marqués de Monte Leon á las Cortes de los Principes Garantes, para apretar al Emperador á que cumpliese todo el Tratado, y se resolviese á dexar partir á Italia al Infante D. Carlos, puestas antes las Guarniciones de Suizos en las Plazas, como quedaba convenido.

521 Para que Monte-Leon tuviese interés en lo que iba

iba á solicitar, le dieron la Plenipotencia para Italia, adonde habia de residir despues de ajustado todo y ya sin dificultad reconocido el Infante Gran Principe de Toscana: y con estas instrucciones partió de Madrid á 28. de Julio. Habia tambien de pasar al Haya para ajustar la Liga de las Provincias Unidas con la Francia y la España, en caso de mover guerra al Emperador, reconociendolas con haber por ellas sacado la cara el Rey Católico con la Francia, para embarazar la Compañía de Ostende, que era la espina, que tenian hincada en el corazon los Olandeses; y para sacarla, no estaban lejos de una Liga con España, pero no la habian determinado, ni ofrecido: nada se ignoraba en Viena. Con todo eso se permanecia con arrogancia y altanería contra las proposiciones, que dieron en el Congreso los Plenipotenciarios de España. Tambien en ella tuvieron entera repulsa las que dieron los del Emperador, y se pusieron ambos Principes tan discordes, que ya la Europa desconfió de la paz, y en ambos Reynos se hacian manifiestos preparativos para la guerra; porque el Rey Católico aumentó diez hombres por Compañía en todas sus Tropas, que era un aumento de 12Ə., y el Emperador mandó completar sus Cuerpos, que era reclutar mas de 30Ə. hombres: previno para dilatada defensa las Plazas de Italia, y se trabajó con calor en perficionar la de Pizigitón.

522 Muchos eran los capitulos en que se discordaba: lo principal que sentia el Emperador, era querer la España, que restituyese á quien pertenecian las Plazas de los Soberanos, que tenia en su poder. Estaba tambien picado de que se introduxese la España en quitar la Compañía de Ostende, para lisonjear los Olande-

deses con el pretexto, que iban por el mar del Sud á sus Indias, y cometian perniciosos contravandos: añadiase á esto, insistir nuevamente el Rey Catholico, que luego se fixasen los limites de los Estados del Duque de Parma, con restitucion de lo que se le habia usurpado en el Pó, por la parte de Cremona; y tambien otro pedazo de Tierra, por la via de Mantua; porque habia de poseer el Infante, quanto poseia el Duque de Parma al tiempo, que se estipuló el Tratado de Londres.

523 Pedia tambien el Emperador los privilegios de Cataluña, y Aragon, y quitar al Rey Catholico la facultad de dar Toysones; porque ya no lo quedaba cosa de la succesion de los Duques de Borgoña, y Condes de Flandes, instituidores de esta Orden. Fuera largo referir las pretensiones, que cada dia, de parte á parte se forxaban, con la antigua maxima de pedir mucho, para lograr algo; pero ya está el mundo muy sabio para engañar con ella, y mientras se disputan menudencias, se corrompe alguna vez la oportunidad de lograr lo mas importante, si hay necesidad, ó prisa de hacer la paz, como la tenia el Rey de España, por asegurar la succesion de Toscana, é introducir en ella de una vez Guarnicion, antes que faltase el Gran Duque, amenazado claramente de hydropesia, y asma.

524 Las Potencias Garantes solo instaban, se cumpliese el Tratado de Londres; no negaban esto los dos Monarcas opuestos, pero la inteligencia, y el modo era dificil de ajustar; porque el Emperador creia convenirle la dilacion, y no temia, que el Rey de Inglaterra hablase de veras con tanta

dependencia del Imperio por sus Estados de Germania. Tambien creia se romperia la buena inteligencia entre la España, y la Francia, no solo por la voz de que no llegaria á efectuarse el casamiento del Rey Christianisimo con la Infanta de España; pero porque sucedió un accidental digusto entre el Rey Luis, y su muger, que obligó á aquel (primer consejo de su padre, y con acuerdo de algunos Ministros) á retirar la Reyna, desde el paseo al Palacio de Madrid, no dexandola de él salir, ni de las piezas en que dormia, ni hablar con mas personas, que la Camarera mayor, Condesa viuda de Altamira, y el Mayordomo mayor, Marqués de Valero: ninguna Dama, y solo pocas Camaristas, escogidas, y no de la mayor estimacion de la Reyna.

525 Este genero de prision, ó reclusion dió gran golpe en el mundo, sin mancillar el honor de la Reyna, que tenia solo quince años; y asi, los mas preciados adivinos politicos, creian tener esta publica, y descariñada resolucion mas arcanos motivos, y razones de Estado, por poder deshacerse de la Reyna, quando de Francia se restituyese la Infanta. Alentaba esta sospecha el asegurar muchos palaciegos, que no se habia consumado este Matrimonio, aunque el Rey Luis se hubiese en un mismo talamo unido con la Reyna, mas habia de ocho meses. Mas todo esto no tenia fundamento, ni las culpas de la Reyna eran mas, que pueriles inadvertencias, y creer, que era licito romper la seriedad, y gravedad de la etiqueta Española, tan aborrecida de las otras Naciones, acostumbradas á vivir, no con tanta circunspeccion. Estos desordenes, y vi-

ve-

vezas de la Reyna eran perjudiciales á su salud , y desayradas en la Magestad con llaneza (aunque inocentes) extrañas en lo atento, y serio de la Nacion. Fomentaban estas libertades algunas lisongeras Camaristas, poco dociles á las ordenes de la Camarera mayor, muger de alta sangre, y virtud, criada desde su mocedad con una modestia, y circunspeccion, que no daba lugar, mas que á admirarla, y venerarla mucho.

526 Estas severas Leyes del Palacio Español han tolerado las Reynas con gran resignacion, y exemplo; y se tenia presente la modestia, gravedad, y consumada virtud, con que vivia la Reyna Isabél, muger del Rey Phelipe, y todo daba mas resalto á las vivezas, al parecer intolerables, de una Reyna niña, que no comprehendia los inconvenientes de afloxar, ni declinar de aquel alto decoro, y sostenimiento, que compete á la Magestad.

527 Habiase despedido de servirla, y vuelto á Balsain el Mayordomo mayor, Marqués de Santa Cruz, que previó estos desordenes, y lo mismo pensaba hacer la Condesa de Altamira, que informó secretamente de lo que pasaba por cumplir con su obligacion: No olvidando la suya el Rey, aunque tan joven, con suma fortaleza, y superioridad de animo, resolvió castigar á la Reyna con esta publica demonstracion, y desapego, quedandose en el Palacio del Buen Retiro, y con papeles circulares dió cuenta de los motivos, que para esto habia tenido, á los Consejeros, á los Ministros extrangeros, y á los suyos, que servian en otras Cortes.

528 El Embaxador de Francia, Mariscal de Tessé sintió mucho este accidente, y trabajó para

componerle; pero no pudo, hasta que llegó el plazo, que habia el Rey determinado interiormente, segun estuviese informado de la resignacion de la Reyna, y que mella la habia hecho en el animo este castigo; mas como era tan tierna, é inocente, detestó luego sus conocidos errores, y labró mas aquella publicidad, que las precedentes amonestaciones. Sacó el Rey de Palacio trece Camaristas, las mas lisonjeras, ó menos dociles á los avisos de la Camarera mayor: algunas de ellas quedaron sin honores, ni gages, ni entrada en el Palacio: era su delito, alentar á la Reyna á ser despotica en la etiqueta de su Palacio.

529 Tambien se despidió una Señora de Honor, á quien se cargaba alguna omision, ó nimia complacencia de dar lugar á las niñeces de la Reyna; quizá, porque la parecieron substancialmente inculpables, y precisos efectos de tan tierna juventud. El dia quatro de Julio, padeció la Reyna este retiro: el dia diez la mandó el Rey sacar de él; y encontrandola en el que llaman Puente-Verde, no permitiendo, que la Reyna le besase la mano, la abrazó, y puesta en su Carroza, la llevó al Palacio, en que el Rey vivia, prosiguiendo en la interior, y exterior union, para que olvidase lo pasado: y aun, tratandola como niña, al otro dia la regaló con un Diamante de alto precio. Con esta pronta reconciliacion se redarguyó de falsos á los Politicos, y adelantados juicios de los que presumen penetrarlo todo, y se dió á conocer lo leve de los motivos, por lo corto de la pena.

530 Pero ni esto libró de la critica á tan justa

ta accion, porque se tenia la exterioridad del castigo por exorbitante, no siendo de entidad la culpa. Aun lo juzgaban asi en Francia; pero el Rey Christianisimo, y la madre de la Reyna aprobaron al Rey Luis su resolucion, y la Duquesa Viuda de Orleans escribió á la Reyna su hija una carta discretisima extraordinaria, y con moderacion reprensiva, ladeada toda á favor del Rey, y persuadida á que se arreglaria en adelante al gusto de su Real Esposo, y Suegro, y á la formalidad de la etiqueta, que la hacia mas respetable; y que en fin, que no habia otro medio para ser feliz.

531 Viendo el Emperador, que de esto no habia nacido desunion entre las Coronas, declinó algo de su altiva idea, dió oidos á moderar las proposiciones, porque todos los Principes oian con desagrado tanta arrogancia; y habia sucedido en aquel Congreso un lance, que probaba con evidencia la inmoderada altivéz del Emperador, porque pretendia, se le declarase preheminente, y con indisputable preferencia á todos los Principes de Europa. Penteritér manejaba esto con arte, y por empezar por lo mas facil, pidió al Conde de Provana, Ministro en Cambray del Rey de Cerdeña, que se contentase de declarado asi por escrito. Este Ministro, que carecia de amigos en el Congreso, y no podia rastrear cosa alguna, por captarse la voluntad de Penteritér, hizo una declaracion, que ni su amo, ni Principe alguno podia disputar la preheminencia á el Emperador. Queriendo el Ministro Austriaco valerse de este papel para tentar el animo de los demás, le propaló de lo que

to-

todos formaron tal queja, que el Rey Christianisimo, y Britanico pasaron las suyas al Duque de Saboya; y aunque algunos creian haber sido esto con su acuerdo, la verdad es, que fue sin su participacion, y mera accion del Conde de Provana, al qual sacó su Soberano de Cambray, le desterró á una Villa, y en su lugar envió al Conde de Mafey que era su Ministro en París.

532 El Emperador no se dió por entendido, y dexó correr á Provana su adversa fortuna: antes mandó, que aquel papel se rasgase en el congreso, como se executó, cediendo prudentemente á la comun repugnancia, y oposicion; porque fue opinion de muchos, que esta idea no fue del Emperador, sí solo de Penteritér. No hemos podido saber sobre esto la verdad, porque no faltó quien dixese, que habia sido pensamiento del Arzobispo de Valencia, que no le pudo adelantar, porque falleció el dia veinte y uno de Julio en Viena de hydropesia, y vacó la Presidencia de Italia: circunstancia en algo favorable á la paz, á que tanto repugnaba el Arzobispo, por sus propios intereses, y por odio implacable, que tenia al Rey de España, donde se afloxó mucho la persecucion contra los que siguieron el partido Austriaco, y se habia dado licencia para que se restituyese á España la Marquesa del Carpio, muger del Duque de Alva, con sus nietos, hijos del Conde de Galvez, y de su hija unica, y heredera de todos los Estados; aunque el Conde se quedó con su muger en el Partido del Emperador.

433 Entre tantas politicas turbulencias, que agitaban la Corte, la sorprendió, y llenó de imponde-

ra-

rable dolor la muerte del Rey Luis, que de enfermedad de viruelas, mal curadas, ó malignas, espiró la mañana del ultimo dia de Agosto, con demonstraciones de una resignacion, mas que vulgar en edad tan floreciente, dexando tan sublime Trono. Hizo Testamento, volviendo á su padre lo que le habia renunciado, y encargandole mucho cuidase de la Viuda Reyna, que enfermó de dolor. Asistieron á esta disposicion el Presidente de Castilla, el Inquisidor General, y el Arzobispo de Toledo, con exclusion de los demás Consejeros del Gabinete. Mucho se sintió la España de esta perdida, por las adorables prendas del Rey, que sobre ser de gentil aspecto, y bien detallado, tenia un trato amabilisimo; y como se habia criado con los Españoles, se empezaba á rozar, y familiarizar con los Grandes á los quales favorecia en el exterior mucho mas que su padre: era sumamente liberal, magnanimo, é inclinado á complacer á todos: ni la libertad de Rey le habia contaminado la voluntad, con solo tener diez y siete años, pues no se le descubria vicio alguno; antes grande aplicacion al despacho, y deseo de aprender, y acertar: compreendia muy bien, pero no tenia edad para resolver; y su mas allegado era Don Juan Bautista Orendain, Secretario del Despacho Universal de Estado; estaba inclinado á la pintura, y designaba medianamente: baylaba con el mayor primor, y era gentilisimo.

534 Dixose, que aunque con mas recato, no habia dexado de tener algunas travesuras inocentes propias de la edad, hasta salirse algunas noches de Palacio acompañado de sola una, ó dos personas de su satisfaccion, sin mas motivos, que los de la cu-

curiosidad pueril de ver, y observar, lo que en la crianza de Palacio, atareado siempre á las lecciones de varias facultades, no habia podido hacer, dando este genero de desahogo á aquella como opresion de animo, en que los Maestros, y Ayos le habian tenido; y aun se añadió tambien, que el desreglamento en la fruta, y otras golosinas de muchachos, le habian hecho maliciosas, y mortales las viruelas. Habia el Rey Phelipe, en la renuncia hecha á su hijo, en caso de la muerte del Rey Luis en menor edad de sus hijos, ó sin ellos, formado como una Regencia, y nombrado los Sugetos, ó por mejor decir, los que ocuparen las Presidencias; pero el Marqués de Mirabal, Presidente de Castilla, no puso esto en execucion, y quiso le escuchase el Rey: Consultó ser todavia Señor natural, y propietario de la Corona, y ponderó la obligacion, que de justicia, y conciencia tenia de volver al Gobierno.

535 Con esto, aunque repugnandolo, no sin la exortacion de la Reyna Isabél, y del Marqués de Grimaldo, y aun del Mariscál de Tessé, que pasó luego á San Ildefonso, volvió el Rey Phelipe á Madrid: repitió una Consulta el Consejo Real mas explayada; pero del mismo tenor de la Representacion, que habia hecho el Presidente, Marqués de Mirabal: la mayor dificultad estaba en que el Rey (como diximos) habia hecho voto de no subir mas al Trono; y asi formó una junta de Teologos: algunos votaron, que el Rey no podia, en virtud del voto, gobernar mas como propietario. Comunicó esto al Consejo; y este, en quatro de Septiembre (con mas eficaces razones) se confirmó en lo consultado,

do, dando por nula la renuncia, y el Voto; aquella, porque no habia quien la admitiera, por ser el nuevo Principe de Asturias de edad de once años; y este, porque no se podia cumplir en perjuicio de los pueblos, que no dexan de estar sujetos á muchos inconvenientes en la menor edad, y que asi no podia ser jamas Tutor, quien era propietario.

536 Apretaron mucho mas al Rey, para volver al Gobierno, el Mariscal de Tessé, el Ministro de Parma, el Nuncio, y el Marqués de Grimaldo. En fin, de muy mala gana, en seis de Septiembre respondió el Rey al Consejo con un Decreto, en que se convenia en volver á tomar las riendas del Gobierno, como Señor natural, y propietario de la Corona, sacrificandose al bien, y utilidad de sus Vasallos: y que se juntasen luego Cortes, para jurar por Principe de Asturias, y Succesor de los Reynos al Infante D. Fernando. Apresuróse esto, por apagar la falsa voz, de que la Reyna habia quedado preñada, la qual divulgaron los Franceses, que sentian descendiese del Solio esta Princesa. Y aun proponia, á media voz, Tessé, que se podia dar por Esposa al nuevo Principe de Asturias, pues solo le ganaba quatro años.

537 Esto, y la repugnancia de los Castellanos, para esta nueva union era intempestiva, y asi trataban ya, los que tenian mas parte en el Gobierno, de apartar á la Reyna Viuda á una ciudad de España, y se pensaba en Toledo, ó Valladolid.

538 No dexaron de levantarse los acostumbra-

dos zelos en los mas allegados; porque por orden del Rey no podian entrar en palacio hasta pasar quarenta dias, los que habian entrado en el Retiro, donde murió el Rey Luis, porque ninguno de la Casa Real habia tenido todavia viruelas, ni aun el Rey Phelipe, y el estar lejos ocasionaba algun temor en los que no eran de la intima aceptacion del Marqués de Grimaldo, que gozaba plenamente del favor del Rey, y de la Reyna, que mostró con copiosas lagrimas sumo dolor de esta fatalidad, aunque la restituia al Trono, y acercaba mas á él á sus hijos, pues del primer lecho solo quedaba un individuo.

539 El Marqués de Grimaldo volvió á cargarse de las Secretarias del Universal Despacho de Indias, y Estado, aunque se habia puesto ya el Toyson, porque el Rey no se podia hallar sin él, y no despachaba con gusto con los demas, por su blandura, y haber con larga experiencia aprendido el modo de obligar al Rey, y llevarle su genio.

540 Los Grandes en general, no gustaron de esta resolucion del Rey Phelipe de volver al Gobierno en propiedad, porque los trataba con rigidéz, siguiendo el sistema, con que empezó á gobernar; y esto no lo ignoraban los Reyes, pero lo disimularon; porque ya no eran perjudiciales, y estuviesen, ó no contentos, por el ningun poder, ni autoridad, que les habia quedado á los Nobles de mayor esphera, y volver el Rey á remover sus desconfianzas, parecia animosidad.

541 Volvieron los Reyes de Balsain mientras dura-

taron las viruelas, que padeció la Reyna Viuda; pero mas benignas, y de mas feliz exîto, que las de su Esposo: mejoró apriesa, y mal hallada con la severidad de la etiqueta Española, deseó volverse á París, y lo insinuó con gran secreto á su Madre, á quien dexó toda la accion, porque no se indignase el Rey, y le negase sus acostumbrados alimentos. La Duquesa de Orleans, Viuda, pidió al Rey, la dexase volver á Francia, al Convento en que se habia criado: no disgustó esto á la Corte, y el Rey Phelipe pidió por esto el beneplacito del Christianisimo, que condescendió en ello. Hizose publica esta resolucion, y asi se desvaneció el temor de los Españoles, que llevaban muy mal casar con ella el Principe de Asturias, Don Fernando, jurado, y reconocido como tal el dia 25. de Noviembre con la acostumbrada solemnidad.

542 Poco antes habia alterado la quietud del Aula alguna interna disension entre los principales Ministros; porque el Mariscál de Tessé era declarado enemigo del Marqués de Grimaldo, y no queria tratar con él; y aún de mala gana con el Gobernador del Consejo Real, Marqués de Mirabál, considerado de los Franceses poco afecto á su Nacion, que aún pretendia una ciega resignacion á sus idéas; ni la Reyna se creía afecta, y propicia á Mirabál, al qual quitó el Rey la Presidencia; nombróle del Consejo de Estado con diez mil escudos de pension: salióse luego voluntariamente de la Corte, y le succedió en el empleo D. Juan de Herrera, Obispo de Siguenza, que no mucho antes ha-

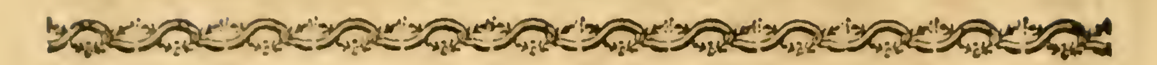
bia venido de Roma, donde fue Auditor de Rota, por Castilla, hombre bueno, templado, y de grande experiencia en los negocios.

543 Pocos supieron la verdadera causa de la caida de Mirabál, hombre acreditado en letras, zelo, é integridad. Creyeron algunos, que habia favorecido mucho, y aprobado la conducta del Superintendente de Hacienda, y Secretario del Despacho de ella Don Fernando Verdes Montenegro, que á esa misma razon habian llevado preso á Ciudad Real, y hecho aprension de sus papeles, y bienes, porque habia aplicado á pagar deudas, menos privilegiadas, unos gruesos caudales, que su antecesor el Marqués de Campo-Florido dexó asignados á unos acreedores, y le imputaban á Montenegro haberse interesado en esta mudanza de destinacion de efectos, y haberlo hecho sin orden, aunque se alegaba haberla recibido á boca del Rey Luis, y que los Secretarios del Despacho Universal no las reciben de otra manera.

544 Hizosele cargo formal, y judicial, y su Secrtaría del Despacho Universal de Hacienda se dió á Don Juan Bautista da Orendain, con retencion de la futura, ausencias, y enfermedades del Marqués de Grimaldo, que ya cansado de sus trabajos, achaques, y edad pensaba en retirarse, aunque lo resistia mucho el Rey. Volvió el Marqués de Campo-Florido á la Presidencia de Hacienda, y á su antecesor se dió Plaza en el Consejo de Castilla. Muchos creyeron, que el verdadero motivo de apartar en esta ocasion á Mirabál, y á otros fue el que con mala lisonja habian intentado persuadir al Rey

Luis

Luis, el que no se hiciese tan dependiente de su Padre, ni consultase todas las cosas con él, queriendo ser ellos los absolutos en la voluntad del Rey joven. Pensamiento muy ageno de la piedad christiana, y subordinacion de hijo á Padre, con que se habia criado este Principe. Esto habia empezado ya á ocasionar algunos disturbios entre los dos Palacios, que llovieron al fin sobre los que los ocasionaron, mirando solamente al Sol que nacia, sin respeto alguno al que se acababa de poner por su propia voluntad, y volvia á renacer por la de Dios.



AÑO DE M. DCCXXV.

545 POR artificio de mantener la dependencia, ó por particulares intereses, ó falta de fuerzas, no se atrevian Inglaterra, y Francia á obligar al Emperador á la paz, viendo que el Rey Catholico solo queria se le mantuviese exâctamente el Tratado de Londres; pero sobre la inteligencia de las clausulas, vertia la disputa: claramente veía la España, no queria la Francia entrar en Guerra, y que todo era engaño; mas no podia entrar sola en este empeño de deshacer el Tratado de Londres, ni la religiosidad del Rey Phelipe le queria violar; y mas que la Reyna creía asegurar para su hijo la Toscana, pasando por él. Bien, que hacia el Gran Duque los posibles esfuerzos á que no tuviesen efecto las investiduras dadas al Infante D. Carlos. El Emperador entretenia las esperanzas de la Casa de Medicis, y las que tenia de succeder al hermano la Viuda Palatina, y todo era un labyrinto de enrredadas politicas, aunque jamás negaba el Emperador de querer cumplir lo que habia ofrecido. Con todo esto los Ministros Austriacos estimulaban al Principe Antonio Farnesio, á casarse, por si con tener succesion, se apartaba de ella al Infante de España. Por medio del Secretario de Malanohc, que residia en el Estado de Milán, se trataba este negocio muy reservado del Duque de Par-

Parma; porque creían los Tudescos, que éste no queria se casase su hermano, porque no le daba los medios, que aquel pedia. Nada ignoraba el Rey Catholico; pero era preciso disimularlo, esperando el beneficio del tiempo, y tolerando las costosas dilaciones del Congreso de Cambray, que se ocupaba en fiestas, y reciprocos banquetes.

546 Hallabase en Madrid Guillelmo, Varon de Riperdá, Olandés, que despues de haber sido Embaxador de aquella Republica en España, y dado quenta á sus Soberanos de su Embaxada, volvió á la Corte, y abrazó la Religion Catholica, quedandose en el servicio del Rey. Como era hombre sumamente inteligente, se le dió la Intendencia de la Fabrica de los paños, y se casó en España. No ignoraba lo que impacientaban al Rey estas politicas dilaciones de las Potencias Garantes, ó Mediadoras, y por medio de Don Juan Bautista Orendain propuso al Rey, que si le permitia ir á Alemania, con pretexto de pasar á Olanda á buscar perítos texedores de paños para la Fabrica de Guadalaxara, él trataria por medio del Principe Eugenio, su antiguo conocido, la paz directamente con el Emperador, dexando burlados los mediadores.

547 Vino el Rey en esto, y con el mayor secreto se despachó á Riperdá, á tiempo, que el Pontifice, por medio de sus Nuncios, exortaba á ambos Principes á la paz, á la que nunca negó el Emperador los oidos; pero queria condiciones tan ventajosas, que en muchos meses, que estaba Ripardá incognito en las cercanias de Viena,

en

entrando de secreto alguna vez en ella, no habia podido adelantar cosa alguna; porque persistia el Emperador en lo que siempre habia dicho á los Ingleses y Franceses. Toda su mira era, que quedase enteramente la Italia á su disposicion, fundado en la Cesion, que de ella habia hecho ya el Rey Phelipe, el qual para seguridad de su hijo el Infante D. Carlos, queria que Mantua, Mirandula, Monferrato, y Sabioneta, se restituyesen á quienes tocaban, sin pasar por los prolixos juicios de la Dieta de Ratisbona, á donde el Emperador remitia todo lo litigioso: y lo que mas resistia la esperanza, era, que pasasen por el mismo exâmen las razones del Duque de Parma, sobre lo que los Ministros de Milán le habian usurpado en las Riberas del Pó.

548 Manteniase firme la Corte de Viena, sin hacerle fuerza una Liga, que se prevenia en el Norte contra Polonia, por una execucion de justicia, hecha en la cabeza de un Protestante de Torgn, que habia fomentado una sedicion contra los Jesuitas, y pretendian los Protestantes haberse violado el principal Articulo de la paz de Oliva. Protegialos el Prusiano, y trayendo á su dictamen al de Suecia, al de Inglaterra, y al Czar de Moscovia, se juntaban ya tropas, sin hacer caso de la mediacion del Emperador para el ajuste, el qual no podia dexar de socorrer al Rey de Polonia, su antiguo confederado, y Suegro de su Sobrina. Temia se empezase por aqui una cruel guerra de Religion, y que tomase pretexto el Czar á baxar á Germania, que era lo que mas deseaba pa-

para extender por alli sus Dominios. Habia éste ajustado de casar su hija primogénita Natalia con el Duque de Holstein, reconocido ya heredero de la Suecia, en caso de morir sin succesion la actual Reyna, y no le faltaban otros amigos en Alemania, adversos á la Casa de Austria, de la qual era generalmente enemigo el Czar, Principe belicosisimo, artificioso, aplicado y amante de gloria; cuyo alto elevado espiritu no cabía, ni en lo vasto de su Imperio, quizá porque era gente inculta.

549 Estos nublados, se creia, que hacian eco favorable á la paz de Cambray, doblando al Emperador, pero nada se innovó; de género, que ya desesperaba la Europa de la paz; y mas quando entre los aparatos de la guerra, que intentaba mover el de Prusia, adoleciendo gravemente el Czar de Moscovia, murió. Dexó por heredera del Reyno á su segunda muger Maria Matuveyvuna, á quien amaba tiernamente, despues que se separó de la primera Oto-Kesa Federovuna, que aún vivia, pareciendo al mundo extraño, que no hiciese mencion de su nieto Pedro Alexowitz, hijo de su primogénito Alexo (que murió en la prision) y de una Princesa de Wolfembutel, que tenia ya diez años, y le criaban fuera de la Corte.

550 No le faltaba á este Principe partido; pero venció el de la Czarina, que tomó posesion del Trono, y la obedecieron todos, sin replicar, sabiendo ella por su corage, industria y discrecion hacerse obedecer. Con todo esto ya habian mudado las cosas del Norte de semblante; porque

la Czarina no podia atender á empeños extrangeros, teniendo que cuidar mucho de los propios; porque todos los Principes Aliados por sangre (y uno de ellos el Emperador, por su muger) á la Casa de Moscovia, llevaban mal ser excluido el verdadero succesor; porque la Czarina, naturalmente dispondria recayese el Trono en sus hijas.

551 La falta de este gran Confederado mitigó en parte la íra del Rey de Prusia y Protestantes, de género, que empezaban á dar gratos oidos al Ajuste; con que se quitó no poca aprension al Emperador, y se fortificó en sus ideas, sobre el modo de hacer la paz con la España. Con evidencia la fortuna favorecia al Austriaco Principe; porque quando podia recelar de alguna confederacion contra él entre España y Francia, desunió las dos Coronas, con la resolucion del Christianisimo, de restituir á Madrid á su destinada esposa, la Infanta de España, porque solo tenia seis años, y buscar muger, en la qual pudiese tener mas pronta succesion; porque ya el Rey tenia quince, y no quedaba Principe alguno de la linea de Ludovico XIV. en Francia; con que venia á recaer la Corona en Luis de Borbon, Duque de Orleans; primer Principe de la Sangre.

552 Gozaba del primer ministerio en Francia Luis Enrique, Duque de Borbon, adverso á la Casa de Orleans: por eso se atribuyó esta resolucion enteramente á su envidia y temor, de que pudiese heredar la Corona aquella Casa legitimamente inmediata, despues de la renuncia de los Borbones de Es-

España. Tambien le adivinaban algunos, queria hacer Reyna á una de sus hermanas; porque el Rey miraba con menos indiferencia, que á otras á la Princesa Teresa Alexandrina, última hermana del Duque, llamada Madamasele de Sens, que aunque tenia quatro años mas que el Rey, era la menos desproporcionada á su edad, y de muy atractiva belleza. No nos consta, que el Rey pensase tomarla por su esposa, ni que el Duque lo pensase: sus émulos aseguraban, que no perdia oportunidad, para franquear de ocasiones, en que el Rey se inclinó mas; pero el éxito mostró lo contrario, porque el Rey en tan tierna edad y absoluto, no hubiera podido resistir á su pasion, si la tuviera.

553 Asegurar podemos, que por sí lo imaginaba: solo disuadieron al Rey muchos de sus mas allegados, y secretamente su Maestro, el Obispo de Frexus. No perdonaba diligencia á esta disuasion el Duque de Orleans, el de Conti y los demás Principes de la Sangre, que llevaban mal la restitucion de la Infanta de España; pero estaba ya ésta publicada, y no hicieron poco D. Patricio Laules, Embaxador del Rey Católico en París, y el Marqués de Monte-Leon, de detener la execucion, hasta que estuviese avisado el Rey de ella en términos mas precisos, que las pasadas insinuaciones del Mariscal de Tessé, que partia de España mal satisfecho, y con la misma desgracia dexaba á los Reyes, que ocultando su desagrado, le regalaron con alguna particularidad mas de lo acostumbrado.

554 Hirió íntimamente al Rey esta noticia, y

á la Reyna no menos, acriminando mas el intempestivo decreto, la inurbanidad de él; porque ya la Corte de Francia habia señalado el dia de la partida de la Infanta: novedad, que extrañaron las Cortes, en vísperas de una paz, de que era mediadora la Francia; y esto la turbaba enteramente, no solo porque no podia el justo enojo del Rey Phelipe pasar ya mas por esta mediacion, quanto porque viendo el Emperador desunida la Casa de Borbon, se mantendria mas tenáz en sus ideas; pues de la Inglaterra no tenia que temer ya, porque esta gustaba de dilatar la paz: ya porque tenia Rey Alemán, que por los Estados de Hannover y Bremén dependia no poco del Emperador.

555 El Rey de España manifestó su enojo, mandando al Abad de Fleuri, Ministro de Francia, (succesor de Tessé) que saliese luego de la Corte y de sus Reynos: sacó de ellos todos los Cónsules Franceses, aunque permitió el comercio: mandó salir de París al Embaxador Laules y al Marqués de Monte-Leon, que viniesen sirviendo á la Infanta, á la qual no queria acompañasen Franceses: ordenó á los Ministros que tenia en las Cortes extrangeras, no tratasen con los de Francia; y por dar el último desahogo á su enojo anuló el Matrimonio del Infante D. Carlos con la hermana del Duque de Orleans, y la restituyó á Francia con la Reyna viuda del Rey Luis, á quien dió á entender, no se la pagarian sus alimentos, si no vivia en España: esta amenaza la alcanzó en Burgos, donde esperó á la hermana, y ambas pasaron á Francia, servidas de la Familia Real hasta la raya, por distin-

to

to camino del que tomó la Infanta, por no encontrarse en él, y evitar tratamientos.

556 El Marqués de Santa Cruz fue á encontrar, como Mayordomo Mayor de la Reyna, á la Infanta á S. Juan de Pie de Puerto, á donde no permitieron entrar Guardias Españolas; porque venia la Infanta servida de Familia Real del Christianisimo y tratada como Reyna hasta los confines.

557 Asi se deshizo el solemne tratado, que conforme á sus malogradas ideas, hizo el pasado Duque de Orleans, que para dilatar sus esperanzas al Trono, dió al Rey por muger una niña, á quien faltaban, para tener succesion, doce años. Esta era la general disculpa, que daban los Ministros Franceses, protestando la mayor veneracion y amor á la Casa de España, y sacaron como una especie de Manifiesto en Carta de Monsiur de Morville, Ministro de Estado, á los que tenia la Francia en las Cortes extrangeras.

558 El Rey Christianisimo escribió una carta muy reverente, dando la mayor satisfaccion á su tio el Rey de España; pero no fue admitida, y se le restituyó al mismo correo; envió segunda, y ni de manos del correo la quiso tomar, perseverando tan manifiesto el enojo del Rey, que se persuadió la Europa, á que se encenderia entre las dos Coronas una guerra cruel: dieronse indicios de eso, acercandose por ambas partes Tropas á los confines de Cataluña y Navarra, y pasando de toda España hasta treinta mil hombres á Cataluña. Tambien en la Francia se mandaron hacer reclutas; pero ambos Principes declararon en las

Cor-

Cortes de los Reyes; y en Cambray; que aquello solo era por modo de buen gobierno, y defensivo.

559 Por todas partes buscó la Francia Mediadores, para pacificar al Rey Católico, y éste solo admitió la mediacion del Pontifice Benedicto XIII., á quien tenia, por su conocida santidad, veneracion suma; pero eran tan escabrosas las proposiciones del Rey Phelipe y tan duras, que no venia la Francia en ellas; porque como todo el Gobierno estaba en manos del Duque de Borbon, y España pedia fuese éste removido del primer Ministerio, no tenia tan moderado el ánimo el Duque, que decretase contra sí; y mas quando habia contraido el ódio comun con el casamiento, que trataba para el Rey Christianisimo.

560 Habia en esta Era muchas Princesas de proporcionada edad para dar succesor al Trono, en Inglaterra, Lorena y Principes de Germania; pero el Duque halló reparo en todas; y aunque parecia conveniente y la mas igual en sangre y Religion, una hija del Duque de Lorena, no fue de la aprobacion del Duque de Borbon; porque era esta Princesa hija de hermana del Duque de Orleans, con quien tenia declarada enemistad, no sin parte de la emulacion en éste, por la suma autoridad de aquel, y aunque habia tomado muy mal, que le hubiesen vuelto á su hermana, la Princesa de Vauxalois, á Francia, aún tenia alguna secreta indirecta correspondencia con el Rey Phelipe.

561 No pudiendo el Duque de Borbon casar una de sus hermanas con el Rey, eligióle por espo-

posa á la Princesa Maria Leziniski, hija del Rey Stanislao de Polonia, el que vencido del Saxon renunció la Corona, que se le habia caido de las sienes: éste se retiró á Stlsacia á hacer una vida privada; y aunque era un Palatino de los primemeros de Polonia, no se habia todavia igualado su sangre á la de los principales Soberanos, sino es que le daba pretension para ello, el haber algunos años ocupado el Trono de Polonia. Divulgóse esta idea del Duque, y nadie la creia, no solo por la desigualdad de la sangre; pero aún por la edad, pues que tenia la Princesa siete años mas que el Rey, y parecia empeñar á éste en reparar la declinada fortuna de Stanislao, dando con esta Alianza zelos al Rey Augusto de Polonia y á sus Aliados, y algun fomento de inquietud de aquel Rey; porque todavia Stanislao no carecia de Parciales, que disimulaban su afecto.

562 No nos atrevemos á escribir, qué fin tuvo el Duque de Borbon en este casamiento, porque le ignoramos: adivinabanle muchos la intencion, pero todo era arbitrario; no se podia hallar adequada á la que pareció errada resolucion, que no halló aprobador alguno, ni en la turba de lisonjeros, que habitan en los Palacios. Al Rey le inclinó el Duque, con describirla por una de las mas singulares hermosuras, y le presentó el retrato parecido; pero no sin los falsos coloridos de la adulacion. El Rey tenia el ánimo sin impresiones de amor; el juego y la caza eran sus geniales divertimientos: no tenia para discernir, quál era la mas digna para elevada á tan gran Sólio, y se dexó llevar del Duque,

que, que decia, se debia elegir Reyna desnuda de Alianzas, para conservar una útil indiferencia en los Principados de Europa, porque ya descaecida la fortuna de Stanislao, no empeñaba, por irreparable: Que el Trono igualaba las sangres, y que ya esta Casa le habia poseido, sin que hiciese al caso el accidente de pocos ó muchos años de reynado.

563 Sacaba el exemplar de la Casa de Sobieski, Polaca, ya entroncada con los primeros Soberanos de Europa, sin que en su origen, antes de coronarse, fuese mayor que la del Palatino de Posnania Stanislao, á quien no quitaba las impresiones, que dexa la Diadema, el haber sido infelíz: Que estaba la elegida Princesa adornada de las mas altas virtudes de piedad, modestia y discrecion, y en edad y fisica contestura de dar luego un succesor á la Francia, que era solo lo que habia menester; porque la mano del Rey ennoblecia á la persona mas humilde, quanto mas á ésta, á quien solo la faltaba la dicha para igualarse á las mas altas Princesas: Que los zelos que podia dar á la Casa de Saxonia, que reynaba en Polonia, eran útiles para moderarle, y que contemplase la Francia, la qual heredaria el Palatinado de Posnania; porque Stanislao no tenia otros hijos, y alguno del Rey, ó de su estirpe pudiera ir á Polonia á gozar de la herencia, y que sería el Señor mas autorizado, con la sangre y la intimidad inseparable con la Francia; tanto, que podia aspirar al Trono de Polonia con mucha série de elegidos, como lo fue la Casa Tagallona, de la qual se eligieron Reyes.

Es-

564 Estas razones, bien adornadas de la sophisteria, no convencian los animos, pero era preciso obedecer. Mucho trabajó el Duque de Orleans para deshacer este Tratado, pero no pudo; antes fue elegido (contra su voluntad) para ir con los Poderes del Rey á celebrar la bodas, en Argentina, á donde, de Witembour, habia pasado con sus Padres la Princesa, y en donde se descubrió un tabaco envenenado, que se destinaba al Rey Stanislao, por su mercader Alemán, que huyó, y le dexó en una casa, no habiendole podido recoger. De este hecho, y su Autor no estamos informados, como es menester para escribirlo, ni es de nuestro asunto: por eso volvemos á la España.

565 Dió quenta el Rey Christianisimo al Católico de su matrimonio en una carta, que se envió á poder del Nuncio Aldrobandi, para que la entregase; pero no quiso el Rey recibirla, perseverando en su enojo, el qual prorrumpió en ajustar, por medio del Varon de Riperdá, (que ya diximos la estaba tratando) la paz con el Emperador, viniendo bien el Rey Católico, para librarse de subordinacion á la Francia á lo que antes repugnaba; porque aunque asi veia, que los mediadores le engañaban, y le querian tener suspenso, y dependiente, nunca creyó, que la Francia entrase en guerra, y mas ahora con la nueva desunion. Con el mayor secreto se trataba este negocio en Viena con el Principe Eugenio de Saboya, el Conde Guido Starembergh, y Conde de Sincendorf, y como desayre á los mediadores, se convino el Rey de España en los Articulos, que despues referiremos en resumen.

566 En Madrid se guardaba el mismo silencio, y aun se ignoraba de que Ministro se valió el Rey para consultar tan escabroso Articulo. El Secretario de es-

ta dependencia fue solo D. Juan Bautista de Orendain, y hay bien fundadas sospechas, que lo ignoraba el Marqués de Grimaldo, de lo que arguian muchos haber en gran parte declinado el favor de que gozaba, pues le apartaba el Rey del conocimiento de la mayor operacion, que tenia la España que hacer porque en el discurso de veinte y cinco años de guerra, habia mucho, que componer en una paz, que tan dificil, y casi imposible parecia á la Europa, viendo los Principes pretendientes de una misma cosa, cuya disputa costó rios de sangre, y de dinero. Mucho lo facilitaba el Tratado de Londres, á que habia el Rey Catholico convenido; pero sobre sus Articulos, aun habia tanto que ajustar, que el congreso de Cambray no pudo adelantar, ni un paso, ni en esta paz de Viena no tuvo la menor parte, ni aun noticia.

567 Mucho sintieron este particular ajuste la Inglaterra, y la Francia, aunque lo disimulaban; mas la Olanda, por quien el Tratado de comercio, que siguió á la paz, se daba á la Compañia de Ostende, viendolas perjudiciales al comercio de los Olandeses en el Oriente, unidos con los Ingleses, se quejaron con tono muy alto en Madrid. Se les respondió: Que habia aguardado diez y seis años, desde la paz de Utrech, á que obligasen al Emperador á una paz menos ventajosa; pero viendose con tyranas politicas engañado, la habia ajustado como habia podido con un Principe, á cuyo engrandecimiento habian concurrido, con lo restante de Europa; y que si de esta paz sen-

sentian perjuicio alguno, era todo efecto de sus armas, y de su politica: Que estaba en animo de mantener religiosamente lo que habia ofrecido: Que tomasen las medidas que les pareciesen convenientes, que el Rey habia tomado las que eran mas utiles á sus Vasallos, molestados de tan dilatada Guerra.

568 Esta respuesta, y la estrecha alianza, que publicaba el Emperador queria tener con la España, puso en grande agitacion á los Olandeses, que creian exterminar la Compañia de Ostende; mas ya con estas nuevas ventajas se establecian mejor, y luego crecieron sus Acciones.

569 El Rey de Cerdeña, disimulaba mucho el sentimiento, que esta concordia le habia causado; porque tranquilas ya las Cortes, en que se fraguaba la Guerra, no tenia á que aspirar, y se habia precisamente de quedar con la Cerdeña, Reyno pobre, y no tablero capáz para las vastas ideas de Victor Amadeo, que pensaba volver á pescar en mar turbio, ofreciendose, con estudiosa indiferencia, á todos, aunque de mas buena gana hubiera entrado con la Francia, y la España en una guerra contra el Emperador, por si podia estenderse por el estado de Milán, que era su principal objeto, y alargar la Cerdeña, que le servia de carga, y no aumentaba su poder.

570 Las Republicas de Italia, y sus Principes tambien ojearon esta paz con disgusto, porque libre de los recelos, que le daban al Emperador las Armas de España, la oprimiria á su arbitrio, y serian mas esclavas.

571 A los Soberanos del Norte, Suecia, Prusia: Moscovia, y Dinamarca tambien les sirvió de disgusto, mas al Othomano; porque desembarazado el Emperador de los otros cuidados, era incomparablemente mas poderoso. En fin, en la Guerra, y en la Paz no hubo en muchos siglos Principe mas feliz, aunque todo lo contrapesaba la falta de succesion varonil, que era el unico consuelo de sus emulos, y de los Principes Protestantes, que ya hablaban con menos orgullo.

572 El Rey Católico, vino esforzado de su propia ira, á la paz: su animo belicoso, y sus razones estimulaban á la guerra; pero le faltaban aliados, y con ella ponian en duda la succesion del Infante D. Carlos á la Toscana: lo principal ya lo habia concedido, con admitir el Tratado de Londres, que era la solemne renuncia á los Reynos de Italia: las demas circunstancias no merecian la costosa aventurada resolucion de la guerra, ni podia hacerla solo, ni aun empezarla aunque tenia en pie ochenta mil hombres de tropas brabas, y veteranas: No faltaba quien juzgaba, culpando la paz, era mas conveniente para la España, ni paz, ni guerra; pero esta es una theorica dificilmente practicable, y nos desviaramos mucho de nuestro asunto de Comentarios, si entrasemos en discurrir este gran problema, para el qual era menester explicar con la mayor individualidad el presente estado de los Potentados de Europa; y como no podemos difusamente defender nuestra opinion, dexamos indeciso, si en el presente estado le convenia mas á la España la paz, y la inaccion, esperando el beneficio del tiempo.

To-

573 Todos los Principes mandaron retirar sus Plenipotenciarios de Cambray : los Ingleses salieron antes que todos ; corridos con igualdad, porque no habian consumido quatro años sino en banquetes, y festines. El Rey Católico mandó, que el Marqués de Verreti esperase nuevas ordenes de Bruselas ; los demás partieron directamente á sus Cortes, á los ministerios á que estaban destinados.

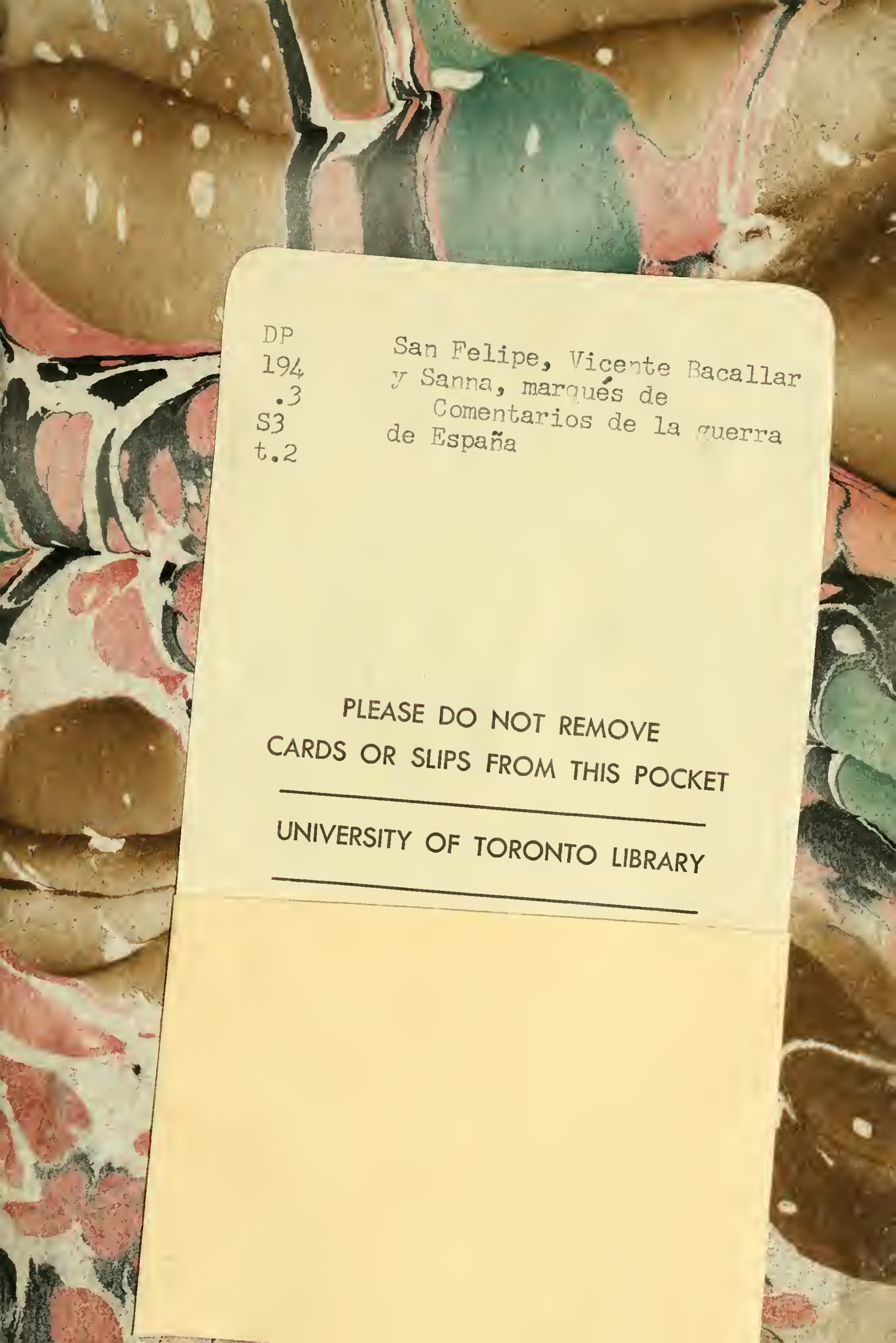
FIN DE ESTOS COMENTARIOS.

NO-

NOTA.

Va esta impresion cotejada con el Original del Autor, y corregida de los inumerables errores que padecen las otras. Se han omitido los titulos, que al principio de cada año estaban en el Libro 1. 2. *&c. por no ser necesarios, ni conducir en cosa alguna para el regimen, y contexto de la Obra, respecto estar arreglada, y dividida por años, como en ella se figura. Tambien se han pasado los dos años ultimos del Tomo* 1. *al* 2. *para igualar los volumenes, por la mejor vista, y proporcion, y no tener en esto perjuicio alguno la Obra: y para mayor claridad, se ha numerado toda la Obra.*





DP
194
.3
S3
t.2
San Felipe, Vicente Bacallar
y Sanna, marqués de
Comentarios de la guerra
de España
PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET
UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

